## deSignis | 35

Semioticas cognitivas. Nuevos paradigmas.

Cognitive semiotics. New paradigms

Coordinación / Edited by Asún Lopez Varela Azcarate. Con la colaboración / Collaboration of Luis Martinez-Falero y Lucia Santaella



#### COMITÉ PATROCINANTE

ARGENTINA: Tomás Maldonado† (Politécnico de Milán MIP), Eliseo Verón† (Universidad de San Andrés UDESA); BÉLGICA: Jean-Marie Klinkenberg (Universidad de Lieja ULIEJE); ESPAÑA: Román Gubern (Universidad Autónoma de Barcelona UAB); FINLANDIA: Eero Tarasti (Universidad de Helsinki HY/HU); ITALIA: Umberto Eco† (Universidad de Bolonia UNIBO), Paolo Fabbri† (CCIS-Universidad de Urbino UNIURB); PERÚ: Desiderio Blanco (Universidad de Lima ULIMA).

#### COMITÉ DE REDACCIÓN

ARGENTINA: Gastón Cingolani (Universidad Nacional de las Artes), María Teresa Dalmasso (Universidad Nacional de Córdoba UNC), Lucrecia Escudero Chauvel (Universidad Nacional de Rosario UNR - EHESS CERMA Mondes Américaines UMF8168), Claudio Guerri (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo Universidad de de Buenos Aires UBA), Guillermo Olivera (Universidad de Stirling, Reino Unido), Oscar Steimberg (Universidad Nacional de las Artes UNA); BRASIL: Clotide Pérez (Universidad de San Pablo USP), Mónica Rector (Universidad North Carolina UNC), María Lucia Santaella (Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo PUCSP); COLOMBIA: Armando Silva (Universidad del Externado UE); CHILE: Rafael del Villar (Universidad de Chile UC), Elizabeth Parra (Universidad de Concepción UDEC); ESPAÑA: Charo Lacalle (Universidad Autónoma de Barcelona UAB), Cristina Peñamarín (Universidad Complutense de Madrid UCM), José María Paz Gago (Universidad de La Coruña ULC), Carlos Scolari (Universidad Pompeu Fabra UPF), Teresa Velázquez García-Talavera (Universidad Autónoma de Barcelona UAB); MÉXICO: Alfredo Tenoch Cid Jurado (Universidad Autónoma de México-Xochimilco), Lydia Elizalde (Universidad Autónoma del Estado de Morelos UAEM); PUERTO RICO: Eliseo Colón Zayas (Universidad de Puerto Rico UPR); REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY: Fernando Andacht (Universidad de la Republica, UR); REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA: José Enrique Finol (Universidad del Zulia LUZ), Rocco Mangieri (Universidad de Los Andes ULA),

#### COMITÉ CIENTÍFICO

Winfried Nöth (Universidad de Kassel UK, Alemania), Noé Jitrik (Universidad de Buenos Aires UBA, Argentina), Herman Parret (Universidad Católica de Lovaina KULeuven, Bélgica), Jesús Martín Barbero (Universidad del Valle Univalle, Colombia) +, Yong Xiang Wang (Chinese Semiotics Studies, China); Carmen Bobes (Universidad de Oviedo UNIOVI, España), José Romera Castillo (UNED, España), Manuel Ángel Vázquez Medel (Universidad de Sevilla US, España), Anne Henault (Université de Paris Sorbonne, Francia), Jacques Fontanille (Université de Limoges UNILIM, Francia), Erik Landowski (Centre National de la Recherche Scientifique CNRS, Francia), Patricia Violi (Universidad de Bolonia UNIBO, Italia), Oscar Quezada Macchiavello (Universidad de Lima UL, Perú), Paul Colby (Middlesse VIII), Reino Unido), Bernard McGuirk (Universidad de Nottingham NTU, Reino Unido), Greg Philo (Universidad de Glasgow UG, Reino Unido)

#### COMITÉ ASESOR

ALEMANIA: Stephanie Averbeck-Lietz (Universidad de Bremen UB); AUSTRIA: Jörg Türschmann (Universidad de Viena UNIVIE); ARGENTINA: Betty Amman (Universidad Nacional de Córdoba UNC), Leonor Árfuch (Universidad de Buenos Aires UBA), Mario Carlón (Universidad de Buenos Aires UBA), Olga Corna (Universidad Nacional de Rosario UNR), José Luis Fernández (Universidad de Buenos Aires UBA), Susana Frutos (Universidad Nacional de Rosario UNR), María Ledesma (Universidad de Buenos Aires UBA), Isabel Molinas (Universidad Nacional del Litoral UNL), Gabriela Simón (Universidad Nacional de San Juan UNSJ), Marita Soto (UNA), Sandra Valdetaro (Universidad Nacional de Rosario UNR); BOLIVIA: Víctor Quelca (Universidad Autónoma Gabriel René Moreno UAGRM); BRASIL: Ana Claudia Alves de Oliveira (Pontificia Universidad Católica de São Paulo PUCSP PUC SP), Luiz Carlos Assis Iasbeck (Universidade Católica de Brasilia UCB), Beth Brait (Pontificia Universidad Católica de São Paulo PUCSP), Heloisa Duarte Valente (Universidad de São Paulo), Yvana Fechine (Pontificia Universidad Católica de São Paulo PUCSP), Irene Machado (Universidad de São Paulo SP), Eufrasio Prates (Universidad de Brasilia UB), Darcilia Simoes (Universidad Estadual de Rio de Janeiro UERI): BULGARIA: Christian Bankov (Universidad de Sofia US): COLOMBIA: María Cristina Asqueta (Uniminuto), Gladys Lucia Acosta Valencia (Universidad de Medellín UDEM), Andrea Echeverri (Universidad de los Andes UA), Douglas Nino (Universidad Jorge Tadeo Lozano UJTL), Claudia Maya (Universidad de Medellín UDEM), Eduardo Serrano (Universidad del Valle UNIVALLE), Álvaro Góngora (Universidad Javeriana UJ); CHILE: Rubén Ditrus (Universidad Central de Chile UCC), María José Contreras (Pontificia Universidad Católica de Chile PUC), Paulina Gómez Lorenzini (Pontificia Universidad Católica de Chile PUCU), Jaime Otazo (Universidad de La Frontera UFRO), Héctor Ponce de la Fuente (Universidad de La Frontera UFRO), Claudio Cortés (Universidad de Chile UC), Carlos del Valle (Universidad de La Frontera UFRO); ECUADOR: Jorge Andrés Díaz (CORDICOM), Alberto Pereira Valarezo (Universidad Central del Ecuador UCE): ESPAÑA: Eva Aladro (Universidad Complutense de Madrid UCM), Ricardo Carniel Buggs (Universidad Autónoma de Barcelona UAB), Pilar Couto (Universidad de La Coruña ULC), Héctor Fouce (Universidad Complutense de Madrid UCM), Rayco González (Universidad de Burgos UBU), Asunción López Varela (Universidad Complutense de Madrid UCM), Miguel Martin (GESC, Madrid), José María Nadal (Universidad del País Vasco UPV), José Manuel Pérez Tornero (Universidad Autónoma de Barcelona UAB), Félix Ríos (Universidad de La Laguna ULL), Raúl Rodríguez (Universidad de Alicante UA), Vanessa Sainz (Universidad Complutense de Madrid UCM), Marcello Serra (GESC, Madrid), Santos Zunzunegui (Universidad del País Vasco UPV); FRANCIA: Luca Acquarelli (Universidad de Lille), Juan Alonso (SciencesPo), Claude Chabrol (Universidad Sorbonne Nouvelle), Patrick Charaudeau (Universidad de Paris XIII), François Jost ( Universidad Sorbonne Nouvelle), Guy Lochard (Universidad de Paris VIII), Marta Severo (Universidad de Nanterre); GRAN BRETAÑA: Alexandra Campos (Universidad de Nottingham UN); ITALIA: Paolo Bertetti (Universidad de Siena UNISI), Patrizia Calefato (Universidad de Bari UNIBA), Massimo Leone (Universidad de Torino UNITO, Universidad de Shanghái SHU), Anna María Lorusso (Universidad de Bolonia UNIBO), Giovanni Manetti (Universidad de Siena UNISI), Gianfranco Marrone (Universidad de Palermo UNIPA), Roberto Pellerey (Universidad de Génova UNIGE), María Pía Pozzato (Universidad de Bolonia UNIBO); MÉXICO: lacob Bañuelos (Instituto Tecnológico de Monterrey Campus Ciudad de México ITM CCM), Alberto Betancourt (Universidad Nacional Autónoma de México UNAM), Carmen de la Peza (Universidad Autonoma Metropolitana UAM - X), Roberto Flores (Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH), Tanius Karam (Universidad Autónoma de la Ciudad de México, UACM), Raymundo Mier (Universidad Autonoma Metropolitana UAM X), María Eugenia Olavarría (Universidad Autonoma Metropolitana UAM - A), Silvia Tabachnik (Universidad Autónoma de México UAM); PERÚ: José David García Conto (Universidad de Lima UNILIMA), Celia Rubina Vargas (Pontificia Universidad Catolica de Perú PUCP); PUERTO RICO: Silvia Álvarez Curbelo (Universidad de Puerto Rico UPR); REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA: Luis Javier Hernández (Universidad de Los Andes ULA), Alexander Mosquera (Universidad del Zulia. LUZ), Dobrila de Nery (Universidad del Zulia LUZ): RUSIA: Inna Merkoulova (Universidad Estatal Académica de Humanidades, Moscú).

DIRECCIÓN: Lucrecia Escudero Chauvel (Universidad Nacional de Rosario UNR; CERMA Mondes Américaines, Francia)

SUBDIRECCIÓN: Teresa Velázquez García -Talavera (Universidad Autónoma de Barcelona, UAB, LAPREC, España)

COMITÉ de EDICIÓN: María Teresa Dalmasso (Universidad Nacional de Córdoba UNC - CEA, Argentina), directora

SECRETARÍA DE REDACCIÓN: Cristina Peñamarín (Universidad Complutense de Madrid, UCM, España), Guillermo Olivera (Universidad de Stirling, Reino Unido)

SECRETARÍA: Sebastián Gastaldi (Universidad Nacional de Córdoba UNC – CEA, Argentina), TRADUCCIONES Carolina Casali (Universidad Nacional de Córdoba UNC – CEA, Argentina) comiteeditorialdesignis@gmail.com

SECRETARÍA FINANCIERA: Israel V. Márquez (Universidad Complutense de Madrid, UCM, España, ) isravemarquez@gmail.com

SECCIÓN PERSPECTIVAS: Mariano Dagatti (CONICET – Universidad de San Andrés, Argentina), director onairamdagatti@gmail.com

SECCIÓN LECTURAS: Miguel Martin (GESC Universidad Complutense de Madrid, UCM, España), director kmiguelmartink@gmail.com

## deSignis | 35

Semioticas cognitivas. Nuevos paradigmas.

Cognitive semiotics. New paradigms

Coordinación / Edited by Asún Lopez Varela Azcarate. Con la colaboración / Collaboration of Luis Martinez-Falero y Lucia Santaella

deSignis Serie Intersecciones

deSignis Intersections Series

MEDIOS DIGITALES: Sebastián Moreno Barreneche (Universidad ORTL, Uruguay), director Sebamoreno87@outlook.com

ASISTENTE TÉCNICO: André Peruzzo (Universidad de Sao Paulo USP, Brasil)

NEWSLETTER: Mariana Maestri (Universidad Nacional de Rosario UNR, Argentina) info@designisfels.net

COMUNITYMANAGEMENT: Sebastian Moreno, httpp://www.facebook/Revista DeSignis

WEBMASTER: Iría Caballero Ullate www.designisfels.net

RELACIONES EDITORIALES: Susana Frutos (Universidad Nacional de Rosario UNR, Argentina), directora susanabeatrizfrutos@gmail.com RELACIONES INSTITUCIONALES: Marta Rizo (Universidad Autónoma de la Ciudad de México UACM, México), directora mrizog@gmail.com

#### COLABORARON EN deSignis nº 35

Martin M. Acebal (Universidad Nacional del Litoral, UNTREF. Argentina), Fernando Andacht (Universidad de la República. Uruguay), Pampa Arán (Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias. Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina), Silvia N. Barei (Universidad Nacional de Córdoba. Argentina), Alfredo Tenoch Cid Jurado (Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. México), María Teresa Dalmasso (Universidad Nacional de Córdoba. Argentina), Adán Martín Dueñas (Universidad Fernando Pessoa, Canarias. España), Lucrecia Escudero Chauvel (UNR CIM – LAPREC- CERMA, Francia), Fernando Fraenza (Facultad de Artes, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina), Sebastián Gastaldi (Universidad Nacional de Córdoba. Argentina), Ariel Gómez Ponce (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina), Caludio Guerri (FADU-UBA; UNTREF. FADU-UBL, Argentina), Rocco Mangieri (Universidad de los Andes, República Bolivariana de Venezuela), Sebastián Moreno Barreneche (Universidad RT. Uruguay), Ángelo Loula (Universidade Estadual de Feira de Santana. Brasil), Teresa MOZEJKO (Universidad Nacional de Córdoba. Argentina), Cristina Peñamarín (Facultad de Ciencias de la Informacion, Universidad Complutense de Madrid. España), Marta Silvera-Roig (Universidad Complutense de Madrid. España), Alcia Vaggione (Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias. Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina), Patrizia Violi (Universidad de Bologna. Italia), Teresa Velázquez Carcía Talavera (Universidad Autonoma de Barcelona. España)

La revisión por pares está a disposición para consulta en el Comité de Edición de la revista, comitédeediciondesignis@gmail.com

Corrección de primeras pruebas: estudiantes (Christian Almonacid, Miguel Ángel Caraballo, Eloísa Figueredo) y docentes (Marisa Elizalde, Maura Lacreu, Mariela Oreggioni, Julia Ortiz) de la Tecnicatura Universitaria en Corrección de Estilo (Universidad de la República, Uruguay).

Este número ha sido posible con el aporte de la financiación de ayudas para grupos de investigación de la Universidad Complutense de Madrid (Grupo 970724, Programa de investigación Estudios en Intermedialidad y Medicación Intercultural SIIM, Facultad de Filología, Departamento de Estudios Ingleses)





#### DISEÑO GRÁFICO Y PRODUCCIÓN

Iría Caballero Ullate. Sobre un concepto de Horacio Wainhaus.

Editado con la colaboración del Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

ISSN 1578-4223

ISSN DIGITAL 2462 - 7259

Impreso en Argentina – UNREdiciones Urquiza 2050, Rosario 2000. Argentina. info-editora@unr.edu.ar 2021 (iulio-diciembre)

#### Dirección legal 12 rue de Pontoise - Paris 75005 - Francia

deSignis es una publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica, asociación Ley 1901 de la República Francesa, con número de registro 1405367K (J.O RF 24/01/2001 n° 1335). Repositorio Centre ISSN BNF Quai François Mauriac 75706 Paris Cedex FR. Repositorio digital Universidad Autonoma de Barcelona https://ddd.uab.cat/record/204665

Deposito Legal Barcelona B.17342-2001.

Publicación indexada en Emerging Sources Citation Index (ESCI); Dialnet, DOAJ Open Access Journal Directory; Latindex www. latindex.com; http://dgb.unam.mx/clase.html; Redalyc-AmeliCA.

En proceso de evaluación SCOPUS Integra la Red de Revistas FLACSO



### deSignis 35 | Semioticas cognitivas. Nuevos paradigmas.

Cognitive semiotics. New paradigms

#### deSignis Serie Intersecciones

deSignis Intersections Series

Editorial. El giro cognitivo. Editorial. The Cognitive Turn Lucrecia Escudero Chawel

#### I. ESCENARIOS/SCENERY

Coordinación / Edited by *Asún Lopez Varela Azcarate*. Con la colaboración / Collaboration of *Luis Martinez-Falero y Lucia Santaella* 

Asún López-Varela Azcárate
Presentación: semioticas cognitivas. Introduction: cognitive semiotics

#### CHARLES SANDERS PEIRCE Y LA SEMIOTICA COGNITIVA / CHARLES SANDERS PEIRCE AND COGNITIVE SEMIOTICS

Lucia Santaella Braga
As contribuições de Peirce à ciência cognitiva. Peirce's contributions to cognitive science.

#### Julio Horta

Modelos científicos: relaciones semióticas y trascendentales. Scientific models: semiotic and transcendental relationships

#### Winfried Nöth

49 Cognição como semiose: semiótica cognitiva e cogsem. Cognition as semiosis: cognitive semiotics and cogsem

#### Priscila Borges, Lethícia Angelim

**Continuidade em e entre cognição, signos e classes.** Continuity in and between cognition, signs, and classes

#### NARRATIVAS, POÉTICAS Y SEMIÓTICAS COGNITIVAS / NARRATIVES, POETICS AND COGNITIVE SEMIOTICS

Juan Carlos Mendoza-Collados

Los artefactos y el lenguaje: una mirada desde la semiótica cognitiva a los universales. Artifacts and language: a Cognitive Semiotics universals' approach

#### Claudio Paolucci

Sentido y cognición: la narratividad entre semiótica y ciencias cognitivas. Sense and cognition: narrativity between semiotics and cognitive science.

#### Olga Lavrenova

**101** El paisaje cultural como un reflejo de la teoría cognitiva de la metáfora. Cultural landscape as a reflection of the Cognitive Theory of the metaphor

Marta Silvera-Roig
Conceptualización del envejecimiento en España: un diagnóstico desde la semiótica cognitiva.
Conceptualization of aging in spain: a diagnosis from the perspective of cognitive semiotics.

María-Ángeles Martínez
Autoesquemas posibles de ficción: la inmersión narrativa como proceso de integración conceptual.
Storyworlds possible selves: narrative engagement as a blending process.

Rocío Badía Fumaz
Sobre la recepción literaria: estética de la recepción y poética cognitiva. Literary reception theory: from reception aesthetics to cognitive poetics.

Luis Martínez-Falero

Teoría cognitiva y construcción textual del poema: patrones rítmicos y representación semántica.

Cognitive Theory and textual construction of the poem: rhythmic patterns and Semantics representation

#### II. PUNTO DE VISTA / POINT OF VIEW

165 | Fernando Gabriel Rodríguez
De la metáfora de la computadora a las metáforas multimodales. From the computer metaphor to multimodal metaphor

Un modelo pluridisciplinar para el estudio de metáfora e imagen a través de la iconicidad intermodal. Bridging the gap between image and metaphor through cross-modal iconicity: an interdisciplinary model.

#### III. DISCUSIÓN / DISCUSSION

E. Joaquín Suárez-Ruiz
Comunicación desde un abordaje post-darwiniano. articulaciones actuales entre ética y zoosemiótica. Communication from a post-darwinian approach. current articulations between Ethics and Zoosemiotics

Pedro Atã - João Queiroz
Nicho de artefatos semióticos e externalismo cognitivo. Semiotic Artifacts and Cognitive
Externalism

Asún López-Varela Azcárate
Semióticas cognitivas y postbumanismo. Cognitive Semiotics and Postbumanism.

#### **IV. LECTURAS / READINGS**

249 Lucas Tateo
Dinámica Cognitiva. Cognitive Dynamic

257 Cristina Penamarin
Por una semiótica participativa. For a sharing Semiotics

267 Sebastián Moreno Barreneche Semiotica de las formas de vida. Semiotics' Life Forms

#### V. PERSPECTIVAS / PERSPECTIVES

Leifer Hoyos Madrid

Del vestido como imagen identitaria al vestido como imagen textuall. From the dress as an identity image to the dress as a textual image

#### **VI. PERFILES / PROFILES**

**287** | Jorge Lozano (1951 - 2021)

## El giro cognitivo / The Cognitive Turn

Lucrecia Escudero Chauvel

Durante la década de los años ochenta del siglo XX, un conjunto de debates y coloquios entre científicos de procedencia muy diversa hacen eclosión en el marco de las ciencias humanas.

Los importantes desarrollos de la inteligencia artificial, iniciados a mitad del siglo pasado como resultado de la industria bélica americana, vuelven necesaria la interrogación sobre las máquinas inteligentes, los lenguajes computacionales, las interfaces y las mediaciones en la forma de conocer, reconocer y nombrar al mundo.

En esos años, la Universidad de San Marino, con el impulso de Umberto Eco, crea el Centro de Estudios de Semiótica y Ciencias Cognitivas, invitando a figuras icónicas del cognitivismo americano. Jerome Bruner (1915-2016), uno de los fundadores de la psicología educativa y el principal arquitecto de la revolución cognitiva, expone sus tesis sobre el pensamiento creativo en los niños y la capacidad narrativa como uno de los aspectos del mind, en una teoría que aplica la literatura, la lingüística, la lógica, la filosofía y las ciencias humanas, y se interroga cómo la actividad de los mundos imaginarios está en la base del pensamiento y de la acción cotidiana. Estuvo también presente Philip Johnson-Laird (1936), profesor de Psicología en la Universidad de Princeton y miembro de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, cuyo libro Mental Models (1983) había revolucionado la manera en que se entendía hasta entonces la actividad del pensamiento, la forma en la que pensaban los seres humanos y cómo se producía la capacidad misma de *pensar*. La editorial Il Mulino traduce al italiano esta primera línea de investigaciones cognitivas. Un conjunto de estudiantes de Umberto Eco asistimos a un debate memorable entre los tres a propósito de los mundos posibles y los mundos narrativos (Eco, 1979, 1994).

En Francia se funda la revista Hermes (1983) con el sugestivo subtítulo Comunicación, política, cognición. Dirigida por Dominique Wolton, dedica un número a las relaciones entre psicología, lingüística y ciencias cognitivas (1988). Convocados a responder a las preguntas ¿qué son las ciencias cognitivas? y ¿qué es lo cognitivo?, el comité de redacción escribe en su presentación una definición primera y general: "Son cognitivas las disciplinas que se ocupan de la forma en que los sistemas, naturales o artificiales, registran, almacenan y tratan una cierta información y actúan sobre el mundo por medio de esas informaciones" (Hermes, 1988: 2). Gilles Fauconnier, que había publicado Mental Spaces (1985), explica por ejemplo que no hay dominio en el pensamiento contemporáneo que no esté implicado en un proceso cognitivo, donde "la cognición designa al conjunto de actividades por las cuales todas las informaciones son tratadas por un aparato psíquico" (Hermes, 1988: 176). En el ámbito académico, la École des Hautes Études en Sciences Sociales había creado ya en 1963 el pionero Centro de Estudios de Procesos Cognitivos y del Lenguaje dirigido por LUCRECIA ESCUDERO CHAUVEL PRESENTACIÓN. EL GIRO COGNITIVO

François Bresson —quien introduce la problemática de la enunciación, del discurso y del texto junto a Antoine Culioli— y donde trabajara la lingüista argentina Sophie Fisher.

La particularidad de este "giro" cognitivo es que este ámbito, tradicionalmente disciplinario, se vuelve campo de intersecciones entre dominios científicos diversos como las neurociencias, la psicología cognitiva, la semántica o la neurobiología, habilitando la reflexión posestructuralista en ciencias humanas. Un libro esclarecedor de esta perspectiva interdisciplinaria es sin duda Conocer (1990) del neurobiólogo chileno Francisco Varela (1946-2001), quien, a partir de sus estudios de etiología animal y las formas que tienen los pájaros para percibir el color, presenta el concepto de enacción, que sostiene que un ente se va transformando en su interacción con el mundo, en un proceso de autopoiesis. Varela desarrolla una extensa carrera como investigador en Chile y junto con su colega Humberto Maturana (1936) trabajan en el Instituto de Neurobiología de la Universidad de Chile, donde formalizan el principio de entropía como enacción 'hacer emerger', característica de los sistemas autopoiéticos, capacidad de algunos sistemas para construirse a sí mismos. Recordemos que en teoría de la información, la reducción de la incertidumbre —entropía— puede ser asimilada a un contenido — semántico— o a una representación mental o simbólica. Así, la comunicación no se producirá solamente por un traspaso de información entre un emisor y un destinatario —funcionalismo—, sino sobre un modelaje mutuo de un mundo común por medio de una acción conjugada.

Varela integra en 1988 el equipo de neurociencias del Laboratorio de Neurociencias Cognitivas e Imaginería Cerebral del CNRS francés y dicta durante 1989 un seminario en el Colegio Internacional de Filosofía en París, colegio para universitarios que había sido diseñado por Jacques Derrida precisamente como un *carrefour* de interrogantes e intercambios entre investigadores de diferente procedencia en ciencias humanas. El seminario al que tuve el privilegio de asistir en cuanto doctoranda de Umberto Eco versó sobre su teoría de la enacción, cómo se desarrolla la cognición, las arquitecturas cognitivas y los procesos neuronales —sinapsis—, las representaciones simbólicas y los espacios mentales a los que dan origen. El revolucionario pensamiento de Varela permitió anclar definitivamente a las ciencias cognitivas en el espectro de una reflexión más completa de las ciencias biológicas y de la semiótica.

En L'inscription corporelle de l'esprit, Varela define enacción como el punto de vista según el cual la cognición lejos de ser la representación de un mundo dado [es] el advenimiento conjunto de un mundo y un espíritu a partir de la historia de las diferentes acciones que cumple un ser en el mundo (1993: 35). Este pensamiento permite repensar el esquema de la evolución darwiniana que opera por diferencia y descarte, introduciendo la biología en las disciplinas que trabajan con la cognición y acompañan a formar las nuevas humanidades. Evidentemente Gregory Bateson podría ser el telón de fondo de este concepto, pero también la distinción equiana entre el límite inferior y superior de la semiótica (Verón, 1988; Eco, 1975).

¿Se trata de ciencias a vocación omnicomprensivas, como en la década de los sesenta del siglo pasado lo fuera la semiótica? Todo el andamiaje de la categorización aristotélica-kantiana y el de la lingüística estructural cruje frente a teorías que presentan otras

hipótesis sobre el conocimiento y el significado. En el centro de ese debate, que recorre apasionadamente las últimas dos décadas del siglo XX y continúa hasta el presente acompañando la eclosión de las neurociencias, tiene un rol central el estudio y la influencia del filósofo y pragmatista americano Charles Sanders Peirce.

El "descubrimiento" de Peirce produjo un verdadero *Big Bang* en la forma en la que se encaraba la disciplina semiótica hasta ese momento, a tal punto que se habla de una disciplina bifronte, con una línea descriptiva estructural encarnada en la teoría de A. J. Greimas y la Escuela de París, y otra interpretativa centrada en la dinámica del interpretante-lector-enciclopedia que desarrollara Umberto Eco. Como no podía ser de otro modo, la lectura del filósofo americano con los conceptos de semiosis, de abducción creativa, de interpretante y de *habitus*, la teoría de la interpretación y de la semiosis producirán un cambio de paradigma. Eco estudia a Peirce en el mismo período que Eliseo Verón, a partir de los archivos de los *Collected Papers* de la Universidad de Harvard, sobre los que trabajara también el lingüista ruso Roman Jakobson (1974). Peirce opera como un verdadero disparador al punto de que el semiólogo argentino titulara su tesis doctoral *La semiosis social* y el italiano planteara la distinción crucial entre signo e inferencia, y diccionario versus enciclopedia, concepto de interfaz entre la teoría del conocimiento y una teoría de la interpretación, central en el pensamiento del Eco posestructural (Escudero Chauvel, 2015, 2017).

Eco, que había publicado el Tratado de semiótica general en 1975, un texto bisagra en su producción teórica, con una primera parte dedicada a una semiótica de los códigos de corte netamente estructuralista y una segunda sobre la producción sígnica y los modelos semánticos reformulados de corte chomskianos, entra de lleno en el debate con los postulados cognitivistas con sus tres textos fundamentales del período: Semiótica y filosofía del lenguaje (1984), Los límites de la interpretación (1990), pero sobre todo en Kant y el ornitorrinco (1995). Eco desarrolla este concepto a partir del Modelo Semántico Reformulado (1984: 109) como conjunto registrado de todas las interpretaciones, concebibles objetivamente, objeto no ontológico pero tampoco distintivo —la distinción me parece pertinente—, es una condición de la semiosis, un a priori teórico sin el cual la semiosis —despliegue de interpretantes— no podría tener lugar. Eco reformulará sin cesar esta aporía donde el semema ya contiene en germen la enciclopedia. En una filogénesis de su pensamiento, Eco (1984) reorganizará los conceptos de signo, significado, metáfora, símbolo y código, conceptos transversales en la historia del pensamiento occidental desde la antropología a la teoría de la información, pasando por la lógica y la lingüística, y colocará el problema central de la interpretación (1990, 1995), porque siguiendo a Peirce (1553), un signo no nos dice nada de su objeto, sino reenviándolo a otra representación mediadora que lo interprete.

Será la traducción ese mecanismo interpretativo que cumple la función de mediación entre dos sistemas. *Interpretar* significa entonces traducir de un sistema de signos a otro (*deSignis* n.º 12, 2008) y esta asunción le permite a Eco operar con campos intertraducibles muy diferentes, donde no habría ausencia de traducibilidad. Estamos ya en el marco de una teoría pos *Tratado de semiótica general*. La pregunta sobre si la forma del conocer responde al esquematismo kantiano (Árbol de Porfirio, 1984, 2003) o a la expansión cultural e histórica de una enciclopedia rizomática (*Kant y el ornitorrinco*, 1995) lo coloca en el centro del debate epistemológico de la década de los noventa.

LUCRECIA ESCUDERO CHAUVEL PRESENTACIÓN. EL GIRO COGNITIVO

Una epistemología de la semiótica señalará este período, al igual que Thomas Kuhn lo hizo con la revolución de la lingüística, como el giro cognitivo de la semiótica contemporánea, pero también de las ciencias humanas en general, ya que la forma de reagrupación de las disciplinas va a estar atravesada por el problema central de las formas del conocimiento humano, con la influencia directa de las máquinas inteligentes, la robótica, la informática, hasta la tomografía computada. Se pasará así del todo lingüístico —la célebre metáfora de estructurada como un lenguaje que se ha discutido en las páginas de esta revista (ver particularmente el n.º 3 sobre los gestos y el n.º 4 sobre iconismo)— a la aceptación de un sustrato semiósico en las formas del conocer, donde la cognición humana fundamental tiene propiedades semióticas de mediación.

Pero para completar este giro cognitivo, anclándolo en los estudios culturales, hace falta el salto cualitativo entre la temprana afirmación de que toda la cultura responde a sistemas de comunicación anclados en sistemas de significación (Eco, 1968) a la perspectiva de que toda la cultura es un vasto mecanismo enciclopédico de semiosis, y que esta semiosis es la hipótesis de base sobre la que se asientan los mecanismos mentales productores de sentido (Eco, 2008).

Los textos aquí presentados, que llevan la curaduría minuciosa e inteligente de Asun López-Varela, cumplen la función de abrirnos a un diálogo básicamente interdisciplinario que asume múltiples y fascinantes nuevas facetas. La presentación que realiza esta académica de la Universidad Complutense de Madrid es la prueba de un trabajo de investigación de gran envergadura y de una reflexión completa sobre a lo que el estado del arte se refiere.

No puedo cerrar esta breve editorial sin hacer referencia a la dolorosa pérdida de Jorge Lozano Hernández, colega de Asun en la misma universidad y de todos nosotros en el Comité de Redacción. Valgan estas palabras de cierre que Lozano coloca como íncipit de su último libro Documentos del presente (2018), escrito en colaboración con Miguel Martín: "Corresponde a la teoría decidir lo que podemos observar" (Albert Einstein).

#### **NOTAS**

1. La tradición chilena en neurociencias ha dado lugar a un conjunto sostenido de investigaciones aplicadas a otros ámbitos, como el de los videojuegos, el de la percepción de la publicidad o el del cine 3D. Al respecto véase la extensa carrera del semiólogo chileno Rafael del Villar, profesor e investigador en el Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI) de la Universidad de Chile, en la sección Investigaciones aplicadas de las referencias bibliográficas. Su monumental tesis doctoral está dedicada a la descripción de las formas de funcionamiento diegéticocognitivas y de la percepción del dibujo animado en niños de 7 a 13 años, con un muestrario de 300 casos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRANDT, P. A. (2020). Cognitive Semiotics. Sens, Mind and Meaning. London: Bloomsbury Academic. BRUNER, J. (1986). Actual Minds, Possible Worlds. Cambridge: Harvard University Press. — (1979). On Knowing. Essays for the left hand. Cambridge: Harvard University Press.

ECO. U. (2008). "La semiótica del tercer milenio y los encuentros entre culturas". DeSignis, 12, 121-126. Buenos Aires: La Crujía.

- (2003). Dall' arbero al laberinto. Milano: Bompiani.
- (1990), I limiti dell'interpretazione, Milano: Bompiani.
- (1997). Kant e l'ornitorrinco. Milano: Bompiani.
- (1984). Semiotica e Filosofia del Linguaggio. Milano: Einaudi.
- (1975). Trattato di Semiotica Generale, Milano: Bompiani.
- (1968). La Struttura Assente, Milano: Bompiani.

ECO, U.; SANTAMBROGGIO, M. v VIOLI, P. (Eds.). (1986). "Meaning and Mental Representation". Versus. Quaderni di Studi Semiotici, 44-45.

ESCUDERO CHAUVEL, L. (2015). "Una lectura en producción de La semiosis social". Estudios, Revista del CEA, 33, 69-94.

— (2017). "Cultural Studies, ideology and Media Texts". En S. G. Beardsworth y R. E. Auxier (Eds.), The Philosophy of Umberto Eco, 657-679. Michigan: The Library of Living Philosophers.

FAUCONNIER, G. (1985). Mental Spaces. Cambridge: MIT Press.

FISHER, S. (1999). Enonciation. Manières et Territoires. París: Ophrys.

JACKENDORF, R. (1992). Language of the Mind: Essays in Mental Representation. Cambridge: MIT Press. JAKOBSON, R. ([1974] 1979). "Coup d'œil sur le développement de la sémiotique". En S. Chatman et. al. A Semiotic Landscape. Proceedings of the First Congress of the International Association for Semiotics Studies. La Haye: Mouton.

JOHNSON-LAIRD, P. ([1983] 1988). Mental Models. Towards a Cognitive Sciences of Language, Inference and Consciousness. Bologna: Il Mulino.

JORAD, Z., GÖRAN, S., KONDERAK, P. (Eds.). (2016). Meaning. Mind and Communication. Explorations in Cognitive Semiotics. Frankfurt am Main: Peter Lang.

LAKOFF, G. v JOHNSON, M. (1980). Metaphors We Live By. Chicago: Chicago University Press. LAKOFF, G. (1986). "Cognitive Semantics". Versus, (44, 45).

LE BLANC, B. (2014). "Francisco Varela". Hermes, (68), 106-108. París: CNRS Ediciones.

NINO OCHOA, D. (2015). Elementos de semiótica agentiva. Bogotá: UTADEO.

PAOLUCCI, C. (2021). Cognitive Semiotics. Nueva York: Springer.

— (2020). Persona. Soggettività nel linguaggio e semiotica dell'enunciazione. Milano: Bompiani.

HERMES. (1988). Psychologie Ordinaire et Sciences Cognitives, (3). París: CNRS Ediciones.

VARELA, F. ([1988] 1996). Connaitre. Invitation aux Sciences Cognitives. Barcelona: Gedisa.

— ([1992] 1993). L'Inscription corporelle de l'esprit, sciences cognitives et expérience humaine. Con Eva Thompson y Eleanor Rosch. París: Seuil.

— (1998). "Le cerveau n'est pas un ordinateur". La Recherche, (306), 109-112.

VERÓN, E. (1987). La semiosis social. Barcelona: Gedisa.

— (1988). "Entre Peirce et Bateson: une certaine idée du Sens". En Colloque de Cerissy, Bateson: Premier état d'un héritage.

ZLATEV, J. (2012). "Cognitive semiotics: an emerging field for the transdisciplinary study of meaning". Public Journal of Semiotics, 4 (1), 2-24.

#### INVESTIGACIONES APLICADAS

DEL VILLAR, R. (2017). Les dessins animés au Chili: syntaxe, circulation et consommation. Recuperado de <a href="https://tel.archives-ouvertes.fr./tel-01487019v1">https://tel.archives-ouvertes.fr./tel-01487019v1</a>. Thèse Doctorat, Sciences de la Communication et de l'Information, Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris,

— (2006). "Brecha Digital, Categorías Perceptivas y Cognitivas". Revista Comunicación y Medios, 17 (16). Ediciones Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile. Recuperado de <a href="https://doi.org/10.5354/0719-1529.2006.11501">https://doi.org/10.5354/0719-1529.2006.11501</a>.

DEL VILLAR, R. et al. (2018). "Pupillary Reactivity to Non-Photorealistic Rendering: A Case Study of Immersion in 3D Cinema". IEEE Xplore. Liege: The Institute of Electrical and Electronics Engineers Signal Processing Society. Recuperado de <a href="https://doi.org/10.1109/IC3D.2018.8657894">https://doi.org/10.1109/IC3D.2018.8657894</a>.>. GUERRI, C. F. et al. ([2014] 2016). Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa. (2.ª ed.). Buenos Aires: EUDEBA.

#### **REVISTAS Y CENTROS DE INVESTIGACIÓN**

ASSOCIATION INTERNATIONALE SEMIOTIQUE COGNITIVE.

CENTER FOR COGNITION AND CULTURE. Department Cognitive Sciences, CASE, Western Reserve University, Estados Unidos.

CENTER FOR COGNITIVE SEMIOTICS. Director Göran Sonesson, Universidad de Lund, Suecia. CENTER FOR SEMIOTICS. Director Per Aage Brandt, Universidad de Aarhus, Dinamarca.

INTERNATIONAL CENTRE FOR ENACTIVISM AND COGNITIVE SEMIOTICS. Director Claudio Paolucci, Universidad de Boloña, Italia

JOURNAL OF COGNITIVE SEMIOTICS. Director Peer F. Bundgaard.

SIGNATA. 2/2011. What is Cognitive Semiotics?



#### I. ESCENARIOS

**I.SCENERIES** 

Coordinación / Edited by Asún Lopez Varela Azcarate. Con la colaboración / Collaboration of Luis Martinez-Falero y Lucia Santaella

## Presentación: Semióticas cognitivas / Introduction: cognitive semiotics

Asun LópezVarela Azcárate

El término cognición comprende redes muy complejas de procesos y acciones que engloban percepción y manipulación de objetos, mecanismos de memoria, formación de conocimiento a través de la propia experiencia y del aprendizaje, elementos evaluativos de juicio y, finalmente, conocimiento que se vuelve operativo en la toma de decisiones. En vista de esta complejidad, muchas disciplinas diferentes se ven involucradas en el estudio de la cognición. Podemos nombrar algunas de ellas, como la neurociencia, la antropología, la psicología, la sociología, la filosofía, la lingüística y, desde hace algunos años, las ciencias computacionales que incluyen, por ejemplo, formas de procesamiento de información y redes neuronales utilizadas en el aprendizaje automático. La semiótica cognitiva permite explicar aspectos comunes dentro de esta complejidad, puesto que los modelos científicos operan mediante relaciones sígnicas y metafóricas. El semiólogo sueco Jordan Zlatev ha definido la semiótica cognitiva (cognitive semiotics [Cogsem]) como un campo transdisciplinario que integra:

> métodos y teorías desarrolladas en las disciplinas de la ciencia cognitiva con métodos y teorías desarrolladas en la semiótica y las humanidades, con el objetivo final de proporcionar nuevos conocimientos sobre el ámbito de la significación humana y su manifestación en las prácticas culturales (2015: 1043\*1).

Zlatev explica que, como toda búsqueda transdisciplinaria, el estudio de la semiótica se ocupa de "la unidad general del conocimiento" (2015: 1062). Como consecuencia, la delimitación y definición del campo de estudio de la semiótica cognitiva supone tanto una problemática como una oportunidad.

En esta colección, se ha optado por un título en plural, debido a la diversidad de enfoques de los artículos que la integran. La presente introducción ofrece una panorámica ordenada sobre las distintas aportaciones.

Uno de los primeros artículos, el de Winfried Nöth, debate sobre la propuesta de Zlatev de contemplar a la semiótica cognitiva como un área interdisciplinaria. Para Nöth, áreas como la biosemiótica, la semiótica visual, la semiótica de la música, de los medios, de la arquitectura, de la cultura o de la comunicación son todas ramas de la semiótica. El afamado semiólogo alemán se pregunta por qué la semiótica cognitiva habría de ser una excepción.

La Cogsem se ha asociado principalmente al Centro de Semiótica CfS creado por Per Åage Brandt, en 1995, en Aarhus (Dinamarca). Este centro reúne a investigadores ASÚN LÓPEZ-VARELA AZCÁRATE INTRODUCCIÓN. SEMIÓTICAS COGNITIVAS

como Frederik Stjernfelt, Peer Bundgaard, Svend Østergaard, Riccardo Fusaroli, entre otros. No obstante, en Latinoamérica, el académico hispanoargentino Juan Magariños de Morentín creó, en 1998, la primera web sobre semiótica cognitiva, como parte del Centro Virtual de Investigación Semiótica. También se creó el Centro de Semiótica Cognitiva (CCS) de la Universidad de Lund (Suecia), en 2009, integrado por investigadores como Göran Sonesson y el propio Zlatev. Y, finalmente, se estableció, en 2011, la Asociación Internacional de Semiótica Cognitiva (IACS).

Pero ¿qué escribió el fundador de la semiótica, Charles Sanders Peirce, sobre la cognición? Tanto el artículo de la prestigiosa semióloga brasileña Lucia Santaella como el de Winfried Nöth abren esta colección con acercamientos a las publicaciones del científico estadounidense Peirce, realizadas entre 1868 y 1869 en el Journal of Speculative Philosophy. sobre los procesos sígnicos en relación con la cognición. Uno de los debates que se plantean es la articulación de las representaciones mentales en ausencia de la interacción con el mundo externo. Según Nöth, Peirce reconoce que los signos constituyen una realidad, aunque el pensamiento pueda desarrollarse también en procesos de ensimismamiento, en ausencia del mundo exterior, lo que viene suponiendo un problema para las nuevas teorías de arqueología cognitiva (Material Engagement Theory). El artículo de Nöth propone, además, una interesante discusión en torno a la noción de texto como unidad semiótica, en lugar de signo, siguiendo la perspectiva de Yuri Lotman. La influencia de Lotman se deja sentir, también, en el estudio de Olga Lavrenova que aparece en esta colección.

Junto con estas aportaciones, la investigación de Julio Horta aporta luz sobre la consideración de la semiótica como un metalenguaje o fundamento común, conceptual, para el entendimiento transdisciplinario. Para ello, el semiólogo de la Universidad Nacional Autónoma de México aborda la cuestión de si es posible, en la representación científica, establecer un vínculo de conocimiento con las cualidades existenciales de un objeto, en particular con aquellas denominadas inobservables como, por ejemplo, el ADN. Esto es así porque una parte importante de la semiótica no depende de conceptos que se correspondan con entidades de la experiencia. En efecto, como ya ha afirmado Tarja Knuuttila (2005), los modelos son, de alguna manera, habitantes materializados del campo intersubjetivo de la actividad humana.

En este sentido, el trabajo de Priscila Borges y Lethícia Angelim, de la Universidad de Brasilia, también analiza la relación entre semiótica y cognición en los estudios de Peirce. La lógica triádica crea una cadena semiótica que funciona como modelo para describir la mente. La propuesta investiga las clases de signos (10, 28 y 66) e intenta delimitar la cantidad mínima de dichas clases, así como su continuidad en los procesos cognitivos.

En diálogo con los artículos precedentes, el estudio de Juan Carlos MendozaCollazos, de la Universidad Nacional de Colombia, amplía uno de los temas fundamentales de este número de la revista, que tiene que ver con los procesos semióticos de la cultura material. Tras analizar las contribuciones más importantes de la escuela de Lund, plantea una ontología relacional entre artefactos y lenguaje, que avanza sobre la temática de otros artículos al final de este volumen.

Por su parte, Claudio Paolucci, profesor de la Universidad de Bolonia, aborda la problemática de si la narratividad representa una estructura de cognición en sí misma o si

se trata de la forma de sentido que estructura el pensamiento. Para ello, ahonda en las tradiciones de las ciencias cognitivas hasta explicar la reintegración de los aspectos culturales en la denominada cognición distribuida (distributed cognition [DCog]), formulada a fines de la década de los noventa por Edwin Hutchins. Esta perspectiva procuraba "reconstruir la ciencia cognitiva del exterior al interior, comenzando con el entorno social y material de la actividad cognitiva, de modo que la cultura, el contexto y la historia pudieran vincularse con los conceptos centrales de la cognición" (Hutchins, 2001: 2072\*). La DCog —como se suele denominar a esta corriente— plantea que el pensamiento sobre las acciones del mundo viene definido en términos de funcionalidad, en un marco coordinado entre los agentes implicados, los componentes mentales, las formas de comunicación y los artefactos empleados. Paolucci explica que la narratividad asume así una función cognitiva en la organización de experiencias y procesos socioculturales. Su artículo se adentra también en la controversia sobre la teoría de la mente (ToM), planteada, por primera vez, en la publicación de Dan Dennett: "Beliefs about beliefs" (1978). Allí, Dennett utilizó la denominada prueba de la falsa creencia para averiguar si los animales inteligentes —en este caso, los chimpancés— eran capaces de reconocer las intenciones de un actor humano. Si lo eran, probaría que estos tienen una teoría de la mente y, por tanto, autoconciencia. Tiempo después, se descubrió que los humanos la desarrollan, poco a poco, en la infancia y eso les permite, posteriormente, interpretar las intenciones de los demás. Sin embargo, estos enfoques se consideraban limitados porque contemplaban la cognición como un proceso únicamente mental, sin tener en cuenta aspectos de la experiencia física, mediada por el cuerpo y la cultura, como se hace desde la DCog.

El volumen incluye, también, un par de artículos sobre los enfoques comprendidos bajo la denominada cognición corporeizada (Embodied Cognition), que se origina en la década de los ochenta tras la publicación de los trabajos de George Lakoff y Mark Johnson (1980). La cognición corporeizada se centra, principalmente, en el ser humano; contempla factores biológicos, como la simetría corporal, la percepción o la interacción motora implicada en la manipulación física de objetos, y estudia sus efectos en la formación de estructuras mentales denominadas esquemas imagen (Johnson, 1987: 23). Desde la semiótica, los esquemas imagen son ejemplos de signos diagramáticos (Stjernfelt, 2007). Se contemplan como experiencias preconceptuales simplificadas, convertidas en estructuras mentales —de orden superior que muestran cómo los humanos damos sentido al mundo en el marco de dominios perceptivos y cognitivos específicos. Dado que tienen bases biológicas funcionales, algunos esquemas son básicos: irreductibles a algo más fundamental. Este es el caso de la percepción espacial, sujeta a limitaciones físicas como la fuerza de la gravedad, la orientación, la simetría corporal, entre otras; tal como enuncia la semióloga rusa Olga Lavrenova en su artículo sobre las metáforas espaciales y el paisaje, recogido en esta colección. En última instancia, los esquemas parecerían basarse en la capacidad —consciente e inconsciente— de detectar y reconocer patrones recurrentes. El neurocientífico Antonio Damasio identificó que los mapeos fundamentales que tienen lugar en nuestro cerebro son los que registran el estado y las condiciones internas del cuerpo, en relación con el entorno externo (2010: 70).

En línea con la DCog, los estudios de la metáfora conceptual evolucionaron, también, desde la perspectiva de los iconogramas -imágenes-esquema- universales, basados en aspectos físicos, hasta incorporar factores contextuales y usos particulares del discurso ASÚN LÓPEZ-VARELA AZCÁRATE
INTRODUCCIÓN. SEMIÓTICAS COGNITIVAS

humano que dan forma a las metáforas y metonimias conceptuales, y dificultan la transferencia de inferencias entre dominios. Lionel Wee (2014) da cuenta de un cambio a partir de los modelos de correspondencia (Lakoff y Johnson, 1980) inclusión de clases (Glucksberg y McGlone, 1999). Los primeros modelos asumen relaciones horizontales o laterales consistentes, del tipo origendestino, de modo que conservan las relaciones particulares entre los objetos y sus propiedades. En cambio, el segundo modelo opera verticalmente, como un fractal, incluyendo desplazamientos metonímicos, por lo que el dominio de origen se entiende como una instanciación prototípica de una categoría superior que abarca tanto el dominio de origen como el de destino. Wee señala que, en la modernidad poscapitalista, las experiencias se mercantilizan y contemplan como recursos funcionales, y esto determina la forma en que se construyen las metáforas. En la conceptualización de las experiencias como recursos, las habilidades particulares sirven como indicadores de valor dentro de las propias experiencias (Wee 2014: 246). De este modo, la metáfora de las experiencias como recursos señala la creciente influencia de las pequeñas historias y de los relatos infrarrepresentados en la posmodernidad. Esto se evidencia, también, en el debate que propone Paolucci sobre la importancia de la narratividad (storytelling).

Desde esta perspectiva, la revista incluye el trabajo de Marta SilveraRoig sobre las metáforas conceptuales que se emplean en la prensa española, en relación con el tema del envejecimiento y la jubilación, y pone de manifiesto cómo los aspectos emocionales, y no solo culturales, integran toda conceptualización. El trabajo de esta investigadora, de la Universidad Complutense de Madrid, interroga sobre el andamiaje conceptual que constituye lo que denomina *narrativa del malestar* y proporciona un ejemplo concreto que contribuye a subrayar la importancia —planteada por Paolucci— de la narratividad y las pequeñas historias.

Asimismo, el volumen incluye tres artículos centrados en la actividad cognitiva construida a partir de espacios estéticos compartidos, como los que se generan al leer una novela, un relato o un poema, o al ver una serie, una película o una obra de teatro. A partir de esas incursiones en los mundos de la ficción, se infieren recuerdos propios, deseos, temores o anhelos. MaríaÁngeles Martínez, de la Universidad de Alcalá de Henares, los denomina *autoesquemas posibles de ficción (storyworld possible selves)* y los define como el resultado de la integración conceptual de dos espacios de origen: por una parte, el de la representación mental que cada lector individual desarrolla a través del narrador o del personaje focalizador, y, por otra, el del autoconcepto o representación mental de sí mismo (2014, 2018). El proceso se basa en principios de coordinación cognitiva intersubjetiva, como los que plantean Fauconnier y Turner (2002), y Ronald Langacker (2008). Según la autora, este proceso permite dar respuesta a muchos de los interrogantes que rodean el fenómeno de la inmersión narrativa, como la naturaleza selectiva e idiosincrática del interés y la atención, la construcción de los personajes o la respuesta emocional en la interacción cognitiva a través de los personajes y narradores de la ficción.

Los artículos de SilveraRoig y de Martínez se entroncan también con la investigación sobre procesos mimético-cognitivos, iniciada por Merlin Donald (1991) y continuada por Jordan Zlatev (2008), en relación con la comunicación intersubjetiva. Pero, sobre todo, con la perspectiva de la Dcog sobre el papel de las actividades cognitivas de nivel

superior —como las prácticas humanas de contar y leer historias (Sutton, 2006)— y, más recientemente, con la denominada hipótesis del cerebro interactivo (Interactive Brain Hypothesis) que proponen Ezequiel Di Paolo y Hanne De Jaegher (2012). Investigadoras como Yanna Popova han argumentado que las narrativas modulan las experiencias intersubjetivas por medio de posibilidades u ofrecimientos (affordances) modelados en la complementariedad que existe entre un entorno determinado y la cooperación social. Las investigaciones de Popova se centran en la función mediadora de la narración escrita e intentan demostrar que incluso situaciones que parecen menos interactivas —como la lectura y la escritura— tienen orígenes interactivos y enactivos. Su análisis va más allá de las nociones de inferencia —suposiciones hechas por remitente y receptor—, implicatura o señales de contextualización (Gumperz y Levinson, 1996: 379), para explorar la creación de sentido participativo enactivista.

Esta es también la línea que exploran dos investigadores de la Universidad Complutense de Madrid, autores de dos artículos que componen este número. Por un lado, Rocío Badía Fumaz conecta la poética cognitiva con propuestas de la denominada estética de la recepción. Y, por otro lado, Luis MartínezFalero plantea relaciones intermediales en la construcción poética: en un diálogo entre imagen y enunciado, entre ritmo y significación. El artículo de MartínezFalero es una propuesta interdisciplinaria que toma elementos de las ciencias cognitivas, la semiótica, la antropología y la poética generativa.

Son varios los trabajos que añaden interdisciplinariedad a esta colección. El artículo de Fernando Gabriel Rodríguez, de la Universidad Argentina de la Empresa, recorre la evolución de las metáforas asociadas a las ciencias cognitivas en relación con la multimodalidad y la corporeidad que, según el autor, convierten los significados en emanaciones de acción e interacción. El artículo muestra la convergencia entre los estudios sobre metáfora conceptual, psicología del desarrollo, configuraciones gestálticas y filosofía de la mente. Además, hace un breve recorrido por las denominadas 4E (embodied, embedded, enacting, extended o 'cognición corporeizada, contextuada o distribuida, enactista y extendida') hacia los medios materiales que operan como apéndices del pensamiento.

La investigación sobre semiótica y medios tecnológicos adquiere importancia en la década de los noventa, como consecuencia del rápido desarrollo de la World Wide Web y la digitalización. En este volumen, se incorporan varios artículos que dan cuenta de la relación entre intermedialidad y cognición. Lars Elleström, de la Universidad de Linnaeus, se interroga por la iconicidad intermodal como fenómeno que tiene lugar en múltiples áreas sensoriales y dominios cognitivos. Su estudio interdisciplinario —que incluye aspectos de investigación psicológica, cognitiva y neurológica— explora cómo la iconicidad traspasa las fronteras de diferentes tipos de modos materiales, espaciotemporales y sensoriales, además de la frontera entre estructuras sensoriales y configuraciones cognitivas. Su objetivo final es conceptualizar la iconicidad intermodal, así como relacionar los diferentes tipos de iconicidad monomodal e intermodal entre sí. El argumento principal es que la percepción y la concepción de imágenes y metáforas deben entenderse como los extremos de un continuo de representaciones icónicas. El trabajo incluye una serie de ejemplos que ilustran la continuidad de la iconicidad, desde la imagen a la metáfora, y, también, una breve discusión sobre la noción de los esquemas imagen como factor explicativo de la iconicidad intermodal.

ASÚN LÓPEZ-VARELA AZCÁRATE INTRODUCCIÓN. SEMIÓTICAS COGNITIVAS

Joaquín Suárez Ruíz abre, incluso más, el espectro interdisciplinario de esta edición para incluir a la zoosemiótica en el diálogo entre las ciencias cognitivas. El autor señala la influencia de los trabajos de Thomas Sebeok en investigaciones posteriores, como las de Jonathan Haidt o Frans de Waal, con el fin de revelar el enfoque antropocéntrico de los estudios en comunicación. Según él, la zoosemiótica puede realizar importantes aportes a la reflexión sobre la ética normativa, los aspectos de la ética animal y el impacto humano en el mundo que nos rodea. En este sentido, es cierto que la aportación revolucionaria de la zoosemiótica perdió vigencia durante algunos años, pero, afortunadamente, las investigaciones que muestran la complejidad y la extensa filogénesis de la semiótica están regresando con fuerza, como se puede ver en los últimos dos artículos de esta revista.

Pedro Atã y João Queiroz plantean la noción denominada nicho de artefactos semióticos. Argumentan que todo proceso semióticocognitivo es emergente y enactivo, que tiene lugar en "nichos" que incorporan aspectos situacionales y distribuidos, e incluyen artefactos que funcionan como extensiones materiales a la cognición. Según estos autores, agentes y entornos son codependientes y participan en una dinámica que oscila entre el hábito y la sorpresa. Interesados en fundamentar la externalización cognitiva, desde una perspectiva semiótica, hablan de los artefactos entendidos no como objetos, sino como procesos semióticos, como signos en acción, situados en nichos que colocalizan la actividad semiótica.

Finalmente, el artículo de Asun López Varela, que cierra esta colección, da cuenta, también, del impacto de la semiótica de Peirce en la corriente enactista y en la cognición extendida; en particular, en la teoría del acoplamiento material (Material Engagement Theory [MET]). La autora considera que esta teoría abre camino a consideraciones poshumanistas que plantean un debate sobre las formas de agencia no antropocéntricas, vinculadas a fenómenos enactivos emergentes de las interacciones humanas y no humanas. De esta manera, el impacto del cambio climático o la proliferación de los virus emerge como una reacción a las acciones humanas que dañan los ecosistemas y los hábitats —que pueden entenderse como nichos—. El artículo muestra, además, cómo la teoría del acoplamiento material que habla de una anatomía biocultural dinámica sujeta a transformaciones ontogenéticas y filogenéticas continuas— puede contemplarse desde la perspectiva del sinejismo o teoría de la continuidad de Peirce (CP: 7.565, 1893).

Como se puede ver en esta introducción, el estudio de la cognición incluye no solo una plétora de disciplinas, sino que también involucra aspectos contextuales y culturales, como las instituciones dentro de las cuales se producen las teorías, las herramientas y las tecnologías utilizadas en la praxis analítica. A su vez, incluye el continuo evolutivo más amplio de cambios biológicos, tecnológicos y culturales en todos los niveles. Cada uno de los capítulos incluidos en este número, da cuenta de varios de estos aspectos, en un recorrido que se fundamenta en los estudios de semiótica como metateoría que busca lugares comunes, sin dejar de lado las idiosincrasias particulares.

#### **NOTAS**

1. Todas las citas marcadas con un asterisco (\*) son traducciones de LópezVarela.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRANDT, P. Å. (2004). Spaces, domains and meanings: Essays in cognitive semiotics. Berna: Peter Lang. DAMASIO, A. (1999). The Feeling of What Happens: Body and Emotion in the Making of Consciousness. Harcout Brace.

DENNETT, D. C. (1978). "Beliefs about beliefs". Behavioural Brain Science, 1, 568570. <a href="http://doi.org/10.268570">http://doi.org/10.268570</a>. <a href="h org/10.1017/S0140525X00076664>.

DI PAOLO, E. v DE JAEGHER, H. (2012). "The Interactive Brain Hypothesis". Frontiers in Human Neuroscience, 7 (6), 163. <a href="http://doi.org/10.3389/fnhum.2012.00163">http://doi.org/10.3389/fnhum.2012.00163</a>.

DONALD, M. (1991). Origins of the Modern Mind: Three Stages in the Evolution of Culture and Cognition. Cambridge: Harvard University Press.

GLUCKSBERG, S. v MCGLONE, M. (1999). "When Love Is Not a Journey: What Metaphors Mean". Journal of Pragmatics, 31, 15411558.

GUMPERZ, J. v LEVINSON, S. C. (Eds.). (1996). Rethinking Linguistic Relativity. Cambridge: Cambridge University Press.

HUTCHINS, E. (1995). Cognition in the Wild. Cambridge: MIT Press.

--- (2001). "Distributed Cognition". En Smelser, N. J. y Baltes, P. B. (Eds.), International encyclopedia of the social and behavioural sciences, 20682071. Nueva York: Elsevier Science.

JOHNSON, M. (1987). The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason. Chicago: Chicago University Press.

KNUUTTILA, T. (2005). "Models, Representation, and Mediation". Philosophy of Science, 72 (5), 12601271. <a href="https://doi.org/10.1086/508124">https://doi.org/10.1086/508124</a>.

LAKOFF, G. v JOHNSON, M. (1980). Metaphors We Live By. Chicago: Chicago University Press.

LANGACKER, R. W. (1987). Foundations of Cognitive Linguistics. Stanford University Press.

PEIRCE, C. S. (19311935 v 1958). The Collected Papers of Charles Sanders Peirce. En Hartshorne, C. v Weiss, P. (Eds.), 16. En Burks, A.W. (Ed.), 78. Cambridge: Harvard University Press.

STOCKWELL, P. (2002). Cognitive Poetics: An Introduction. Londres: Routledge.

STJERNFELT, F. (2007). Diagrammatology. Dordrecht: Springer.

SUTTON, J. (2006). "Distributed cognition: Domains and dimensions". Pragmatics & Cognition, 14 (2), 235247.

WEE, L. (2014). "Experiences as Resources: Metaphor and Life in Late Modernity". En Yamaguchi, M., Tay, D. y Blount, B. (Eds.), Approaches to Language, Culture, and Cognition. The Intersection of Cognitive Linguistics and Linguistic Anthropology, 234-250. Palgrave Macmillan.

ZLATEV, J. (2008). "Intersubjectivity: What Makes us Human?". En Zlatev, J., Racine, T. P., Sinha, C. y Itkonen, E. (Eds), The Shared Mind: Perspectives on Intersubjectivity, 114. Amsterdam: John Benjamins.

— (2015). "Cognitive semiotics". En Trifonas, P. P. (Ed.), International Handbook of Semiotics, 10431067. Dordrecht: Springer.

# As contribuições de Peirce à ciência cognitiva / Peirce's contributions to cognitive science.

Lucia Santaella

pág 25 - pág 33)

Este artículo se basa en el supuesto de que la semiótica de C. S. Peirce hace falta en la lista de ciencias que componen la ciencia cognitiva. Para dar munición a este supuesto, el artículo discute algunos temas capaces de mostrar lo que la semiótica puede ofrecer a la ciencia cognitiva para contribuir en la superación de temas controvertidos, así como en el desarrollo de conceptos relevantes para la ciencia cognitiva, como el concepto de cognición el mismo y los conceptos de conciencia, representación, pensamiento, etc. Dada la complejidad de los temas, el artículo tiene el carácter de una propuesta que busca presentarse como coherente e invitante para el desarrollo de proyectos futuros.

Palabras Clave: Cognición, representación, conciencia, semiótica, ciencia cognitiva

This article assumes that C. S. Peirce's semiotics is missing from the list of sciences that make up the cognitive sciences. To give ammunition to this assumption, the article discusses some topics capable of showing what semiotics can offer to cognitive science in order to contribute in overcoming controversial issues as well as in the development of concepts relevant to cognitive science, such as the concept of cognition itself and the concepts of consciousness, representation, thought etc. Given the complexity of the issues, the article has the character of a proposal that seeks to present itself as coherent and inviting for the development of future projects.

Keywords: Cognition, representation, consciousness, semiotics, cognitive science

Santaella é professora titular na Universidade Católica de São Paulo. Doutora em Teoria Literária pela PUCSP e Livre-docente em Ciências da Comunicação pela USP. Foi professora e pesquisadora convidada em várias universidades europeias e latino-americanas. Publicou 50 livros e organizou 21, além da publicação de quase 500 artigos no Brasil e no exterior. Recebeu os prêmios Jabuti (2002, 2009, 2011, 2014), o prêmio Sergio Motta (2005) e o prêmio Luiz Beltrão (2010).

Recibido: 7/10/2020 Aprobado: 03/11/2020

#### INTRODUÇÃO

Ao detectar a ausência da semiótica no feixe das ciências que são eleitas para compor a ciência cognitiva, este artigo parte da hipótese de que a semiótica faz falta nesse elenco, na medida em que dispõe de conceitos capazes de auxiliar nas resoluções de questões controversas ou na edificação de conceitos que estão fragilmente definidos na ciência cognitiva.

Tendo isso em vista, é possível pensar em um elenco de passos que seriam necessários para tornar evidente a relevância da inclusão da semiótica no conjunto das ciências ou campos de estudos componentes da ciência cognitiva (CC). São passos complexos que só poderiam ser implementados em projetos de pesquisa coletivos como estão explicitados a seguir: passo um: estabelecer um leque de linhas de estudo capazes de indicar os vínculos necessários e a importância da semiótica para a CC; passo dois: realizar estudos sistemáticos voltados para o desenvolvimento programático dos cruzamentos possíveis entre a CC e a semiótica; passo três: propor teorias híbridas necessárias à constituição de uma semiótica cognitiva e, por fim; passo quatro: operacionalizar os conceitos semiótico-cognitivos que forem resultando da pesquisa, visando às suas aplicações em pesquisas empíricas.

Evidentemente, a explicitação mais detalhada desses passos foge de longe das possibilidades de um artigo. Portanto, o objetivo deste artigo limita-se à discussão de alguns tópicos capazes de justificar a hipótese de que a semiótica faz falta no conjunto de ciências componentes da CC.

Não é difícil constatar, antes de tudo, um ponto de perfeita similaridade entre a CC e a semiótica. Ambas têm uma natureza transdisciplinar e um potencial para uma perspectiva científica unificada (Nöth 1994: 201). Além disso, existem muitos outros conceitos complexos em comum entre a CC e a semiótica, tais como representação, representação mental, consciência, símbolo, inferência, memória, percepção e linguagem, todos eles questões centrais tanto da ciência cognitiva quanto da semiótica, mais especialmente, neste caso, da semiótica de extração de Charles S. Peirce.

De fato, a semiótica peirciana pode ser considerada, antes de mais nada, como uma teoria sígnica da cognição. Consequentemente há uma série de fundamentos compartilhados pela teoria cognitiva e a semiótica peirciana. Para Peirce, a semiose ou ação do signo, quer dizer, a ação de ser interpretado, é o processo pelo qual um signo realiza um "efeito cognitivo" sobre um intérprete (CP 5.484). A representação mental de uma cognição corresponde àquilo que Peirce define como interpretante. Também a ideia peirciana de uma rede de relações do interpretante, na rede da semiose ilimitada, corresponde ao modelo cognitivo das redes conceituais, visto que toda cognição é um "signo mental que pode ser traduzido em um outro signo ou que pode ser interpretado como tal" (CP 5.284).

Além disso, ao tratar de modelos, analogias, metáforas ou simulações, a teoria cognitiva ressalta o aspecto da iconicidade dos modelos cognitivos e de suas representações linguísticas. Para Peirce, muitos desses modelos são ícones imagéticos ou diagramáticos. Por fim, a teoria cognitivista dos esquemas e dos cenários mentais, em seu postulado sobre a estereotipia das representações mentais, também encontra um paralelo naquilo que

Peirce define como interpretante lógico, ou seja, a regra interpretativa que é aplicada em uma interpretação habitual.

Não é por acaso que um bom número de cognitivistas, já há alguns anos, tem buscado nas teorias peircianas fundamentos para questões centrais à cognição. Confirase, por exemplo, o tratamento que é dado ao problema da representação na CC à luz do conceito de representação peirciano (Von Eckardt 1993), a relação das classes de signos peircianas com os tipos de mente (Fetzer 1988), a relação das classes de signos com os processos evolutivos (Deacon 1997), além dos vários estudos sobre a abducão peirciana no contexto da inteligência artificial e da CC (por exemplo, Josepheson e Josepheson 1994; Bourgine, 2006; Gudwin e Queiroz, 2007).

Nesse contexto, reafirmo minha hipótese de que não apenas há pontos comuns, mas também de que a inclusão da semiótica entre as disciplinas que compõem o leque disciplinar da CC pode nos ajudar a refletir sobre muitos dos impasses e controvérsias teóricas desta última. No que se segue, passarei a apresentar um mapeamento preliminar dos tópicos para os quais a semiótica peirciana poderia trazer contribuições para questões cruciais da CC.

#### 1. FUNDAÇÃO EPISTEMOLÓGICA

O objetivismo idealista de Peirce, que se traduz como uma síntese entre o realismo e o idealismo, pode ser proposto como alternativa para o materialismo, fisicalismo, mecaniscismo e outras controvertidas posições epistemológicas vigentes na CC. A discussão desta proposta seria motivo para um longo artigo, de modo que aqui apenas fica a sugestão de sua possibilidade.

#### 2. A FILOSOFIA PEIRCIANA COMO BASE CONCEITUAL PARA A CC

Não são poucos os epistemólogos e filósofos da ciência que têm chamado a atenção para a necessidade de uma classificação das ciências como cartografia orientadora das relações que as ciências tecem entre si. Para Peirce, o conhecimento abraça substancialmente tudo o que pensamos ou dizemos, por isso os arranjos das ciências são muitos. Entre eles, os que lhe pareciam mais úteis são aqueles que buscam arranjá-las na ordem de dependência lógica de umas sobre as outras e no seu grau de especialização (MS 1335: 2-3). Desse modo, Peirce desenvolveu uma gigantesca e instigante classificação das ciências que nos permite visualizar os grandes troncos das ciências, seus diferentes ramos, as interrelações e distintas formas de ajuda entre elas, assim como as tarefas que potencialmente a cada uma cabe realizar (ver Kent 1987).

Peirce acreditava que um mapeamento hierárquico deveria ser revelador das diferentes formas de ajuda entre as diferentes ciências. As ciências mais abstratas, mais altas na hierarquia, são aquelas que fornecem princípios conceituais para as menos abstratas, ao mesmo tempo que estas fornecem subsídios para aquelas. Assim, do mesmo modo que a filosofia recebe seus princípios abstratos da matemática, as ciências especiais

ou especializadas recebem seus princípios da filosofia (Santaella 1992: 101-140). Dentro dessa classificação, a CC, mesmo sendo composta por um feixe de ciências, é ainda uma ciência especial, que deveria receber seus princípios conceituais da filosofia. Ora, a própria filosofia foi pensada por Peirce como um conjunto hierárquico de disciplinas que tem no seu centro a semiótica concebida como lógica em um sentido muito vasto. Ele construiu essa arquitetura filosófica tendo em mira que, centralizada na semiótica ou lógica, ela pudesse funcionar como uma vasta fundação conceitual para qualquer tipo de investigação ou pesquisa de qualquer espécie que seja. É nesse sentido que proponho a filosofia peirciana como base conceitual abstrata para a CC.

Esto es un texto de prueba para el cuerpo del artículo. Esto es un texto de prueba para el cuerpo del artículo. Esto es un texto de prueba para el cuerpo del artículo. Esto es un texto de prueba para el cuerpo del artículo. Esto es un texto de prueba para el cuerpo del artículo. Esto es un texto de prueba para el cuerpo del artículo. Esto es un texto de prueba para el cuerpo del artículo. Esto es un texto de prueba para el cuerpo del artículo. Esto es un texto de prueba para el cuerpo del artículo. Esto es un texto de prueba para el cuerpo del artículo. Esto es un texto de prueba para el cuerpo del artículo.

#### 3. A LÓGICA CRÍTICA E A METODÊUTICA PARA A CC

Peirce dedicou toda a sua vida ao desenvolvimento da lógica entendida como teoria geral, formal e abstrata dos métodos de investigação utilizados nas mais diversas ciências. Como os métodos são muitos, evoluem no tempo dentro de uma mesma ciência e mudam de uma ciência para a outra, ele se perguntou se não deveriam existir princípios gerais, universais, subjacentes a esses métodos.

Décadas de sua vida intelectual foram destinadas à busca desses princípios universais. Ele os encontrou na tipologia dos argumentos, classes universais de inferências ou tipos de raciocínio: a abdução, a indução e a dedução. A definição peirciana da dedução não se diferencia muito das definições encontradas em livros de lógica e epistemologia, mas seu conceito de indução difere um pouco do tradicional. Para Peirce, o raciocínio indutivo só pode nos dar conclusões provisórias e aproximadamente verdadeiras. Sua grande originalidade, entretanto, está no conceito de abdução. Esta se refere ao ato criativo de se levantar uma hipótese explicativa para um fato surpreendente.

Sobre a crítica dos argumentos, Peirce edificou, então, sua metodêutica ou teoria do método científico. Sua função é analisar os métodos a que cada tipo de raciocínio dá origem. Peirce logo percebeu que esses métodos não ocorrem de modo separado, mas se integram de maneira coesa como estágios de todo processo de investigação. Ele chamou de método científico a interrelação desses três estágios. Sobre esse método universal, erigemse os métodos e técnicas específicas de cada ciência particular (Santaella 2004).

A teoria dos argumentos e do método científico podem nos auxiliar grandemente na análise dos métodos particulares empregados pelas diferentes ciências. Uma vez que os métodos, modelos e teorias utilizados na ciência cognitiva são muito heterogêneos, a lógica crítica e a metodêutica peircianas devem funcionar como ferramentas adequadas para a compreensão dessa heterogeneidade.

#### 4. COGNICÃO DEFINIDA COMO SEMIOSE

Central na semiótica de Peirce é o conceito de semiose ou ação dos signos. A ação de todo signo é a de ser interpretado. Aliás, um signo só funciona como tal ao ser interpretado. Uma vez que não há pensamento nem interpretação sem signos, a concepção de signo passou a ocupar um lugar central na obra de Peirce. A teoria dos signos é o primeiro ramo da semiótica e funciona como uma propedêutica para a lógica crítica ou teoria dos argumentos. Esta, por sua vez, funciona como propedêutica para a metodêutica.

A lógica crítica precisa da teoria dos signos porque, desde muito cedo, Peirce enunciou sua tese anticartesiana de que todo pensamento se dá em signos e de que os signos não são apenas simbólicos. Vem daí a necessidade de estudar todos os tipos de signos para se compreender o pensamento e, por extensão, o raciocínio. Ao estudar os diferentes tipos de signos, que incluem as semioses genuinamente triádicas e as não genuinamente triádicas ou também chamadas de degeneradas porque não inteiramente triádicas, Peirce deu-se conta de que a noção de semiose é fundamental não apenas para a lógica, para a ciência, mas também para a linguagem, arte, mecânica, lei, governo, política, religião etc. De fato, ela é fundamental ao pensamento, ação, percepção e emoção humana (Savan 1994).

Uma vez que os conteúdos específicos, contextos, texturas e qualidades sentidas do pensamento compõem o tecido híbrido da cognição e uma vez que as classes de signos de Peirce incorporam essa multideterminação do pensamento, o conceito de semiose genuína e de quasesemiose parece bastante adequado para dar conta de uma explicitação complexa da cognição.

#### 4.1 CONSCIÊNCIA

Um dos conceitos centrais da CC é evidentemente o conceito de consciência. A bibliografia sobre a questão é abundante. Os modelos propostos para explicá-la são muitos e controversos (Chalmers 2010). Conforme já foi adiantado por Queiroz (2001: 214), as categorias peircianas da consciência ("quali-, alter- e medisense") podem ser de grande auxílio para o entendimento da densa floresta de teorias e modelos propostos para o conceito de consciência na ciência cognitiva (Santaella, 2018).

#### 4.2 SÍMBOLO

Outro conceito central na ciência cognitiva é o conceito de símbolo. Entretanto, na ciência cognitiva, infelizmente, os conceitos de símbolo são, em geral, muito vagos e mesmo simplistas. Qualquer definição do símbolo requer uma fundação semiótica, pois o símbolo é um conceito semiótico por excelência (Santaella 2007). Os semioticistas, entretanto, desenvolveram teorias do símbolo altamente complexas, mas, infelizmente,

com poucas exceções (cf., por exemplo, Nöth 1996), quase nenhuma pesquisa tem sido feita sobre os diferentes tipos e misturas de signos que ocorrem nos vários níveis interrelacionados dos sistemas computacionais, desde o nível de recurso físico até o nível mais evidentemente simbólico da comunicação entre programadores e computador e entre computadores e usuários.

O que se pode propor é que muitos recursos descritivos e conceituais para a análise dos sistemas de computação estão disponíveis na semiótica de C. S. Peirce (Mehler 2007: 145-158). Suas definições e classificações de signos, em todos os seus níveis de degeneração, são muito pertinentes, especialmente os diferentes graus de iconicidade (Santaella 2020), a tipologia dos índices e, também, a complexa noção de legi-signo e simbolicidade. Esta última, aliás, não significa necessariamente apenas uma representação arbitrária do mundo, nem exige qualquer espécie de correspondência com estados atuais do mundo. De acordo com a definição peirceana do signo, os traços essenciais das relações sígnicas dão origem a várias camadas de sentido. Minha proposta é a de que essas camadas podem nos ajudar a entender por que o computador é uma espécie muito complexa de máquina semiótica que funciona, ao mesmo tempo, como um objeto físico, uma ferramenta, um canal, uma mídia, e, sobretudo, como um signo ou mediação. Desse modo, os pontos em comum e de diferenciação que a semiose computacional apresenta em relação às semioses humanas podem começar a ser delineados (Nöth 2007).

#### 4.3 REPRESENTAÇÃO

A maior diferença entre as ciências da informação, em sentido estrito, e a CC está no fato de que esta deve ter alguma teoria do significado.

Diante disso, apresenta-se, neste aspecto da teoria, que a questão da representação na CC deveria entrar no escopo de uma investigação semiótica. Uma vez que a semiótica peirceana estuda os mais variados tipos de representação, desde os genuinamente simbólicos até os tipos rudimentares no seu mais alto grau, que beiram a não representação, a semiótica pode também nos ajudar a compreender o campo minado em que se converteu a CC cognitiva desde as oposições que o modelo cognitivo computacional-representacional recebeu dos conexionistas, das neurociências e, vem recebendo dos enativistas (Ziemke 2007: 235-248).

#### 4.4 REPRESENTAÇÃO MENTAL

No contexto da psicologia, da linguística, da neurologia, das ciências da computação (inteligência artificial) e da filosofia, a CC tem elaborado modelos de apresentação (ou de representação) e de processamento de estruturas cognitivas e perceptivas (ou seja, processos de cognição) na memória. As formas e modelos de representação mental que têm sido pesquisados são especialmente a representação mental da informação linguística e da informação visual. De que forma esse saber é armazenado? A informação visual se apresenta (apenas) na forma de imagens mentais? A informação linguística é armazenada (apenas) na forma de símbolos? Essas são perguntas que merecem ser pensadas.

A importância da iconicidade e da simbolicidade na representação mental fala por si sobre a relevância da tipologia de signos e especialmente, da teoria sígnica da cognição, desenvolvida por Peirce para uma melhor compreensão dessas questões.

#### 5. O REPRESENTACIONALISMO EM QUESTÃO

As noções fundamentais de processamento computacional e representação interna, tão caras ao cognitivismo, foram submetidas a cuidadoso escrutínio crítico no contexto da CC. A ideia fundamental que permeia essa agenda crítica propõe que a natureza dos modelos que explicam processos cognitivos deve ser questionada. Nesse questionamento, o conceito de representação mental é diretamente confrontado. Hipóteses anti-representacionalistas já foram pensadas em modelos de atividade contextualizada (Beer 1995); novas tipologias de representação foram propostas através da teoria de sistemas dinâmicos (Petitot 1995); a noção de representação como uma entidade estruturada foi substituída por uma noção de padrão emergente auto-organizativo espaço temporalmente (Merrell 1996). Diversas ciências teórico-experimentais interessadas na cognição foram "invadidas" por novos conceitos, métodos, protocolos experimentais, evidências empíricas, baseados no estudo geral da formação de padrões dinâmicos. Elas trabalham em diferentes níveis de descrição e análise, e podem, esquematicamente, ser divididas em três tipos: teórico-matemático, experimental, computacional (cf. Goldenfeld & Kadanoff 1999: 87). Essas ciências compartilham a ideia de que novas estratégias de modelagem de processos implicam num realinhamento interteórico que muda radicalmente nossa concepção sobre esses processos e estabelecem um novo território de discussão sobre o papel da percepção, memória, consciência e, entre outras atividades, das representações na cognição (Mainzer 1994; Port e van Gelder 1995; Clark 1997; Koch & Laurent 1999).

Trata-se de um movimento que invadiu as neurociências (ex.: Skarda & Freeman 1987; Scott Kelso 1995), a robótica (Emmeche 2007: 185-234), a linguística e a semiótica, assim como, evidentemente, a CC. Discute-se se é possível constituir uma moldura conceitual que seja nova, alternativa e coerente, baseada nos conceitos de emergência (Johnson 2003), processos de interação não-lineares, auto-organização, caos, e que substitua a imagem da mente e do cérebro como máquinas que estocam representações e as manipulam de acordo com procedimentos sintáticos.

Conforme já adiantei, por tratar das semioses genuínas e não genuínas como gradações de um mesmo contínuo, a semiótica peirciana pode trazer uma contribuição muito particular para a agenda de questionamentos acima explicitada. O peculiar que é nessa contribuição consiste no fato de que o representacionalismo e o anti-representacionalismo, à luz da semiótica, não precisam necessariamente ser vistos como excludentes em um quadro em branco e preto, mas como complementares e interdependentes.

#### 6. A COMPLEXIDADE DO CAMPO DE PESQUISA

As intersecções e propostas de pesquisa para uma semiótica cognitiva descortinam um vasto campo de pesquisa que só pode ser desenvolvido ao longo de muitos anos. Tal

vastidão é bastante apropriada para aqueles que tiverem por intenção desenvolver um programa sistemático de desenvolvimento coletivo dessa linha de pesquisa. Este artigo teve por intenção funcionar como um convite a essa iniciativa.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BEER, R. (1995) "A dynamical systems perspective on agent-environment interaction". Artificial Intelligence 72, 173-215.

BOURGINE, P. (2006) "Models of abduction". Em Advanced Issues on Cognitive Science and Semiotics, P. Farias e J. Queiroz (eds.), 123-138. Aachen: Shaker, 2006.

CHALMERS, D. (2010) The Character of Consciousness. Oxford: Oxford University Press.

CLARK, A. (1997) Being There: Putting Mind, Body, and World Together Again. Cambridge, MA: MIT Press.

DEACON, T. W. (1997) The Symbolic Species. New York, NY: Norton.

EMMECHE, C. (2007) "Um robô possui umwelt? Reflexões sobre a biossemiótica qualitativa de Jakob von Uexküll". Em Computação, cognição, semiótica, J. Queiroz, A. Loula e R. Gudwin (orgs.), 185-234. Salvador: EDUFBA.

FETZER, J. H. (1988) "Signs and minds: An introduction to the theory of semiotic systems". Em Aspects of Artificial Intelligence, J. H. Fetzer (ed.), 133-161. Dordrecht: Kluwer.

GOLDENFELD, N. e KADANOFF, L. P. (1999) "Simple lessons from complexity". Science 284.5411, 87-89.

GUDWIN, R. e QUEIROZ, J. (eds.) (2007) Semiotics and Intelligent Systems Development. Hershey, PA: Idea.

JOHNSON, S. (2003) Emergência. A dinâmica de rede em formigas, cérebros, cidades e softwares. Rio de Ianeiro: Zahar.

JOSEPHSON, J. R. e JOSEPHSON, S. G. (eds.) (1994) Abductive Inference. Cambridge: Cambridge University Press.

KENT, B. (1987) Charles S. Peirce: Logic and the Classification of the Sciences. Kingston: McGill-Oueen's University Press.

KOCH, C. e LAURENT, G. (1999) "Complexity and the nervous system". Science 284.5411, 96-98.

MAINZER, K. (1994) Thinking in Complexity: The Complex Dynamics of Matter, Mind, and Mankind. Berlin: Springer.

MEHLER, A. (2007) "Aspectos metodológicos da semiótica computacional". Em Computação, cognição, semiótica, J. Queiroz, A. Loula e R. Gudwin (orgs.), 145-158. Salvador: EDUFBA.

MERRELL, F. (1996) Signs Grow: Semiosis and Life Processes. Toronto: Toronto University Press.

NÖTH, W. (1994) "Semiotic foundations of the cognitive paradigm". Em The Dynamics of Language Processes: Essays in Honor of Hans Dechert, G. Bartelt (ed.), 201-211. Tübingen: Narr.

— (2007) "Máquinas semióticas". Em Computação, cognição, semiótica, J. Queiroz, A. Loula e R. Gudwin (orgs.), 159-184. Salvador: EDUFBA.

PETITOT, J. (1995) "Morphodynamics and attractor syntax: Constituency in visual perception and cognitive grammar". Em Mind as Motion: Explorations in the Dynamics of Cognition, R. Port e T. van Gelder (eds.), 227–281. Cambridge, MA: MIT Press.

PORT, R. e van GELDER, T. (1995) "It's about time: An overview of the dynamical approach to cognition". Em Mind as Motion: Explorations in the Dynamics of Cognition, R. Port e T. van Gelder (eds.), 1-43. Cambridge, MA: MIT Press.

QUEIROZ, J. (2000) "Tipologia da consciência: Um estudo comparativo baseado na filosofia de C. S. Peirce". Galáxia 1, 207-220.

SANTAELLA, L. (1992) A assinatura das coisas. Peirce e a literatura. Rio de Janeiro: Imago.

- (2004) O método anticartesiano de C. S. Peirce. São Paulo: Unesp.
- (2007) "O que é o símbolo". Em Computação, cognição, semiótica, J. Queiroz, A. Loula e R. Gudwin (orgs.), 129-144. Salvador: EDUFBA.
- (2018) "Is consciousness an exclusive privilege of the human?" Em Artificial Intelligences: Essays on Inorganic and Nonbiological systems, A. Quaresma (ed.), 157-178. Madrid: Global Academics.
- (2020). "The cognitive function of iconicity". Em Operationalizing Iconicity, P. Perniss, O. Fischer e C. Ljungberg (eds.), 294-306. Amsterdam: Benjamins.

SAVAN, D. (1994) "C. S. Peirce and American semiotics". Em The Peirce Seminar Papers, vol. 2, M. Shapiro e M. C. Haley (eds.), 197-208. Providence, RI: Berghahn Books.

SCOTT KELSO, J. A. (1995) Dynamic Patterns: The Self-Organization of Brain and Behavior. Cambridge, MA: MIT Press.

SKARDA, C. A. e FREEMAN, W. J. (1987) "How brains make chaos in order to make sense of the world". Behavioral and Brain Sciences 10.2, 161-173.

VON ECKARDT, B. (1993). What is Cognitive Science? Cambridge, MA: MIT Press.

ZIEMKE, T. (2007[1997]) "Robossemiótica, cognição enativa e incorporada". Em. Computação, cognição, semiótica, J. Queiroz, A. Loula e R. Gudwin (orgs.), 235-248. Salvador: EDUFBA.

ISSN impreso 1578-4223. ISSN digital 2462-7259

## Modelos científicos: relaciones semióticas y trascendentales<sup>1</sup>/

Scientific models: semiotic and transcendental relationships

Iulio Horta

(pág 35 - pág 47)

En el presente trabajo daremos cuenta de las condiciones semiótico-trascendentales que permiten justificar la función realista de un modelo científico. Consideraremos una cuestión: ¿puede una representación científica establecer un vínculo de conocimiento con las cualidades existenciales de un objeto? Para considerar una óptica radical del tema, nos enfocaremos en la reflexión implicada en la representación científica de las denominadas entidades inobservables y, específicamente, en el proceso de modelización de entidades biomoleculares como el ADN.

Desde esta perspectiva, propondremos una solución desde la semiótica pragmática al problema filosófico del realismo de las representaciones en un modelo científico. Por ello, y como una aportación concreta a la epistemología y semiótica de los modelos, caracterizaremos la función de un modelo-diagrama desde la perspectiva trascendental.

Palabras clave: semiótica, realismo científico, representación, relativo trascendental

In the present work gives an account of the semiotic-transcendental conditions that allow us to justify the realistic function of a scientific model. We will consider a question: can a scientific representation establish a link of knowledge with the existential qualities of an object? To consider a radical perspective of the subject, we will focus on the reflection involved in the scientific representation of so-called unobservable entities and, specifically, in the process of modeling biomolecular entities such as DNA.

From this perspective, we will propose a solution from pragmatic semiotics to the philosophical problem of the realism of representations in a scientific model. For this reason, and as a concrete contribution to the epistemology and semiotics of the models, we will characterize the function of a model-diagram from the trascendental perspective.

Keywords: semiotics, scientific realism, transcendental semiotics, transcendental relative.

Horta es filósofo, semiólogo y comunicólogo. Es licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; y cuenta adeJULIO HORTA MODELOS CIENTÍFICOS: RELACIONES SEMIÓTICAS Y TRASCENDENTALES

más con la licenciatura en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la misma institución. Tiene la maestría y doctorado en Filosofía de la Ciencia por el Instituto de Investigaciones Filosóficas (UNAM). Entre sus últimas publicaciones está el libro Sociosemiótica y Cultura. Principios de Semiótica y Modelos de Análisis (UNAM, 2019) ). E- mail: iulio horta@hotmail.com

Recibido: 7/10/2020 Aprobado: 25/10/2020

#### INTRODUCCIÓN

Los modelos en la ciencia constituyen, dentro de los procesos de construcción del conocimiento, una herramienta fundamental que prima facie parece tener como función primordial vincular las teorías con el mundo. De esta manera, un modelo tiene un carácter representacional que consiste en determinar, idealizar y generalizar aspectos específicos del entorno observable/ observado por el científico. De ahí que, considerar un modelo científico como un "instrumento primario de representación" (Gire, 2004), en el dominio del conocimiento científico, implica aceptar ciertos compromisos realistas con respecto a los objetos de conocimiento.

Dentro de una concepción "fáctica" de la ciencia, Mario Bunge (2012) plantea una condición específica del conocimiento, en la cual los enunciados científicos pueden ser verificables en la experiencia. A diferencia de los teoremas que surgen de una concepción "teórica", los modelos en el enfoque fáctico están comprometidos con proporcionar información acerca de los hechos que constituyen la realidad-observable. Empero, este vínculo realista constituye una definición básica de "conocimiento objetivo", mismo que determina los alcances epistemológicos de un modelo científico. Al estar vinculados con las variables del mundo físico, los modelos científicos permiten la descripción, explicación y predicción de las ocurrencias de algún fenómeno determinado.

Si bien la filosofía de la ciencia y la epistemología han dado cuenta de muchos rasgos y usos de los modelos científicos, en este punto conviene generalizar su función epistemológica específica: a saber, un modelo tiene la función de representar un referente (ya sea un objeto, una cosa, un proceso o bien una relación). Desde este punto de vista, por lo demás extendido en una rama importante de la literatura en filosofía de la ciencia (Bunge, 1976; Hacking, 1996; Kuhn, 1999; Popper, 2008), un modelo constituye un puente que permite vincular la teoría con el mundo físico, construyendo una representación específica del fenómeno.

Ahora bien, desde una perspectiva semiótica, este enfoque realista de un modelo científico posibilita caracterizar su función representacional como una relación existencial: es decir, como un diagrama con función indexical que determina un vínculo analógico entre las cualidades propias del fenómeno representado y la estructura relacional propuesta por el modelo. Si bien hay diferentes modos de caracterizar la función semiótica de un modelo (Tondl, 2000; Sebeok y Danesi, 2000; Nöth, 2018), en particular en este trabajo nos enfocaremos sobre la función diagramática de un modelo, pues permite conjeturar un vínculo específico con los postulados generales de un realismo científico.

Si, desde este punto de vista, aceptamos que un modelo-diagrama es un modo adecuado para establecer la función representacional acotada hacia los compromisos realistas de una ciencia fáctica, empero, cabría preguntarse de manera problemática: ¿puede una representación científica establecer desde un enfoque semiótico un vínculo de conocimiento con las cualidades existenciales de un objeto? Y de ser así, ¿qué condiciones semióticas permiten establecer dicho compromiso existencial?

En el presente trabajo daremos cuenta de las condiciones semiótico-trascendentales que permiten justificar la función realista de un modelo y, en razón de este enfoque, propondremos una solución al problema de la representación en un modelo científico. Así pues, en la primera parte del trabajo daremos cuenta de algunas implicaciones epistemológicas de los modelos en la ciencia, considerados dentro del realismo de entidades. Plantear este problema nos permitirá discutir un enfoque específico de la filosofía de la ciencia que se contrapone directamente con el realismo semiótico planteado desde la perspectiva de Ch. S. Peirce.

Luego, junto con J. Deely (1996) y Ch. S. Peirce (2012) daremos una explicación semiótica de la función diagramática de un modelo científico. En principio, se revisarán los resultados de investigación (Horta, 2014) en relación con el análisis semiótico del modelo de ADN propuesto por J. Watson y F. Crick (1953). Esto nos permitirá caracterizar desde el ámbito de la biología molecular la función semiótica de un modelo que representa una entidad inobservable. Posteriormente, se postularán las dimensiones de "objeto" y "cosa" como una oposición relevante para la caracterización representacional de un modelo. Y, desde ahí, definiremos la función trascendental de un modelo y sus condiciones ontológicas en relación con el conocimiento teórico.

#### 2. REALISMO DE ENTIDADES: LOS MODELOS Y LA INTERVENCIÓN DEL MUNDO

La existencia de entidades tales como el ADN, el Bosón de Higgs, o la Teoría de Cuerdas (por ejemplo) nos obliga a considerar problemas epistemológicos que se circunscriben a la discusión en torno a la posibilidad de un "realismo de entidades", frente a una postura "nominalista" de la teoría (en donde la realidad de un fenómeno está determinada por los signos, textos-teorías, conceptos...). En esta discusión, sintetizada por Ian Hacking (1996), se busca establecer la naturaleza de las representaciones de un determinado conocimiento científico: en donde, por un lado, se apuesta por un realismo de las entidades dispuestas por la teoría, y su existencia se justifica en razón de la evidente "manipulación" e "intervención" empírica del científico sobre dichas entidades; por otro, se sostiene que las entidades teóricas sólo forman parte de un lenguaje científico (o bien, metalenguaje), y sólo tienen existencia dentro del conjunto mismo de representaciones que componen la estructura de dicho lenguaje.

Pero la cuestión va más allá de esta discusión. Cuando a través de ciertos artefactos. instrumentos y procedimientos técnicos se construyen representaciones científicas que a su vez configuran el carácter visual de una entidad —de la cual se asume su existencia—, entonces surge la pregunta acerca del estatus ontológico de las entidades teóricas. Este planteamiento, desarrollado por Grover Maxwell (2010), demuestra que no hay una separación determinante entre teoría y observación y, como consecuencia, hay una cierta continuidad entre entidades observables e inobservables. La demarcación entre estos dos ámbitos resulta arbitraria y sólo nos muestra el estado actual del conocimiento científico, pero no dice algo acerca de la existencia de las entidades que se están estudiando. En este punto, la hipótesis es clara: eliminar los términos teóricos no conlleva a eliminar la existencia de entidades inobservables. Por ello, si las teorías tienen éxito explicativo es porque, al final, las entidades a las que se refieren existen en algún mundo posible.

Desde el enfoque de las ciencias fácticas, esta resistencia que muestran las entidades fenoménicas a trascender más allá de sus predicados teóricos tiene que ver con que, en el proceso de construcción del conocimiento, la ciencia fáctica "parte de los hechos, los respeta hasta cierto punto, y siempre vuelve a ellos" (Bunge, 2012, 16). Resulta relevante describir junto con Bunge (2012) el proceso de conocimiento de una ciencia fáctica: pues si bien parten de hechos empíricos, empero el conocimiento científico no se limita a los hechos observados, "los científicos exprimen la realidad a fin de ir más allá de las apariencias, rechazan el grueso de los hechos percibidos (...), seleccionan los que consideran que son relevantes, controlan hechos y, en lo posible, los reproducen" (Bunge, 2012, 17).

Es desde esta perspectiva realista, que Bunge (1973) plantea la función de un modelo científico como un "boceto hipotético" que se asume como real. Así pues, un modelo es un medio de representación que nos muestra parcialmente los aspectos de un objeto representado. Esto nos lleva a considerar la "función selectiva" de los modelos como una operación de modelización de la realidad en donde la entidad, objeto o fenómeno representado pierde ciertos rasgos de su referente (la entidad existente en el mundo físico). De ahí que, un modelo en la ciencia, al seleccionar ciertos rasgos relevantes, vinculados con ciertos patrones de ocurrencia, simplifica la complejidad del fenómeno empírico y, al mismo tiempo, permite incluir rasgos "imaginarios" que desde una teoría posibilitan la caracterización de la estructura relacional de dicho fenómeno.

En este sentido, para Frigg y Hartam (2012) un modelo científico es una estructura vinculado con la teoría: en otras palabras, un modelo representa su objeto en la forma de una estructura que está determinada por la teoría de la cual se deduce dicho modelo. Pese a que esta última afirmación puede ser cuestionada desde el enfoque metafórico de los modelos y teorías, planteado por N. Cartwright en How the laws of Physics Lie (1983), empero en este punto nos interesa resaltar dos funciones esquemáticas del modelo planteadas por Frigg y Hartam (2012): por un lado, un modelo científico tiene una función de "simplificación" en donde se reduce la complejidad informativa del referente original; y por otro, tiene una función de "informatividad" en donde se inducen en la representación simplificada elementos imaginativos (deducidos de la teoría) para subsumir al fenómeno dentro de un dominio conocido.

De ahí que, los modelos funcionan como artefactos que median en estas interacciones físicas y tienen un papel fundamental en el realismo de entidades. Son los modelos los que permiten la "articulación" entre la mente humana y las técnicas de computo de datos del mundo empírico. Por tanto, "los modelos son intermediarios, extraen algunos aspectos de los fenómenos reales y los conectan, por medio de estructuras matemáticas simplificadoras, a las teorías que gobiernan los fenómenos" (Hacking, 1996, 246).

Finalmente, las entidades predicadas por la teoría, si bien pueden ser en principio inobservables, en el proceso aproximativo descrito por Hacking (1996 y 2005), en el cual se articulan la teoría, los modelos y el fenómeno, la observación del fenómeno se va enriqueciendo a un punto tal que la diversidad de enfoques inconsistentes entre sí permite una integración episódica del conocimiento para mostrar la verdadera estructura del mundo. El punto crucial del modelo está en su posibilidad de construir una observación de la realidad tal que permita una intervención específica sobre el universo físico. Pero, queda pendiente establecer si dicha intervención es objetiva en términos de un conocimiento posible. Es justo desde este punto que iniciaremos la reflexión semiótica.

JULIO HORTA MODELOS CIENTÍFICOS: RELACIONES SEMIÓTICAS Y TRASCENDENTALES

#### 3. FUNCIONES SEMIÓTICAS: LOS MODELOS CIENTÍFICOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE LO REAL

Esta perspectiva epistemológica resulta interesante cuando se contrasta desde un enfoque semiótico. En términos generales, hay dos perspectivas semióticas relevantes para la descripción de un modelo: por un lado, un modelo es una construcción simbólica, lo que implica asumir una postura nominalista en donde los textos científicos determinan la realidad del fenómeno a estudiar; y por otro, un modelo tiene una función indexical, lo cual conlleva aceptar una postura realista en donde la función del modelo consiste en señalar una determinada existencia.

Hay diferentes posturas teóricas que podrían argumentar ambos aspectos en la función semiótica de un modelo científico. En una investigación realizada por Paolo Fabbri y Bruno Latour (2001), los autores demuestran que el lenguaje científico (a través de todo el aparato enunciativo autorizado) construye en su discursivización los objetos y referentes que determinan el conocimiento plausible dentro de una comunidad. Desde este punto de vista, la conclusión es categórica: no es la naturaleza el referente último, sino aquel objeto que se construye en la relación intertextual. Si bien directamente no refieren la función de un modelo científico, empero este trabajo permite visualizar algunas operaciones semiótico-discursivas del lenguaje científico en la construcción de los objetos a los que se refiere una teoría.

Desde otra perspectiva, Juan Ángel Magariños plantea una definición sugerente de lo que es un fenómeno. De acuerdo con el autor, "semióticamente, por fenómeno se entiende toda configuración resultante de cualquier aplicación (intuitiva o profesional) de la facultad de semiosis" (1996, 13). Esta idea le permite establecer un corolario: "todo fenómeno es ya social en cuanto ya está interpretado, o sea, en cuanto todo ya es signo" (14). Si seguimos la nomenclatura propuesta por Magariños, podríamos afirmar que la función de un modelo consiste en configurar un fenómeno a partir de la "atribución" de formas y valores que determinan su representación-interpretación en un sentido histórico para una determinada comunidad.

Por supuesto, estas tesis tienen una clara implicación nominalista, y algunas de sus consecuencias epistemológicas se muestran en la investigación (Horta, 2014) realizada en el posgrado de Filosofía de la Ciencia (UNAM), vinculado con la Facultad de Ciencias de la misma universidad. Una de las observaciones relevantes en dicho trabajo puede enunciarse de la siguiente manera: un modelo, en la ciencia, construye las condiciones de observación que permiten imaginar la existencia de entidades y procesos inobservables. En concreto, en el análisis semiótico del modelo de ADN propuesto por Watson y Crick (1953), se muestra cómo la estructura helicoidal permite observar-imaginar, y desde ahí explicar, el proceso de replicación molecular que, en principio, no tiene una clara correspondencia empírica.

En este sentido, el modelo constituye la estructura teórico-visual que posibilita la existencia observacional de entidades y procesos inobservables. De ahí que los enunciados teóricos no se confrontan con algún hecho empírico, sino con una existencia construida como estructura semiótica imaginable. En el estudio citado, se muestran al menos tres niveles epistemológicamente relevantes en el funcionamiento semiótico de un modelo que representa entidades inobservables, a saber:

NIVEL NOMINALISTA				
Función Semiótica	Entidades Teóricas	Descripción de la Función		
a) Función Icónico- Metafórica	- Doble Hélice - Enlaces Hidrógeno	1. Metáfora Interactiva (Black, 1962): permite vincular términos teóricos de los campos de conocimiento para constituir un campo teórico nuevo  Estructura helicoidal física Black, 1962): relaciones de semejanza que reproducen las estructuras teóricas ya codificada:  a) Enlaces de Hidrógeno del Modelo ADN reproduce las reglas de representación de enlace químicos.		

Las relaciones icónico-metafóricas permiten establecer las semejanzas isomórficas que constituyen la estructura tridimensional de la representación. Esta relación permite hacer equivalentes estructuras visuales que han sido codificadas en campos de conocimiento diferentes (física=química), o bien establece equivalencias entre entidades del mismo campo (como los enlaces químicos que constituyen la estructura visual de los nucleótidos).

El nivel simbólico nos permite observar cómo se determina el significado y función de los elementos visuales a partir de su significación dentro de los conceptos-términos teóricos que constituyen el discurso de las teorias mejor aceptadas de la época.

JULIO HORTA MODELOS CIENTÍFICOS: RELACIONES SEMIÓTICAS Y TRASCENDENTALES

NIVEL NOMINALISTA				
Función Semiótica	Entidades Teóricas	Descripción de la Función		
a) Función Simbólica	- Doble Hélice - Estructura Nucleótidos	1. Codificación conceptual de los términos visuales  Helices: a) Estructura Estable b) Estructura Regular c) Armazón/Molde  Nucleóidos (Adenina, Guanina, Citosina, Timina) a) Escritura b) Información c) Replicación		

NIVEL REALISTA				
Función Semiótica	Entidades Teóricas	Descripción de la Función		
b) Función Indexical	- Replicación Molecular	Fuente: http://www.ecured.cu/Replicacion_del_ADN  1. La estructura del modelo permite proyectar un conjunto de relaciones teóricas que permiten inferir la existencia-observación de la entidad inobservable.		

El último nivel corresponde a la función indexical del modelo. En relación con el índice, Peirce plantea lo siguiente: "algunos índices son instrucciones más o menos detalladas de lo que el oyente ha de hacer para ponerse en conexión experiencial directa o en otra conexión con la cosa significada" (Peirce, 1974: 51). De acuerdo con esto último, el modelo de ADN constituye un nivel semiótico que permite establecer, en investigaciones posteriores, inferencias hipotéticas en relación con la ocurrencia de una entidad: a saber, la replicación molecular. La existencia de dicha entidad inobservable está determinada por la proyección de las condiciones estructurales del modelo que permite establecer una imagen-representación de un fenómeno que, hasta ese momento, sólo se infería a partir de la observación de fenotipos (por ejemplo, los rasgos visibles liso/rugoso en los guisantes que observó G. Mendel para afirmar la herencia genética).

Si bien en el presente artículo sólo se ejemplificaron algunas relaciones analíticas implicadas en el funcionamiento semiótico del modelo de ADN (trabajo más extenso referido anteriormente), esta referencia sintetizada nos permite generalizar una función epistemológico-semiótica de los modelos en la ciencia: a saber, junto con Paolo Fabbri (2004), estamos de acuerdo en afirmar que el modelo permite la construcción de lo "conocible" (56 y ss.), pero en este trabajo acotamos lo conocible como una relación de semiosis en donde se construye la imagen potencial del mundo dentro del ámbito de lo pensable al interior de una comunidad de intérpretes.

Siguiendo la nomenclatura de Magariños (1996), este proceso de semiosis construye la realidad concebible del fenómeno, a partir de las instancias sígnicas (ícono/índice/ símbolo) como operaciones que permiten representar-interpretar el fenómeno como un texto semiótico. En la siguiente figura se esquematizan las fronteras de dicho proceso:

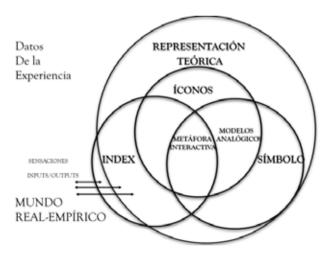


Fig. 1. Representaciones Científicas. Esquema de elaboración propia.

#### 4. UNA REFLEXIÓN DESDE LA EPISTEMOLOGÍA SEMIÓTICA: LOS MODELOS CIENTÍFICOS COMO RELATIVOS TRASCENDENTALES

A fin de cuentas, a partir del análisis anterior podría preguntarse: ¿qué tipo de conocimiento constituye un modelo?, ¿muestra un conocimiento objetivo? Desde la perspectiva de J. Deely (1996) un "conocimiento objetivo" se constituye a partir de establecer las condiciones de conocimiento en las que un objeto se relaciona con otro por mediación de algún signo; o bien, por efecto de establecer una relación peculiar en donde un objeto representa a otro. En esta distinción hay una particularidad: la relación entre cosas y objetos.

Para Deely, en principio una conclusión es importante: "todo lo que es conocido es como tal objetivo" (1996, 168). Esto amerita algunas precisiones que permitirán caracterizar el realismo semiótico como una postura contraria al realismo de entidades. Desde un enfoque semiótico, el conocimiento objetivo está constituido por "objetos", es decir, por cosas que han acontecido en la experiencia, y que han adquirido una forma, orden, estructura, etc... después de la experiencia. Esta particularidad le permite a Deely acotar como característica específica de los objetos su conformación como existentes, lo cual implica necesariamente la relación con algún organismo observador.

Por ello, las cosas son, en todo caso, un orden preexistente al conocimiento, pero que no necesariamente puede formar parte del domino de lo conocido. De hecho, muchas de las cosas del entorno físico, tienen una existencia independiente al observador u organismo experimentador que les da forma cognoscible. En este sentido, las cosas forman parte del universo que se resiste a los deseos y expectativas del observador, forman parte de lo que Ch. S. Peirce (2012) denomina, en su texto "Pragmaticismo", los "hábitos reales del mundo", una suerte de realidad independiente de alguna mente que observe en las cosas una determinada relación.

Por lo que, desde un realismo semiótico, lo que existe no es un entorno físico independiente en su realidad: por el contrario, la existencia implica un entorno de relaciones entre objetos y cosas que se transforman en objetos por efecto de elementos intersubjetivos (relaciones comunicativas) y supra-subjetivos (hábitos interpretativos, creencias, códigos, sistemas de significación).

Las cosas, en sí mismas, no pueden existir, pues forman parte del instante fugaz de la experiencia. Pero cuando adquieren una forma comunicable y cognoscible, por efecto de algún factor intersubjetivo y suprasubjetivo, entonces se transforman en objetos de conocimiento que pueden trascender la subjetividad del observador y, desde ese punto de vista, constituir un conocimiento específico del mundo. Los modelos científicos tienen un carácter suprasubjetivo, que determinan una visión colectiva del mundo, pues son el resultado de teorías, códigos y sistemas de significación que establecen una relación específica con las teorías y explicaciones científicas que son relevantes en una época determinada. Son, técnicamente, legisignos-simbólicos (siguiendo la terminología de Peirce) que determinan modos teóricos de representar y pensar la realidad.

Por otro lado, en términos intersubjetivos, los modelos constituyen "interfases" (Tondl, 2000, 418 y ss) en las cuales establecen procesos de comunicación entre el diseñador del modelo (científico-observador) y el intérprete. Son interfaces que permiten computar y traducir información teórica y al mismo tiempo datos computables del fenómeno observado. Desde esta perspectiva, queda clara la postura de Hacking (1996) cuando habla de los modelos científicos como representaciones de las teorías, pues permiten evaluar el contenido semántico de los enunciados teóricos y asimismo simplificarlos; y son además representaciones de los fenómenos, pues permiten calcular ocurrencias y variables de lo observado. De ahí que, cuando hablamos del Mundo, se entiende desde una esfera semiótica: a saber, como la representación o conjunto de representaciones que constituyen el hábito determinado por una comunidad de pensamiento.

Efectivamente, desde este enfoque aceptamos junto con Ian Hacking (1996) la noción de 'intervenir' como un elemento fundamental en la construcción del conocimiento. Pero, desde un realismo semiótico no se reconoce esta intervención hacia el mundo físico de cosas, sino, más bien, se contempla como una intervención teórica asumida desde una comunidad de pensamiento, que ha convencionalizado ciertos hábitos como prácticas científicas que justifican la observación de una determinada intervención en el mundo. Para decirlo con mayor precisión: la intervención científica es parte de una representación convencionalizada de una comunidad y, potencialmente, constituye la base para la transformación y representación de objetos, no de cosas del mundo físico en sí mismo.

De estas disertaciones, resulta relevante desde la fenomenología semiótica comprender el funcionamiento de un modelo en tanto relativo trascendental y relativo ontológico. Para Deely (1996), una relación trascendental es aquella que predica o establece la coexistencia de objetos: a saber, plantea el objeto de la relación como un existente. Por otro lado, una relación ontológica es, en sí misma, una relación que no forma parte de la percepción. Esto plantea una precisión semiótica importante: los objetos existentes no son relaciones, pero están determinados por relaciones; los objetos existen a través de relaciones y son comprendidos como tales en la medida que podemos dar cuenta de sus relaciones.

Los modelos científicos, en tanto representan algún objeto (un 'ser relativo', pero no una cosa) tienen un compromiso acerca de la verdad o falsedad sobre el conocimiento del objeto de referencia (ver: Frege, 2015, 84 y ss). Pero esta verdad no está en relación con una correspondencia directa con entidades físicas. En todo caso, es un criterio de verdad que se establece sobre la base de dos niveles trascendentales:

- a) El objeto representado es un 'ser relativo' en relación con alguna característica, propiedad o cualidad que establece una relación de existencia con otro.
- b) El objeto representado es un 'ser relativo' que está en relación con alguna característica o cualidad que puede ser pensada, pero no percibida.

Estos dos niveles trascendentales, planteados desde la semiótica de J. Deely (1982 y 1996) nos permiten una caracterización relevante de los modelos científicos, que tiendan hacia un realismo semiótico de las entidades predicadas, y no un realismo de entidades de carácter intervencionista y empírico: a saber, en donde un modelo plantea la existencia trascendental de un objeto, que si bien puede estar vinculado con alguna cualidad perceptual de la cosa física, empero es una entidad que existe semióticamente. La existencia

semiótica es, en este punto, una existencia trascendental al sujeto: está más allá del sujeto que percibe en tanto el objeto está con-formado, sustancializado y ordenado a través de los sistemas de significación, códigos y hábitos interpretativos que determinan una realidad suprasubjetiva. Como hemos enunciado en líneas arriba: el conocimiento objetivo del mundo depende de la posibilidad de determinar la complejidad del entorno físico a través de las estructuras semióticas que determina una comunidad de intérpretes.

Por otro lado, los modelos científicos, al constituir interfaces de información computable, son en sí mismos relaciones, no entidades. Esto se aproxima a la noción de signo que Deely (1996) plantea acerca de los signos como relativos ontológicos. De acuerdo con el autor, un signo es el "patrón" de acuerdo con el cual se establecen las relaciones entre objetos objetos y cosas-objetos para construir el tejido de la experiencia. De ahí que, la función específica de un signo, y en particular de un modelo como diagrama, está en establecer una disposición a la relación: parte de un "fundamento trascendental" (el objeto o la cosa); y posibilita la relación de existencia y de transformación de los objetos.

La relación ontológica, al constituir la posibilidad de la experiencia, provee el fundamento para comprender la semiosis del mundo físico, y esta función semiótica del conocimiento se hace evidente en el funcionamiento de los modelos científicos. Pues, al ser el relativo ontológico una "disposición para la relación" proporciona una conexión observable del entorno, que surge de la relación del modelo-diagrama con el mundo físico: "la acción de los signos (semiosis) surge primero de los factores ambientales relacionados físicamente que llegan a ser vistos objetivamente como relacionados (en tanto conocidos) e, inversamente, de los factores relacionados objetivamente que son presentados como físicamente relacionados" (Deelv, 1996, 148).

#### NOTAS

- 1. Las citas marcadas con \* son traducción de López-Varela
- 2. Para Mario Bunge, la noción de "fáctico" está vinculado con la observación y la experimentación. De ahí que las ciencias fácticas son aquellas cuya tarea es estudiar la estructura, reacciones, leyes... de la Naturaleza (Revisar: Bunge, 2012).
- 3. En este trabajo, Nancy Cartwright platea que los modelos científicos responden a relaciones metafóricas que los vinculan con otros modelos que son inconsistentes entre sí. De ahí que los modelos no se deducen de una teoría y, en algunos casos, los modelos robustos persisten pese a que la teoría a la que estaban vinculados puede ser refutada. De manera radical, platea que al relacionarse diferentes modelos entre sí para llegar a una explicación y descripción del fenómeno, puede ser el caso que ninguno (o alguno) de esos modelos pueda ser evaluado como verdadero en relación con el mundo físico.
- 4. Para efectos de este trabajo, de manera operativa se distingue una postura nominalista, como aquella en donde la realidad del objeto está determinada por configuraciones sígnicas; frente a una postura realista, en donde la realidad del objeto implica un grado de existencia empírico. Es evidente que hay diferentes niveles, observaciones y precisiones respecto a los temas implicados en ambos términos. Para una revisión más amplia de la cuestión vinculada con las representaciones en la ciencia, revisar el trabajo citado: Horta, 2014.
- 5. Esta investigación estuvo bajo la supervisión de la Dra. Ana Barahona Echeverría, del Departamento de Biología Evolutiva, Facultad de Ciencias (UNAM).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BLACK, M. (1962). Models and Metaphors: studies in language and philosophy. Ithaca: Cornell University Press.

BUNGE, M. (1973). Method, Model and Matter. Dordrecht: Springer.

— (2012). La Ciencia. Su método y su filosofía. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

CARTWRIGHT, N. (1983). How the laws of Physics Lie. New York: Oxford University Press.

DEELY, J. (1996). Fundamentos de Semiótica. México: Universidad Iberoamericana.

— (1982). Introducing Semiotic: Its History and Doctrine. Bloomintong: Indiana University Press.

FABBRI, P. (2004). El giro semiótico. Barcelona: Gedisa

FABBRI, P. y LATOUR, B. (2001). "La retórica de la ciencia: poder y deber en un artículo de ciencia exacta". En FABBRI, P. Tácticas de los signos. Barcelona: Gedisa.

FREGE, G. (2015). Ensayos de Semántica y Filosofía de la Lógica. Madrid: Tecnos.

FRIGG, R. y HARTMANN, S. (2012). Models in science. En E. ZALTA (ed.). Stanford Encyclopedia of Philosophy. (Invierno, 2016).

https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/models-science/

GIERE, R. N. (2004). "How Models Are Used to Represented Reality". Philosophy of science, 71(5), 742-752.

HACKING, I. (1996). Representar e Intervenir. México: UNAM/Paidós.

— (2005). El surgimiento de la probabilidad. Argentina: Gedisa.

HORTA, J. (2014). Lenguaje científico: problemas de iconicidad y significado en las representaciones de la Biología. (Tesis de Maestría). Posgrado en Filosofía de la Ciencia. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas.

—(2018). "Arte, ciencia y representación: horizontes epistemológicos y problemas de referencialidad en la imagen". En ALONSO, Loreto. La vorágine de las imágenes. México: CONACULTA/CENIDIAP.

KUHN, T. S. (1999). La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica. MAGARIÑOS, J. A. (1996). Fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica. Argentina: Edicial.

MAXWELL, G. (2010). "El estatus ontológico de las entidades teóricas". En L. OLIVÉ (comp.).

Filosofía de la Ciencia: teoría y observación. México: Siglo XXI.

NÖTH, W. (2018). The semiotics of models. Sign Systems Studies, 46(1), 7-43. https://doi. org/10.12697/SSS.2018.46.1.01

— (1995). Handbook of Semiotics. USA: Indiana University Press.

PEIRCE, CH. S. (2012). Obra Filosófica Reunida. Tomo I y II. México: Fondo de Cultura Económica. — (1974). La ciencia semiótica. Buenos Aires: Nueva Visión.

POPPER, K. (2008). Conjeturas y Refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico. Barcelona: Paidós.

RORTY, R. (2010). La filosofía y el espejo de la naturaleza. Madrid: Cátedra.

SEBEOK, T. y DANESI, M. (2000). The forms of meaning. Modeling systems theori and semiotic análisis. New York: Mouton de Gruyter.

TONDL, L. (2000) "Semiotic foundation of Models and Modelling". Theoria. Revista de Teoría, Historia y Fundamentos de la Ciencia, 15 (39), 413-420.

WATSON, J. v CRICK, F. (1953) "Molecular Structure of Nucleic Acids". Nature, 171, 737-738 — (1953). "Genetical implications of the structure of deoxyribonucleic acid". Nature, 171. 964-967.

WATSON, J. (2006). ADN. El secreto de la vida. España: Taurus.

— (2011). La Doble Hélice. España: Alianza.

## Cognição como semiose: semiótica cognitiva e cogsem

I Cognition as semiosis: cognitive semiotics and cogsem

Winfried Nöth

(pág 49 - pág 57)

El artículo trata sobre la interfaz entre la semiótica y la ciencia cognitiva, el campo de la investigación interdisciplinar en la encrucijada entre lingüística, antropología, psicología cognitiva, filosofía, neurociencia e inteligencia artificial. En él interpretamos una tendencia de la semiótica contemporánea conocida como semiótica cognitiva (Cogsem) a la luz de la semiótica cognitiva de C. S. Peirce. La semiótica cognitiva de Peirce no es el estudio del significado, mucho menos la creación de significados. Es el estudio de los procesos de semiosis cognitiva, no solo de signos encarnados externamente, sino también de las imágenes mentales y otras representaciones mentales, es decir, signos mentales. Sobre la base de Peirce, el artículo rechaza como un error cartesiano la concepción dualista de los significados como fenómenos mentales y los signos como sus encarnaciones externas.

Palabras clave: semiótica cognitiva, Cogsem, significado, cognición, pensamiento como signo.

The paper studies the interface between semiotics to cognitive science, the interdisciplinary research field at the crossroads of cognitive psychology, linguistics and anthropology, philosophy, neuroscience, and artificial intelligence. It interprets current trends in cognitive semiotics (Cogsem) in light of C. S. Peirce's cognitive semiotics. Semiotics is not the study of meaning, let alone of meaning making, but the study of signs, not only externally embodied signs, but also of mental images, mental representations, i.e., thought-signs. With Peirce, the dualist conception of meanings as mental phenomena and signs as their embodiments is rejected as Cartesian an error.

Keywords: cognitive semiotics, Cogsem, meaning, cognition, thought-signs

Nöth prof. de linguística e semiótica e diretor do Centro Interdisciplinar de Estudos Culturais da U. Kassel ( –2009), prof. da Humboldt U. Berlin (2015/2016) é professor de Semiótica Cognitiva na PUC São Paulo (2010– ). Publicou Manual de semiótica, Imagem, Introdução à semiótica, Semiotics of the Media, Semiotic Theory of Learning.

Recibido: 7/10/2020 Aprobado: 09/11/2020

WINFRIED NÖTH COGNIÇÃO COMO SEMIOSE: SEMIÓTICA COGNITIVA E COGSEM

#### 1. SEMIÓTICA COGNITIVA

A semiótica cognitiva está se estabelecendo como um campo de pesquisa na encruzilhada da ciência cognitiva e da semiótica, mas as opiniões sobre a relação entre as duas vacilam. Num extremo, encontramos a afirmação de que a semiótica deve ser entendida "como ciência cognitiva" (Houser 1995) ou mesmo que ciência cognitiva e semiótica são denominações sinônimas do mesmo campo de pesquisa, sendo o primeiro apenas uma "variante estilística e metodológica" do segundo (Sebeok 2002: 2). No outro extremo, encontramos a visão de que a semiótica cognitiva não deve "ser vista como um ramo da semiótica", mas como "um campo transdisciplinar focado no fenômeno multifacetado do significado" (Zlatev 2015: 1043).

Quando a ciência cognitiva foi considerada o estudo de sistemas de símbolos (Newell 1960), mentes e símbolos (Daddesio 1995), modelos mentais (Johnson-Laird 1983), representações mentais (Eco et al. 1988; Nöth 1997) ou representação de conhecimento (Jorna 1990), era natural supor que a ciência cognitiva não era muito diferente da semiótica. Desde então, a ciência cognitiva se expandiu em muitas direções. Mesmo assim, não é convincente que a semiótica da cognição não seja um ramo da semiótica. Se a biossemiótica, a semiótica visual, da música, da mídia, da arquitetura, da cultura, da significação ou da comunicação são ramos da semiótica, por que a semiótica cognitiva deveria ser uma exceção? Ainda mais quando ela se define como um método de "integração de teorias desenvolvidas nas disciplinas da ciência cognitiva com métodos e teorias desenvolvidas na semiótica e nas humanidades e com o objetivo final de fornecer novos insights sobre o reino da significação humana e sua manifestação nas práticas culturais" (Zlatev 2015: 1043).

Cognitive Semiotics (2007ff.) é a revista da Associação Internacional da Semiótica Cognitiva. O seu objetivo é "fornecer novos insights sobre o reino da produção de significados humanos e as modalidades de sua corporificação e descorporificação" (Brandt e Oakley 2007: 5). Há monografias temáticas (Daddesio 1995; Brandt 2004, 2020), coletâneas (Frank et al. 2008; Zlatev et al. 2016), artigos de posicionamento (Zlatev 2012; Brandt 2011; Sonesson 2011) e enciclopédicos (Zlatev 2015), além de edições especiais de revistas (American Journal of Semiotics 35.1-2/2019).

#### 2. INSIGHTS SEMIÓTICOS DA COGNITION SERIES

O que Peirce tem a dizer sobre a cognição? Em uma série de três artigos, também conhecidos como "série cognitiva", publicados em 1868 e 1869 no Journal of Speculative Philosophy, ele lançou as bases de uma filosofia da cognição. Os artigos são "Questões relativas a certas faculdades reivindicadas pelo homem" (1868), "Algumas consequências de quatro incapacidades" (1868), e "Fundamentos da validade das leis da lógica: outras consequências de quatro incapacidades" (1869) (CP 5.213-357; EP 1: 11-82). Ao contrário daquilo que a filosofia tradicional havia ensinado, Peirce postulou as seguintes incapacidades da mente humana (CP 5.265):

(1) Não temos poder de pensamento e cognição sem signos, já que todo pensamento se dá em signos.

- (2) Não temos o poder da introspecção.
- (3) Não temos o poder da intuição; cada cognição é logicamente determinada por outras anteriores.
- (4) Não podemos pensar o incognoscível.

A primeira destas quatro incapacidades é fundamental para o estudo semiótico da cognição. Para Peirce, o conceito de "cognição" inclui pensamentos, percepções, assim como sentimentos. A afirmação de que cognição e percepção, isto é, raciocinar, pensar, ver, ouvir, degustar e tatear acontecem sempre na forma de signos significa que a cognicão acontece sempre num fluxo, em que a cognição presente está indissoluvelmente ligada às anteriores (das quais é uma representação) e às futuras, que são suas interpretações (interpretantes). Não há primeira nem última cognicão. Nenhuma cognicão é não mediada, "imediata", ou seja, sem se dar em signos. Como foi resumido por Fisch, a doutrina de Peirce de que "todo pensamento se dá em signos" (CP 5.253) significa que "cada pensamento continua outro e é continuado por outro ainda. Não há nenhuma premissa não inferida e não existem conclusões definitivas. Nenhuma cognição é descrita adequada ou precisamente como uma relação diádica entre uma mente que conhece e um objeto conhecido, seja este um primeiro princípio intuído ou um dado perceptivo, uma 'primeira impressão de sentido' (CP 5.283)" (Fisch 1986: 325).

Uma das premissas subjacentes a estes postulados, mais elaborada em escritos posteriores, é o sinequismo de Peirce, a teoria de que tudo é contínuo. Cognição é um processo mental que ocorre num fluxo contínuo. Os pensamentos e as percepções nunca são puramente espontâneos e totalmente alheios aos anteriores. Nenhuma cognição é inteiramente nova, já que todas as cognições são determinadas por cognições anteriores. Não há uma primeira, nem uma última cognição no sentido de uma cognição "conclusiva". Os processos cognitivos podem ser interrompidos, mas não "concluídos", assim como o fluxo do tempo nunca poderá ser interrompido. A continuidade se estende tanto ao passado remoto quanto ao futuro distante, mas ela também se refere ao momento presente, o que significa que a cognição nunca pode ser "imediata", pois qualquer momento é apenas um fragmento de continuidade.

O argumento relativo à continuidade da cognição está ligado ao argumento de que a cognição acontece sempre em signos, já que um signo é uma cognição precedida por um outro signo, o seu objeto, e seguida por um terceiro signo, o seu interpretante. "Dizer, portanto, que o pensamento não pode acontecer em um instante, mas requer um tempo, é apenas uma outra forma de dizer que todo pensamento deve ser interpretado em outro, ou que todo pensamento se dá em signos" (CP 5.253).

A doutrina da continuidade de Peirce é igualmente aplicável à pretensa dicotomia entre cognições internas e externas. Não há nenhuma oposição entre ambos, mas continuidade. São signos as representações mentais e outros signos mentais (thoughtsigns), bem como os signos exteriores corporificados. Na verdade, no caso dos símbolos, a sua corporificação em forma de fala ou escrita é apenas secundária. Um símbolo é uma regra, uma "lei ativa" (CP 4.447, c. 1903), ativa na mente, mesmo quando não encarnada externamente.

WINFRIED NÖTH COGNIÇÃO COMO SEMIOSE: SEMIÓTICA COGNITIVA E COGSEM

#### 3. COGSEM

Desde os anos 70, quando a Cognitive Science Society e a sua revista Cognitive Science foram fundadas (em 1979 e 1976, respectivamente), a ciência cognitiva tem sido um projeto multidisciplinar. As estátuas da sociedade declaram que ela visa estudar mentes e sistemas inteligentes a fim de "fomentar o intercâmbio científico entre pesquisadores de diversas áreas de estudo, incluindo Inteligência Artificial, Linguística, Antropologia, Psicologia, Neurociência, Filosofia e Educação" (https://cognitivesciencesociety.org/).

Nesta mescla multidisciplinar, a semiótica cognitiva, abreviada por seus proponentes como "Cogsem", perde o foco na filosofia, quando Zlatev (2015: 1044) afirma que ela tem um "endividamento aproximadamente igual com a linguística, a semiótica e a ciência cognitiva". Particularmente, a filosofia semiótica da cognição de Peirce é marginalizada. Ocasionalmente, Peirce é até denunciado como um filósofo "bastante místico". Como uma melhor "fonte de inspiração", um dos estudiosos de Cogsem recomenda até a adoção da definição de semiótica como "o estudo sistemático dos significados" (Zlatev 2009: 171), extraída de um artigo de duas páginas de Nova Gales do Sul sobre visitantes de jardins zoológicos (Fuller 1997: 30).

A Cogsem parece mais uma "semântica" do que uma "semiótica cognitiva", quando se define como um estudo do significado (Brandt 2004), visando "novos insights sobre o domínio da produção de significados humanos" (Brandt e Oakley 2007: 5). São várias as razões pelas quais o cordão umbilical entre a semiótica cognitiva e a semiótica, concebida como um estudo de signo, é cortado e abandonado. A afinidade da linha de pesquisa com a semântica cognitiva, a sua teoria da corporificação (Ziemke, Zlatev e Frank 2007), da integração conceptual (blending) (Fauconnier e Turner 2002) e todas as teorias de como o corpo molda a mente (Gallagher 2005), é apenas uma dessas razões.

#### 4. SIGNIFICADO VS. SIGNO: UM ERRO CARTESIANO

Uma das razões para postular significados e não signos como o objeto de pesquisa pode também ser encontrada nas opiniões da Cogsem sobre o significado como uma representação mental. Os "esquemas mentais", um tópico proeminente da ciência cognitiva, estão excluídos da categoria de signos, uma vez que eles não têm "corporificação" externa e assim "constituem um nível de significado anterior ao signo" (Sonesson 2007: 86).

Na raiz desta exclusão das imagens mentais da categoria dos signos reside o antigo dualismo cartesiano entre a mente e o corpo. As imagens mentais não pertencem à mesma esfera que as imagens externas. As primeiras são "significados"; apenas as últimas são signos. A concepção de signo como um fenômeno que precisa de corporificação externa em contraste com a representação mental interna, que é um significado, também é evidente nos escritos de P. A. Brandt. (2011: 59). O autor revitaliza o dualismo entre os signos encarnados externamente e a representação mental interna, há muito deixado para trás com o conceito de "signos mentais" de Peirce, quando ele declara:

Aquilo a que esta realidade imaterial, "intropectível" corresponde em nossas próprias mentes é o significado – em sua distinção dos estados de coisas materiais – incluindo o que podemos reconhecer como sememas na análise de integração semiótica que consideramos. A cognição se torna semiótica no momento em que a introspecção também se torna "extrospectável", ou seja, quando começamos a ver que o significado pode ser compartilhado, pois podemos significá-lo um para o outro. A semiose torna o Significado uma instância potencialmente pública, por mais privada que possa ser e é de imediato. Este momento é a origem da república, res publica, a fundação do mundo da vida humana e do pensamento abstrato. Desde então, o Significado tem sido um domínio próprio, tão diferente de cada um de nós, tão descorporificado que temos que levá-lo à escala humana por meio de uma teoria da corporificação. (Brandt 2011: 59)

Os "esquemas mentais", segundo Peirce, são exemplos clássicos de signos mentais da classe dos diagramas (cf. Stjernfelt 2007). Porém, os diagramas mentais não são os significados de diagramas representados externamente. Eles representam objetos e criam interpretantes, sejam internos ou externos, sem essa falsa oposição entre descorporificados ou corporificados. Os esquemas mentais, pelo menos quando realmente estão presentes em uma mente, não são de forma alguma descorporificados, mas corporificados, ou seja, presentes nos cérebros e assim nos corpos daqueles cujos pensamentos são determinados por eles.

Excluir as representações mentais da categoria dos signos é defender uma teoria dualista dos signos segundo a qual o significado é interior, enquanto os signos só são signos quando são corporificados externamente. Isto dificilmente pode ser compatível com qualquer teoria semiótica, muito menos com uma que busca suas raízes na fenomenologia. Somente os Epicuristas, os semioticistas favoritos de Karl Marx, propuseram uma interpretação inteiramente materialista do signo (cf. Nöth 1997; 2000: 7).

Embora os signos incluam representações mentais, tanto externas quanto internas, isto não significa que um signo seja apenas um signo quando realmente corporificado física ou mentalmente. Peirce também reconhece o caso dos signos sem corporificação, que são os signos por hábito e signos virtuais, distinção adotada de Duns Escoto, que diferenciou entre "cognições reais, habituais e virtuais" (CP 2.398, rodapé, 1867). Símbolos, por exemplo, são signos mesmo quando não expressos ou presentes em uma mente, e a frase muito citada de Chomsky das "ideias verdes incolores" era um signo meramente virtual antes que seu autor a escrevesse em suas Estruturas sintáticas de 1957.

Outro problema relativo aos fundamentos semióticos da Cogsem é a tese acima citada de que a Cogsem é o estudo da criação de sentido (meaning making). Mas, o significado pode ser "feito"? Os signos têm, transmitem, ou expressam um significado. A ideia de que o significado seja feito pressupõe um criador de sentido. Contudo, nós não fazemos significados, mas fazemos signos que têm significado (ou não). Os produtores de signos não são, portanto, produtores de significados.

A teoria de Peirce sobre a criação de significados é ainda mais radical. Não somos nós que criamos os significados, mas sim os nossos signos, que têm o seu próprio propósito. É por isso que Peirce escreveu frases como "é a sentença que transmite o seu

significado..." (CP 8.178). A teoria de Peirce sobre a agência do signo é certamente difícil de engolir, já que equivale ao destronamento do sujeito, que parecia ser o mestre dos signos, para torná-los seus meros coagentes (Nöth 2009). No entanto, a questão do significado não é diretamente afetada por isso, tendo em vista que, para Peirce, os significados são signos, ou melhor, o significado de um signo é outro signo, quer dizer, seu interpretante.

#### 5. SIGNIFICADOS SEM SIGNOS?

Göran Sonesson, um dos fundadores da Cogsem, também redefine a parte semiótica do novo campo de pesquisa da Cogsem como o estudo do significado, em vez do signo. O autor declara: "Tratemos de chamar o processo por meio do qual o significado é transmitido de alguém ou algo a alguém, usando um termo peirciano, semiose" (Sonesson 2011: 339). Com esta declaração, o autor se distancia tanto de Peirce como dos Estoicos, dos quais Peirce havia adotado o termo (σημείωσις, semiosis), violando assim a ética da terminologia invocada por Sonesson, ele mesmo, como o postulado de "não introduzir um termo que entre em conflito com o uso anterior" (ibid.). A definicão de semiose de Peirce não trata de significados, mas afirma que semiose é o estudo da "ação do signo", a saber, a ação de ser interpretado (CP 5.473, 5.484, 1907).

Uma das razões pelas quais a Cogsem não está satisfeita com a definição da semiótica como um estudo dos signos parece ser o problema da pluralidade das definições do signo na história da semiótica. Na premissa de que "o conceito de signo, na semiótica, é notoriamente mal definido", já que "Saussure disse que o signo tinha duas partes, enquanto Peirce afirmou ter três", Sonesson (2011: 339) chega a duas conclusões a respeito do presente e do futuro da semiótica. Primeiro, porque parece existir um "amplo acordo" de que o conceito de signo "não é suficientemente abrangente para delimitar o campo da semiótica" (2011: 340). Segundo, porque "a grande tarefa para a semiótica será caracterizar aqueles tipos de significado que não são signos" (2011: 341).

Se vista sobre o pano de fundo da história milenar da semiótica, a previsão de que o futuro da semiótica está no estudo dos signos sem significado soa como a de um biólogo que propõe uma nova biologia que não está mais preocupada com o estudo da vida. Se a Cogsem acha necessário abandonar o estudo dos signos, a ética da terminologia passa a exigir um novo termo. Talvez Cogsem seja de fato melhor do que "semiótica cognitiva".

#### 6. O QUE É SIGNIFICADO?

Mas o que é o significado? Seria ele realmente mais simples ou mais fácil de definir do que o signo, sobre cuja definição, segundo alguns, não foi possível chegar a um acordo? Brandt (2011: 59) o define em termos da "realidade imaterial (res cogitans)" cartesiana. (Sonesson (2007: 85) refere-se à fenomenologia de Husserl como uma fonte de sua tese de que os signos precisam ser distinguidos de "outros significados", mas este argumento

implica que os signos são uma espécie de significado, o que seria incompatível com a concepção comum de significado como algo inerente a outra coisa.

Além disso, os signos de Husserl (Zeichen) sem significado são essencialmente signos indexicais em contraste com signos com significados, que são expressões (Ausdrücke; Husserl 1890; 1900, IV.1, §§ 14-15; cf. Kalinowski 1985; 49). Ou seja, os primeiros são signos "sem significados" no sentido de que "não afirmam nada". Ao invés de transmitir um significado, eles "só dizem 'Lá!", afirmou Peirce (CP 3.361, 1885). No entanto, tais signos têm sim um interpretante, um efeito de constatação sobre os seus intérpretes. Em suma, Husserl distingue dois tipos de signos e não dois tipos de significado, sendo um deles (a expressão ou Ausdruck) com significado, o outro (o signo indicativo ou Anzeichen, como Husserl o chamou) sem significado os quais, para Peirce, seriam índices. Portanto, a distinção da Cogsem entre dois tipos de significados, dos quais um é um signo, enquanto o outro não é, também não pode ser fundamentada na fenomenologia de Husserl.

Partindo da sua premissa de que existem dois tipos de significados, aqueles que são signos e aqueles que não são, Sonesson vai ainda mais longe ao criticar Saussure e Peirce por não terem definido o signo como ele mesmo propõe. Não satisfeito com as mais de 88 definições de signo de Peirce (1997), nas quais a palavra "significado" pode ser encontrada nada menos que 32 vezes, o autor diz que Peirce nunca apresentou uma definição do signo na sua relação com o significado. Professando a docta ignorantia, a linha de argumentação do autor é: "É verdade que ambas as principais tradições da semiótica, a saussuriana e a peirciana, nunca ofereceram realmente alguma definição específica do signo, ou seja, um conjunto de critérios que nos permite separar os significados que são signos de outros significados" (Sonesson 2007: 92).

No que diz respeito a Peirce, era apenas lógico para ele ignorar supostos significados sem signos, porque tais fenômenos seriam uma contradição semiótica em termos. O significado nada mais é que "aquilo que o signo expressa, o resultado que ele produz na sua capacidade como signo" (MS 318:13-4, 1907). Esperar que Peirce investigue os significados sem signos é esperar que ele seja autocontraditório. Afinal, uma de suas doutrinas é que "o significado de uma representação não pode ser senão uma representação. Na verdade, nada mais é do que a própria representação concebida como despojada de roupas irrelevantes" (CP 1.339, c. 1895).

Então, o que é o significado? Neste artigo, por falta de espaço, a teoria do significado de Peirce só pode ser delineada de uma maneira bastante incompleta. O significado está situado na experiência da vida real, por assim dizer, em uma Lebenswelt, para usar a expressão de Husserl. O significado não está em palavras, nem em pensamentos em si, mas nos efeitos que os signos podem ter nos processos contínuos de semiose. "Nenhum pensamento atual [...] tem qualquer significado [...]; pois este reside naquilo a que esse pensamento pode estar conectado na representação a pensamentos subsequentes, de modo que o significado de um pensamento é inteiramente algo virtual" (CP 5.289, 1868). O significado é um signo virtual ao qual Peirce atribui um ser no futuro (CP 2.148, 1902). Mas, neste ponto, já começamos a adentrar na teoria pragmaticista peirciana cuja exploração nos levaria para outros caminhos que devem ser deixados para outra ocasião.

WINFRIED NÖTH COGNIÇÃO COMO SEMIOSE: SEMIÓTICA COGNITIVA E COGSEM

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRANDT, P. A. (2004) Spaces, Domains, and Meaning: Essays in Cognitive Semiotics. Bern: Lang.

- (2011) "What is cognitive semiotics? A new paradigm in the study of meaning". Signata: Annals of Semiotics 2, 49-60.
- (2020) Cognitive Semiotics: Signs, Mind and Meaning. London: Bloomsbury.
- e OAKLEY, T. (2007) "Editorial preface". Cognitive Semiotics 1, 5-6.
- DADDESIO, T. C. (1995) On Minds and Symbols: The Relevance of Cognitive Science for Semiotics. Berlin: Mouton de Gruyter.
- ECO, U., SANTAMBROGIO, M. e VIOLI, P. (eds.) (1988) Meaning and Mental Representations. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- FAUCONNIER, G. e TURNER, M. B. (2002) The Way We Think: Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities. New York, NY: Basic Books.
- FISCH, M. (1986) Peirce, Semeiotic, and Pragmatism. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- FRANK, R. M., DIRVEN, R., ZIEMKE, T. e BERNÁRDEZ, E. (eds.) (2008) Body, Language, and Mind, vol. 2: Sociocultural Situatedness. Berlin: de Gruyter.
- FULLER, G. (1997) "Reading the readers: The role of semiotics in visitor research". Visitor Behavior 12 (3-4), 30-31.
- GALLAGHER, S. (2005) How the Body Shapes the Mind. Oxford: Oxford University Press.
- HOUSER, N. (1995) "Semiotic as a cognitive science". Em Ensaios em homenagem a Thomas A. Sebeok, N. Tasca (ed.) (= Gruzeiro semiótico [Porto] 22/25), 139-149. – Também online: https://www.researchgate.net/publication/323693031 [01/01/2021].
- HUSSERL, E. ([1890] 1970). "Zur Logik der Zeichen (Semiotik)". Em Gesammelte Werke, vol. 12, 340-373. The Hague: Nijhoff.
- ([1900/1902] 1970) Logical Investigations, vol. 2. J. N. Findlay (trad.). London: Routledge.
- JOHNSON-LAIRD, P. N. (1983) Mental Models. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- **JORNA**, R. J. (1990) Knowledge Representation and Symbols in the Mind. Tübingen: Stauffenburg.
- KALINOWSKI, G. (1985) Sémiotique et philosophie. Paris/Amsterdam: Hadès/Benjamin.
- NEWELL, A. (1960) "Physical symbol systems". Cognitive Science 4, 135-183.
- NÖTH, W. (1997) "Signo, representação e representação mental". Em Encontro com as ciências cognitivas, M. E. Q. Gonzales et al. (eds.), 2a ed. rev. & ampl, 63-92. São Paulo: UNESP
- (2000) Handbuch der Semiotik. Stuttgart: Metzler.
- (2009) "On the instrumentality and semiotic agency of signs, tools, and intelligent machines". Cybernetics & Human Knowing 16 (3-4), 11-36.
- PEIRCE, C. S. (1931-58) Collected Papers, vols. 1-6, ed. Hartshorne, C. e Weiss, P., vols. 7-8, ed. Burks, A. W. Cambridge, MA: Harvard University Press (citado como CP, seguido por número de volume e de parágrafo).
- (1979) The Charles S. Peirce Papers, 30 reels, 3rd microfilm edition. Cambridge, MA: The Houghton Library, Harvard University, Microreproduction Service (citado como MS).
- (1992) The Essential Peirce, vol. 1, N. Houser e C. Kloesel (eds.). Bloomington, IN: Indiana University Press (citado como EP 1).
- (1997) "76 definitions of the sign, collected and analyzed by Robert Marty with an appendix of 12 further definitions or equivalents by Alfred Lang". http://www.cspeirce.com/rsources/76defs/ 76defs.htm [01/01/2021].
- SEBEOK, T. A. (1991) Semiotics in the United States. Bloomington, IN: Indiana University Press. SONESSON, G. (2007) "From the meaning of embodiment to the embodiment of meaning: A study in phenomenological semiotics". Em Body and Mind, vol. 1: Embodiment. T. Ziemke, J. Zlatev e R. M. Frank (eds.), 85-127. Berlin: Mouton de Gruyter.
- (2011) "Semiotics inside-out and/or outside-in: How to understand everything and (with luck) influence people". Signata: Annales des sémiotiques/Annals of semiotics 2, 315-348. - Também: http://

journals.openedition.org/signata/742 [01/01/2021].

STJERNFELT, F. (2007) Diagrammatology. Dordrecht: Springer.

ZIEMKE, T., ZLATEV, J. e FRANK, R. M. (eds.) (2007) Body and Mind, vol. 1: Embodiment. Berlin: Mouton de Gruvter.

- ZLATEV, J. (2009) "The semiotic hierarchy: Life, consciousness, signs and language". Cognitive Semiotics 4, 169-200.
- (2012) "Cognitive semiotics: An emerging field for the transdisciplinary study of meaning". Public Journal of Semiotics 4.1, 2-24.
- (2015) "Cognitive semiotics". Em International Handbook of Semiotics, P. P. Trifonas (ed.), 1043– 1067. Dordrecht: Springer.
- SONESSON, G. e KONDERAK, P. (eds.) (2016) Meaning, Mind and Communication: Explorations in Cognitive Semiotics. Frankfurt/Main: Lang.

## Continuidade em e entre cognição, signos e classes /

Continuity in and between cognition, signs, and classes

Priscila Borges y Lethícia Angelim

A relação entre a semiótica de Peirce e a cognição se deve ao aspecto lógico da semiose que se aproxima do conceito de mente em Peirce. Esse aspecto é expresso no conceito de signo que indica uma lógica triádica em que a um signo determina outro criando um encadeamento lógico. Tal noção de signo funciona como um modelo para descrever a mente. No entanto, o aspecto lógico da semiótica expresso inicialmente na noção triádica de signo se expande nos sistemas de classes de signos (de 10, 28 e 66 classes). Nossa proposta é mostrar que podemos alcançar modelos mentais mais detalhados investigando os sistemas de classes de signos e que eles nos ajudariam a comprender melhor a noção de mente em Peirce.

Palavras-chave: mente, Peirce, cognição, semiótica.

La relación entre la semiótica de Peirce y la cognición se da por el aspecto lógico de la semiosis que se acerca al concepto de mente en Peirce. Este aspecto se expresa en el concepto de signo que indica una lógica triádica en la que un signo determina a otro, creando un encadenamiento lógico. Tal noción de signo funciona como un modelo para describir la mente. Sin embargo, el aspecto lógico de la semiótica expresado inicialmente en la noción triádica de signo se expande en los sistemas de clases de signos (de 10, 28 y 66 clases). Nuestra propuesta es que podemos lograr modelos mentales más detallados investigando los sistemas de clases de signos y ellos nos ayudarían a comprender mejor la noción de mente en Peirce.

Palabras clave: mente, Peirce, cognición, semiótica.

The relation between Peirce's semiotics and cognition is due to the logical aspect of semiosis that approximates the concept of mind in Peirce. This aspect is expressed in the sign concept that indicates a triadic logic in which a sign determines another, creating a logical chain. Such a notion of sign works as a model for describing the mind. However, the logical aspect of semiotics expressed initially in the triadic notion of sign expands itself in the systems of classes of signs (of 10, 28 and 66 classes). Our proposal is that we can achieve more detailed models of mind by investigating the systems of sign classes and that they would help us to better understand Peirce's notion of mind.

Keywords: mind, Peirce, cognition, semiotics.

Priscila Borges. Professora da Faculdade de Comunicação e do Programa de Pós-graduação em Metafísica da Universidade de Brasília. Doutora em Comunicação e Semiótica pela PUC-SP. E-mail: primborges@gmail.com

Lethícia Angelim. Doutoranda do Programa de Pós-Graduação em Metafísica da Universidade de Brasília. E-mail: le.angelim@gmail.com.

Recibido: 10/02/2021 Aprobado: 10/03/2021

#### 1. INTRODUCÃO

Parece inevitável que comecemos uma abordagem da cognicão do ponto de vista da semiótica de Charles S. Peirce recuperando os três artigos da chamada Série Cognitiva. No primeiro desses artigos, Questions concerning certain faculties claimed by man (1868, EP 1: 11-27), Peirce apresenta quatro incapacidades da mente humana. Algumas consequências das quatro incapacidades são apresentadas no segundo artigo, chamado Some consequences of four incapacities (1868, EP 1:28-55), especialmente aquelas relacionadas à realidade e aos signos. Finalmente, no terceiro artigo, Grounds of validity of the laws of logic: further consequences of four incapacities (1869, EP 1: 56-82), Peirce se dedica a discutir a validade das leis da lógica a partir das quatro incapacidades.

As quatro incapacidades se referem à incapacidade de introspecção, de intuição, de pensar sem signos e de conceber o que é absolutamente incognoscível. Mas se não temos capacidade de introspecção, como se explica o conhecimento sobre nosso mundo interior? Segundo Peirce, tal conhecimento é derivado de raciocínios hipotéticos baseados em fatos externos. A capacidade de intuição é rejeitada, pois toda cognição é determinada por cognicões prévias, logo, a intuição sendo definida como uma cognição não determinada por cognições anteriores é impossível. Não podemos, portanto, pensar sem signos, pois todo pensamento se dá em signos (1868, EP 1: 24).

No que se refere à capacidade de intuição, que é definida como uma cognição não determinada por cognições anteriores, Peirce afirma que a intuição é impossível de ser demonstrada, pois não conseguimos distinguir uma intuição de uma cognição. Ele segue dando vários exemplos de como nossa mente se engana facilmente. Testemunhas em julgamentos têm dificuldade para distinguir o que viram do que inferiram, ilusionistas enganam seus espectadores o tempo todo com seus truques, até mesmo um sonho pode ser confundido com uma experiência atual, podendo ser tão vívido que é tomado como experiência atual na memória. Os exemplos mostram que nossa capacidade de distinguir entre uma premissa e sua conclusão nem sempre é acertada. Segundo Peirce, nossa única segurança está nos signos a partir dos quais podemos inferir que algo foi visto ou foi inferido (Peirce, 1868, EP 1:13-14).

Em seguida, Peirce (1868, EP 1: 15-17) parte para exemplos que mostram que também a percepção não é fruto de uma experiência direta. Nossa retina, por exemplo, é formada por uma série de pontos, mas o que vemos não é uma coleção de pontos, mas uma superfície contínua. O mesmo ocorre com o som, cujo tom é uma sucessão de vibrações que não podem ser percebidas individualmente, mas apenas já como tom. Até mesmo a textura, segundo Peirce, depende de uma sucessão de impressões, uma vez que ela só pode ser sentida quando o dedo se desloca sobre o tecido, isto é, quando há movimento. A percepção depende de uma soma de impressões e, portanto, nenhuma dessas sensações são imediatas, pois elas têm duração.

Ao fim do artigo, Peirce (1868, EP 1: 26-7) apresenta uma imagem para demonstrar o que vinha defendendo até então sobre a impossibilidade da intuição, o experimento mental do triângulo invertido na água. Peirce propõe ao leitor refazer o trajeto do texto,

das conclusões para as premissas, das cognicões determinadas para as determinantes, de modo geométrico: seja um triângulo invertido (▼) gradualmente mergulhado na água e as marcas do líquido em sua superfície o correspondente às cognições. À medida que o triângulo é mergulhado, as primeiras cognições têm um comprimento menor em relação às subsequentes, mais próximas à base do triângulo (que está virada para cima), ainda que ambas sejam determinadas pelo mesmo objeto, externo à mente. Este é indicado pelo vértice 0, que demarca o tempo zero, do início da mudança (isto é, momento em que se daria a intuição). Peirce pede que consideremos que o tamanho das linhas seccionais formadas pela água indique a vivacidade da consciência destas cognicões. Assim, uma cognicão mais antiga (CD), num primeiro momento (t1), é de consciência menos vívida (por ser menos extensa) do que a cognição que a sucede no tempo (t2), da qual é determinante - chamaremos, portanto, a cognição determinada de Cd. O objeto externo à mente, por ser um ponto, e não uma linha, não possui vivacidade em nossa consciência, bem como o estado do triângulo antes de atingir a água representa um estado de cognição vazio de determinação (ver figura 1). Do mesmo modo que Aquiles infinitesimalmente se aproxima da tartaruga de Zenão, podemos traçar tantas linhas (cognições) quanto quisermos, da base ao vértice do triângulo. Sendo α a distância entre a cognição determinada e o objeto - isto é, entre Cd e o vértice -, à medida que seguimos a instrução de Peirce de nos dirigirmos o máximo possível para as cognições iniciais, estas, por serem linhas, sempre estarão a uma distância (isto é, uma fração de α) do vértice. Portanto, não há uma cognição primeira, que não seja determinada por uma anterior, a cognição é sempre um processo, o que acaba com a possibilidade de possuirmos a capacidade de intuição.

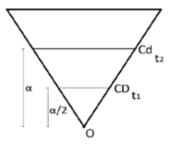


Figura 1: Imagem do triângulo descrita por Peirce em Questions concerning certain faculties claimed by man (1868, EP 1: 26-27). Fonte: Própria (2020)

Mladenov (2019: 18) aponta que, curiosamente, Peirce finaliza seu texto com a promessa de traçar as consequências dos princípios que vinha defendendo em um escrito posterior acerca da realidade, individualidade e validade das leis da lógica - o que ele referencia pouco antes de descrever o experimento, ao discutir a existência de uma cognição intuitiva ou não-mediada. Algo que, inclusive, ele nega com a conclusão do experimento que explicou em seguida. Neste texto, portanto, Peirce já trazia uma proposta que defenderia até o fim da vida, da cognição como processo relacional e contínuo constituído por signos, que ocorre ao longo do tempo.

#### 2. SEMIÓTICA E COGNICÃO.

Embora a relação entre a semiótica de Charles S. Peirce e a cognição tenha sido defendida e rejeitada ao longo dos anos por diferentes autores (Houser, 1995), ao lermos os três artigos acima dedicados à cognição podemos perceber que a generalidade da doutrina semiótica de Peirce permite que ela seja aplicada aos signos mentais e, consequentemente, que os processos mentais sejam descritos como semiose e tenham as mesmas características dos processos sígnicos em geral.

Peirce se dedicou ao estudo dos signos em geral numa intensidade muito maior do que ao estudo específico da cognição. Nessa série publicada em 1868-9 em que ele apresenta os fundamentos de sua teoria da cognição, Peirce afirma que toda cognição é da natureza de um signo. Logo, sua dedicação para desenvolver sua teoria dos signos nos anos seguintes não significa o abandono das questões cognitivas, mas um alargamento no conceito de mente ou pensamento, uma vez que "onde quer que o movimento lógico descrito na semiose for encontrado, aí haverá mente ou pensamento, em alguns casos, desenvolvidos em sua genuinidade triádica, outras vezes, em modos mais rudimentares." (Santaella, 2019: 397)

Alguns autores (Skagestad, 2006: 247) reivindicam a ideia de um modelo semiótico da mente, o qual considera a interpretação de signos e a intencionalidade como atributos essenciais dos sistemas cognitivos - o que não é, contudo, o caso da consciência. Disso decorre que a mente peirceana não equivale aos estados de consciência, mas a uma um contínuo dinâmico de semioses. Consequentemente, ela não pode ser tomada como substância, pois diz respeito à relação temporalmente demarcada entre signos (Santaella, 2019: 396).

Sendo da natureza de um signo, a cognição em Peirce é definida como um processo mental e não como uma coisa que está ou compõe a mente. É um processo que ocorre no tempo e não é completamente presente numa mente em um dado instante (Lane, 2011: 109-10). Em textos anteriores, Peirce já havia defendido que todo raciocínio é da natureza de um signo, pois as premissas são um signo da conclusão. No entanto, a partir dessa série de textos, ele deixa claro que não só o raciocínio, mas qualquer tipo de cognição é da natureza de um signo (Bellucci, 2018: 128-133).

Na semiótica de Peirce, o signo não é um tipo de coisa que deve ser distinguida de outras (Fisch, 1986: 329-330) e sequer o conceito de signo de Peirce ajuda nessa distinção, uma vez que ele descreve como o signo age ou performa e não como ele é. Em uma de suas mais famosas definições de signo Peirce diz, "Um signo, ou representamen, é algo que representa algo em algum aspecto ou capacidade para alguém. Ele se dirige a alguém, isto é, cria na mente dessa pessoa um signo equivalente, ou talvez um signo mais desenvolvido." (Peirce, 1897 [c.]: CP 2.228) Além de mostrar como o signo age, nessa citação, Peirce acrescenta a ideia de que o signo gera outro signo encaminhando para a ideia de que há um encadeamento de signos. Sendo o processo cognitivo um processo sígnico definido como um processo infinito de encadeamento de signos, Peirce rejeita a capacidade de intuição, pois uma cognição não determinada por cognições anteriores, geraria uma ruptura nesse processo.

Consciência, autoconsciência e mente em termos peirceanos não são nada além de signos que emergem de signos anteriores e que geram signos posteriores num processo contínuo de signos encadeados que é chamado de semiose (Merrell, 1996: 4). O pensamento não ocorre no instante, requer tempo, encadeamento de signos. Um signo em outro, um pensamento em outro.

> (...) todas as faculdades cognitivas que conhecemos são relativas e, consequentemente, seus produtos são relações. Mas a cognição de uma relação é determinada por cognições anteriores. Portanto, nenhuma cognição não determinada por uma cognição anterior pode ser conhecida. Ela não existe, então, primeiro, porque é absolutamente incognoscível, e segundo, porque uma cognição só existe até onde é conhecida. (Peirce, 1868, EP 1: 26)

A passagem de uma cognição para a outra se dá por um processo de determinação que se aproxima mais de uma restrição do que de uma determinação total. Assim como o objeto determina o signo que por sua vez determina o interpretante, uma cognição determina a cognição subsequente. Devemos entender a determinação como algo que limita o signo ou a cognição subsequente (Short, 2007: 167). Isto é, o objeto restringe o signo. Ou seja, o signo posterior é limitado pelo anterior.

O sentido de limite aqui aproxima-se àquele da Matemática, em que se tem um valor tão próximo quanto se queira de uma dada cognição inicial, que não chega, contudo, a ser atingido em termos reais. Dito de outro modo, por mais próximo que se chegue da cognição primeira (processo indicado pelas várias cognições representadas por linhas seccionais ao triângulo), tal início, assim como o limite, não participa dos valores do conjunto Real: o objeto externo à mente é algo que assumimos, mas não alcançamos efetivamente. Portanto, a determinação limitar o signo ou a cognição subsequente significa dizer que o signo ou a cognição anteriores assumem o lugar de objeto, do qual podemos nos aproximar, mas não efetivamente delimitar com precisão absoluta (do que se apreende também o caráter contínuo da semiose, que não apenas gera novos signos, mas também afasta o objeto real cada vez que dele nos aproximamos). "Mas nenhuma ação mental parece ser necessária ou invariável em seu caráter. (...) Sempre permanece uma certa quantidade de espontaneidade arbitrária em sua atividade, sem a qual [a mente] estaria morta." (Peirce, 1892, EP 1: 329) Devemos considerar que Peirce destinou no interior de seu sistema uma relevante atuação do acaso. Ele funciona como mecanismo que confere dinâmica aos processos, inclusive ao mental, pois caso este fosse apenas a reprodução cega de um mesmo hábito, estaria fadado à estagnação. Tendências incertas e estados instáveis de equilíbrio são essenciais para a manifestação da mente (Peirce, 1902, CP 7.381).

Como o signo não é totalmente determinado por seu objeto, o objeto pode determinar vários signos distintos, mas não qualquer signo, uma vez que o objeto restringe as possibilidades do signo. A determinação apresenta graus, sendo o limite máximo da determinação o totalmente determinado (Lane, 2011: 111). Processos totalmente determinados perderiam toda generalidade e vagueza, enquanto processos com graus de

determinação também apresentam graus de generalidade e vagueza. Portanto, generalidade e vagueza são os dois tipos de indeterminação que fazem parte dos processos sígnicos.

Uma vez que o signo e a cognição são limitados por signos e cognições prévias, e por participarem do processo da cognição, a mente é também limitada segundo ações mentais anteriores: ela possui uma tendência a reagir a sensações de modos padronizados. No entanto, esse não é o único componente de causalidade presente nesse processo. Para Peirce, cada ato de causalidade tem dois componentes, o eficiente e o final.

As causas finais são tipos gerais que tendem a realizar-se por processos teleologicamente determinantes de causação eficiente. Dessa forma, as causas finais não são propriamente eventos futuros, mas sim possibilidades gerais. O aspecto eficiente da causação é que cada evento ou fato é causado por um evento ou fato anterior (a causa eficiente). O aspecto teleológico é que cada evento ou fato faz parte de uma cadeia de eventos com uma tendência definida. A tendência é determinada pela causa final do processo. Isso implica que cada ato de causação é mediado por uma causa final. (Borges; Franco, 2019: 86).

O processo sígnico é um processo determinado, embora apresente indeterminações, e guiado a um fim, que é sua causação final. A causação final no contexto da semiótica "é uma lei que guia o modo de ação dos signos de forma que os interpretantes gerados pela semiose tenham um certo caráter geral." (Borges; Franco, 2019: 87) Isso ocorre por meio dos processos de determinação que compõem a noção de signo: o objeto que determina o signo, o signo que determina um interpretante que seja capaz de ser um novo signo capaz de determinar outro interpretante e assim infinitamente. Embora tendam a esse fim, nem todas as semioses ocorrem desse modo. Causas eficientes atuam nesse processo fazendo com que haja uma grande variedade de modos como as semioses ocorrem. Por isso, embora a semiose tenda a alcançar uma generalidade capaz de governar a atualização de particulares (Santaella, 2019: 398), o que corresponderia a uma mente que apresenta complexos processos de inteligência, ela também pode apresentar modos menos sofisticados de causalidade, como o da ação mecânica. Pape (1993: 583) aponta que no nível da causalidade final, os conceitos são gerais sob dois aspectos: toda orientação (seja ela uma lei da natureza, propósito, desejo ou hábito) não atua sobre a totalidade de propriedades do objeto; e nenhum objeto individual ou conjunto individual de objetos é determinado unilateralmente. Assim, nem a norma dá conta de determinar completamente o objeto sob o qual age, nem os objetos dão conta de caracterizar uma classe com precisão absoluta.

> Enquanto permanecermos com as causas finais, lidaremos com conceitos que são gerais em dois aspectos. Todo propósito, desejo, toda lei da natureza e todo hábito tem que ser vago, isto é, nunca especifica todas as propriedades dos objetos descritos completamente. É também geral na medida em que nenhum indivíduo específico ou conjunto finito de indivíduos é suficiente para caracterizar uma classe natural completamente. Enquanto nos limitarmos ao nível das causas finais, nenhum objeto individual ou conjunto individual de objetos é determinado de forma única. (Pape, 1993: 585)

Ao apresentar a concepção ampliada da mente em Peirce, Santaella (2019) destaca o aspecto lógico da semiose para explicar que onde houver semiose haverá mente. O aspecto lógico está expresso no conceito de signo, pois ele apresenta a lógica da relação triádica do signo que faz com que ele determine outro signo, isto é o interpretante, que é o signo na relação triádica posterior, criando assim um encadeamento lógico.

No entanto, o aspecto lógico da semiótica não termina na noção triádica de signo. Ao contrário, ele começa na noção triádica e se expande nos sistemas de classes de signos. Por isso, levaremos a proposta de Santaella adiante mostrando que não só a definição de signo pode ser um modelo para descrição da mente, mas que podemos alcançar modelos mais detalhados e altamente complexos se investigarmos os sistemas de classes de signos.

#### 3. AS CLASSES DE SIGNOS

A classificação é um método amplamente usado por ciências como a biologia e a química, que Peirce conhecia bem. Num processo de classificação as diferenças e as semelhanças de algo devem ser exibidas levando a algum conhecimento sobre esse algo observado. Peirce (1878: EP1:143) exemplifica o funcionamento do método de classificação descrevendo o trabalho de um naturalista que coleciona um certo número de membro de uma mesma espécie, observa os espécimes coletados e percebe que embora sejam similares em alguns aspectos, eles apresentam certas variações, isto é, são diferentes sob/em relação a algum traço. Ao perceber as diferenças entre os espécimes o naturalista questiona se ele poderia encontrar algum espécime com características intermediárias que poderiam conectar os dois aspectos diferentes encontrados em indivíduos de uma mesma espécie. A suposição do naturalista de que poderia existir espécimes intermediárias que conectam as duas diferentes está fundamentada na hipótese de que deve haver continuidade entre indivíduos de uma mesma espécie.

> Todo o método de classificação deve ser considerado posteriormente; mas, no momento, desejo apenas salientar que é aproveitando a ideia de continuidade, ou a passagem de uma forma para outra em graus insensíveis, que o naturalista constrói suas concepções. Agora, os naturalistas são grandes construtores de concepções; não há outro ramo da ciência em que grande parte desse trabalho seja realizada como na deles; e devemos, em grande medida, levá-los como nossos professores nesta parte importante da lógica. (Peirce, 1878: EP 1: 143)

A ideia de continuidade destacada no método de classificação do naturalista é muito semelhante ao modo como Peirce propôs os sistemas de classes de signos. O continuum é definido por Peirce como sendo aquilo cujas partes têm partes do mesmo tipo (1869, EP 1: 68). Isto é, qualquer parte de um contínuo possui partes e tais partes possuem outras partes infinitamente, não sendo possível alcançar a última parte, pois toda parte é composta de outras partes. Assim como não é possível encontrar a primeira, pois cada parte é parte de alguma parte. Se a cognição é um contínuum, então todo processo cognitivo é

composto de processos cognitivos mais curtos não sendo possível encontrar o primeiro, ou o menor processo (Lane 2011: 114).

O conceito de signo mostra uma lógica triádica de funcionamento dos signos que pode ser aplicada recursivamente, gerando assim as classes de signos. A noção mais geral da semiose é a ideia de que um signo gera outro infinitamente. Essa ideia foi melhor descrita quando Peirce concebeu o signo como uma relação triádica entre objeto, signo e interpretante. Objeto, signo e interpretante não são três substâncias diferentes, mas posições lógicas ocupadas pelos signos. Objeto, signo e interpretante são signos. O objeto é um signo antecedente, o signo é o signo atual, o interpretante é um signo posterior. Numa semiose há infinitas relações sígnicas, em cada uma delas podemos distinguir os três termos, sabendo que o objeto indica uma série de signos anteriores àquela relação sígnica que está sendo observada e o interpretante indica os signos posteriores. A semiose é um contínuo de signos encadeados e quando tentamos observar um ponto desse contínuo, ou seja, uma das relações sígnicas, encontramos outras três relações.

As classes de signos nascem da continuação desse processo. Isto é, agora que estamos vendo uma tríade, a relação signo, objeto e interpretante, Peirce propõe observar uma das relações. A relação entre signo e objeto, aquela que diz respeito ao modo de representação do signo foi a primeira a ser observada e a que leva as primeiras três classes de signos. Peirce identifica três modos de representação: a representação por semelhança, por correspondência de fato e por um caráter imputado, ou seja, pela convenção de uma lei (Peirce, 1868, EP1: 6-7). Esses três modos de relação entre o signo e o objeto são conhecidos, respectivamente, por icônico, indicial e simbólico. Esses três modos de relação aparecem pela primeira vez no texto On a new list of categories, também de 1868, em que Peirce apresenta suas categorias fenomenológicas postulando logo no início do texto que "essa teoria dá origem a uma concepção de gradação" (EP 1: 1). Tanto as categorias, primeiridade, secundidade e terceiridade, quando os modos de representação do signo devem, portanto, ser entendidos como conceitos gradativos. Isto é, as categorias não são excludentes, mas gradativas no sentido de que são graus de um fenômeno. Sendo graus, as categorias subsequentes envolvem as antecedentes, isto é, a segunda categoria envolve a primeira e a terceira envolve a segunda e a primeira. O mesmo ocorre com os tipos de representação. Relações icônicas, indiciais e simbólicas não são excludentes, mas gradativas. Podemos diferenciá-las, mas sem perder de vista que as relações posteriores envolvem as anteriores.

Relações icônicas são aquelas que apresentam maior vagueza, relações indiciais apresentam maior determinação e relações simbólicas apresentam maior generalidade. Com apenas três classes de signos já podemos perceber como os processos sígnicos tentem à generalidade, mas sempre envolvendo vagueza e determinação. Houser (1983) analisa as classificações da consciência a partir das três categorias semióticas iniciais. À primeridade corresponderia o sentimento-qualidade (geralmente referido simplesmente por "sentimento"). O autor indica que o sentimento é um estado que, em si mesmo, num estado instantâneo, não é consciência, e sim mera possibilidade. Enquanto secundidade, a consciência pode ser genuína (sendo, portanto, uma volição) ou degenerada (sensação). A diferenciação entre estes dois tipos de secundidade estaria no esforço envolvido ser ativo (primeiro caso) ou passivo (caso da sensação). A terceridade da consciência se manifesta no

modo de estar ciente da aquisição de um hábito ou de uma representação, ou na percepção que a experiência é inteligível (ou seja, governada por lei). São, enfim, apreensões de que as conexões (secundidade) entre sentimentos (primeridade) são direcionadas por regras ou hábitos, constituindo-se em "concepções gerais" (Houser, 1983: 343).

Ao propor três tipos de representação, Peirce inicialmente está propondo que a ação do signo poderia ser descrita a partir dos graus de representação do signo. Mas a ação do signo não poderia ser reduzida apenas ao modo de representação, especialmente quando o signo é definido como sendo uma relação entre o signo em si, o objeto e interpretante. Portanto, o modo como o signo representa o objeto é apenas um aspecto a ser considerado no processo sígnico e outros aspectos podem ser igualmente considerados, descrevendo essa ação em mais partes.

Em um segundo momento, então, a ação do signo é descrita como envolvendo tanto o modo de representação do objeto, como o modo de apresentação do signo e o modo de produção do interpretante. O processo sígnico passa a ser descrito em três partes ou etapas, sendo cada uma delas necessária e determinante da etapa posterior. As três etapas da ação do signo são, portanto, relacionadas, dependentes e orientadas, representando um processo. Cada uma dessas etapas poderá apresentar três modos de ser, sendo que a etapa anterior restringe os modos de ser da etapa posterior a depender do seu próprio modo de ser. Isto é, relações de primeiridade restringem as relações subsequentes à primeiridade. Relações de secundidade restringem as relacões subsequentes à primeiridade ou secundidade. Relacões de terceiridade permitem relações subsequentes de qualquer uma das três categorias. Obedecendo a lógica de restrição, surgem 10 classes de signos que juntas descrevem 10 processos sígnicos com diferentes gradações de vagueza, determinação e generalidade. A primeira classe é a mais vaga a última é a mais geral, portanto, juntas as 10 classes formam um conjunto que mostra a tendência à generalidade dos processos sígnicos apresentando maior gradação entre a primeira e a última classe do que aquela apresentada com três classes de signos.

Posteriormente, a ação do signo é descrita em seis e dez etapas, todas com as mesmas características das etapas descritas anteriormente. A partir desse processo de divisão da ação do signo em cada vez mais partes ou etapas, os sistemas de classes de signos se ampliam. Enquanto o sistema de dez classes de signos descreve a ação do signo em três etapas, o sistema de 28, descreve 6 etapas na ação do signo e o sistema de 66 classes descreve 10 etapas na ação do signo. Portanto, a ação sígnica que começa sendo descrita em apenas uma etapa, considerando apenas e de modo geral a ação de representação do signo, termina no último sistema proposto por Peirce sendo descrita em dez etapas. Em todos os sistemas as classes são gradativas e todos eles começam com classes em que predominam relações de primeiridade, passam por classes em que predominam secundidade e alcançam classes em que predominam terceiridade. Todos os sistemas mostram um processo sígnico que tende à generalidade, mas sempre envolvendo vagueza e determinação. A diferença entre eles é uma diferença de gradação. O primeiro sistema apresenta apenas 3 gradações entre a vagueza e a generalidade, tendo apenas uma classe intermediária que indica a determinação, quanto o último apresenta 66 gradações entre a vagueza e a generalidade e uma série de classes intermediárias em que vagueza, determinação e generalidade atuam em conjunto de modo a alcançar classes cada vez mais gerais. Isto é, os sistemas com um número maior de classes mostram claramente como o processo é gradativo.









Figura 2: Relação entre a série de cognições explicada pela imagem do triângulo na água e as classes de signos. Fonte: Própria (2020)

A gradação nesses sistemas nos faz lembrar da série de cognições de que Peirce fala em sua imagem do triângulo na água, ao final de Questions concerning certain faculties claimed by man (1868, EP 1: 26-27). Ali, a gradação era de vivacidade de consciência, muito semelhante à que vemos no processo descrito pelos sistemas de classes, pois a consciência vem com o crescimento da generalidade.

Mladenov (2019) assinala que Peirce deriva como consequência do experimento do triângulo invertido que o conhecimento se dá através de concepções (aquilo que representa nosso julgamento da experiência) e que o ato cognitivo é, desde o início, relacional, provando, assim, que não haveria uma começo pontual da cognição. Segundo ele,

> Todas as combinações de cognições ocorrem primeiro em julgamentos de experiência. As combinações de cognições criam abstrações. Só então, a cognição pode começar. Em seguida, vem a nossa capacidade de combinar cognições (abstrações), em outras palavras, para criar concepções. Uma concepção representa nosso julgamento da experiência. Relacionar as coisas umas com as outras e depois abstraí-las, ou seja, fazer concepções – é como o conhecimento começa. Segundo Peirce, não podemos vincular uma concepção ao absoluto incognoscível, porque uma concepção é sobre significado. Assim, o conhecimento começa como um processo desde o seu início. (Ibid.: 18, grifo do autor)

Chama a atenção que o conhecimento seja, deste modo, não só um processo, mas um processo específico de combinações organizadas, hierarquizadas. Não é uma mera repetição da mesma operação, mas uma combinação em classes. De julgamentos de experiência combinados, temos cognições. Da combinação destas, temos abstrações. Da combinação destas, temos concepções.

Do mesmo modo, quando consideramos a cognição apenas em seus atributos racionais, isto é, na sua expressão mais complexa, com autocontrole e consciência de si, tenderíamos a jamais perceber processos cognitivos em âmbitos externos à humanidade. Contudo, uma vez que i) a maior quantidade das classes de signos permite uma diminuição da diferença entre as classes e ii) que a cognição em Peirce é de caráter sígnico; uma maior quantidade de classes de cognições permite-nos falar em vários tipos de cognições não tão

apartadas, de modo que a mente pode ser encontrada sob diferentes formas (mas partindo uma mesma estrutura inicial). Assim, podemos perceber uma continuidade gradativa entre processos cognitivos, que a despeito de sua maior ou menor complexidade, constituem-se, para Peirce, enquanto mente.

#### NOTAS

- 1. Em The Law of Mind (1892), terceiro artigo da famosa série publicada na Monist, Peirce ressalta a importância de Ouestions concerning certain faculties claimed by man: "A tendência de considerar a continuidade, no sentido em que a definirei, como uma ideia de importância primordial na filosofia, pode ser convenientemente denominada sinequismo. O presente artigo tem como objetivo principal mostrar o que é o sinequismo e a que ele conduz. Eu tentei, uns bons anos atrás, desenvolver essa doutrina no Journal of Speculative Philosophy (Vol. II.); mas agora sou capaz de melhorar aquela exposição, na qual estava um pouco cego por preconceitos nominalistas." (Peirce 1892, EP 1: 313, grifos do autor).
- 2. Do que não deve ser entendido que Peirce negava a existência da consciência ou a possibilidade de seu conhecimento, mas o que ele de fato rechaca é a restrição de fenômenos mentais aos estados conscientes. Dito de outro modo, a mente, sendo um fenômeno externo, não pode ser reduzido a momentos internos do pensamento (vide a definicão que Peirce faz de consciência enquanto sentimento, em CP 7.364, 1902).
- 3. Uma classificação triádica da mente não foi uma invenção peirceana. À sua época, já haviam sido propostos vários modelos de organização da cognição em três categorias (dos quais, inclusive, Peirce tinha conhecimento), e mesmo os de maior destaque, como o modelo kantiano e o platônico, por sua vez, foram desenvolvimentos de tríades mentais prévias (Houser, 1983: 332).
- 4. Deve-se ter em mente, porém, que o objeto dinâmico não diz respeito a uma realidade externa à qual não temos nenhum acesso (Franco; Borges 2015: 85), como é o caso do objeto externo à mente representado pelo vértice do triângulo. Ambos, contudo, só existem enquanto alvo, mas enquanto espera-se que a correspondência entre signo e objeto seja encontrada in the long run (Ibid.: 88), o objeto externo à mente, uma vez que é inconcebível enquanto cognição, também o é em realidade. À medida que recuamos em direção às cognições determinantes, mais próximas do objeto externo, percebe-se sua perda de vivacidade e generalidade. O início ideal deste processo cognitivo é completamente externo à consciência, é a coisa-em-si, não existe como tal. Isto é, aquilo que existe, só existe em relação à mente. (Peirce 1868, EP 1: 52).
- 5. C. S. Peirce era químico e estudou com o método de classificação dos animais de Agassiz. (Fisch 1982: W1: xix-xxii)
- 6. O que nos remonta à lógica da fractalidade, o que também foi apontado por Esposito (2005: 5): "Em uma passagem tardia [CP 4.642], antecipando noções dentro da geometria fractal, [Peirce] continuou a refinar sua noção de continuidade."

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BELLUCCI, F. (2018) Peirce's speculative grammar. Logic as semiotics. New York: Routledge.

BORGES, P.; FRANCO, J. (2019) "Causalidade, classes naturais e interpretantes finais. Uma abordagem semiótica para a causação final". Em Pragmatismo, Semiótica, Filosofia da Mente e Filosofia da Neurociência, Araújo, A. et al (orgs.), 85-93. São Paulo: ANPOF.

ESPOSITO, J. (2005) "Synechism: the Keystone of Peirce's Metaphysics". Em The Commens Encyclopedia: The Digital Encyclopedia of Peirce Studies, M. Bergman, S. Paavola and J. Queiroz (eds.).

New Edition. Disponível em: <a href="http://www.commens.org/encyclopedia/article/esposito-joseph-sy-">http://www.commens.org/encyclopedia/article/esposito-joseph-sy-</a> nechism-keystone-peirce%e2%80%99s-metaphysics>.

FISCH, M. (1986) "Peirce's general theopry of signs". Em Peirce, semeiotic, and pragmatism. Essays by Max H. Fisch, K. L. Ketner and C. J. W. Kloesel (eds.), 321-355. Bloomington: Indiana University Press.

FISCH, M. (1982) "Introduction". Em Writings of Charles S. Peirce. A Chronological Edition. Vol. 1 (1857-1866), M. Fisch (ed.), xy-xxxy, Bloomington: Indiana University Press.

FRANCO, I.; BORGES, P. (2015) "O real na filosofia de C. S. Peirce". TECCOGS: Revista Divital de Tecnologias Cognitivas 12, 66-91, jul-dez.

HOUSER, N. (1983) "Peirce's General Taxonomy of Consciousness". Transactions of the Charles S. Peirce Society, 19 (4), 331-359.

HOUSER, N. (1995) "Semiotic as a cognitive science". Em Ensaios em homenagem a Thomas A. Sebeok, N. Tasca (ed.) (=Cruzeiro semiótico 22/25 [Porto]), 139-149. - Também online: <a href="https://www. researchgate.net/publication/323693031>.

LANE, R. (2011) "The Final Incapacity: Peirce on Intuition and the Continuity of Mind and Matter (Part 1)". Cognitio 12 (1), 105-119, jan/jun.

MERRELL, F. (1996) Signs Grow: semiosis and life processes. Toronto: University of Toronto Press.

MLADENOV, I. (2019) "Before a Thought Appears (The Notion of the 'Ground' in Peirce's Thought". Em Non/Cognate Approaches: Relation & Representation, I. Mladenov and A. Feodorov (eds.), 15-45. Sofia: Парадигма.

PAPE, H. (1993) "Final Causality in Peirce's Semiotics and His Classification of the Sciences". Transactions of the Charles S. Peirce Society, 29 (4), 581-607.

PEIRCE, C. S. (1931-1958) The Collected Papers of Charles S. Peirce (vols. 1 to 8), Vols. 1 to 6 edited by C. Hartshorne and P. Weiss, Vols. 7 and 8 edited by A. Burks. Cambridge, MA: Harvard University Press (Citado como CP seguido por volume e número do parágrafo).

PEIRCE, C. S. (1992–1998) The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings. Vol. 1 (1867–1893), ed. by N. Houser and C. Kloesel. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press (Citado como EP 1 seguido por número de página).

SANTAELLA, L. (2019) "A concepção ampliada da mente segundo C. S. Peirce". Cognitio 20 (2), 392-403, jul./dez.

SHORT, T. (2007) Peirce's theory of signs. New York: Cambridge University Press.

SKAGESTAD, P. (2006) "Peirce's Semeiotic Model of the Mind". Em The Cambridge Companion to Peirce, C. Misak (ed.), 241-256. Cambridge: Cambridge University Press.

# Los artefactos y el lenguaje: una mirada desde la semiótica cognitiva a los universales<sup>1</sup> /

Artifacts and language: a Cognitive Semiotics universals'approach

Iuan Carlos Mendoza-Collados

(pág 73 - pág 82)

El estudio de la relación entre la cultura material y el lenguaje tiene una larga tradición, desde los avances en el campo de la evolución de la cultura hasta los hallazgos de las ciencias cognitivas. Las recientes conclusiones de estos estudios se inclinan por la diversidad lingüística y la lingüística evolutiva desestimando el rol de los universales. Este artículo explora el papel de los artefactos en la constitución de patrones universales, proponiendo que dentro de la evidente diversidad cultural -y del lenguaje- aún es válido considerar los universales sin contradecir los nuevos paradigmas de las semióticas cognitivas. Esta idea está soportada en la tesis de una ontología relacional entre los artefactos y el lenguaje.

Palabras clave: cultura material, semiótica cognitiva, universales, teoría de diseño.

The study of the relationship between material culture and language has a long tradition, from the studies of cultural evolution to the findings of the cognitive sciences. The recent conclusions of these studies in relation to the universals of language tend towards linguistic diversity and evolutionary linguistics, neglecting the role of universals. This article explores the role of artifacts in the constitution of universal patterns, proposing that within the evident cultural diversity –and language diversity –, it is still valid to consider universals without contradicting the new paradigms of cognitive semiotics. This idea is supported by the thesis of a relational ontology between artifacts and language.

**Keywords:** material culture, cognitive semiotics, universals, design theory.

Mendoza-Collados es Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia, Doctorando en Semiótica Cognitiva por la Universidad de Lund, Suecia. Actualmente investiga el rol de los artefactos en relación a la agencia con un enfoque de semiótica cognitiva. Es autor del libro "Semiótica del diseño con enfoque agentivo: Condiciones de significancia en artefactos de uso" y del capítulo quinto de libro "Meaning, Mind and Communication: Explorations in Cognitive Semiotics" publicado por Jordan Zlatev y Piotr Konderak, entre otros textos. juan.mendoza@semiotik.lu.se

Recibido: 7/10/2020 Aprobado: 24/11/2020

#### 1. LA SEMIÓTICA COGNITIVA EN LA ESCUELA DE LUND

Para ofrecer una nueva mirada al problema de los universales desde la semiótica cognitiva, planteo contrastar la propuesta de Coseriu (1977) con los nuevos paradigmas de la semiótica cognitiva, en particular de la escuela de Lund (Konderak 2018:33). Para ello, haré una breve introducción del abordaje de la semiótica cognitiva en dicha escuela (Zlatev 2009, 2015, Sonesson 2009, 2015, Zlatev v Konderak 2016, Konderak 2018, Mendoza-Collazos, Zlatev y Sonesson 2020). Posteriormente presentaré los puntos clave de los universales del lenguaje en Coseriu y de la revisión crítica de Evans y Levinson (2009). Luego, profundizo en la ontología relacional del lenguaje y la cultura material para establecer el vínculo que existe entre los artefactos y el lenguaje. Lo anterior es útil para argumentar que algunos universales están basados en artefactos sobre los cuales orbitan estructuras semánticas y organizaciones gramaticales, por lo tanto, constituyen universales del lenguaje basados en artefactos.

La semiótica cognitiva, según la escuela de Lund, es "un nuevo campo transdisciplinar centrado en el fenómeno multifacético del sentido" (Zlatev 2015:1043\*) que tiene como objetivo "integrar hechos y hallazgos, así como conceptos y métodos, desarrollados dentro de la semiótica, la lingüística, la ciencia cognitiva y otras ciencias" (Mendoza-Collazos, Zlatev v Sonesson 2020:3\*).

En cuanto a sus métodos, Konderak afirma que "la escuela de Lund está fuertemente influenciada por el enfoque fenomenológico de la mente, la psicología gibsoniana y la idea de embodiment" (Konderak 2018:11\*). Según Göran Sonesson, esta semiótica considera la fenomenología "no como un dominio sustantivo, sino como un método" (Sonesson 2009:41\*), dentro de la pluralidad de métodos de los que se sirve la semiótica cognitiva y que son entendidos como diferentes modos de acceder al conocimiento (Zlatev 2009:179). El propósito, por tanto, es tejer un puente entre las ciencias naturales y las ciencias humanas, que concilie sus aproximaciones y resultados para explicar conjuntamente el fenómeno del sentido. Esto permite asumir programas de investigación que responden tanto a las preguntas de la semiótica tradicional como aquellas derivadas de la biosemiótica, la filosofía de la mente, la evolución del lenguaje o las ciencias cognitivas en un nuevo modelo integrado, propiamente semiótico (Sonesson 2009:42).

Para ello se propone una triangulación de los diferentes métodos de acuerdo a la perspectiva que tome el investigador frente a los datos o información disponible (Zlatev 2015:1059). De este modo, el investigador puede asumir una perspectiva en primera persona cuando sus métodos están basados en el análisis conceptual y la reducción fenoménica (Sonesson 2009); en segunda persona cuando están basados en la empatía e interacción directa, por ejemplo, en la observación participante; y finalmente métodos en tercera persona como es el caso de los experimentos de las neurociencias. La semiótica cognitiva propone transitar entre estas tres perspectivas, consiguiendo el llamado bucle empírico conceptual (Zlatev 2015:1058\*). Ejemplos aplicados de este modelo se pueden observar en Louhema et al. 2019; Ureña 2019; Mouratidou 2019; Zlatev, Żywiczyński y Wacewicz 2020; Giraldo 2020; Mendoza-Collazos y Sonesson 2020; Pielli y Zlatev 2020. Este artículo corresponde al inicio del bucle: un análisis conceptual de la noción de universales, con enfoque teórico y argumentación basada en ejemplos tomados de la literatura.

#### 2. LOS UNIVERSALES: MITO O CIENCIA

El término universales se refiere a un patrón aplicable y común a los fenómenos independiente del contexto. Esta noción puede tener diferentes significados, aplicaciones y alcances de acuerdo al campo de estudio. En el campo de investigación de los sistemas de comunicación humana, Coseriu (1977) propone la distinción entre universales del lenguaje y universales de la lingüística. Estos últimos se refieren a la teoría lingüística: un corpus de conocimiento sistematizado útil para estudiar la diversidad del lenguaje desde la perspectiva de metodologías y principios. Es el nivel de la lingüística como ciencia (Coseriu 1977:328) y de la epistemología lingüística, estableciendo nociones y métodos generales de aplicación universal. En cambio, los universales del lenguaje se refieren a "propiedades del lenguaje mismo" (ibid.:328\*). Las analogías y similitudes estructurales en fonemas, categorías gramaticales o tipos de oraciones entre diferentes lenguas, son buenos ejemplos de ello.

Por otra parte, para Evans y Levinson (2009), los universales del lenguaje no pasan de ser un mito. Estos autores, con un enfoque cognitivo, cuestionan la existencia de universales usualmente aceptados como los sintagmas, las categorías léxicas, las reglas de estructura o los afijos verbales. Para ello, exponen múltiples ejemplos de lenguas mostrando casos en que dichos universales no se cumplen. Su alternativa propone la diversidad del lenguaje como norma, siendo el único factor crucial para la comprensión de la naturaleza del lenguaje y su papel en la cognición humana (Evans y Levinson 2009:431). Con esto, apuestan por un enfoque evolutivo para el estudio del lenguaje. En dicho enfoque, lo que existe es una serie de propiedades que son generales pero que se manifiestan en la diversidad, por ejemplo, los humanos comparten la misma neuroanatomía independiente de la cultura. Sin embargo, la cultura incide en dichas propiedades, lo que explica la diversidad del lenguaje. Así, el lenguaje es un "híbrido biocultural" (ibid.:446\*) y la cognición humana es capaz de adaptarse a diferentes condiciones a partir de unas mismas propiedades cognitivas, lo que dista de ser una matriz preestablecida de una gramática universal.

Comparando el abordaje de Evans y Levinson con la propuesta de Coseriu, los primeros omiten la distinción entre universales lingüísticos y universales del lenguaje. No es claro si es una omisión a propósito o simple desconocimiento del trabajo del rumano. En cambio, se debe notar que los universales entendidos como metodologías científicas, en principio, no se verían afectados por las críticas de Evans y Levinson. Como lo afirma Robert Freidin, no es posible desaprobar las hipótesis de la gramática [universal] solamente a partir de ejemplos puntuales (Freidin 2009:454).

En las siguientes líneas propongo un balance entre estos dos abordajes, por medio de la propuesta de una ontología relacional entre artefactos y lenguaje que, desde la semiótica cognitiva, insiste en la posibilidad de universales tanto en el mundo artificial como en el mundo de las ideas.

#### 3. CULTURA MATERIAL Y UNIVERSALES DEL LENGUAJE: UNA ONTOLOGÍA RELACIONAL

La ontología relacional es una posición filosófica que afirma que "las relaciones entre entidades son ontológicamente más fundamentales que las propias entidades" (Wildman 2006:1\*). Así, el mundo material establece una relación ontológica con el lenguaje. Coseriu, por ejemplo, afirma que algunos universales empíricos podrían estar motivados "por otras necesidades además de la necesidad lógica [...] los lenguajes, al ser técnicas históricas, también se rigen por la inteligencia práctica o bien por la estructura física y psíquica del hombre y por las condiciones de vida en la Tierra" (Coseriu 1977:323\*). Coseriu coincide con nuestra tesis de una ontología relacional al afirmar que "describir una lengua desde su propio punto de vista no significa desconocer las relaciones que se manifiestan entre esta lengua y la realidad" (ibid.:341\*).

Al mismo tiempo, Evans y Levinson también refieren la ontología relacional cuando afirman: "el lenguaje es un híbrido biocultural, un producto de la coevolución intensiva de genes y cultura" (Evans y Levinson 2009:431\*). En ese mismo sentido, los autores afirman que "el papel dual de los atractores biológicos e histórico-culturales subraya la necesidad de un modelo coevolutivo del lenguaje humano, donde hay interacción entre entidades de órdenes completamente diferentes, limitaciones biológicas y tradiciones histórico-culturales" (ibid.: 446\*).

Establecida dicha relación ontológica, mi propuesta de universales basados en artefactos se centra en las tres clases principales de universales de Coseriu: posible, esencial y empírico (ver su definición en la Tabla 1, segunda columna). Al mismo tiempo, explora patrones y mecanismos universales para la diversidad. Un interesante artículo de investigación publicado en 2018 nos ofrece un caso de estudio para el análisis de la estrecha relación entre artefactos y lenguaje. Ernst Halbmayer, antropólogo alemán, investigó a la comunidad Yukpa en la Colombia profunda. El pueblo Yukpa está ubicado en la Sierra del Perijá en un territorio compartido entre Colombia y Venezuela. La investigación de Halbmayer muestra la conexión -de hecho, la fusión-- entre los artefactos y los sistemas de escritura en el pueblo Yukpa. Halbmayer usa términos como textualidad material para explicar el fenómeno. Los artefactos para los Yukpa son la contraparte visual del lenguaje. No es que los artefactos tengan adiciones decorativas con significados simbólicos aislados, el artefacto en sí mismo es una escritura sin palabras. El diseño y la fabricación de artefactos constituyen el sistema de escritura para los Yukpa.

Por ejemplo, el tejido de la correa en una mochila es leído como un rasgo biográfico de un niño en particular, construido a partir de variaciones complejas de elementos básicos simples -rayas y colores-. El diseño determina la identidad personal y, al mismo tiempo, funciona como un amuleto de protección -el patrón de tejido del cinturón debe repetirse durante toda la vida, de lo contrario pierde su poder-. El tejido también nos dice quién hizo la mochila y qué circunstancias están asociadas a su fabricación. En este caso, por ejemplo, el cinturón lo fabricó la esposa del chamán, no la madre del niño (Halbmayer 2018:192), lo cual se puede inferir a partir del diseño y el tipo de trama utilizado.

Los significados están inscritos en la constitución material de los artefactos y trascienden los elementos puramente decorativos. Las configuraciones de diseño, los materiales, las técnicas de fabricación y los detalles constituyen una intención comunicativa (ibid.:196). Los artefactos pueden considerarse un sistema de escritura del lenguaje Yukpa, ya que son un "sistema simbólico articulado para la expresión del pensamiento", cumpliendo los criterios dados por Jordan Zlatev para dichos sistemas (Zlatev 2018:13\*):

- (a) Criterio de representación: los artefactos Yukpa representan objetos y relaciones en el mundo, no sólo conceptos o pensamientos preexistentes.
- (b) Criterio de convencionalidad: el sistema simbólico de los artefactos se comparte dentro de la comunidad y está "fuertemente motivado por la experiencia prelingüística a través de relaciones de iconicidad" (ibid.:13\*).
- c) Criterio comunicacional: los artefactos expresan una intención comunicativa. No es solo una mochila, la mochila denota un mundo complejo de ricas relaciones conceptuales.
- d) Criterio de sistematicidad: Los artefactos Yukpa se interrelacionan sistemáticamente, presentando estructuras articuladas dentro de cada objeto y relación sistémica entre objetos por medio de diversas relaciones parte-todo. Estos artefactos tienen una sintaxis, mediante la combinación de materiales, funciones, técnicas de fabricación, colores y formas. Los artefactos Yukpa comparten estos criterios con el lenguaje, aunque comunican de una forma completamente diferente.

En cuanto a los universales de la artificialidad, la capacidad de fabricación de artefactos puede considerarse un universal empírico ya que no se tiene noticia de grupos humanos sin cultura material. Cuando este rasgo humano extralingüístico se relaciona con el lenguaje, se pueden establecer algunos universales basados en artefactos. En la Tabla 1 se muestra una propuesta preliminar de estos universales.

En el nivel de los universales posibles, tomemos el caso de las flechas Yanomami llamadas shereka. Una shereka es un objeto categórico que materializa una relación compleja con el mundo. La unidad léxica -shereka- es una manifestación de la diversidad lingüística, que combina género, clase y autoría en una misma palabra. A su vez, dichos elementos son una manifestación de posibles categorías funcionales universales.

En el nivel de los universales esenciales, existe una relación análoga entre la cultura material y el lenguaje, ya que algunos rasgos absolutos y necesarios del lenguaje tienen su correlato con los artefactos. Por tanto, el tratamiento de los artefactos como medio para la abstracción del pensamiento es similar al uso del lenguaje para la expresión de las ideas. Los tejidos de la mochila son una abstracción de la cosmovisión Yukpa, con una capacidad comunicativa equivalente -aunque distinta- a la expresión de dicha cosmovisión con el uso del lenguaje. La abstracción del pensamiento y su reificación a través de la escritura o el habla es un universal absoluto del lenguaje, análogo a dicha reificación utilizando artefactos, como en el caso de los objetos rituales.

Tipo de universal	Descripción	Caso	Ejemplo
Posible	Categorías potenciales	Funciones y categorías funcionales.	Sustantivo que indica género y clase: Shereka (Flechas que indican hombres casados en el pueblo Yanomami)
Esencial	Absolutos y necesarios	Abstracción del pensamiento a través de la reificación	Máscaras para rituales, Coronas
Empírico	Generalización de propiedades particulares	Onomatopeyas basadas en artefactos	Rikirikimi (sustantivo) sonajero, clic (sonido del mouse)
Denotación (a)	= función,≠ naturaleza semántica	Un artefacto para sentarse se denota como sustantivo o como verbo	Silla (sustantivo) Dujíya (verbo), centrándose en la acción de sentarse para denotar el objeto (Tucano)
Denotación (b)	= función, = naturaleza semántica	Un artefacto para la caza se denota como sustantivo	Flecha (sustantivo) Shereka (sustantivo)
Denotación (c)	= función = expresión	Un artefacto para cortar se denota con la misma expresión y función	Hacha (sustantivo), en español y en Yanomami. Este caso tiende a o y se produce por enculturación.

Tabla 1. Universales basados en artefactos. Los tipos de universales son de Coseriu (1977). Algunos eiemplos basados en Myers y Cipolleti (2004).

En el nivel de los universales empíricos, la formación de sustantivos a partir de características de artefactos mediante onomatopeyas puede generalizarse a todos los idiomas a partir de casos en idiomas particulares: la onomatopeya del sonajero Yanomami o el sonido producido al presionar una tecla son ejemplo de ello. Otro caso adicional es el uso de discursos y artefactos especiales para eventos especiales, hecho que puede generalizarse a la mayoría de los idiomas y culturas –generalización de propiedades particulares–.

Finalmente, los universales en los niveles de denotación (a), (b) y (c), se basan en la manifestación de casos que implican artefactos, donde dichos universales están motivados por la red de relaciones en torno al artefacto. Por ejemplo, en el tipo (a) el acto de sentarse —la realidad denotada- está relacionado con el artefacto [silla], que en español divide el sustantivo del verbo. Mientras que, para los Tucano, la realidad denotada -el acto de sentarse- se fusiona con el artefacto, usando una función lingüística diferente para la silla: un verbo (West y Welch 2004:16).

Un argumento adicional para proponer universales basados en artefactos es la influencia de la cultura material en la generación de estructuras conceptuales. Como expresa Bradley Franks: "la exposición a condiciones específicas de la vida social conduce a condiciones específicas en lo mental en forma de creencias o tendencias a procesar información de forma culturalmente específica" (Franks 2014:417\*). Este autor propone la noción de universales culturales en relación con las estrategias de los seres humanos para poseer cultura, que también hacen eco en los trabajos de Leroi-Gourhan (1943, 1945, 1964). La artificialidad como factor motivante de patrones recurrentes en una lengua es una característica universal. Tooby y Cosmides afirman: "Todos los seres humanos tienden a imponer al mundo una organización conceptual común y abarcadora, hecha posible por mecanismos universales que operan sobre las características recurrentes de la vida humana" (Tooby y Cosmides 1992:91\*).

Evans y Levinson se refieren a esos mecanismos como restricciones de diseño que generan patrones de respuesta de tipo cognitivo, funcional o socio-histórico (Evans y Levinson 2009:446). Un caso particular de patrones de respuesta de naturaleza socio-histórica, son las adaptaciones cognitivas motivadas por la cultura material en general, y por artefactos específicos en particular. Propongo llamar a estos objetos culturales, artefactos universales. Estos artefactos son parte de una red cultural de situaciones recurrentes como cazar y comer. Estas situaciones requieren artefactos transculturales que, si bien poseen diversidad en materiales y formas, también poseen universalidad y recurrencia en las soluciones -contenedores, bordes afilados-. La forma en que los seres humanos se refieren, tratan y se relacionan con los artefactos universales es transcultural -en el nivel posible y esencial- y diversa -en el nivel empírico-. La necesidad de interacción social a través de los artefactos genera organizaciones gramaticales y relaciones semánticas que permiten, básicamente, hablar de las cosas: esta es la ontología relacional del lenguaje y la cultura material.

Una lista preliminar de artefactos universales incluye: recipientes, bordes afilados, adornos, refugio, telas, objetos puntiagudos, cuerdas, objetos rituales, instrumentos musicales, contadores y palancas, palos y barras. La relación con los universales del lenguaje se muestra en la Tabla 2.

Esencial (absolutos)	Posible (categorías)	Empírico (casos)
Contenedores	Cerámica	Jarras, copas, vasos
Contenedores	Cestería	Cajas y canastos
	Objetos puntudos	Jarras, copas, vasos
Herramientas	Objetos afilados	Cajas y canastos
Herramientas	Cuerdas	Lazos, cordones
	Palos y barras	Palillos, columnas
	Telas y tejidos	Poncho, cobijas
Protección	Ropa	Taparrabos, pantalón
	Vivienda	Casa, Malocas
	Objetos puntudos	Jarras, copas, vasos
Hawaniantas	Objetos afilados	Cajas y canastos
Herramientas	Cuerdas	Lazos, cordones
	Palos y barras	Palillos, columnas

Tabla 2. Artefactos universales. La clasificación de los artefactos en relación a los universales es una elaboración propia. Las categorías están basadas en los universales humanos de Brown (1991) y que tiene como antecedente los trabajos de Leroi-Gourhan (1943, 1945, 1964).

La importancia de proponer una clasificación de los artefactos universales –en relación con los universales del lenguaje- se basa en que los seres humanos se refieren, tratan y se relacionan con estos artefactos de manera que afectan sus estructuras conceptuales, es decir, sus maneras de pensar y actuar. Son objetos comunes a todas las culturas, pero con diferentes manifestaciones empíricas. Los patrones de organización gramatical y las relaciones semánticas orbitan en los artefactos, que a su vez se correlacionan con los universales del lenguaje. Esto tiene implicaciones para la teoría del diseño, la lingüística, la evolución de la cultura y del mismo género Homo, pues otra línea de continuidad entre los animales no humanos y el hombre viene dada por la relación que establecen ambas especies, en diferentes grados de complejidad, con los artefactos.

#### 4. CONCLUSIÓN

La conexión planteada entre los universales del lenguaje y los artefactos demuestra la relación ontológica entre estas dos entidades. A diferencia de los estudios sobre cultura material que implican a los artefactos de manera implícita o general, este artículo se refirió específicamente a los artefactos universales y su papel en la motivación de universales del lenguaje. Se evitó adherir al consenso creciente de la importancia de la diversidad, centrándose mejor en la posibilidad de formular universales –una causa aparentemente perdida o al menos muy atacada— hallándose una conjunción de estos con los enfoques de la semiótica cognitiva.

El artículo propone artefactos universales sobre los que orbitan estructuras semánticas. Algunos de estos objetos existen antes de la aparición del lenguaje y motivaron progresivamente organizaciones gramaticales. Esto puede observarse desde un punto de vista evolutivo en donde la diferencia entre las especies es de grado, no de tipo, pues existe una continuidad en el uso y relación con el entorno material en todas las especies. El grado de complejidad en el uso del entorno natural, su modificación y la aceleración de las innovaciones gracias al diseño, es lo que deviene distintivamente humano. Esta particular manera de relacionarse con el entorno tiene un papel crucial en la emergencia de los universales del lenguaje.

La ontología relacional entre la cultura material y el lenguaje se presentó en diversas manifestaciones: artefactos como motivación para la aparición del lenguaje y para la generación de universales lingüísticos; artefactos como expresiones y casos de universales del lenguaje; y artefactos como parte de los factores influyentes para la generación de condiciones cognitivas específicas. El estudio es un abrebocas para una investigación de mayor alcance empírico, a partir del horizonte trazado en el presente artículo.

#### NOTAS

- 1. Las citas seguidas de un asterisco (\*) indicarán que la traducción es de mi autoría.
- 2. Las referencias seguidas de un asterisco (\*) indicarán que la traducción es de mi autoría.
- 3. Nótese la referencia al trabajo de Leroi-Gourhan sobre los procesos tecnológicos y su relación con lo social, no sólo en el ejemplo de Halbmayer sino también para la totalidad del presente artículo, pues Leroi-Gourhan anticipó unos universales de los procesos y las técnicas. Una excelente síntesis de sus in-

vestigaciones aparece en Audouze 2002, aquí nos hemos enfocado en los productos de dichos procesos. 4. Zlatev aclara que la noción de objeto categórico "se usa para denotar 'objetos' complejos: no solo un automóvil, sino un automóvil rojo; no solo John y el perro, sino el perro de John" (Zlatev 2018:13\*). En nuestro ejemplo de los Yukpa, no se trata solo de una mochila, sino la mochila de un niño Yukpa en específico que establece complejas relaciones con el mundo: define su identidad, su origen, su pasado v sirve de amuleto.

5. Esta tesis de trabajo se desarrolla en parte de mis actuales investigaciones (Mendoza-Collazos. Zlatev v Sonesson 2020, Mendoza-Collazos v Sonesson 2020). Recuérdese que la incorporación de artefactos y objetos naturales con fines prácticos está presente en gran diversidad de especies (Hunt, Rutledge y Gray 2006, McGrew 2013).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AUDOUZE, F. (2002) "Leroi-Gourhan, a Philosopher of Technique and Evolution" en Journal of Archaeological Research 10 (4): 277-306.

BROWN, D. (1991) Human Universals. New York: McGraw-Hill.

COSERIU, E. (1977) "Linguistic (and other) Universals" en Linguistics at the Crossroads de A. Makkai (ed.), 317-346. Padua: Liviana & Jupiter Press.

EVANS, N. Y LEVINSON, S. (2009) "The Myth of Language Universals: Language Diversity and its Importance for Cognitive Science" en Behavioral and Brain Sciences 32 (5): 429-448.

FRANKS, B. (2014) "Social construction, evolution and cultural universals" en Culture & Psychology 20(3) 416-439.

FREIDIN, R. (2009) "A note on methodology in linguistics" en Behavioral and Brain Sciences 32 (5): 454-455.

GIRALDO, V. (2020) "Referential iconicity in music and speech" en Public Journal of Semiotics 9(1), 41-77. HALBMAYER, E. (2018) "Los escritos de los objetos: hacia una textualidad material entre los Yukpa" en Mundo Amazónico, 9(1): 173-202.

HUNT, G., RUTLEDGE, B., Y GRAY, R. (2006). "The right tool for the job: what strategies do wild New Caledonian crows use?" en Anim Coon 9: 307-316.

KONDERAK, P. (2018) Mind, cognition, semiosis: Ways to cognitive semiotics. Lublin: Marie Sklodowska Curie. LEROI-GOURHAN, A. (1943) Evolution et techniques I—L'Homme et la matière. Paris: Albin Michel.

LEROI-GOURHAN, A. (1945) Evolution et techniques II-Milieu et techniques. Paris: Albin Michel.

LEROI-GOURHAN, A. (1964) Le geste et la parole I—Technique et langage. Paris: Albin Michel.

LOUHEMA, K., ZLATEV, J., GRAZIANO, M. Y WEIJER, J. (2019) "Translating from monosemiotic to polysemiotic narratives: A study of Finnish speech and gestures" en Sign Systems Studies 47(3/4), 480-525.

McGREW W. C. (2013) "Is primate tool use special? Chimpanzee and New Caledonian crow compared" en Phil. Trans. R. Soc. B 368. https://doi.org/10.1098/rstb.2012.0422

MENDOZA-COLLAZOS, J., ZLATEV, J. Y SONESSON, G. (en prensa). "The origins and evolution of design: A stage-based model" en Biosemiotics: The Natural Foundations of Symbolism de Pagni y Simanke (eds.). Amsterdam: Springer.

MENDOZA-COLLAZOS, J., Y SONESSON, G. (2020) "Revisiting the Life of Things in Amazonia: A Cognitive Semiotic Approach to the Agency of Artefacts" en Public Journal of Cognitive Semiotics, 9(2).

MOURATIDOU, A. (2019) "Choice Awareness and Manipulation Blindness: A cognitive semiotic exploration of choice-making and memory" en Public Journal of Semiotics 9(1), 1-40.

MYERS, T. Y CIPOLLETI, M. (eds.) (2004) Artifacts and Society in Amazonia. Bonn: Bonner Amerikanistische Studien.

PIELLI, L. Y ZLATEV, J. (forthcoming) "The cyborg body: Potentials and limits of a body with prosthetic limbs" en Cognitive Semiotics 13(2).

SONESSON, G. (2009) "View from Husserl's Lectern: Considerations on the Role of Phenomenology in Cognitive Semiotics" en Cybernetics & Human Knowing, 16(3-4), 107-148.

SONESSON, G. (2015) "The mirror in-between picture and mind. A phenomenologically inspired approach to cognitive semiotics" en Chinese Semiotic Studies 11(2), 159-180.

TOOBY, J. Y COSMIDES, L. (1992) "The psychological foundations of culture" en The adapted mind: Evolutionary psychology and the generation of culture de Barkow, Cosmides y Tooby (Eds.), 19-136. Oxford: OUP.

UREÑA, I. (2019) "The 'Mimic' or 'Mimetic' Octopus? A Cognitive-Semiotic Study of Mimicry and Deception in Thaumoctopus Mimicus" en Biosemiotics 12, 441-467.

WEST, B. Y WELCH, B. (2004) Gramática pedagógica del Tucano. Bogotá: Fundación para el desarrollo de los pueblos marginados.

WILDMAN, W. (2006) An Introduction to Relational Ontology. Boston: BU.

ZLATEV, J. (2009) "The semiotic hierarchy: Life, consciousness, signs and language" en Cognitive Semiotics, 4, 170-201.

ZLATEV, J. (2015) "Cognitive semiotics" en International handbook of semiotics de P. Trifonas (ed.), 1043-1067. Dordrecht: Springer.

ZLATEV, J. (2018). "Meaning making from life to language: The Semiotic Hierarchy and phenomenology" en Cognitive Semiotics, 11(1).

ZLATEV J. Y KONDERAK, P. (eds.) (2016) Meaning, Mind and Communication – Explorations in Cognitive Semiotics. Frankfurt: Peter Lang.

ZLATEV, J., ŻYWICZYŃSKI, P. y WACEWICZ, S. (2020) "Pantomime as the original human-specific semiotic system" en Journal of Language Evolution, 5(2), 156-174.



Sentido y cognición: la narratividad entre semiótica y ciencias cognitivas<sup>1</sup> / Sense and cognition: narrativity between semiotics and cognitive science.

Claudio Paolucci

(pág 83 - pág 99)

En este artículo, comparo desde un punto de vista epistemológico las teorías semióticas de la narratividad elaboradas en el marco semiótico con las que han surgido en el de las ciencias cognitivas. Al examinar el lugar cada vez más central que la narratividad ha tomado en estas últimas, demuestro que la noción misma de narratividad tiene un impacto espectacular sobre ellas, en tanto que esta noción es susceptible de modificar sus posiciones epistemológicas.

Palabras clave: Narratividad, cognición, prácticas, semiótica.

In this article, I compare from an epistemological point of view the semiotic theories of narrativity elaborated in the semiotic framework with those that have emerged in the cognitive sciences. By examining the increasingly central place that narrativity has taken in the latter, I show that the introduction of the very notion of narrativity has a spectacular impact on them, likely to modify their epistemological positions.

Key Words: Narrativity, Cognition, Practices, Semiotics

Paolucci es Profesor de Filosofía y Teoría del Lenguaje en el Departamento de Filosofía y Comunicación de la Universidad de Bolonia. Desde 2014 es el coordinador científico de la Escuela de Estudios Superiores de Humanidades fundada por Umberto Eco. Sus principales áreas de investigación son la Semiótica, la Filosofía del Lenguaje, la Semántica y las Ciencias Cognitivas. Correo electrónico: c.paolucci@unibo.it.

Recibido: 7/10/2020 Aprobado: 12/10/2020

#### 1. TRES DOMINIOS DIFERENTES PARA TRES PROBLEMAS DISTINTOS

En este trabajo intentaré confrontar, desde el punto de vista epistemológico. La teoría semiótica de la narratividad, incluyendo la teoría de la narratividad formulada por Greimas y por Eco, con las diferentes teorías de la narratividad que han sido formuladas en las ciencias cognitivas. Para empezar, querría subrayar que "narratividad", "cognición" y "ciencias cognitivas" son términos que remiten a una gran cantidad de temas, de problemas y de enfoques diferentes los unos de los otros. Por esta razón, voy a precisar desde el principio qué encaja o no en el marco de este trabajo.

La noción de narratividad se aborda en el dominio de las ciencias cognitivas en, al menos, tres niveles de pertinencia diferentes. Más específicamente, se refieren a i) el resultado de la aplicación de los instrumentos de análisis elaborados por las ciencias cognitivas en la lógica de la narración y, más particularmente, en el storytelling; ii) la concepción de las historias como instrumento para el pensamiento o, mejor, su función de problem-solving y de organización de la experiencia; iii) el cambio radical que se opera sobre los principios de base de las ciencias cognitivas, una vez que la noción de narratividad está incluida en ellas. Más particularmente, lo que se pretende aquí es comprender cómo la narratividad es susceptible de influenciar, de modular y de transformar la manera en que pensamos la cognición.

En cada uno de estos tres niveles, la narratividad es i) el objeto de análisis de una teoría cognitiva; ii) el instrumento de análisis para una teoría cognitiva; iii) el medio a través del cual se modifica y transforma la teoría cognitiva.

En la primera parte del presente artículo intentaré dar cuenta de los puntos i) y ii), para, seguidamente, abordar con mayor amplitud el punto iii). Este punto iii) trata, en efecto, de un giro relativamente reciente en la tradición de las ciencias cognitivas, que contrasta en ciertos puntos con las posiciones que eran las del cognitivismo en su nacimiento: es por lo que es interesante, desde mi punto de vista, investigar a este nivel con el fin de comprender cómo loas ciencias cognitivas están a punto de transformarse y de acercarse a una epistemología que parece completamente compatible con la de la tradición semiótica. Esto puede conducir a confrontaciones y a sinergias muy fructíferas.

#### 2. LA NARRATIVIDAD COMO OBJETO DE UN ANÁLISIS COGNITIVO

Con respecto al punto i), existe una tradición importante, que podríamos llamar "narratología cognitiva", cuyo propósito es el de poder insertar los objetos teóricos desarrollados en el seno de las ciencias cognitivas en el marco del storytelling. El representante más significativo de esta corriente, David Herman, define la narratividad como un "predicado escalar"; es decir, que algo se percibe de un modo "más o menos prototípicamente como una historia" (Herman 2002: 90-91). Claramente se trata aquí de una aplicación de la teoría de los prototipos. En efecto, Herman afirma que es imposible definir la narratividad a partir de un conjunto de condiciones necesarias y suficientes. Utiliza, por tanto, el término "narrativehood" para designar un "predicado binario" que puede establecer si "algo puede ser percibido como una historia", y "narrativity" para designar esta variable cualitativa definible solo en términos prototípicos y escalares. Herman entonces asocia esta distinción a la dupla narrativa "intensional / extensional", tal como ha sido abordada en la teoría de la narratividad, y ello a partir de las teorías de los mundos posibles de Doležel (1979) y de Pavel (1986). Se encontrarán posiciones similares en las investigaciones de Marie-Laure Ryan (1991) y de Gerald Prince (1999).

Esta corriente de estudios se concentra, pues, en la noción de storytelling intentando "desenredar la lógica de las historias". Asume el término "narratividad" como una serie de propiedades que permiten caracterizar algo como una "historia", de tal modo que es posible definir lo que no puede verse reconocido con el estatus de "historia". Según Gerald Prince (2008: 387):

> La narratividad designa la cualidad del ser narrativo, la unión de las propiedades que caracterizan las narraciones y que permiten distinguirlas de las no-narraciones. El término designa igualmente la unión de las características opcionales que permiten tratar e interpretar bajo la forma de una narración las narraciones más proto-típicamente simili-narrativas [narrative-like], y, por tanto, identificadas inmediatamente. Según la primera acepción, la narratividad es llamada a veces (narrativehood v, en este caso, se concibe como una cuestión de género (los textos son narrativos o no), incluso si las diferencias de grado pueden entrar en juego igualmente (los textos pueden satisfacer las condiciones necesarias a la narrativehood por ciertos rasgos, o en absoluto). Según la segunda acepción, la narratividad es una cuestión de grado: ciertas narraciones son más narrativas que otras.

Es sabido que la corriente dominante en la tradición semiótica ha tomado una vía muy distinta. En el marco de esta disciplina, la definición de un elemento a través de un conjunto de propiedades entra en contradicción con la noción de identidad diferencial y relacional tal como ella ha sido atribuida a los "sistemas semiológicos" según Saussure. Por otra parte, por "narratividad" se designa, en el marco de esta corriente dominante, la forma procesual del sentido que opera en las transformaciones de valores y por los encadenamientos de acciones y de pasiones, y no por un conjunto de rasgos más o menos prototípicos. Esta teoría semiótica de la narratividad, sin duda, procede del storytelling, aunque con el propósito de extraer de él una forma profunda ciertamente reconocible en las historias propiamente dichas, pero que, al final, las excede constitutivamente. Según los términos de Greimas y de Courtés (1979), la narratividad se asume como el principio organizador de cualquier forma de discurso y no se reduce a un conjunto de propiedades presentes o no en el discurso.

Nos es necesario ahora salir de este marco, porque es a partir de otras problemáticas cómo la reflexión sobre la narratividad se vuelve central en el marco de las ciencias cognitivas y se muestra extremadamente interesante para la tradición semiótica.

#### 3. LA NARRATIVIDAD COMO INSTRUMENTO DE ANÁLISIS PARA UNA TEORÍA COGNITIVA

En lo que concierne al punto ii), en lugar de centrarnos en cómo dar sentido a las historias o cómo se construye una lógica de las historias, una rama particular de las ha

venido interesándose en la narratividad como instrumento cognitivo, al abordar con más específicamente la cuestión de saber cómo las historias, y la capacidad que tenemos de crearlas, pueden proporcionar apoyo a la inteligencia y a la cognición. Según este campo de estudios, las historias proporcionan una serie de instrumentos susceptibles de ayudar a la cognición humana cuando ella organiza la experiencia y los conocimientos, caracterizándose cada uno de estos dominios de organización por un conjunto específico de creencias, de prácticas y de procedimientos. Por ejemplo, señalemos la interesante posición de Danto (1985). Este afirma que la capacidad de informar narrativamente de los hechos y de los acontecimientos corresponde a la capacidad que tenemos para cerrar el gab cognitivo que separa nuestros conocimientos generales sobre el mundo (por ejemplo, que el agua se congela a 0 grados) y la disminución de estas en situaciones particulares (ayer me resbalé en el hielo). Incluso, Mink (1978: 132) diferencia entre la experiencia particular y la comprensión teorética de ciertos elementos = x en calidad de ocurrencias de esquemas abstractos. Sitúa precisamente la narratividad entre esos dos extremos; es decir, en una posición de mediación entre dos formas de pensamiento irreductibles la una de la otra.

Desde un punto de vista semiótico, se trata de una dupla de proposiciones teóricas extremadamente interesantes, en la medida en que confían a la narratividad un papel de esquematismo (en el sentido kantiano) entre type y token (Danto), y entre la experiencia fenomenológica y la capacidad que tenemos para interpretar esta experiencia en términos de ocurrencia de un type (Mink). La posición de Mink nos debería resultar particularmente interesante, porque este autor ha investido la narratividad con una función cognitiva que se diferencia tanto del análisis fenomenológico de la experiencia como de la lógica del type-token. Aquí la narratividad opera como un factor de mediación capaz de gestionar nuestros conocimientos enciclopédicos seleccionándolos en función de la situación. La narratividad transformaría así el sistema en proceso, conjugaría nuestros esquemas abstractos con los repertorios enciclopédicos regularizados gracias a la utilización iterada y, por esa razón, se la llama a ejercer un papel que es cercano al que se atribuye al musement en la teoría semiótica de Peirce (cfr. Paolucci 2010, capítulo 1).

Así, desde esta perspectiva, la narratividad representa una forma particular de pensamiento que posee su lógica específica, su estructura y su sintaxis, distinguiéndose por ello de otras formas posibles de pensamiento (type-token, fenomenología de la experiencia, etc.). Corresponde a un modo particular de organizar el tiempo, los procesos, los acontecimientos y las conexiones entre el antes y el después. Se diferencia, por ejemplo, de las formas de organización del tipo causa-efecto, o del modelo "regla y aplicación de la regla". Desde este punto de vista, los cruces con la tradición semiótica resultan bastante evidentes, desde el momento que la epistemología semiótica asume la narratividad como la forma que permite dar sentido a los acontecimientos organizándolos como transformaciones sintagmáticas no reducibles a una lógica de causa-efecto.

Dentro de la tradición cognitiva, es ejemplar la distinción introducida por Bruner (1991) entre una forma narrativa y una lógica paradigmática (lógica clasificatoria) del pensamiento. Según Bruner, se trata de dos modos alternativos, a menudo co-presentes pero no verdaderamente asimilables, dos posibilidades de dar sentido a las cosas y de pensar sus conexiones recíprocas. Según Bruner (1991: 6), la narratividad "opera en calidad de un instrumento de la mente a través del cual se construye la realidad", y el pensamiento narrativo constituye una tipología de cognición que no es en absoluto inferior a la lógica clasificatoria mencionada anteriormente, porque interviene en el proceso que da sentido a la experiencia.

A este respecto, es necesario formular un comentario importante: si para la tradición cognitiva la narratividad representa siempre una forma del pensamiento que desempeña el papel de estructurar la cognición, para la tradición semiótica la narratividad es la forma de sentido que estructura el pensamiento (énfasis en el original). En la problemática que desarrollo aquí, esta distinción se nos presenta como crucial. En efecto, nos conduce al punto iii), que consiste en investigar las relaciones entre el sentido y la cognición y, sobre ese punto específico, observamos el modo en que la semiótica y las ciencias cognitivas han cuestionado y explicado, respectivamente, esa relación.

#### 4. SEMIÓTICA Y CIENCIAS COGNITIVAS: DE LA COGNICIÓN A LA DISTRIBUCIÓN

Como hemos dicho, para la tradición semiótica que se cuestiona aquí, la narratividad es la forma del sentido, identificable con una transformación procesual de valores. Esta tiene, al menos en la teoría generativa, la forma de una sintaxis actancial que opera a través de uniones. Por lo tanto, la definición del "programa narrativo" como una transformación conjuntiva/disyuntiva entre un actante sujeto y un actante objeto. Estos dos últimos se inter-definen por el sistema de valores sometido a la transformación sintagmática, y adquieren en esta transformación una función de "apoyo", porque su identidad no puede ser definida más que a partir de esos valores (cfr. Greimas, 1983).

Desde esta óptica, la narratividad en semiótica no está conectada de ninguna manera a los objetos culturales y a la práctica que nuestra cultura designa como "narraciones", sino que representa un modelo más general -por tanto, un nivel de un recorrido más profundosusceptible de explicar toda forma de transformación procesual de valores. Este modelo, sin duda, está bien ilustrado por los textos llamados "narrativos", que, históricamente, han permitido desarrollarla (análisis de los mitos y de los cuentos), pero trasciende esos objetos en la medida en que se convierten en un modelo repetible en cualquier forma discursiva. Así comprendemos el papel fundamental –también desde un punto de vista cognitivo– asumido por la narratividad por la epistemología semiótica: si el pensamiento resulta ser la masa amorfa todavía no articulada ni segmentada por las estructuras semióticas, la forma sintagmática de esta articulación es de naturaleza narrativa para la semiótica. Esto significa que la narratividad se comporta como la forma semiótica capaz de dar sentido al pensamiento.

Subrayemos aquí claramente la genealogía interna a esta epistemología semiótica: ya que es imposible explicar la cognición independientemente de las estructuras semánticas y culturales que la articulan (porque el pensamiento se propone como una pura masa amorfa antes de la aparición de estas últimas), si queremos estudiar esas estructuras, es necesario hacerlo a partir de las manifestaciones empíricas (textos), a fin de que podamos encontrar en ellos formas constantes de la estructuración del sentido. De este modo, esas formas, entre las cuales se encuentra la narratividad, se encuentran prototípicamente en los textos narrativos strictu sensu, pero son en realidad modelos heurísticos más generales.

Es otro desafío que se plantea a las ciencias cognitivas. De hecho, no es posible comprender lo que el término narratividad puede significar en esta tradición, a menos que clarifiquemos las premisas epistemológicas constitutivas de ese contexto de estudio y también el momento en que la idea de la narratividad misma surge en la discusión.

Ya hemos dicho que las ciencias cognitivas constituían una familia bastante heterogénea. Sin embargo, al menos históricamente, convergen en su concepción de la cognición como expresión de una serie de dispositivos internos de orden mental-conceptual, cuyas dimensiones socioculturales no son más que variaciones superficiales. Howard Gardner (1987), en su importante reconstrucción de los orígenes del planteamiento cognitivo, mostraba, en efecto, que, al menos en el plano metodológico, la apuesta epistemológica de las ciencias cognitivas consistía en estudiar el nivel mental de la cognición más allá de sus dimensiones biológicas y neuronales, así como más allá de sus dimensiones sociales y culturales. Para las posiciones "cognitivistas" que vamos a discutir aquí, existiría, pues, un nivel interno de la cognición que debe ser estudiado en tanto que dimensión autónoma. Este nivel -dicen- organiza el flujo de nuestra experiencia y de nuestra percepción, y el modo en que conocemos nuestra propia actividad y nuestras maniobras de problem-solving. Y es aquí donde se puede señalar la diferencia principal con el planteamiento semiótico: allí donde la semiótica es el significado -cuya naturaleza es cultural- que organiza el pensamiento, para las ciencias cognitivas es el pensamiento el que organiza la experiencia y le da sentido. Esta organización es, por tanto, constitutivamente cognitiva, es decir, ni social ni cultural, porque estas dos últimas dimensiones no son más que variaciones superficiales de una estructura subvacente de un tipo distinto.

Así, en esta epistemología "clásica" del cognitivismo, la narratividad consiste esencialmente en una forma de pensamiento, en un sistema cognitivo que tiene por tarea estructurar el flujo de la experiencia segmentándola. Por ejemplo, para Talmy (2000), la palabra "narrativo" se refiere a un pattern de base, capaz de organizar cognitivamente las secuencias de lo que se tiene experiencia en el tiempo. Según Talmy, la narratividad puede ser, por tanto, pensamiento como un sistema capaz de estructurar todo proceso temporal de acontecimientos dentro de una estructura secuencial dotada de su propia organización y de su coherencia. De este modo, está claro que, para Talmy, lo narrativo es abordado en tanto que forma de estructuración esencialmente cognitiva. Por eso no le importa tratar los componentes intersubjetivos, enciclopédicos y sociales que, para la semiótica, están relacionados con la idea misma de narratividad.

Talmy repite, por tanto, en el nivel de la teoría de la narratividad, el principio constitutivo de las ciencias cognitivas según el cual la cognición estructura la experiencia: el poder de la narratividad está unido, entonces, a ese papel que consiste en segmentar la realidad fenoménica en unidades, es decir, en dimensiones que podemos clasificar, reconocer y utilizar.

Pero ¿qué sucede cuando la narratividad ya no se considera como un sistema cognitivo en el sentido clásico, sino al contrario, como un sistema de cognición distribuida, capaz de reintegrar la cultura, los repertorios enciclopédicos sedimentados con el uso, la intersubjetividad, la sociabilidad y el mundo-entorno?

El primero en explorar ese cambio de orientación dentro de las ciencias cognitivas es David Herman (2003), inspirado por los trabajos de Edwin Hutchins sobre la "cognición distribuida". Se trata de una teoría en la que los artefactos materiales, los sistemas semióticos y la intersubjetividad organizan la actividad de problem-solving en el interior de sistemas funcionales situados más allá de las dicotomías "objeto-representación" y "objeto-sujeto". En efecto, según Hutchins (1996), es posible apreciar la cognición sin reintroducir los componentes sociales (intersubjetividad) y culturales (artefactos, sistemas semióticos, etc.) que la estructuran. Según él, la cognición no es algo que podamos localizar en el nivel del individuo, sino un proceso que debe ser distribuido en una multiplicidad de instancias, de las que el individuo y su actividad mental no son más que una de las dimensiones constitutivas. Por ejemplo, según Hutchins (1996: 154-155), los instrumentos de una cabina de mando no son simplemente herramientas para representar el mundo entre los usuarios y sus tareas, y que permitirían a los primeros ejercer las segundas. Más bien hay que pensar esas instancias –usuarios y tareas– como dos nudos de un sistema funcional enteramente supraindividual, en el que la actividad cognitiva tiene lugar porque está distribuida entre instancias coparticipantes en la actividad en curso.

> En este tipo de perspectiva, evidenciamos que los elementos aquí puestos en juego son del orden de las Gestalten funcionales, es decir, sistemas donde la inteligencia está distribuida entre dos o muchos agentes (humanos, computacionales o de otro tipo), los cuales ejercen un esfuerzo coordinado entre ellos, con el fin de proporcionar la solución a un problema interno en el entorno al que se pertenece. Esto tiene lugar a través de un proceso complejo de superposiciones, de representaciones, individuales y colectivas a la vez. (Herman 2003: 168)

Según Hutchins, la cognición no se refiere ni a la mente ni al individuo, sino que está distribuida en sistemas de Gestalten [forma]. El individuo es el nudo de una red compleja v no su único centro organizador.

> El centro de la atención se desplaza: los contenidos mentales de los individuos, va a atañer va a la cognición en tanto que "acción mediada". De este modo, el pensamiento se encuentra redefinido en términos de utilización particular de los útiles culturales (sistemas semióticos, componentes computacionales, etc.) por parte de todos los agentes implicados en los componentes mentales, de comunicación, etc., que manifiestan una serie de sinergias con un entorno en el interior del cual tienen lugar esos componentes. En esta visión, la noción de "función mental" puede ser aplicada a las actividades de naturaleza social en la misma línea que puede ser aplicada a actividades de naturaleza individual. (Herman 2003: 168)

A título de ejemplo, la capacidad de un equipo de cirujanos para resolver problemas no se sitúa en sus representaciones ni en las acciones de los miembros individuales del equipo. Por el contrario, se distribuye más globalmente en la intersubjetividad del equipo, en los artefactos materiales del laboratorio que determina las percepciones de cada individuo, en los repertorios de procedimientos y de protocolos que reglan el buen hacer del equipo y, finalmente, en las inferencias que el dicho equipo produce en el curso de la operación a partir de las experiencias precedentes. La cognición y el pensamiento no son en absoluto considerados como una parte de la mente y no dependen en absoluto de las inferencias de un individuo específico, sino que están distribuidas en el interior de sistemas más complejos que debemos, por tanto, analizar en tanto que *Gestalten* irreductibles a una suma de partes. Al hablar de la narratividad como instrumento del pensamiento, una especie de "revolución cognitiva" se encuentra así impulsada por los estudios de Herman:

Si se analizan las historias, asumiéndolas como útiles que permiten distribuir la inteligencia en grupos, me posiciono en un tránsito, en particular el que me hace pasar de la mente individual a unidades de análisis más amplias, llamadas situaciones narrativas [...] La narratividad ayuda a distribuir la inteligencia construyendo puentes entre el sí y el otro, creando una red de relaciones entre quienes cuentan historias, los participantes que pueden evocar sus experiencias y el mundo-entorno que incorpora esas experiencias [...] En resumen, el proceso que consiste en contar y en interpretar historias me inscribe en un mundo-entorno que quiero conocer, enseñándome con ello que no conozco el mundo si me considero sí mismo fuera o más allá de ese mundo. (Herman 2003, 169 y 184-185)

Como se puede ver, esta concepción de la narratividad se diferencia claramente de la de Talmy y más en general de la de las ciencias cognitivas clásicas. La narratividad asume siempre una función cognitiva de organización de la experiencia, pero esta organización no se sitúa en absoluto en el nivel del pensamiento. Al contrario, se distribuye en el interior de sistemas complejos donde los procesos cognitivos dependen de la intersubjetividad, de la socialización y de la cultura. Ahora bien, ¿qué sucede a la narratividad y a las ciencias cognitivas cuando i) la narratividad no es en modo alguno pensamiento en términos de un sistema exclusivamente cognitivo y ii) cuando es pensamiento entendido como un sistema capaz de reintegrar la cultura y los repertorios enciclopédicos sedimentados por el uso, la socialización, la intersubjetividad y todo lo que constituye nuestro entorno?

#### 5. COGNICIÓN SOCIAL, COGNICIÓN CULTURAL Y PRÁCTICAS NARRATIVAS

En las ciencias cognitivas, una buena parte de la discusión en torno a la cognición social y cultural ha tenido lugar en el marco del debate que concierne a lo que se llama la "teoría de la mente".

La expresión "teoría de la mente" se utiliza generalmente como un atajo para evocar nuestra capacidad de atribuir estados mentales a nosotros mismos y a otros, y también para interpretar, prever y explicar el comportamiento en términos de estados mentales, es decir, las intenciones, las creencias y los deseos. (Gallagher y Zahavi 2008: 260) Es precisamente en el interior de una teoría de la mente donde una concepción "cultural" y "social" de la narratividad se manifiesta en las ciencias cognitivas. Esta se propone como una tercera vía que hace cambiar las dos teorías de la mente que estaban destinadas a explicarnos cómo se da sentido a nuestras acciones apelando a un conjunto de intenciones, de deseos y de creencias.

La idea de que las creencias, los deseos y las sensaciones que guían nuestras acciones dependen de un corpus específico de conocimientos que explican el modo en el que nuestros estados mentales se interconectan e interactúan entre ellos ha sido llamado "Teoría de la Teoría" (*Theory Theory*). Este nombre significa que este corpus particular de conocimientos representa una especie de teoría sobre la cual se apoya la acción. Por tanto, está en la base de nuestra acción. Pero constituye también la base del proceso completo de "lectura" de las acciones, de las creencias, de los deseos y de las intenciones que provienen de los demás. Utilizamos, entonces, una teoría a fin de leer el modo en el que los demás se comportan (*Folk Psychology*), el modo de poder inferir (*Mind-Reading*) las creencias, los deseos y las intenciones que dan sentido a las acciones de los demás. La Teoría de la Teoría nos dice que el hecho de que comprenderse entre sí criaturas dotadas de una mente (nosotros o los demás) es una operación de naturaleza teórica, inferencial y quasi-científica. La utilización de esas "teorías" no es siempre consciente y explícita, sino que la atribución de estados mentales es efectivamente vista como una inferencia que se aplica a los datos comportamentales a fin de explicarlos y de preverlos.

En las ciencias cognitivas, esta teoría ha mantenido una posición dominante hasta la aparición de la "Teoría de la simulación" (*Simulation Theory*, cfr. Gordon 1986; Heal 1998; Goldman 1989, 2006). Esta última propone un modelo completamente diferente. Se afirma que se comprende a los demás utilizando nuestra mente como modelo para simular las creencias, los deseos y otros estados intencionales que luego proyectaremos en la mente del otro con el fin de explicar o prever sus comportamientos.

La teoría de la simulación (ST) [...] afirma que la comprensión del otro se basa en una auto-simulación de sus creencias, de sus deseos y de sus emociones. Me pongo en su lugar, me pregunto qué pensaría yo y qué sentiría yo si fuera él, por lo que proyecto en él los resultados de esta simulación. Según esta perspectiva, no tenemos necesidad de una teoría o de una psicología del sentido común, porque es nuestra mente la que ofrece el modelo a partir del cual se puede explicar cómo funciona la mente del otro. (Gallagher y Zahavi 2008: 260)

Esta teoría, surgida hacia finales de los años 80', ha encontrado una nueva fuerza a partir de las investigaciones neuropsicológicas realizadas recientemente en torno a las neuronas-espejo.

El principio teorético-explicativo de esta teoría pone en juego de hecho, pero en un nivel distinto, una teoría de la simulación. Estas investigaciones (cfr. Rizzolatti y Craighero 2004, Gallese 2007) han demostrado que un principio de simulación está ya activo

en el nivel neuronal: se ha constatado que las neuronas activadas por el ejecutor durante la acción son las mismas que las que se activan en el observador de esta acción. Así, la existencia de esas neuronas-espejo parece confirmar la hipótesis de un proceso de simulación inconsciente, repetido en el nivel neuronal.

> Cada vez que miramos ejecutar una acción por parte de alguien, además de la activación de diferentes zonas visuales, asistimos a una activación paralela de los dispositivos motores que entran en juego cuando somos nosotros mismos los que ejecutamos una acción [...] Nuestro sistema motor se activa del mismo modo que si éramos nosotros quienes estábamos a punto de ejecutar la acción que observamos [...] Por tanto, observar una acción significa simularla [...] Nuestro sistema motor comienza a simular la acción del actante observado. (Gallese 2001: 37-38)

Durante los años en que las ciencias cognitivas comenzaron a hablar de corporeidad (embodiment) de la cognición, las investigaciones del grupo de Parma representaron un verdadero giro para la teoría de la simulación. El investigador italiano Gallese (2007) trató de evaluar, además, el desafío de esa teoría tanto en la Teoría de la mente como en la cognición social (cfr. Igualmente los estudios de Rizzolatti y Sinigaglia 2006).

La idea de la narratividad irrumpe entonces en el paradigma cognitivo para superar esas dos teorías. La hipótesis de la práctica narrativa se propone justamente explicar la construcción de un conjunto de competencias que presiden las acciones, y esto a través de la superación tanto de la Teoría de la Teoría (TT) como de la Teoría de la Simulación (TS).

> The Narrative Pratice Hypothesis provides a different story about the basis of this competence than that of TT, ST or their various combos. Without distracting refinements, its central claim is that specific kinds of narrative encounters are responsible for establishing folk psychology-competence. It denies that its acquisition depends on the existence of any kind of dedicated mindreading mechanisms. Nor is it forged by theorizing activity. (Hutto 2008: 177).

¿Cuál es, entonces, la teoría de la narratividad implícita en esta hipótesis que asigna a la narratividad un poder tan importante en el nivel de la cognición? Según Hutto, nuestra competencia cognitiva está desarrollada a partir de un conjunto compartido socialmente de prácticas narrativas (story-telling activities, narrative practices). La irrupción de la narratividad en las ciencias cognitivas corresponde, por tanto, a la irrupción de lo social, de la intersubjetividad y de la cultura en de la cognición. Nuestra mente está forjada por un grupo estereotípico de narraciones y no por la lectura de la mente del otro a través de su simulación o a través de un corpus de teorías.

> La hipótesis de la Práctica Narrativa (Narrative Practice Hypothesis, NHP) nos dice que los niños obtienen una folk psychology al practicar el proceso consistente en "contar historias" gracias a la ayuda de otros. Las historias

de aquellos que actúan sobre la base de razones y de motivaciones, es decir, las narrativas psicológicas del sentido común desempeñan un papel crucial. Son justamente estas historias particulares las que nos ofrecen este aprendizaie crucial necesario cuando se quiere comprender las razones de los demás. (Hutto 2007: 53)

Según esta hipótesis, no solo la competencia narrativa no depende de una teoría-guía o de un conjunto de principios situados en nuestra mente, sino es la propia competencia cognitiva la que depende de la estructura de la narratividad. A este respecto, Hutto afirma que diferentes competencias cognitivas y, aún más radicalmente, de diferentes tipos de Folk Psychology van a depender de diferentes stocks de historias inscritas en la enciclopedia de una cultura particular.

En el marco de las ciencias cognitivas que aquí nos ocupan, la teoría de la narratividad sirve, por tanto, para realizar un vuelco idéntico al que ha sido provocado por la epistemología semiótica desde sus orígenes. No es por casualidad que Hutto (2008: 178) subraye que:

> The central claim of the Narrative Practise Hypothesis is not compatible with TT, ST or TT-ST combos where these theories seek to explain the basis of our core FP-competence. If the NPH is true, FP-competence does not equate to or derive from having a Theory of Mind. (Hutto 2008: 178) Our minds do not literally contain the basic FP principles. The NPH eschews any crude internalizing stories that claim that whenever we learn a competence we must store it as a set of propositional rules in our 'heads'. (Hutto 2008: 181)

Es evidente que una postura de este tipo pone radicalmente todo internalismo en cuestión. Para las teorías cognitivas que precedieron al acontecimiento de las teorías de la narratividad, lo que se situaba en la base de las acciones y de su sentido era una teoría de la mente. Más aún: la teoría de la mente era la propia condición de posibilidad de intersubjetividad y de la construcción del mundo social.

> Mind-reading appears to be a prerequisite for normal social interaction: in everyday life we make sense of each other's behaviour by appeal to a belief-desire psychology. (Frith y Happé 1999: 2)

> It is hard for us to make sense of behaviour in any other way than via the mentalistic (or "intentional") framework. [...] Attribution of mental states is to humans as echolocation is to the bat. It is our natural way of understanding the social environment. (Baron-Cohen 1995: 3-4)

> Mind-reading and the capacity to negotiate the social world are not the same thing, but the former seems to be necessary for the latter. [...] Our basic grip on the social world depends on our being able to see our fellows as motivated by beliefs and desires we sometimes share and sometimes do not. (Currie y Sterelny 2000: 145)

En las ciencias cognitivas, la introducción de la idea de narratividad sirve precisamente para invertir este tipo de relaciones situadas bajo el primado de la mente. Una vez que el concepto de narratividad hace su aparición en el paisaje cognitivista, lo que cambia es la idea misma de cognición, porque ya no concierne necesariamente a la mente y los procesos que intervienen "bajo la piel" del individuo. Por el contrario, la cognición comienza ahora a depender constitutivamente de la construcción de un mundo social y de la intersubjetividad que definen las propias condiciones de posibilidad. Por ejemplo, en autores como Shaun Gallagher, donde la atención a la narratividad pertenece a una teoría más general de la interacción, se refutan precisamente esos principios que han caracterizado las teorías cognitivas precedentes. La teoría de la interacción formulada por Gallagher sacude todos los principios que han constituido la teoría cognitiva de la acción y de la intersubjetividad sobre la base de una teoría de la mente. En efecto, Gallagher (2009: 4):

i) rechaza el principio cartesiano según el cual las mentes de los demás permanecen ocultas e inalcanzables e, inspirándose en ello –por una parte– en la fenomenología y -por otra- en la psicología evolutiva, afirma que las intenciones, los deseos y las creencias que guían las acciones de los demás dándoles sentido se expresan perfectamente en su comportamiento corporizado (embodied).

ii) afirma que el modo en el que comprendemos a los demás no se funda en un mecanismo de lectura mental (Mind-reading), que es una habilidad muy específica que hemos desarrollado a partir de la interacción pragmática con los demás, sino más bien a partir de una interacción en la que el sujeto no se sitúa como simple observador de la acción ajena, sino más bien como coprotagonista en una escena en la que interactúa con los demás en una práctica. La intersubjetividad y la sociabilidad de la comunidad preceden, por tanto, lógicamente a los procesos cognitivos que tienen lugar "bajo la piel" del individuo y contribuyen a formarlos.

Es la acción con su lógica narrativa la que forja la capacidad cognitiva de Mind-reading y la teoría de la mente, y no al contrario. La cognición resulta una función de la acción, y la acción es desde el principio una inter-acción (*Interactive Theory*).

Las consonancias con la semiótica y el pragmatismo de Peirce, que se funda precisamente en esos principios anticartesianos, son notables. Según Peirce,

- i) no solo los estados internos ajenos, sino también nuestros propios estados internos se infieren a partir de nuestros conocimientos de los estados externos (lo que Peirce llama "incapacidad de introspección");
- ii) la significación de las creencias que guían la acción está expresada por completo bajo la forma de un comportamiento encarnado en los efectos prácticos suscitados por las creencias (lo que Peirce denomina "máxima pragmática");
- iii) las creencias y los hábitos que presiden nuestras acciones y definen el sentido están fijadas en el nivel de la comunidad y no en el nivel del individuo (cfr. Paolucci 2010, § 2.5):
- iv) finalmente, la única función del pensamiento y de la cognición consiste en esta-

blecer creencias, es decir, en establecer un hábito de acción que queda fijado en la comunidad (la cognición resulta ser una función de la acción y la acción se piensa en términos de inter-acción).

Es evidente que la introducción de esta idea de narratividad dentro de las ciencias cognitivas produce un conjunto de giros y de cambios dentro de su epistemología inicial, hasta el punto de que comienza a aparecer un acercamiento a los principios constitutivos de la semiótica. Por esta razón, hemos visto promover recientemente encuentros entre la epistemología semiótica y las nuevas teorías cognitivas que rechazan radicalmente el internalismo cognitivo: cognición distribuida, mente extendida, enactivismo y teoría de la interacción (cfr. Fusaroli, Granelli y Paolucci 2011).

Sin embargo, no se puede decir todavía que, en estas últimas corrientes de las ciencias cognitivas, la noción de narratividad sea verdaderamente equivalente a la de la semiótica, porque sabemos que en esta última tradición, la narratividad está asociada a una transformación sintagmática de los valores que define la forma procesual del sentido. Paradójicamente, la idea de narratividad elaborada por Talmy, es decir, una forma procesual profunda responsable de la estructuración de la experiencia, parece estar mucho más próxima del modelo general que la semiótica ha extraído de las "narraciones" haciendo de ello el principio de estructuración del sentido; mientras que la idea elaborada por autores tales como Gallagher y Hutto parece estar mucho más próxima al sentido común. Cuando Gallagher emplea el concepto de "competencia narrativa", está pensando en todo ese conjunto de interacciones intersubjetivas que desempeñan el papel de formar la competencia cultural del niño entre los dos y los cuatro años, y, ciertamente, no le importa para lo que la semiótica haya utilizado tradicionalmente esta definición. Para un semiótico, la competencia narrativa estaría ya presente antes de los dos años, porque la competencia narrativa se puede asociar a todo lo que tiene sentido y a todo proceso de transformación de valores. Por tanto, cuando un bebé de once o doce meses comienza a percibir movimientos corporales significativos para él y a los que responde a través de una interacción, para un semiólogo, lo que está en juego es una evidente competencia narrativa que puede transformar los valores y encadenar un conjunto de acciones/pasiones que les corresponden. Por el contrario, para autores como Gallagher y Hatto, la competencia narrativa está estrictamente unida a historias "propiamente dichas" y no se puede manifestar antes de los dos años. Más en concreto, la competencia narrativa se forma en correspondencia con la adquisición del lenguaje, a través del desarrollo de una memoria autobiográfica y a través de la formación de la conciencia del sí-mismo.

En la teoría de la interacción de Gallagher, por ejemplo, la narratividad es un medio que proporciona un frame en el que se da sentido a las acciones del otro (cfr. Gallagher 2006, 2009; Gallagher y Hutto 2008):

> Como propone Alasdair McIntyre, una acción se dice que es comprensible para otro observador o para un participante cuando encuentra un lugar en el interior de una narración [...] Comprendo cualquier forma de historia por medio de otras formas de narración, las cuales tienen por objeto las

prácticas sociales, los contextos y los rasgos pertinentes. Esas narraciones pueden influenciar igualmente mis juicios, mi manera de evaluar las acciones del otro.

El ejemplo de Sartre es muy oportuno: si te sorprendo de rodillas espiando a alguien por el ojo de la cerradura en una habitación cercana, puedo deducir inmediatamente que tu comportamiento representa una violación culpable de la privacidad. Eres un espía y, por lo tanto, debes ser denunciado. Pero mi comprensión de ese comportamiento no se basa en una teoría de los espías ni en inferencias hechas sobre ti, o eventualmente sobre tus creencias o tus deseos. Como te he pillado en flagrante delito, mi juicio sobre ese episodio está influenciado evidentemente por las diversas formas de narración que he escuchado sobre el tema de los espías. Y visto que tú también las conoces, te avergüenzas inmediatamente y sientes el peso de mi juicio. (Gallagher y Zahavi 2008: 297)

Comprendemos entonces que, incluso si tenemos en cuenta las numerosas diferencias que se han ilustrado aquí, la idea de narratividad produce en las "ciencias cognitivas" un cambio crucial en el modo en que se concibe la cognición. Cuando la noción de narratividad se introduce, la cognición normalmente no está ya asociada a los mecanismos internos situados "en la cabeza" o en el interior del individuo. Ello marca un verdadero cambio en la epistemología de las ciencias cognitivas, porque ya no es posible explicar la cognición sin apelar a principios de tipo social y cultural (cfr. Gardner 1987).

Todo ello da lugar a un transición fundamental, que se encontraba ya en el fundamento de la epistemología semiótica: una vez dado el continuo de la experiencia, es necesario que algo lo segmente y le dé forma; pero este principio constitutivo de formación no parece presentar una naturaleza exclusivamente cognitiva, que provocaría que las dimensiones socioculturales solo fueran variables superficiales. Por el contrario, es la cognición misma la que resulta estar constituida por la intersubjetividad y la cultura. Como decía Peirce, la naturaleza de la cognición es semiótica, porque cada cognición actualmente presente en la mente se infiere a partir de nuestros conocimientos precedentes, circulando en la intersubjetividad de la comunidad interpretante.

#### 6. CONCLUSIONES

Para concluir: la historia de las ciencias cognitivas es la historia de una expansión progresiva. Si al principio la idea de base era que podemos estudiar la cognición sin tener en cuenta las variables biológico-neuronales o las variables socioculturales, las ciencias cognitivas se han ido alejando progresivamente de esta idea, hasta el punto de abandonarla. La primera etapa de este distanciamiento ha tenido lugar con la revolución ligada a la noción de corporeidad (embodiment), a través de la cual se ha comenzado a dar entrada a las variables biológico-neuronales, inicialmente consideradas como no pertinentes para el estudio de la cognición.

La segunda etapa de este distanciamiento ha tenido lugar con la identificación de una imposibilidad para localizar la cognición. Estas tendencias contemporáneas internas en las ciencias cognitivas que llama "mente amplia" o "cognición distribuida" consideran el pensamiento y la cognición no como localizables en la mente (cognition) o en el cuerpo (embodied cognition), sino como distribuidas en las Gestalten funcionales de humanos y de no humanos, a partir de las cuales el pensamiento emerge en tanto que proceso mediado, fruto de una pluralidad de instancias que hacen del individuo el nudo de una red y no su centro organizador. De modo que la intersubjetividad y la cultura se piensan como dimensiones fundamentales y constitutivas de la cognición, y no como variables superficiales. Las ciencias cognitivas reintroducen de este modo las variables sociales y culturales anteriormente dejadas de lado, porque se consideraban irrelevantes para un estudio sobre la cognición.

Esperamos haber podido demostrar que la idea de narratividad ha desempeñado un papel fundamental y crucial en esta evolución.

#### NOTAS

- 1. Traducción al español del artículo "Sens et cognition: la narrativité entre sémiotique et sciences cognitives", publicado en Signata. Annales des sémiotiques / Annals of Semiotics 3 (2012), pp.299-316. Reproducido con autorización del autor. Traducción de L. Martínez-Falero.
- 2. Esas dos teorías de la narratividad son evidentemente muy diferentes, pero, para ambas, la narratividad no es un tipo particular de discurso, sino una forma profunda que se puede encontrar en todos los discursos (cfr. Greimas 1970, 1983; y Eco 1979). Es exactamente esta idea la que nos interesa aquí y la que se asume como "teoría semiótica de la narratividad" para discutir en un plano epistemológico.
- 3. Resulta demasiado evidente que el término "ciencias cognitivas" suena peligrosamente como una palabra-comodín: aún así decidimos utilizarla por razones de economía, pero es necesario precisar que, cuando hablemos de "ciencias cognitivas", exclusivamente nos referiremos a los trabajos y a los autores considerados en este texto y explícitamente discutidos aquí. Toda generalización y toda extensión a otros autores y perspectivas sería errónea.
- 4. Es exactamente esta tradición saussureana la que ha inspirado la semiótica de Greimas y de Eco, de la que se trata aquí. Por el contrario, los enfoques narratológicos heredados de Bremond y de Barthes, que son habitualmente considerados como "semióticos", no están fundados sobre ese principio diferencial: en consecuencia, no serán analizados aquí.
- 5. Cfr. Greimas y Courtés (1979), Fabbri (2001).
- 6. Eco (1997) está bastante de acuerdo con este punto particular.
- 7. Esta posición radical de Mink, quien piensa que la experiencia particular y los esquemas abstractos son dos formas de pensamiento irreductibles la una de la otra, sin duda puede ser puesta a distancia crítica. La idea misma de la modalización se funda en una conmensurabilidad entre dos formas. Sin embargo, por razones de economía, no discutiremos este tema.
- 8. Cfr. Eco (1997), capítulo 2.
- 9. En la tradición a la que se hace aquí referencia, Landowski (2004) y Fontanille (1995) han propuesto modelos actanciales que constituyen alternativas a los de Greimas: se les debe en particular un modelo narrativo fundado en la unión (Landowski) y una concepción posicional de los actantes (Fontanille).
- 10. A este respecto, Basso Fossali (2008) ha podido hablar de la narratividad como de una verdadera "epistemología de la significación".
- 11. Por supuesto, se trata de una simplificación evidente, que establecemos por economía y que no considera, por ejemplo, la psicología evolutiva (piagetiana). De todos modos, se trata de una

serie de posiciones muy compartidas por los autores que han hecho nacer la propia expresión de "ciencias cognitivas" en dos coloquios: "Cerebral Mechanisms in Behaviour" (sept. 1948, CalTech) y "Symposium on Information Theory" (sept. 1956, MIT). Estos autores que se reúnen aquí bajo la etiqueta de "epistemología clásica del cognitivismo" son, entre otros. Von Neumann, Mc Cullough, Lashley, Newell, Simon, Chomsky, Miller, Bruner, Goodnow y Austin.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARON-COHEN, S. (1995) Mindblindness, An Essay on Autism and Theory of Mind. Cambridge:

BASSO FOSSALI, P. (2008) Interpretazione tra mondi. Il pensiero figurale di David Lynch. Pisa: ETS. BRUNER, J. (1991) "The Narrative Construction of Reality", Critical Inquiry 18, 1-21.

CRANE, T. (1995) The Mechanical Mind. London: Penguin Books.

CURRIE, G. Y STERELNY, K. (2000) "How to Think About the Modularity of Mind-Reading", Philosophical Quarterly 50 (199), 145-160.

DANTO, A. (1985) Narration and Knowledge. New York: Columbia University Press.

**DENNET**, D. (1991) Explaining Consciousness. Harmondsworth: Penguin.

DOLEŽEL, L. (1979) "Extensional and Intensional Narrative Worlds", Poetics 8, 193-211.

ECO, U. (1997) Kant e l'ornitorinco. Milano: Bompiani.

FABBRI, P. (2001) La svolta semiotica. Roma-Bari: Laterza.

FONTANILLE, J. (1995) Sémiotique du visible. Paris: PUF.

FRITH, U. Y HAPPE, F. (1999) "Theory of Mind and Self-Consciousness: What Is It Like to Be Autistic", Mind and Language 14 (1), 1-22.

FUSAROLI, R. Y PAOLUCCI, C. (2011) "The External Mind: an Introduction", VS 112-113, 3-30.

FUSAROLI, R., GRANELLI, T. Y PAOLUCCI, C. (ed.) (2011) "The External Mind. Perspectives on Semiosis, Distribution and Situation in Cognition", VS 112-113.

GALLAGHER, S. (2006) "The Narrative Alternative to Theory of Mind", en Menary, R. (ed.) Radical Enactivism. Intentionality, Phenomenology, and Narrative. 223-229. Amsterdam: John Benjamins. — (2009) "Two Problems of Intersubjectivity", Journal of Consciousness Studies 16 (6–7), 1–20.

GALLAGHER, S. & HUTTO, D. (2008) "Primary Interaction and Narrative Practice", en Zlatev, J., Racine, T., Sinha, C. e Itkonen, E. (ed.) The Shared-Mind. Perspectives on Intersubjectivity. 17-38. Amsterdam: John Benjamins.

GALLAGHER, S. & ZAHAVI, D. (2008) The Phenomenological Mind. London: Routledge (tr. it. La mente fenomenologica. Milano: Cortina, 2009).

GALLESE, V. (2001) "The 'Shared Manifold' Hypothesys: From Mirror Neurons to Empathy", Journal of Consciousness Study 8, 33–50.

— (2007) "Before and Below 'Theory of Mind': Embodied Simulation and the Neural Correlates of Social Cognition", Philosophical Transactions of the Royal Society B- Biological Sciences 362 (1480), 659-669.

GARDNER, H. (1987) The Mind's New Science. New York: Basic Books.

GOLDMAN, A.I. (1989) "Interpretation psychologized", Mind and Language 4, 161–185.

— (2006), Simulating Minds. The Phylosophy, Psychology and Neuroscience of Mindreading. New York: Oxford University Press.

GORDON, R.M. (1986) "Folk Psychology as simulation", Mind and Language 1, 158-171.

GREIMAS, A.J. (1983) Du sens II. Paris: Seuil.

GREIMAS, A.J. & COURTES, J. (1979) Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage.

Paris: Hachette.

HEAL, J. (1998) "Understanding other Minds from the Inside", en O'Hear, A. (ed.) Current Issues in Philosophy of Mind. 83-99. New York: Cambridge University Press.

HERMAN, D. (2002) Story Logic, Problems and Possibilities of Narrative, Lincoln: University of Nebraska Press.

— (2003) "Stories as a Tool for Thinking", en Herman, D. (ed.) Narrative Theory and the Cognitive Science, 163-194. Stanford: CSLI Publications.

HERMAN, D., JAHN, M. & RYAN, M.-L. (ed.) (2008) Routledge Encyclopedia of Narrative Theory. New York: Routledge.

HUTCHINS, E. (1996) Cognition in the Wild. Cambridge: MIT Press.

HUTTO, D. (2007) "The Narrative Practice Hypothesis: Origins and Applications of Folk Psychology", en Hutto, D. (ed.) Narrative and Understanding Persons. 43-68. Cambridge: Cambridge University Press.

— (2008) "The Narrative Practice Hypothesis: Clarifications and Implications", Philosophical Explorations 11 (3), 175-192.

JAHN, M. (1997) "Frames, Preferences and the Reading of Third-Person Narratives. Towards a Cognitive Narratology", Poetics Today 18 (4), 441-468. LANDOWSKI, E. (2004) Passions sans nom. Paris: PUF.

MALLE, B.F. (2002) "The Relation between Language and Theory of Mind in Development and Evolution", en Givón, T. v Malle, B.F. (ed.) The Evolution of Language out of Pre-Language. 265-284. Amsterdam: John Benjamins.

MINK, L.O. (1978) "Narrative Form as a Cognitive Instrument", en Canary, R. y Kozicki, H. (ed.) The Writing of History, Literary Form and Historical Understanding, 129-149, Madison: University of Wisconsin Press.

PAOLUCCI, C. (2010) Strutturalismo e interpretazione. Milano: Bompiani.

— (2011) "The 'External Mind': Semiotics, Pragmatism, Extended Mind and Distributed Cognition", VS 112-113, 67-94.

PAVEL, T.G. (1986) Fictional Worlds. Cambridge: Harvard University Press.

PRINCE, G. (1999) "Revisiting Narrativity", en Grünzweig, W. y Andreas, S. (ed.) Transcending Boundaries. Narratology in Context. 43-51. Tübingen: Gunter Narr Verlag.

— (2008) "Narrativity", en Herman, Jahn y Ryan (eds), 387–388.

RIZZOLATTI G. Y CRAIGHERO L. (2004) "The Mirror-Neuron System", Annual Review of Neuroscience, 27, 169-192.

RIZZOLATTI G., CRAIGHERO L, SINIGAGLIA C. (2006) So quel che fai, Il cervello che agisce e i neuroni specchio. Milano: Raffaello Cortina Editore.

RYAN, M.-L. (1991) Possible Worlds, Artificial Intelligence and Narrative Theory. Bloomington: Indiana University Press.

SHAFFAER, J.M. (2010) "Le traitement cognitive de la narration", en Pier, J. v Berthelot, F. (ed.) Narratologies contemboraines, 215-231, Paris: EAC.

TALMY, L. (2000) "A Cognitive Framework for Narrative Structure", Toward a Cognitive Semantics, vol. 2. Cambridge: MIT Press, 417-482.

ISSN impreso 1578-4223. ISSN digital 2462-7259.

# El paisaje cultural como un reflejo de la teoría cognitiva de la metáfora<sup>1</sup> / Cultural landscape as a reflection of the Cognitive Theory of the metaphor

Olga Lavrenova

Este artículo indaga las funciones gnoseológicas desde la perspectiva de la ontología del proceso, desde de la que se construye la experiencia del mundo que nos rodea. Se contemplan los estudios de metáfora desde la perspectiva de los paisajes culturales, puesto que se trata de un esquema imagen fundamental. La investigación explora como las metáforas forman campos semánticos dentro de un espacio geográfico determinado, dando lugar a espacios significativos en el marco de las geografías culturales correspondientes. Así mismo, la metáfora del paisaje se emplea en el discurso científico, marcando la dirección y el desarrollo del pensamiento científico. Las unidades textuales estructurales en el discurso científico son loci-símbolos de doble naturaleza, tanto espacial como figurativa e informativa.

Palabras clave: teoría cognitiva, paisaje cultural, texto.

The article explores gnoseological functions explored from the point of view of process-ontology, from which our integral worldview is constructed. Metaphor is viewed from the perspective of cultural landscapes, a basic image schema. The study explores how metaphors create semantic "fields" in a given geographical space, providing signifying spaces within the corresponding cultural geographies. Additionally, the metaphor of the 'field' is used a basic text in scientific discourse, which sets the direction and the development of the scientific thought. Structural textual units in scientific discourse become loci-symbols with a binary nature: spatial as well as figurative and informative.

Keywords: cognitive theory, cultural landscape, text.

Lavrenova es Doctora en Geografía y en Filosofía, Miembro Honorario de la Academia de Artes de Rusia, Investigadora principal del Instituto de Información Científica en Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Rusia, Profesora del Departamento de Idiomas Extranjeros y Tecnologías de la Comunicación en la Universidad Nacional de Tecnología y Ciencias MISIS, Presidenta de la Asociación Internacional de Semiótica del Espacio y del Tiempo (IASSp + T).

Recibido: 7/10/2020 Aprobado: 25/11/2020

#### 1. LA CULTURA Y EL ESPACIO

La interacción entre cultura y espacio representa uno de los problemas ontológicos más importantes. Las comunidades humanas territoriales inevitablemente llegan a formar un sistema de las nociones, estereotipos y símbolos conectados con el lugar de su hábitat. A lo largo de la historia, tanto las imágenes artísticas como las ciencias exactas, incluso el espacio geográfico como tal, se unen formando una aleación de materia, información y "energía cultural humana" (Vernadski 1991: 126). De manera general, uno se refiere a este fenómeno en términos de "espacio cultural" y "espacio geocultural". Tanto la geografía como la antropología cultural disponen de variedad de definiciones. Por lo tanto, tenemos que concretar cómo trabajaremos con dichas definiciones.

Espacio geocultural es una forma semántica e informativa de significar la existencia de culturas en un espacio geográfico de integridad global, con componentes eidéticos, ideativos y simbólicos. Este espacio se crea sobre la base de los objetos físicos y sociogeográficos y existe en estrecha relación con ellos.

El paisaje cultural se entiende aquí como un conjunto de espacios geoculturales; como un fenómeno cultural, o sea, un sistema de matrices y códigos culturales, expresados a través de signos y símbolos directamente relacionados con un territorio, y/o con expresión material en dicho territorio; este sistema puede interpretarse como un texto en su sentido cultural más amplio. La vista general del área, también definida a veces como terreno, se referirá en este trabajo como paisaje.

La teoría de la noósfera, propuesta por V. Vernadski (1991) y de la semiósfera, desarrollada por Y. Lotman (2002), representan un marco universal para estudiar la relación entre el ser humano y su entorno geográfico. Noósfera supone la unidad de naturaleza, cultura e información producida. Semiósfera implica la universalidad y la exclusividad de los procesos semióticos.

Según investigaciones recientes, el paisaje cultural es una parte estructural de la noósfera, y, al mismo tiempo, es su imitación estructural: como un fractal, un paisaje tiene la misma organización. El paisaje tiene todos los elementos: desde el substrato geológico y natural y su segunda naturaleza hasta las ideas más abstractas que están conectadas con este lugar a través de su creador y a través de las obras creadas por los seres humanos.

Respectivamente, basándonos en estas ideas, podemos hablar de la sustancialidad de las imágenes y los sistemas de los signos vinculados al espacio. Precisamente este tipo de conexión permite atrapar esos signos y sus significados en la red del mundo material. Una vez allí, empiezan a formar parte del mundo.

Las metáforas, junto a los distintos tipos de signos, representan un espacio importante de la semiósfera. Así las cosas, una parte bastante amplia de las relaciones entre cultura y espacio tiene origen metafórico. Tanto el espacio en general, como el paisaje en particular, pueden ser comprendidos como metáforas. Durante el proceso de creación de una metáfora se crean multitud de connotaciones semánticas a través de la cuales se transmite información sobre el paisaje y la cultura.

La teoría cognitiva se puede contemplar desde la metáfora del paisaje. En este sentido, el paisaje puede ser interpretado como un concepto que contribuye a la formación de una variedad de los marcos abstractos (Gestalt) dentro de la cultura.

> Si las observamos desde dentro, las metáforas funcionan como los procesos cognitivos que nos ayudan crear y profundizar nuestras creencias sobre el mundo y nos permiten crear nuevas hipótesis. Si observamos desde fuera, funcionan como intermediarios entre la razón humana y la cultura. Las nuevas metáforas cambian la lengua habitual que usamos y, al mismo tiempo, nos hacen cambiar los modos de percepción y las formas del aprendizaje del mundo. (McCormack 1990: 360)

La ciencia cognitiva actual (con figuras como Lakoff & Johnson 1980 o McCormack 1990 entre otros) considera la metáfora como un modo de conocer, estructurar y explicar el mundo, además de un método para categorizarlo y conceptualizarlo. Dos aspectos principales de la metáfora, la semejanza y la diferencia de las nociones, además de los objetos y los campos semánticos, se trabajan en la teoría cognitiva, ya que estas características están relacionadas con los procesos del conocimiento, tanto con la estructura de pensamiento como con la lengua.

Lakoff y Johnson argumentan que la metáfora existe no solamente en la esfera de la lengua. Los autores insisten en que los procesos de pensamiento humano, y el sistema conceptual en general, comparten también este carácter metafórico y que la estructura metafórica de las nociones principales determina los valores culturales más fundamentales.

El paisaje natural y cultural se puede considerar como una metáfora. El proceso del conocimiento a través de la metáfora sin duda incluye la imagen además de los sentimientos y las emociones, que posiblemente sean una manera de reaccionar ante esta imagen. Lakoff y Johnson describen la metáfora como un proceso que se desarrolla en tres niveles distintos: 1) como un proceso lingüístico; posible movimiento de la lengua habitual hacia antanaclasis, luego hacia la epifora y, finalmente, de regreso a la lengua habitual; 2) como proceso semántico y sintáctico, es decir, la explicación de la metáfora en los términos de teoría lingüística y, por último, 3) la metáfora como proceso cognitivo en el contexto más amplio del proceso evolutivo del conocimiento. Así las cosas, la metáfora se considera no solo como un proceso semántico sino también como el proceso cognitivo fundamental, sin lo cual adquisición de los conocimientos nuevos sería imposible (McCormack 1990: 381).

Los procesos metafóricos que tienen lugar en el paisaje cultural pueden afectar mayormente los niveles semánticos y cognitivos, aunque también tenemos que tener en cuenta la parte lingüística: lo que uno puede observar especialmente en los casos de las metáforas de orientación que estructuran la percepción del espacio en general y del paisaje, de lo que se tratará más adelante en este artículo.

Desde el punto de vista de la semántica del paisaje cultural, tiene importancia una de las teorías que describe los procesos de la conversión en una metáfora como una interacción bipolar entre los dos dominios del conocimiento: en el dominio cognitivo de "origen" (source

domain) y otro dominio cognitivo del "destino" (target domain). Es importante que en el proceso de la conversión en una metáfora tiene lugar la estructuración del dominio de destino según la imagen del dominio de origen, a través de la denominada "proyección metafórica o cognitiva" (metaphorical or cognitive mapping) (véase Lakoff 1990, Turner 1990; también Baranov 2008: 9 y Budaev 2007: 16-32). Como resultado de esta proyección, el dominio de destino se vuelve más claro y conceptualmente organizado de esa manera para que el objetivo esté más disponible para la percepción que funciona según los códigos y los marcos de cierta cultura.

De esa manera, las metáforas forman parte de los códigos culturales que también determinan las relaciones entre el ser humano y el espacio. Si analizamos el paisaje desde el punto de vista de la metáfora, podemos ver que los elementos morfológicos como montañas, ríos, ciudades, iglesias, vertederos, etc. realizan el doble papel del origen y del objetivo.

#### 2. EL PAISAIE COMO EL ORIGEN DE LA PROYECCIÓN METAFÓRICA

El paisaje puede considerarse como el dominio de origen actúando como un modelo metafórico (Modelo M) para una variedad de los conceptos culturales fundamentales y secundarios. Se puede describir el modelo M como un "racimo" de los descriptores significativos por la interconexión que tienen sus campos semánticos (véase Baranov & Karaulov 1991). El Modelo M del paisaje tiene regularidad jerárquica y semántica. Por ejemplo, varios tipos de las metáforas complejas suponen que los ríos entran a los mares, los caminos llevan a alguna ciudad y las montañas estén por encima de los valles.

Por supuesto, en primer lugar, tenemos que mencionar que en el proceso de metaforización, el paisaje es un caso individual del espacio como tal, y de sus representaciones. Ambos pueden interpretarse como una experiencia universal. El conocimiento en el dominio de origen está organizado en relación a los esquemas imagen (image schemas), estructuras cognitivas relativamente simples que se reproducen continuamente en el proceso de la interacción entre los seres humanos y el mundo que los rodea. A estos esquemas imagen pertenecen, por ejemplo, categorías tales como como "contenedor", "camino", "equilibrio", "arriba/abajo", "delante/detrás" o "unido/separado". Como podemos ver, la mayoría de estas categorías esenciales comparten características diatópicas. Es posible también añadir la categoría de "derecha/izquierda", muy representativa en la cultura rusa y en su lengua, donde de la palabra "derecha" se asocia con lo verdadero y lo justo, mientras la palabra "izquierda" tiene connotaciones de algo malvado y engañoso.

Si el paisaje funciona como domino de origen entonces con más frecuencia participará en la construcción de metáforas estructurales. Es decir, dará estructura y conceptualización a otras nociones que son dominio de destino de la proyección metafórica. No obstante, si un sistema se organiza a imagen de otro sistema, y la metáfora organiza este sistema en base a las relaciones entre ambos, entonces se trata de una "metáfora orientativa". En la mayoría de los casos, las metáforas orientativas convierten una noción aparentemente abstracta en una noción diatópica, ya que se construyen por analogía con la percepción del espacio. El conjunto del sema "arriba/abajo" y el paisaje cultural y natural, junto al sistema de los valores culturales, se concentran en estas metáforas.

En el caso del paisaje como dominio de origen resulta bastante problemático diferenciar entre estos dos tipos de metáforas (estructural y orientativa), ya que frecuentemente el campo semántico de la metáfora conceptual abarca un campo más amplio, afectando así a los discursos contiguos y a los campos semánticos. Para crear las metáforas del paisaje, habitualmente no se usan algunos paisajes concretos sino los que son más típicos y que presuponen un conjunto estándar de características naturales.

Por ejemplo, en poesía y narrativa literaria se puede encontrar una metáfora que se usa con frecuencia para expresar una situación de agotamiento tras una temporada de estrés: el término "páramo" que describe la tierra quemada por el sol. Por otra parte, en la cultura rusa, el término "pantano" describe metafóricamente una vida tranquila que no tiene muchos eventos. Sin embargo, connotaciones como el riesgo de muerte cerca de lugares pantanosos se introduce en la cultura a través, por ejemplo, del cine. Por ejemplo, el tema del pantano-muerte aparece en películas de la saga fantástica "El señor de los anillos", basadas en los relatos del escritor inglés J.R.R.Tolkien, lo que marca las diferencias entre el paisaje ruso y el británico. La conexión entre la estructura cognitiva "vida tranquila – pantano – muerte" no resulta ser muy evidente a primera vista en la cultura rusa, aunque se hace evidencia más con ayuda de otra metáfora que existe en la cultura rusa "una vida tranquila es la muerte del espíritu".

Las montañas como el origen de la proyección metafórica suelen aparecen en singular, va que en diferentes culturas es bastante común encontrar el vínculo "montaña – ser humano" que se usa exclusivamente en relación al género masculino. Esta metáfora presupone cierto exceso en las características físicas y espirituales. Una descripción común en ruso para los atletas es "una montaña de los músculos" que, además tiene una connotación negativa.

Resulta interesante que el cuerpo femenino frecuentemente se percibe como un paisaje completo, con colinas y cuevas; o que los ojos de la mujer sean lagos o mares. La metáfora de los ojos como "lagos azules sin fondo" aparece ya en "Cantar de los Cantares". Sin embargo, en el caso la metáfora empleada para referirse a un matrimonio fracasado la mujer se convierte en el "pantano" que atrapa a su marido en la monotonía.

El sistema de las imágenes que se emplea en las metáforas, por ejemplo en "la vida es un viaje", presupone un componente paisajístico porque de esta manera se refiere a la desigualdad cualitativa de los tramos que uno tiene que superar. En el caso del camino espiritual, se trata de un "ascenso" (escalar una montaña). Los obstáculos tienen connotaciones de terreno quebrado, mientras el ascenso presupone la transferencia metafórica de la estructura del paisaje montañoso.

Visto que la topología cognitiva del dominio de origen define, en cierta manera, el modo a través del que comprendemos el dominio de destino, podemos decir que las metáforas orientativas dan estructura a la lengua y a la cultura en el contexto de marcos diatópicos.

#### 3. EL PAISAJE COMO EL OBJETIVO DE LA PROYECCIÓN METAFÓRICA

Si el paisaje se representa como dominio de destino de la proyección metafórica, el ser humano ocupa el lugar de dominio de origen. Como hemos mencionado, esta metáfora se remonta a la antigüedad, vinculada a una comprensión mitológica del mundo en la que objetos inanimados se perciben como animados y también como sagrados. (Kasavin 1998: 262)

La asimilación del paisaje al cuerpo humano ocurre también en las culturas modernas con bastante frecuencia. En el paisaje cultural de Rusia, la metáfora más común es de los dos capitales como dos partes del cuerpo humano vitalmente importantes. San Petersburgo es la cabeza y Moscú es el corazón. Lo que no cambia es el deseo de reconocer el cuerpo humano, o al menos el rostro, en el contorno del paisaje local, sobre todo si es montañoso, lo que da más espacio a la imaginación. Por ejemplo, así ocurre con el perfil del poeta ruso Maximilián Voloshin, que durante mucho tiempo vivió en la ciudad de Koktebel en la península Crimea. Los rusos vemos también una cara humana en la obra el "Gran espíritu de Himalaya" (1934) del pintor ruso Nikolái Roerich. Tenemos además muchos ejemplos de las sierras montañosas comparadas al cuerpo femenino en la cultura de los habitantes en las montañas de Crimea, Cáucaso, Ural y Altái. En la toponimia popular rusa, los nombres de las colinas de los paisajes locales suelen tener connotaciones eróticas, refiriéndose a las partes más llamativas de los cuerpos, tanto femenino como masculino.

En la lengua rusa, la metáfora que relaciona el paisaje al cuerpo humano está muy establecida. Utilizamos expresiones como "el brazo segundario del rio", o "los lagos son los ojos de la Tierra". Como ya escribió el escritor, filósofo y naturalista norteamericano Henry David Thoreau en su famosa obra Walden, o la vida en los bosques, un lago es uno de los rasgos más bellos y expresivos del paisaje. Es el ojo de la tierra; y mirándose en él descubre el observador la profundidad de su propia naturaleza. El investigador en poética del espacio, G. Bashlyar menciona cómo estas ideas suponen la duplicación de la belleza del paisaje reflejado es la raíz del narcicismo universal (Bashlyar 2004: 181).

Lo mismo podemos decir de expresiones como "el pie del monte" o "el hombro de la montaña". La metáfora que asocia al hombre a la montaña tiene especial prominencia en la lengua rusa. Se habla incluso de "la cadera de la montaña", cerca del pico. En la jerga de los alpinistas se habla de la conquista de la montaña, de batallas contra los montes. Las montañas pueden incluso convertirse en seres vivos, y sus picos en las cabezas (Lakoff & Johnson 2008: 91).

Aunque según la opinión de Lakoff y Johnson, estas metáforas son marginales en la cultura y en la lengua, se pueden observar en ciertas subculturas, como por ejemplo en la jerga de los alpinistas, donde ésta relación con el paisaje llega a crear una especie del culto neopagano; como ocurre con la costumbre de saludar a las montañas antes de la escalada o la de añadir una piedra a las pirámides de las piedra que señala los descansos, expresando respeto y agradecimiento a la montaña por las etapas superadas con éxito durante el ascenso Podemos suponer que en casos como este, la metáfora forma un discurso del viaje por las montañas y desarrolla el papel de practica discursiva.

Tenemos también el ejemplo del hombre grande a quien llaman "montaña". En la película "Alguien voló sobre el nido del cuco", un clásico de la cinematografía dirigida por Miloš Forman y basada en la novela de Ken Kesey, el "Gran Jefe" supera a todos por su aspecto físico, aunque se siente muy pequeño. Solo después de un periodo del crecimiento

espiritual al final de la película afirma ser "grande como una montaña", y por ello capaz de hacer algo valiente. Además, en el lenguaje cotidiano existe la frase "firme como una roca" que se refiere a la fuerza y la implacabilidad de carácter.

Según N.V. Pavlovich, compilador del diccionario de imágenes poéticas de la lengua rusa de los últimos tres siglos, a parte de las metáforas antropomórficas existen, sobre todo en la ficción narrativa, metáforas que estructuran los objetos geográficos según la imagen de otros objetos del mundo material y espiritual, como animales, plantas, comida etcétera.

#### 4. LAS PROYECCIONES METAFÓRICAS CONTRARIAS

Las metáforas conceptuales pueden formar las estructuras conceptuales o "modelos cognitivos" que son las categorías cognitivas. La proyección metafórica, aunque sea de forma abstracta, y sin la conexión a un paisaje en concreto, inevitablemente marca su percepción. Mirando al río una persona no puede evitar pensar en la metáfora del paso del tiempo: "la vida es un río".

El paisaje actúa como una exploración de significados diatópicos donde conceptos y signos se despliegan. Pero también ocurre que las metáforas se desarrollen en otra dirección. Por ejemplo, "la vida es un río" se corresponde con "el agua es vida". Ambas metáforas tienen las connotaciones paisajísticas bastante definidas.

Otra metáfora "bilateral" es "el océano es como materia prima". Esta metáfora tiene una conexión especial con la cultura védica donde se encuentran términos como "las olas del caos" y "el océano de fuego", metáforas que están en relación a la materia cósmica. El fuego se considera un símbolo de la energía primigenia; el agua, fuente de vida. De ahí las emociones que se experimentan cerca del mar o navegando, cuando parece que se establece una conexión con categorías transcendentes.

A la relación entre el paisaje y la cultura se suman mecanismos que convierten las características analógicas en cuantitativas a cualitativas. Este fenómeno se manifiesta en la diferenciación y separación de los territorios donde no hay fronteras claramente definidas, como describen Lakoff y Johnson, donde la limitación del territorio, y la definición de sus fronteras, son un acto de evaluación cualitativa. Los objetos delimitados, como las personas, las piedras o los territorios tienen su tamaño. Este tamaño puede someterme a una evaluación cualitativa debido a la cantidad de sustancia que poseen. El ejemplo que ofrecen de que "Kansas tiene mucho terreno" (There's a lot of land in Kansas), tiene que ver con su comprensión como espacio limitado y su condición de "receptáculo". (Lakoff & Johnson 2008: 55)

De esta forma, el paisaje tiene también una relación directa con la metáfora conceptual del "campo de visión" ("visual field"). Tanto el campo de visión como los límites de un territorio quedan establecidos por operaciones mentales que lo categorizan como receptáculos. Estas metáforas son bastante naturales y motivadas por los límites físicos que condicionan lo que podemos ver.

#### 5. LAS METÁFORAS OUE SE USAN PARA LA INVESTIGACIÓN DEL PAISAIE

La comprensión metafórica del espacio es una línea especial de investigación en las ciencias humanas, por lo que el espacio se convierte en un reto semántico para la creación de nuevos significados. Ya Ortega y Gasset escribiría sobre la metáfora como instrumento mental imprescindible y como forma del pensamiento científico, deliberando sobre las dos grandes metáforas definieron a la comprensión de la consciencia en la filosofía (Ortega y Gasset 1924: 387-400). De la misma manera geografía tiene el numero muy limitado de las metáforas determinantes, a la base de las cuales se construyen las investigaciones científicas posteriores sobre el paisaje.

La investigación del siglo veinte, muestra una cierta transformación de las metáforas que se refieren a la investigación; en particular en lo que se refiere a las relacionadas con el ámbito geográfico. D.N. Zamyatin analizó algunas de ellas. Examinando el trabajo de Foucault, llegó a la conclusión de que las metáforas diatópicas se habían expandido, y que el espacio geográfico se trasformaba en su propia metáfora o equivalente a ella. (2004: 32-33)

Así por ejemplo, en geografía, la metáfora principal que estructura el entendimiento científico del paisaje es la de "espacio-jerarquía"; especialmente cuando se trata de la correlación e interacción entre diferentes unidades territoriales que poseen rangos taxonómicos distintos. La jerarquía de las fronteras naturales del paisaje, percibida en su integridad, se compone ya de partes de rangos jerárquicos diferentes que obedecen la lógica de la coexistencia. Una de las variantes de estos modelos jerárquicos es la zonificación. Supone la subordinación interna de las partes, donde las regiones pueden ser divididas en micro-regiones, aunque también al contrario, unidas en macro-regiones.

Otra variante de la estructura jerárquica es el modelo vertical "de capas" culturales entre el paisaje cultural y el espacio geocultural. Los investigadores destacan dos capas fundamentales: la naturaleza y la cultura. En algunos modelos la capa cultural se divide en capas subordinadas: económica, social, informativa y espiritual. Se supone que observar estas capas una por una no tiene sentido, puesto que están interconectadas. Además, destacan también las capas de la cultura material y de la no-material. Este hecho nos lleva al planteamiento de la investigación y la conservación del patrimonio cultural y natural exactamente en el marco de la idea del espacio geocultural en su integridad.

La segunda metáfora que apareció más tarde en el siglo veinte es la del "espacio-rizoma" formulada por Gilles Deleuze y Felix Guattari. Estos investigadores franceses introdujeron una nueva metáfora, interpretando la noción de sistema con una ramificación infinita no jerarquizada. El objetivo de esta metáfora es, según los autores, confrontar las estructuras lineales, como el pensamiento. La estructura rizomática, descrita e interpretada por los autores a través de varios ejemplos, respondía a la necesidad de reflexionar también sobre la concepción de espacio geográfico en el contexto de la globalización. Según la lectura que realiza Zamyatin, la metáfora del rizoma presenta una reproducción ideal del espacio como si fuera un entorno relajado en modo de descanso (2004: 33). Siguiendo a Wheelwright, podemos decir que, en este caso, los objetos del mundo exterior, tanto reales como ficticios, se desplazan hacia el campo cultural y espiritual, encontrando una nueva

"profundidad espiritual" con la ayuda de la imaginación (1990: 83). El autor describe este proceso como "un movimiento semántico", un movimiento implícito en la misma palabra "metáfora", inscrito en la propia etimología (phora=movimiento). Se trata de un acto doble de distribución y conexión que pasa por la imaginación y que se encuentra en la esencia del proceso metafórico. (Wheelwright 199: 83) Así es el nuevo entendimiento del espacio de rizoma, que en unos casos se considera como una alternativa al espacio ordenado según el criterio "centro/periferia" con la subordinación estricta que implica (Kaspe 2007).

Otra nueva metáfora relacionada con la investigación es "el paisaje como texto", que se desarrolla principalmente en los discursos de semiótica. El paisaje puede ser interpretado como un sistema de signos o como una expresión, es decir, como un texto y como un intertexto. La cultura como texto supone un entrelazamiento de significados en los cuales se incluyen tanto el paisaje natural como el espacio de la ciudad. El texto, entendido como tejido, puede tener "nudos" y "agujeros", es decir, otros espacios ya denominados por Foucault "heterotopias", que se diferencian de otros espacios por su significación y utilización. Estas premisas teóricas y sus metáforas contribuyen después al desarrollo de las investigaciones aplicadas; por ejemplo, en paisajes concretos, mayormente urbanos (Goh & Yeoh 2003). La metáfora del paisaje como texto se puede invertir, convirtiendo al paisaje tanto en el dominio de origen como en el de destino. Así, se puede tratar los textos como paisajes que contienen montañas, que proporcionan énfasis, presión o mayor dificultad en un sentido determinado, y depresiones de lectura fácil. De esta forma, la comparación de las estructuras lingüísticas y diatópicas y de las imágenes literarias conectadas con el espacio geográfico es un tema fructífero de investigación (Wee & Goh 2020).

#### 6. CONCLUSIÓN

Centrándonos mayormente en la función gnoseológica de la metáfora, llegamos a su función ontológica que se basa principalmente en el proceso de la construcción de la realidad, expresada en metáforas. En este caso, la metáfora crea una imagen integral del mundo y en seguida se convierte en una parte del paisaje cultural, donde la percepción diatópica y los códigos culturales conforman su parte más esencial.

Una metáfora puede crear muchas connotaciones que contribuyen a la transmisión de la información, tanto del carácter geográfico, como del cultural. Cada paisaje cultural contiene multitud de significados cifrados, y parte de ellos está definida por metáforas. "Los racimos" de descriptores significativos y denotativos de cada metáfora forman, al mismo tiempo, un campo semántico en el espacio geográfico. A través del uso metafórico de un topónimo se forma el aura semántica del objeto geográfico correspondiente.

En el paisaje, como una formación integral, las propias metáforas pierden su integridad, formando un espacio simbólico. Filósofos y semiólogos estudian la estructura de estos textos, trasladando significados del espacio. De esta forma, cuando uno investiga el espacio geocultural, la estructura cognitiva más productiva es la metáfora de "el paisaje como un texto". Sus unidades estructurales son loci-símbolos que, por definición, tienen doble naturaleza espacial y figurativa. En este sentido, y de acuerdo con Yuri Lotman,

"podemos definir toda la cadena desde un texto literario básico, como una metáfora, hasta la cultura, como mecanismo texto-produciente" (Lotman 2002: 158). Así, podemos considerar la metáfora como el antepasado del texto. Por analogía podemos observar la formación del texto del paisaje cultural de la metáfora y del símbolo fijados en las tradiciones culturales. Mi monografía El espacio y los sentidos: la semántica del paisaje cultural ofrece un examen más pormenorizado de estas cuestiones.

#### NOTAS

1. Este artículo ofrece una versión corregido con adiciones a partir del libro: Lavrenova O. (2019) Spaces and Meanings: Semantics of Cultural Landscape. Cham: Springer International Publishers. (Se publica con el permiso.)

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARANOV, A.N. (2008) Introducción. en LAKOFF, G.; JOHNSON, M. Метафоры, которыми мы живём [Las metáforas de la vida cotidiana]. Moscú: Editorial URSS.

BARANOV A.N., KARAULOV Y.N. (1994) Словарь русских политических метафор [El diccionario de la metáfora rusa y política]. Moscú: Instituto de lengua rusa de la Academia rusa de Ciencias. BARANOV A.N., KARAULOV Y.N. (1991) Русская политическая метафора (материалы к словарю) [La metáfora rusa y política: los materiales del diccionario]. Moscú: Instituto de lengua rusa de la Academia rusa de Ciencias.

BASHLYAR, G. (2004) Избранное: поэтика пространства [Obras escogidas: La poética del espacio]. Moscú: ROSPEN.

BUDAEV, E.V. (2007) "Становление когнитивной теории метафоры" ["El desarrollo de la teoría cognitiva de la metáfora"], Lingocultorologia. 1. Ekaterinburgo, pp. 16-32.

CRESSWELL, T., (2019). Maxwell Street. Writing and thinking place. Chicago: The University of Chicago Press.

DELEUZE G., GUATTARI F. (1976) Rhizome. Introduction. Paris: Editions de Minuit.

GOH, ROBBIE B. H., BRENDA S.A. YEOH (ed.) (2003) Theorizing The Southeast Asian City As Text: Urban Landscapes, Cultural Documents and Interpretative Experiences. N.J.: World Scientific.

KASAVIN, І.Т (1998) Миграция. Креативность. Текст. Проблемы неоклассической теории познания [La migración. La creatividad. El texto. Los problemas de la teoría neoclásica de aprendizaje]. San Petersburgo: Academia cristiana rusa de Humanidades.

КАЅРЕ С.І. (2007) Центры и иерархии: пространственные метафоры власти и западная политическая форма [Los centros y la jerarquía: las metáforas espaciales del poder y la reforma occidental de la política]. Moscú: Escuela de estudios políticos de Moscú.

KINANE, I. (2016) Theorising literary islands: the island trope in contemporary robinsonade narratives. London and N.Y.: Pickering & Chatto.

LAKOFF, G. (1990) "The Invariance Hypothesis: Is Abstract Reason Based on Image Schemata?" Cognitive Linguistics, 1 (1), pp. 39-74.

LAKOFF G., JOHNSON, M. (2008) Метафоры, которыми мы живём [Las metáforas de la vida cotidiana]. Moscú: Editorial URSS.

LAVRENOVA, O. (2019) Spaces and Meanings: Semantics of Cultural Landscape. Springer.

LOTMAN, Y. M. (2002) "Культура и текст как генераторы смысла" ["La cultura y el texto como generador del pensamiento"], en Lotman, Y.M. История и типология русской культуры [La historia y la tipología de la cultura rusa]. San Petersburgo: Iskusstvo [Arte].

MCCORMACK, E. (1990) "Когнитивная теория метафоры" [La teoría cognitiva de la metáfora], en Arutyunova, N.D. (ed.) Теория метафоры {La teoría de metáfora}. Moscú: Progress.

ORTEGA-Y-GASSET, J. (1924) "Reflexiones del centenario" [Bicentenario del nacimiento de. Kantl, Obras Completas, Vol. IV. Madrid: Revista de Occidente.

PAVLOVICH, N. V. (1999) Словарь поэтических образов. На материале русской художественной литературы XVIII – XX веков [El diccionario de las imágenes poéticas. En el material de la Literatura Rusa de los siglos XVIII—XX"], 2 vols. Moscú: Editorial URSS.

TURNER, M. (1990) "Aspects of the Invariance Hypothesis." Cognitive Linguistics 1 (2), pp. 247-

VERNADSKI, V.I (1991) Научная мысль как планетное явление [El pensamiento científico como un acto planetario]. Moscú: Nauka [Ciencia].

WEE, L; GOH ROBBIE, B.H. (2020) Language, Space and Cultural Play: Theorising Affect in the Semiotics Landscape. Cambridge: Cambridge University Press.

WHEELRIGHT, F. (1990) "Метафора и реальность" ["La metáfora y la realidad"], en Arutyunova, N.D. (ed.) Теория метафоры (La teoría de metáfora). Moscú: Progress.

ZAMYATIN, D.N. (2004) Мета-география: пространство образов и образы пространств [Meta-geografia: el espacio de las imágenes y las imágenes del espacio]. Moscú: Agraf.

Conceptualización del envejecimiento en España: un diagnóstico desde la semiótica cognitiva / Conceptualization of aging in spain: a diagnosis from the perspective of cognitive semiotics.

Marta Silvera-Roig

(pág 113 - pág 124

A partir de una selección de titulares de prensa y presentaciones digitales de planes de pensiones de las entidades bancarias españolas que más invierten en publicidad, este artículo examina nuestra conceptualización del envejecimiento a través de los esquemas-imagen y la teoría de la metáfora conceptual. Mediante las herramientas analíticas de la semiótica cognitiva, este artículo identifica y explora el andamiaje estructural conceptual de los dominios meta envejecimiento y Jubilación como estructurandos de emociones primarias y secundarias en una narrativa del malestar.

Palabras clave: semiótica cognitiva, emociones, espacios mentales, conceptualización del envejecimiento.

Based on a selection of press headlines and digital presentations of pension plans from the Spanish banks that invest the most in advertising, this article examines our conceptualization of aging through image-schemas and the conceptual metaphor theory. Using the analytical tools of cognitive semiotics, this article identifies and explores the conceptual structural scaffolding of the target domains AGING and RETIREMENT as *structurings* of primary and secondary emotions in a narrative of distress.

Keywords: cognitive semiotics, emotions, mental spaces, conceptualization of aging.

Silvera-Roig es investigadora en el grupo de investigación Studies on Intermediality and Intercultural Mediation SIIM de Universidad Complutense de Madrid y Coeditora del volumen Cognitive and Intermedial Semiotics. https://orcid.org/0000-0001-8280-0439 msilvera@ucm.es

Recibido: 28/11/2020 Aprobado: 07/01/2021

## 1.SEMIÓTICA COGNITIVA DEL ENVEJECIMIENTO EN ESPAÑA: ANTECEDENTES TEÓRICOS Y MODELOS

Todos somos narradores: la historia, la proyección y la parábola preceden a la gramática y, como consecuencia, el lenguaje se deriva de estas capacidades mentales: la narración como actividad mental es esencial para el pensamiento humano (Turner 1996: 12). Al andamiaje conceptual que subyace estas narrativas podemos acceder a través de las relaciones espaciotemporales utilizadas en la ciencia cognitiva como bloques de construcción para conceptualizar objetos y eventos: los esquemas-imagen; y a través de las metáforas conceptuales — por las que entendemos un dominio en términos de otro (Lakoff y Johnson 1980: 5) — mediante las que emergen nuevos significados. En este artículo exploramos cómo el andamiaje conceptual de una narrativa puede capturar la información esquelética de eventos y cambios dinámicos.

Los esquemas-imagen no son temporalmente estáticos, sino que ocurren en el tiempo y a través del tiempo, son temporalmente dinámicos en el sentido de que, una vez activados, tendemos a completar todo el contorno perceptual del esquema. El cambio es una parte perpetua y esencial de los sistemas autoorganizados (Gibbs 2012: 359-361), por lo que los esquemas-imagen emergen constantemente y se desestabilizan, como ocurre con los atractores (Guerra 2011: 845). Un esquema-imagen puede activar momentáneamente un nuevo atractor que puede alterar el "paisaje" de todo el sistema. Una de las consideraciones más importantes de los esquemas-imagen, como parte de los múltiples atractores que modelan la acción metafórica, es que están motivados por fuerzas y estabilidades socioculturales, y no solo por los esquemas corporales de la experiencia. Estas estabilidades, en las acciones y creencias socioculturales, influyen nuestra experiencia corporal en diferentes niveles.

Uno de los objetivos de este artículo es explicar cómo las narrativas pueden crear y reforzar rasgos adaptativos de la mente humana. La universalidad de las narrativas sugiere un importante papel adaptativo en la evolución humana (Marshall 2013:91): las narrativas nos preparan para determinadas situaciones y nos dan la capacidad de predecir o comprender los pensamientos, sentimientos, motivaciones y reacciones de otras personas (Teoría de la Mente) y darnos cuenta de que otros pueden percibir algo de forma diferente. El hecho de comprender que los demás pueden percibir algo de diferente manera a la que nosotros lo percibimos es una operación mental muy compleja y sofisticada - y las narrativas nos entrenan en la práctica de estas operaciones. Así, las narrativas cumplen con nuestras necesidades como especie humana ultra social, ayudándonos a gestionar las interacciones interpersonales de la vida cotidiana.

En las narrativas de los dominios conceptuales envejecimiento y jubilación, las respuestas emocionales son fundamentales para comprender los procesos del razonamiento y la toma de decisiones humanos. Según Bechara y Damasio (2005), los marcadores somáticos afectan los procesos de respuesta a los estímulos en múltiples niveles operativos, tanto conscientes como inconscientes. Los marcadores surgen en los procesos biorreguladores, incluidos aquellos que se expresan en forma de emociones y sentimientos. Por ello, los marcadores se definen como somáticos: se relacionan con los estados corporales y las estructuras reguladoras incluso cuando no emergen en el cuerpo sino en las representaciones cerebrales del mismo — como ocurre con los esquemas-imagen y la metáfora conceptual.

Aquí, proponemos que los esquemas-imagen y sus aspectos relacionales podrían funcionar como moduladores de la integración emocional en el proceso dinámico de las narrativas.

#### 2. EJEMPLOS DE REVISTAS, PRENSA DIGITAL Y ENTIDADES BANCARIAS

Como muestra, se han seleccionado titulares de artículos de las dos revistas mensuales (National Geographic y Muy Interesante), las dos revistas semanales (Pronto y Hola) y los dos diarios (Marca y El País) más leídos en España en 2020, en su versión digital, según datos del Estudio General de Medios (EGM) proporcionados por la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC).

Todos estos ejemplos son actos comunicativos reales contextualizados, algo esencial para referirnos a la creación o configuración del significado. De ninguna manera han de considerarse de forma prescriptiva para que el lenguaje guíe de otra forma el significado como solución única, sino como muestra material de una conceptualización de los dominios envejecimiento y jubilación concreta por parte de una comunidad de hablantes específica. De esta manera, las herramientas de la semiótica cognitiva sirven de observatorio para diagnosticar el estado de la cuestión, ya que las estructuras invisibles de la conceptualización pueden comenzarse a vislumbrar a través de las metáforas conceptuales que subyacen los actos comunicativos lingüísticos.

A continuación, encontramos las expresiones lingüísticas seleccionadas divididas según publicación:

En Hola.com:

## 'Hand aging': aprende a cuidar la parte del cuerpo que antes delata la edad

Los gestos de belleza con los que lucir unas manos suaves e hidratas

Figura 1. "Hand aging': aprende a cuidar la parte del cuerpo que antes delata la edad" por Mariana Chacón. En https://www.hola.com/belleza/tendencias/20200902174474/como-cuidar-manos-deshidratadas/ el 30 de abril de 2020.



Figura 2. "8 mascarillas hidratantes y reafirmantes que te quitarán años" por Carmen Santaella. En https://www.hola. com/seleccion/20200423166351/mascarillas-hidratantes-reafirmantes/ el 9 de septiembre de 2020.

#### En la revista Pronto.es:

Elsa Patakv felicita el 60 cumpleaños de su suegra v... iSorprende lo joven que se mantiene!

Figura 3. "Elsa Pataky felicita el 60 cumpleaños de su suegra y... ¡Sorprende lo joven que se mantiene!" por G.G.P. En https://www.pronto.es/noticias-del-corazon/famosos/elsa-pataky-felicita-6o-cumpleanos-suegra-sorprende-jovenmantiene-322770102.html el 16 de noviembre de 2020.

### Ángel Llàcer: "Aunque mi sueño seria jubilarme, mi cabeza sigue trabajando"

Figura 4. "Ángel Llàcer: 'Aunque mi sueño sería jubilarme, mi cabeza sigue trabajando". En https://www.pronto.es/ noticias-del-corazon/famosos/angel-llacer-aunque-mi-sueno-seria-jubilarme-mi-cabeza-sigue-trabajando-321379102.html el 18 de julio de 2020.

### En NationalGeographic.com.es:

## Reprograman células para eliminar los signos del envejecimiento

Investigadores estadounidenses aseguran tener la clave para volvernos más jóvenes. La técnica se basa en restaurar las células humanas a un momento anterior, lo que podría ser útil para el tratamiento de ciertas enfermedades relacionadas con el enveiecimiento.

Figura 5. "Reprograman células para eliminar los signos del envejecimiento", por Sergi Alcalde. En https://www. nationalgeographic.com.es/ciencia/reprograman-celulas-para-eliminar-signos-envejecimiento\_15363 el 3 de abril de 2020.

# La dieta mediterránea retrasa el envejecimiento de las

Figura 6. "La dieta mediterránea retrasa el envejecimiento de las células", Agencia Sinc. En https://www. nationalgeographic.com.es/ciencia/dieta-mediterranea-retrasa-envejecimiento-celulas 15910 el 19 de septiembre de 2020.

#### En MuvInteresante.es:

## Cinco cosas que puedes hacer para mantenerte eternamente joven

Figura 7. "Cinco cosas que puedes hacer para mantenerte eternamente joven", por Elena Sanz. En https://www.muyinteresante.es/ salud/articulo/cinco-cosas-que-puedes-hacer-para-mantenerte-eternamente-joven-391376042598 el 23 de julio de 2020.

## Beber té verde podría alargar tus años de vida, según un estudio

Figura 8. "Beber té verde podría alargar tus años de vida, según un estudio", por Mar Aguilar. En https:// www.muvinteresante.es/salud/articulo/actualidad-beber-te-verde-podria-alaraar-tus-anos-de-vida-seaun-unestudio-711579015350 el 14 de enero de 2020.

#### En Marca.com:

Gastronomia • El envejecimiento es el factor de riesgo más alto para muchas enfermedades

### Una dieta con menos calorías alarga la vida

Figura 9. "Una dieta con menos calorías alarga la vida" por Redacción Tiramillas. En https://www.marca.com/ tiramillas/gastronomia/2020/02/27/5e57fcd122601dd5268b461e.html el 27 de febrero de 2020.

### Cremas antiedad: diez productos para que tu cara luzca su mejor aspecto

Figura 10. "Cremas antiedad: diez productos para que tu cara luzca su mejor aspecto". En https://www.marca.com/ regalos-promociones/moda-belleza/2020/03/31/5e83015f268e3e80468b45bd.html el 19 de octubre de 2020.

#### En ElPaís.com:

#### ¿Qué cremas usar a partir de los 50? Esta es la rutina antiedad ideal

Sérum, contorno de ojos e hidratante: el trío perfecto para combatir las arrugas

Figura 11. "¿Qué cremas usas a partir de los 50? Esta es la rutina antiedad ideal". En https://elpais.com/ elpais/2020/10/07/escaparate/1602069556\_315065.html el 15 de octubre de 2020.

### combate al envejecimiento de la población: natalida oductividad e inmigración

Figura 12. "El combate al envejecimiento de la población: natalidad, productividad e inmigración" por Julia F. Cadenas. En https://elpais.com/economia/2020/10/29/actualidad/1604009638 419259.html el 30 de octubre de 2020. Las tres entidades bancarias que más invirtieron en publicidad en España durante 2019, Banco Santander, CaixaBank e ING (según el estudio Inversión Publicitaria en Medios Digitales elaborado por IAB Spain) ilustran en sus *webs* los planes de pensiones de la campaña correspondiente al año 2020 de la siguiente manera:



Figura 13. Banco Santander. En https://www.bancosantander.es/particulares/ahorro-inversion/planes-pensiones



Figura 14. Caixa Bank. En https://www4.caixabank.es/apl/planes/catalogo.index\_es.html?loce=sh-part-Planes-Catalogo-enlacedirecto-Planesdepensiones-Catalogo-NA



Figura 15. ING. En https://www.ing.es/planes-pensiones

#### 3. METÁFORAS CONCEPTUALES DE LOS EJEMPLOS

A continuación (indicado en versalitas por convención) enumeraré las metáforas conceptuales que subyacen cada expresión metafórica lingüística (en cursiva por convención) de los ejemplos seleccionados.

En la Figura 1, leemos *Hand aging: aprende a cuidar la parte del cuerpo que antes delata la edad*. La EDAD como domino meta es estructurada como algo indeseable, algo a esconder:

#### LA EDAD ES UN OBJETO QUE DEBEMOS OCULTAR

En la Figura 2, leemos 8 mascarillas hidratantes y reafirmantes que te quitarán años. La EDAD como dominio meta es estructurada como un conjunto de objetos:

#### La edad es un conjunto de objetos que se acumulan o se pierden

En la Figura 3, leemos *Elsa Pataky felicita el 60 cumpleaños de su suegra y...; Sorprende lo joven que se mantiene!* La JUVENTUD como dominio meta es estructurada como un objeto cuya permanencia en el espacio está condicionada:

#### La juventud es un objeto que puede permanecer o desaparecer

En la Figura 4, leemos Ángel Llàcer: Aunque mi sueño sería jubilarme, mi cabeza sigue trabajando. La JUBILACIÓN como dominio meta es estructurada como el cese de una actividad:

#### LA JUBILACIÓN ES UNA ACCIÓN QUE CESA

En la Figura 5, leemos *Reprograman células para eliminar los signos del envejecimiento*. El EN-VEJECIMIENTO como domino meta es estructurado como un objeto que deja a su paso un rastro:

#### El envejecimiento es un ente que deja marcas de su paso

En la Figura 6, leemos *La dieta mediterránea retrasa el envejecimiento de las células*. El ENVEJE-CIMIENTO como dominio meta es estructurado como una entidad física que puede ser manipulada:

#### EL ENVEJECIMIENTO ES UNA ENTIDAD FÍSICA CUYA LLEGADA EVITAMOS

En la Figura 7, leemos *Cinco cosas que puedes hacer para mantenerte eternamente joven*. La JUVENTUD como dominio meta es estructurada como un objeto cuya permanencia en el espacio está condicionada:

#### La juventud es un objeto que puede permanecer o desaparecer

En la Figura 8, leemos *Beber té verde podría alargar tus años de vida, según un estudio.* La VIDA como dominio meta es estructurada como una entidad física cuya forma podemos manipular:

#### La vida es un objeto de forma variable

En la Figura 9, leemos *Una dieta con menos calorías alarga la vida*. La vida como dominio meta es estructurada como una entidad física cuya forma podemos manipular:

#### La vida es un objeto de forma variable

En la Figura 10, leemos *Cremas antiedad: diez productos para que tu cara luzca su mejor as*pecto. El ENVEJECIMIENTO como dominio meta es estructurado como una fuerza a contrarrestar:

#### EL ENVEJECIMIENTO ES UN ENEMIGO

En la figura 11, leemos ¿Qué cremas usas a partir de los 50? Esta es la rutina antiedad ideal. El ENVEJECIMIENTO como dominio meta es estructurado como una fuerza a contrarrestar:

#### EL ENVEJECIMIENTO ES UN ENEMIGO

En la figura 12, leemos El combate al envejecimiento de la población: natalidad, productividad e inmigración. El ENVEJECIMIENTO como dominio meta es estructurado como una fuerza a combatir:

#### EL ENVEJECIMIENTO ES UN ENEMIGO

En la figura 13, leemos Planifica tu futuro hoy. Invierte en tranquilidad para tu retiro. La JUBILACIÓN deseada como dominio meta es estructurada como un objeto costoso:

LA JUBILACIÓN ES UN OBJETO CON COSTE ECONÓMICO

En la figura 14, leemos Empieza a planificar tu jubilación contratando un plan de pensiones. La JUBILACIÓN deseada como dominio meta es estructurada como un objeto costoso:

LA JUBILACIÓN ES UN OBJETO CON COSTE ECONÓMICO

En la figura 15 nos encontramos una metáfora visual. La felicidad de la pareja se relaciona con la cantidad de monedas. La JUBILACIÓN deseada como dominio meta es estructurada como un objeto costoso:

LA JUBILACIÓN ES UN OBJETO CON COSTE ECONÓMICO

#### 4. DINÁMICA DE LAS METÁFORAS COMO ATRACTORES DE EMOCIÓN

LA EDAD ES UN CONJUNTO DE OBJETOS QUE DESEAMOS PERDER Y OCULTAR. LA JUVENTUD ES UN OBJETO QUE QUEREMOS CONSERVAR. LA VIDA ES UN OBJETO DE FOR-MA VARIABLE QUE QUEREMOS ALARGAR. LA JUVENTUD ES UN OBJETO QUE QUEREMOS RETENER. EL ENVEJECIMIENTO ES UN ENTE QUE DEJA MARCAS INDESEADAS. EL ENVE-JECIMIENTO ES UNA ENTIDAD FÍSICA CUYA LLEGADA EVITAMOS. EL ENVEJECIMIENTO ES UN ENEMIGO QUE DEBEMOS COMBATIR. LA JUBILACIÓN ES UNA ACCIÓN QUE CESA. LA JUBILACIÓN ES UN OBJETO QUE DESEAMOS Y TIENE UN COSTE ECONÓMICO.

Los esquemas-imagen que subyacen la dinámica mencionada de las metáforas conceptuales son el CONTENDOR del que salen y entran objetos y el esquema-imagen BLOQUEO. El esquema-imagen de BLOQUEO asume la presencia de una relación de causa y efecto. Al romper BLOQUEO, hay al menos dos OBJETOS, un ORIGEN-CAMI-NO-META y, al menos, un punto de tiempo cuando los dos objetos están en CONTAC-TO, lo que da como resultado el movimiento obstaculizado del objeto en movimiento (Hedblom et al. 2019: 285). En nuestros ejemplos, existe BLOQUEO en cuanto a la tensión de entrada o salida del contenedor en el caso de los dominios EDAD y JUVENTUD y en la fuerza ejercida contra el dominio ENVEJECIMIENTO.

Se provoca la confirmación de un temor cuando se está "disgustado por la confirmación de la posibilidad de un evento indeseable" (Ortony et al. 1988, 110). Ante la perspectiva de objetos que escapan o crecen (JUVENTUD y AÑOS, respectivamente), el bloqueo del ENVEJECIMIENTO contra el que hay que ejercer una CONTRAFUERZA y la JUBILACIÓN como meta deseada, o no, según el dinero acumulado, se confirma la posibilidad del evento indeseable (envejecer y llegar a la jubilación sin ahorros).

Es inevitable establecer una relación entre los esquemas-imagen - relaciones espaciotemporales entendidas como bloques de construcción para conceptualizar objetos y eventos en un alto nivel de abstracción – y las emociones primarias y secundarias. Para el neurocientífico Antonio Damasio, las emociones primarias responden a reacciones fisiológicas automáticas frente a estímulos que el cerebro detecta de forma innata, mientras que las emociones secundarias surgen una vez que comenzamos a experimentar sentimientos y a formar conexiones sistemáticas entre categorías de objetos y situaciones (Damasio 1994: 131-134). Una idea central de Damasio es que la capacidad de sentir las emociones, de "representarlas en el teatro de la mente" mediante sentimientos, le confiere al organismo en su conjunto una flexibilidad de respuesta basada en la historia particular de [las] interacciones con el medio ambiente (Damasio 1994: 133).

Desde una perspectiva evolutiva, la emoción del miedo protegió a los humanos de los depredadores y otras amenazas a la supervivencia de la especie. Por tanto, no es de extrañar que ciertos peligros evoquen esa emoción, ya que el miedo ayuda a protegernos y, por tanto, es adaptativo, funcional y necesario. Sin embargo, hay otro aspecto importante de las emociones a considerar que, en el caso del miedo, puede ser importante tanto para la toma de decisiones como para la supervivencia. Es decir, cuando se desencadena una emoción, tiene un impacto en nuestros juicios y elecciones (Lerner y Keltner, 2001: 146). El miedo y la ansiedad pueden transformarse en conductas que pueden llevar a evitar situaciones o en mecanismos de defensa que pueden oscurecer el reconocimiento de la realidad, por lo que se han entendido como claves de la dinámica de la enfermedad emocional. De esta manera, una narrativa del malestar como la que hemos descrito podría estar definiendo estados emocionales sociales negativos que favorecerían situaciones no deseadas de inseguridad y temor respecto a la jubilación y el envejecimiento.

Cabría preguntarnos en este punto si las relaciones dinámicas de los esquemas-imagen confluyen en la neurobiología de las emociones primarias y secundarias y hasta qué punto las narrativas del malestar dañan nuestra salud mental debido a objetivos impulsados por el mercado. La mencionada narrativa del malestar, cuyo andamiaje conceptual he descrito anteriormente, no responde al uso concreto de determinadas palabras, sino a una dinámica de socialización que el mapeo conceptual puede ayudar a visibilizar para así fomentar cambios sociales que no descansen únicamente en un cambio del uso del lenguaje.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUILAR, M. (2020) "Beber té verde podría alargar tus años de vida, según un estudio". Muyinteresante, es. Web. 14 de enero de 2020.

ALCALDE, S. (2020) "Reprograman células para eliminar los signos del envejecimiento". NationalGeographic.com. Web. 3 de abril de 2020.

BANCO SANTANDER (2020) "Ahorro, inversión y planes de pensiones" Web https://www.bancosantander.es/particulares/ahorro-inversion/planes-pensiones

BECHARA, A. Y DAMASIO, A. (2005) "The somatic marker hypothesis: A neural theory of economic decision", Games and Economic Behavior 52 (2), 336-372.

CADENAS, J. (2020) "El combate al envejecimiento de la población: natalidad, productividad e inmigración". ElPais.com. Web. 30 de octubre de 2020.

CAIXA BANK (2020) "Catálogo Planes de pensiones" Web. https://www4.caixabank.es/apl/planes/ catalogo.index\_es.html?loce=sh-part-Planes-Catalogo-enlacedirecto-Planesdepensiones-Catalogo-NA CHACÓN, M. (2020) "'Hand aging': aprende a cuidar la parte del cuerpo que antes delata la edad". Hola.com. Web. 30 de abril de 2020.

DAMASIO, A. (1994). Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain. Nueva York: Avon Books. ELPAIS.COM. (2020) "¿Qué cremas usas a partir de los 50? Esta es la rutina antiedad ideal". El-Pais.com. Web. 15 de octubre de 2020.

ESTUDIO GENERAL DE MEDIOS (EGM) (2020) http://reporting.aimc.es/index.html#/main/ revistas AIMC.

G.G.P. (2020) "Elsa Pataky felicita el 60 cumpleaños de su suegra y...; Sorprende lo joven que se mantiene!". Pronto.es. Web. 16 de noviembre de 2020.

GIBBS, R. (2012) "Metaphors, snowfakes, and termite nests: How nature creates such beautiful things". En MacArthur, F., Oncins-Martínez, J.L., Sánchez García, A.M., y Piquer-Píriz, A.M. (eds.) Metaphor in Use: Context, culture, and communication, 359-361. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins. GUERRA, J. (2011). "Cognitive Poetics and Biocultural (con)figurations of life, Cognition and

Language towards a theory of socially integrated science", Pensamiento (67)254: 843-850. HEDBLOM, M; KUTZ, O; PEÑALOZA, R. Y GUIZZARDI, G. (2019) "Schema Combinations and Complex Events", KI - Künstliche Intelligenz (33) 279-291.

ING (2020) "Planes de pensiones" Web. https://www.ing.es/planes-pensiones

LAKOFF, G. Y JOHNSON, M. (1980) Metaphors We Live By. Chicago: University of Chicago Press. LERNER, J. S., Y KELTNER, D. (2001). "Fear, anger, and risk", Journal of Personality and Social Psychology, 81(1), 146-159.

MARCA.COM. (2020) "Cremas antiedad: diez productos para que tu cara luzca su mejor aspecto". Marca.com. Web. 19 de octubre de 2020.

MARSHALL, I. (2013). "Stalking the Gaps: The Biopoetics of Haiku", Mosaic (Winnipeg) 46(4): 91-107. REDACCIÓN TIRAMILLAS. (2020) "Una dieta con menos calorías alarga la vida". Marca.com. Web. 27 de febrero de 2020.

ORTONY, A., CLORE, G., Y COLLINS, A. (1988). The cognitive structure of emotions. Cambridge, MA: Cambridge University Press.

PRONTO.ES. (2020) "Ángel Llàcer: 'Aunque mi sueño sería jubilarme, mi cabeza sigue trabajando". Pronto.es. Web. 18 de julio de 2020.

SANTAELLA, C. (2020) "8 mascarillas hidratantes y reafirmantes que te quitarán años". Hola.com. Web. 9 de septiembre de 2020.

SANZ, E. (2020) "Cinco cosas que puedes hacer para mantenerte eternamente joven". Muyinteresante.es. Web. 23 de julio de 2020.

SINC. (2020) "La dieta mediterránea retrasa el envejecimiento de las células". National Geographic. com. Web.19 de septiembre de 2020.

TURNER, M. (1996) The Literary Mind. Nueva York: Oxford University Press.

Atribución-NoComercial-CompartirIgual CC BY-NC-SA



Autoesquemas posibles de ficción: la inmersión narrativa como proceso de integración conceptual / Storyworld possible selves: narrative engagement as a blending process

María-Ángeles Martínez

Los autoesquemas posibles de ficción (APF) o storyworld possible selves (Martínez, 2014, 2018) son estructuras mentales que se utilizan en el estudio de la inmersión narrativa desde paradigmas de lingüística y narratología cognitivas. Un autoesquema posible de ficción es el resultado de la integración conceptual (Fauconnier y Turner, 2002) de dos espacios origen: la representación mental que cada lector individual desarrolla sobre la entidad que perspectiviza el universo de ficción —narrador o personaje focalizador— y su representación mental de sí mismo o autoconcepto. La creatividad intrínseca en todo proceso de integración conceptual, unida a una concepción de la comunicación basada en principios de coordinación cognitiva intersubjetiva (Langacker, 2008), confieren a estas estructuras mentales un gran poder analítico de utilidad en el estudio del discurso narrativo desde perspectivas interdisciplinares que incluyen la estilística, la narratología, la crítica literaria y la investigación empírica en respuesta lectora.

Palabras clave: inmersión narrativa, narratología cognitiva, emociones, autoesquemas posibles de ficción.

Storyworld possible selves (Martínez, 2014, 2018) are mental constructs used in the study of narrative engagement within cognitive linguistics and cognitive narratology paradigms. A storyworld possible self is formally conceived as a blend resulting from the conceptual integration (Fauconnier and Turner 2002) of two input spaces: the mental representation that readers entertain for a narrator or focalizing character, and the mental representation that readers entertain of themselves, or self-concept. The creative power of blending processes, together with a view of communication as a process of intersubjective cognitive coordination (Langacke,r 2008) make storyworld possible selves a powerful analytical model to be used in interdisciplinary approaches to narrative discourse, including stylistics, narratology, literary criticism, and empirical reader response research.

Keywords: narrative engagement, cognitive narratology, emotions, storyworld possible selves.

María-Ángeles Martínez es profesora en la Universidad de Alcalá (Madrid) e investigadora en lingüística literaria cognitiva y narratología cognitiva en lengua inglesa. Es autora del volumen *Storyworld Possible Selves* (2018), y sus estudios se han publicado en revistas como *Language and Literature, Journal of Literary Semantics, Narrative, y Poetics Today.* 

Fecha de presentación: 7/10/2020 Fecha de aceptación: 24/11/2020

#### 1. INTRODUCCIÓN

Al embarcarse en una experiencia narrativa —como leer una novela o relato, o ver una serie, película u obra de teatro—, los seres humanos comparten perspectiva con mentes de ficción cuya actividad cognitiva construyen a imagen y semejanza de la que se atribuye a cualquier mente humana, es decir, infiriendo motivaciones, recuerdos, emociones, deseos, temores o anhelos similares a los propios (Palmer, 2004). Es más, la mente del lector de carne y hueso se ve envuelta en procesos de alineación de perspectiva (Du Bois, 2007) con la entidad que focaliza la narración, ya sea un/a narrador/a o un personaje focalizador. Estos procesos a menudo implican experiencias miméticas o de empatía (Keen, 2011), pero también incluyen la generación de emociones propias, denominadas emociones frescas en psicología narrativa (Miall y Kuiken, 2002; Kuiken, Miall y Sikora, 2004). En otras palabras, la mera empatía no explica reacciones lectoras como el rechazo a un focalizador cuya presentación del universo de ficción choca con principios o experiencias importantes para el individuo, o la sensación de alegría y satisfacción ante sucesos que no alegran en absoluto al personaje implicado. Estos fenómenos tan familiares se han relegado normalmente a la categoría de subproductos secundarios de las narraciones, cuando son, en realidad, como observa Todorov (2007), su verdadera razón de ser. La teoría narrativa contemporánea, sin embargo, sobre todo a partir de su giro cognitivo a finales del siglo XX (Ibsch, 1990), reconoce cada vez con mayor énfasis la importancia de los procesos que tienen lugar en la mente del lector o espectador de un producto narrativo.

El término más familiar a este respecto es el de respuesta lectora. Pero aun este ya resulta insuficiente para expresar la complejidad de la actividad de lectores y espectadores, que no solo "responden" a una narración, sino que participan de forma activa y creativa en la construcción de su significado. Es por eso que, a pesar de las aportaciones cruciales realizadas por las ciencias cognitivas al estudio narrativo en las últimas décadas, es preciso ir todavía un poco más allá, pues nada cambiará realmente en la epistemología de estos estudios mientras no se sustituya la concepción aún estructuralista de la comunicación narrativa como proyección lineal de un mensaje desde un emisor —autor, narrador— a un receptor —narratario, lector— por la concepción comunicativa en vigor desde los albores de la lingüística cognitiva, según la cual hablantes y oyentes son, al mismo tiempo, usuarios del lenguaje y coconceptualizadores de un objeto de atención compartida sobre el que se entabla una negociación de construcción de significado acompañada por procesos de evaluación, posicionamiento y alineación de perspectiva (Langacker, 1987, 2008). En este ensayo presentaré brevemente los principales presupuestos cognitivistas en teoría narrativa, con atención al concepto de autoesquemas posibles de ficción (APF) (Martínez, 2014, 2018) como modelo de análisis de la inmersión narrativa desde paradigmas de lingüística y narratología cognitivas.

#### 2. EL GIRO COGNITIVO EN TEORÍA NARRATIVA

El papel de la narración en las sociedades humanas ha fascinado a estudiosos de todos los tiempos. Ya Aristóteles en su *Poética* (c. 335-332 a. C.) debatía aspectos claves no solo sobre la naturaleza de personajes y líneas argumentales, sino también sobre los efectos de las narraciones en oyentes y espectadores en forma de catarsis o purificación

mental a través de las emociones. Esta fascinación y debate no han remitido en la actualidad; por el contrario, el giro cognitivo ha puesto aún más en evidencia la complejidad de la inmersión narrativa, y, a la vez, ha ofrecido alternativas sólidas a muchos de los retos ante los que la narratología estructuralista se mostraba insuficiente.

Es gracias al giro cognitivo, por ejemplo, que conceptos como la perspectiva narrativa, abordada magistralmente por Genette (1980), pero aún abierta a constante exploración, se han revisado y enriquecido (Jahn, 1996; Herman, 2002). Gracias a la aplicación de paradigmas cognitivos, también se han producido novedades sustanciales en el concepto de caracterización, en el que la atención a los personajes en términos de tipos de actantes arquetípicos, como héroe o villano, predicada por la semiótica estructuralista (Greimas, 1966) ha dado paso al interés por la construcción de personajes como proceso cognitivo en el que cada lector o espectador desarrolla representaciones mentales en gran medida idiosincrásicas, basadas en sus propias experiencias personales y culturales (Emmott, 1992; Schneider, 2001; Palmer, 2004; Margolin, 2008; Eder, Jannidis y Schneider, 2010). Por último, el giro cognitivo ha supuesto también un cambio radical en la concepción del universo de ficción no como mero plano ontológico o mundo posible, sino como modelo situacional construido mentalmente por cada lector o espectador individual al que cada uno debe desplazarse deícticamente en una experiencia metaléptica corporeizada y de relevancia personal (Oatley, 2016; Kuzmikova v Bálint, 2019). En resumen, el objeto de atención del estudio narrativo ha pasado a ser el lector o espectador y su actividad cognitiva, que incluye la generación de emociones.

No obstante, a pesar de estos avances cruciales, los estudios cognitivos todavía tienen mucho que aportar al estudio de la experiencia narrativa. La teoría de Autoesquemas Posibles de Ficción (APF) es parte de esta corriente renovadora, ya que enmarca la inmersión narrativa en dos principios básicos de semántica cognitiva: el concepto de composición visual intersubjetiva o intersubjective viewing arrangement (Verhagen, 2005, 2007; Langacker, 2008) y la teoría de integración conceptual o conceptual blending (Fauconnier y Turner, 2002).

#### 3. INTERSUBJETIVIDAD Y CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADO NARRATIVO

En lingüística cognitiva, el término construal se utiliza para hacer referencia a la habilidad de la mente humana para concebir y presentar una misma situación o suceso de formas diferentes (Langacker, 1987, 2008). Esta operación mental implica un ejercicio de coordinación cognitiva intersubjetiva que se representa gráficamente como una composición visual en la que un hablante S (speaker) y un oyente H (hearer) son, al mismo tiempo, usuarios del lenguaje y coconceptualizadores que concentran su atención en un objeto de atención compartida O (object). En esta representación (figura 1), el objeto está rodeado por un cuadrado, que muestra su zona de atención principal (onstage), y un círculo, que delimita su zona de atención secundaria (offstage).

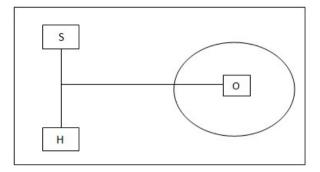


Figura 1. Composición visual intersubjetiva (Verhagen, 2007: 60; Langacker 2008: 466).

En este modelo teórico, la comunicación no se concibe como transmisión lineal de un mensaje de emisor a destinatario, en la que este último debe intentar reconstruir con la mayor exactitud posible el significado previsto por el primero; por el contrario, ambos participantes tienen la misma responsabilidad en la negociación y construcción de un significado que dista mucho de ser monolítico, sino que nace de la propia interacción. Es decir, al carecer de existencia previa, el significado no puede ser reconstruido, sino constantemente coconstruido en un proceso dinámico, situacional e intrínsecamente intersubjetivo. Como explica el lingüista Arie Verhagen:

> EN TÉRMINOS GENERALES. EL PROPÓSITO DE UNA PRODUC-CIÓN LINGUÍSTICA ES QUE EL PRIMER CONCEPTUALIZA-DOR INVITA AL SEGUNDO A PRESTAR ATENCIÓN CONJUNTA AL OBJETO DE CONCEPTUALIZACIÓN DE UNA MANERA DE-TERMINADA, Y ASÍ ACTUALIZAR SU FONDO COMPARTIDO (2005: 7, traducción propia).

Hablante y oyente existen en el fondo (ground) de esta operación mental o construal, y son, por tanto, invisibles en la zona de atención que rodea al objeto. Sin embargo, pueden desplazarse hacia las zonas de atención primaria (onstage) y secundaria (offstage) mediante dos mecanismos: la objetificación, o referencia explícita, y la subjetificación, o referencia implícita, como se observa en estos conocidos ejemplos:

- a) Vanessa estaba sentada a la mesa frente a Verónica.
- b) Vanessa estaba sentada a la mesa frente a mí.
- c) Vanessa estaba sentada a la mesa enfrente (Langacker, 2008: 77, traducción propia).

El ejemplo a presenta un caso de construal objetivo en el que los sujetos de conceptualización —hablante y oyente— no tienen representación lingüística porque se encuentran en el fondo de la operación cognitiva. En el ejemplo b, uno de los coconceptualizadores ha sido objetificado o mencionado explícitamente a través del pronombre mí, y llevado, así, a compartir la zona de atención primaria con el Objeto. El ejemplo c es un caso de subjetificación en el que los coconceptualizadores son desplazados a la zona de atención secundaria a través de inferencias, pero sin codificación lingüística explícita.

Este modelo de comunicación lingüística tiene importantes repercusiones para el estudio de la construcción de significado narrativo. En la concepción estructuralista en la que se apoya la teoría narrativa clásica, las figuras de emisor y destinatario se despliegan en varios niveles de existencia, como se refleja en la tabla 1. Estos niveles de existencia se consideran impermeables entre sí (Chatman, 1978; Onega y García Landa, 1996: 10; Rimmon-Kenan, 2002: 86), de modo que no es posible considerar que un narrador tiene como destinatario al lector, pues este tiene existencia en un nivel ontológico diferente.

Nivel ontológico	Emisario	Receptor
Mundo real	Autor	Lector
Obra narrativa	Autor implícito	Lector implícito
Situación narrativa	Narrador	Narratario
Universo de ficción	Personaje	Personaje

Tabla 1. Estructura de la comunicación narrativa. (Adaptado de: Chatman 1978; Onega y Garcia-Landa 1996: 11).

Sin embargo, es innegable que la mente de cada lector real, de carne y hueso, interactúa con la mente que el texto le hace imaginar en estos otros niveles de existencia para un narrador o personaje focalizador, y que ambas —mente real y mente de ficción— se enzarzan en una intensa negociación y coconstrucción de significado que no tiene cabida en el modelo estructuralista de comunicación lineal. Los niveles de abstracción de este modelo son, sin duda, de referencia imprescindible a causa de la terminología y conceptos que aportan al estudio narrativo, pero la reducción que imponen sobre la interacción narrativa relega el estudio de la actividad cognitiva de cada lector individual a otras disciplinas —psicología, neurociencia—, y le niega el carácter de objeto de estudio lingüístico y narratológico. Sin embargo, la alineación de perspectiva entre mentes reales y mentes de ficción es crucial para la comprensión y estudio científico de la experiencia narrativa y sus fenómenos discursivos asociados.

El modelo cognitivo, por el contrario, permite otorgar prominencia a la faceta conceptualizadora de narradores y personajes focalizadores, que confieren perspectiva sobre el universo de ficción, en lugar de a su faceta verbalizadora, y esto hace posible no solo explicar de forma científica las experiencias narrativas de lectores reales, sino también relacionar estas experiencias con las características formales de las narraciones que las producen. En otras palabras, el modelo de la figura 1 permite concebir al focalizador interno —narrador o personaje— y a cada lector individual como coconceptualizadores que colaboran en la negociación y coconstrucción del significado narrativo para alinear sus perspectivas sobre la parte del universo de ficción explícitamente narrada y, por tanto, Objeto de conceptualización. Se podría hablar de lector implícito o lector ideal imaginado en lo relativo a la influencia de las experiencias socioculturales que indudablemente afectan a esta construcción de significado. Pero la experiencia sociocultural se encuentra, en último término, asociada a la actividad

mental de lectores y lectoras de carne y hueso, y está, por tanto, inextricablemente ligada a sus experiencias personales, a menudo impredecibles e idiosincrásicas. Cómo integrar el estudio formal de todas estas experiencias, tanto las socioculturales y predecibles como las idiosincrásicas y personales, en el estudio lingüístico y literario del discurso narrativo es el reto al que hace frente la teoría de Autoesquemas Posibles de Ficción.

#### 4. AUTOESOUEMAS POSIBLES DE FICCIÓN (APF) Y REFERENCIA MENTAL HÍBRIDA

Los autoesquemas posibles de ficción o storyworld possible selves (SPS) (Martínez, 2014, 2018, 2020; Martínez y Sánchez-Pardo, 2019; Martínez y Herman, 2020) son entidades mentales híbridas que incluyen a un lector y a un perspectivizador interno —narrador o personaje focalizador—, y que funcionan como referentes para una gran variedad de expresiones y construcciones lingüísticas frecuentes en el discurso narrativo. Algunas de ellas, como el tú de doble deixis (ejemplo a), intervienen en la objetificación de este referente mental híbrido mediante su mención explícita y consiguiente presencia en la zona de atención primaria de la operación de construcción de significado narrativo o narrativo construal (Martínez, 2018: 60-69). Otras, como los procesos mentales sin sensor o perceptor semántico explícito (ejemplo b), intervienen en la subjetificación de este referente, mezcla de lector y focalizador interno, al no incluir su mención, pero sí su desplazamiento, mediante procesos de inferencia, hacia la zona de atención secundaria en torno al Objeto (Martínez, 2018: 69-81):

- a) ¿En qué consiste la poesía, Jim?, le preguntaban los niños mendigos de México. Jim los escuchaba mirando las nubes y luego se ponía a vomitar. Léxico, elocuencia, búsqueda de la verdad. Epifanía. Como cuando se te [cursivas añadidas] aparece la Virgen (Bolaño, [2003] 2014: 11).
- b) En el desierto, por otra parte, no se veía [cursivas añadidas] nada, una enorme e inabarcable extensión de pastos ralos y grandes nubes bajas que hacían dudar [cursivas añadidas] de que estuvieran próximos a un pueblo (Bolaño, [2003] 2014: 23).

Significativamente, estas expresiones lingüísticas no se hallan distribuidas de forma homogénea en una pieza literaria como, en este caso, la colección de relatos breves de Roberto Bolaño El gaucho insufrible, sino que aparecen y se acumulan en puntos estratégicos del texto. En el ejemplo a, en la página que abre el primer relato, "Jim", el te de doble deixis arrastra al lector a fundirse con el narrador en el momento en el que este describe la actitud mental con la que entrar en el universo de ficción, en espera de una revelación, de una verdad absoluta sobre el misterio inextricable de la existencia. El ejemplo b, ya avanzado el segundo relato, que da título a la colección, evoca de nuevo un referente mental híbrido que arrastra al lector a compartir la perspectiva del focalizador interno, en este caso, el personaje del juez Pereda, en el punto liminar en el que da el salto no solo desde su plácida existencia urbana en la ciudad de Buenos Aires a la pequeña localidad pampera de Capitán Jourdan, sino también desde su vida de hombre adulto que se encamina a la vejez, en toda su desolación y reconfiguración de valores. Así, estas expresiones de referencia

mental híbrida, que objetifican y subjetifican los APF proyectados por un lector o lectora concretos, funcionan como marcadores discursivos de puntos claves en el desarrollo narrativo, y hacen un llamamiento a compartir estrechamente la perspectiva del focalizador interno en un momento y experiencia específicos.

En otras palabras, en el caso del discurso narrativo, la composición visual intersubjetiva añade un APF a los dos sujetos de conceptualización ya presentes en la figura 1. Este actúa como referente mental híbrido de aquellas expresiones que implican la actividad cognitiva conjunta de un narrador-focalizador como perspectivizador interno (conceptualizador 1) y un lector como perspectivizador externo (conceptualizador 2). Esta configuración (figura 2) permite explicar los fenómenos de interacción cognitiva e intersubjetividad que tienen lugar entre estos dos tipos de entidades, aun en ausencia de interacción verbal. Se trata, por tanto, de un proceso de construcción de significado específico en discurso narrativo que no afecta la visión dialógica estructuralista de niveles ontológicos, sino que simplemente la trasciende para reflejar con mayor exactitud la interacción cognitiva que caracteriza la comunicación narrativa.

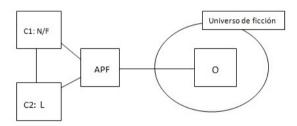


Figura 2. Composición visual intersubjetiva narrativa (Adaptada de Martínez, 2018: 50).

#### 5. EL AUTOCONCEPTO

La estructura interna de un autoesquema posible de ficción permite explicar no solo fenómenos semánticos como la referencia mental híbrida, sino también procesos relacionados con la construcción de personajes y la generación de emociones. A nivel formal, un APF es una estructura resultante de la integración conceptual, o blending, de dos espacios mentales: a) la representación que los lectores construyen para el focalizador interno y b) su representación mental de sí mismos. Ambos espacios se conciben como estructuras mentales y esto hace posible su implicación en procesos de integración conceptual.

Para comprender la relevancia del concepto de APF para el estudio de la inmersión narrativa es necesario entender, por tanto, los fundamentos básicos tanto de la teoría de autoesquemas en psicología social como de la teoría de integración conceptual en lingüística cognitiva. En psicología social, el autoconcepto es una red que contiene dos tipos de representaciones mentales interrelacionadas: autoesquemas o self-schemas (Markus, 1977) y autoesquemas posibles o possible selves (Markus y Nurius, 1986). Los primeros son imágenes de uno mismo confirmadas por la experiencia social, como el yo buen amigo, el yo amante de los

animales o el yo deportista; los segundos son imágenes deseadas o temidas de uno mismo, como el yo amado o el yo traicionado, no necesariamente confirmadas por la experiencia social, pero que, sin embargo, intervienen de forma determinante en la motivación y el comportamiento, pues intentamos acercarnos a nuestros autoesquemas posibles deseados y alejarnos de los no deseados. Esta interacción es fuente de emociones de todo tipo: positivas si nos acercamos a un yo deseado, negativas si se trata de un yo temido y simplemente de ansiedad si vislumbramos cualquier posible modificación, por pequeña que sea, en uno de nuestros autoesquemas sociales. Las imágenes de uno mismo en el pasado también se consideran autoesquemas posibles por su capacidad para influir en la motivación y el comportamiento.

Estas estructuras conceptuales tienen, además, importantes efectos sobre la percepción de relevancia y la memoria, pues la información relacionada con alguno de nuestros autoesquemas se percibe como prominente y digna de atención, mientras que quienes no tienen un autoesquema determinado, social o posible, no son receptivos a información relacionada. Los efectos emocionales que predice la teoría de autoesquemas, y que se han confirmado ampliamente mediante estudios empíricos en psicología social (Dunkel y Kerpelman, 2006) sirven para explicar por qué durante sus experiencias inmersivas los lectores experimentan no solo fenómenos de empatía —comparten las emociones del personaje—, sino también emociones propias, no compartidas con ninguno de los personajes (Miall y Kuiken, 2002; Kuiken, Miall y Sikora, 2004).

Apoyándonos en la teoría de APF, esto ocurre cuando la experiencia narrativa hace que el/la lector/a se aproxime o aleje de un autoesquema posible deseado o no deseado, con las consiguientes emociones positivas o negativas relacionadas, o vea en peligro uno de sus autoesquemas sociales, con la consiguiente sensación de ansiedad. Por ejemplo, una historia de aventuras puede activar un autoesquema posible deseado en muchos lectores, que compartirán de forma placentera la experiencia del personaje; por el contrario, una narración distópica puede activar autoesquemas temidos y apocalíticos, y, por lo tanto, generar emociones negativas en lectores con estas estructuras mentales en su autoconcepto. Pero los universos de ficción tienen la peculiaridad de ser, a la vez, representaciones mentales, o storyworlds (Herman, 2002), por lo que funcionan como escenarios de simulación que nos permiten incorporar a nuestro autoconcepto, sin riesgo alguno, estrategias de comportamiento que percibimos como relevantes para alguno de nuestros autoesquemas. La adquisición de estas estrategias es también fuente de emociones positivas (Markus y Nurius, 1986; Dunkel y Kerpelman, 2006) y contribuye a explicar el torbellino emocional en el que nos sumergimos durante una experiencia narrativa.

#### 6. AUTOESQUEMAS POSIBLES DE FICCIÓN E INTEGRACIÓN CONCEPTUAL

El hecho de que un autoesquema posible de ficción sea el resultado de un proceso de integración conceptual permite que el estudio de nuestra participación en estas experiencias simuladas se pueda abordar con herramientas de análisis propias de la semántica y la narratología. La teoría de integración conceptual, o blending theory (Fauconnier y Turner, 2002), se utiliza en lingüística cognitiva para explicar la creatividad del pensamiento humano y su capacidad para manipular conceptualmente los fenómenos más complejos y darles forma

manejable en términos de construcción de significado. Dos o más representaciones mentales se integran conceptualmente cuando es posible establecer entre ellas vínculos analógicos a partir de los cuales se desencadenan procesos cognitivos de a) selección de elementos internos compartidos; b) provección de estos elementos a un nuevo espacio emergente o blend; c) proyección selectiva al blend de otros rasgos de cada uno de los espacios origen, o input spaces, relevantes para la construcción de significado; d) aparición en el blend de elementos y estructura nuevos no presentes en ninguno de los espacios origen, sino fruto de la propia operación de fusión, y e) retroproyección de cualquiera de los elementos del blend a cualquiera de sus espacios origen, aunque antes no estuviesen allí. Consideremos, por ejemplo, esta descripción del juez Pereda al comienzo del relato de Bolaño (ejemplo c). Aquí nuestra representación mental del personaje resulta de la fusión de dos espacios —Pereda como juez y Pereda como político—, cada uno con una topología interna específica:

> c) [...] cuando estuvo en su mano ser juez o presentarse como candidato a diputado de un partido, prefirió, sin dudarlo, la promoción judicial, donde iba a ganar, es bien sabido, mucho menos dinero que el que a buen seguro ganaría en las lides de la política (Bolaño, [2003] 2014: 15).

El elemento a partir del cual se establece el vínculo analógico es, en este caso, el dinero, de proporciones diferentes para cada uno de los dos espacios origen: la carrera judicial y la carrera política. Al blend del personaje se proyecta la menor cantidad de dinero del espacio 1, el de la judicatura, además de rasgos comunes a ambos espacios, judicatura y política, como poder o figura pública. Del espacio 1 también se proyectan, de forma selectiva, elementos como la impartición de justicia, la promoción meritoria y el resto de actividades propias de la situación judicial, mientras que en el espacio 2, el de la vida política, quedan sin proyectar al blend elementos como el ingreso desorbitado de dinero y el ascenso a través de la lid o la disputa. Asimismo, el propio proceso de fusión hace que emerjan en el blend elementos no presentes en ninguno de los *inputs*, como, por ejemplo, el motivo por el cual alguien querría renunciar a una profesión más lucrativa.

Es aquí donde cada lector puede inferir motivaciones en función de sus valores y experiencias personales y socioculturales, y, entre estas emociones, es probable que destaque, para algunos lectores/as, la integridad o incluso el idealismo. Estos rasgos no estaban presentes en ninguno de los espacios de los que parte el blend, pero ahora, al surgir del proceso de fusión, se incorporan a este y enriquecen nuestra representación mental del juez Pereda como persona íntegra e idealista. Es más, al estar ya en la estructura emergente, estos rasgos se pueden proyectar a través de la red conceptual a cualquiera de los espacios origen y así pasar, por ejemplo, a nuestra representación mental de la judicatura como profesión que requiere integridad e idealismo, y, por el contrario, generar inferencias sobre la posibilidad de que la ausencia de estos elementos en la carrera política sea la causa de su rechazo por parte de este juez idealista e íntegro, con la consiguiente incorporación al espacio mental de la carrera política de elementos de corrupción y falta de integridad que no se mencionan en absoluto en el enunciado del ejemplo c. Este permite explicar el papel de la integración conceptual en la construcción del personaje, en lo que el narratólogo Ralph Schneider (2012: 16) denomina inner-fictional blending ('integración conceptual intraficcional').

En la generación de un APF interviene, además, el espacio mental en el que el/ la lector/a individual se representa a sí mismo/a o a su autoconcepto (figura 3). Así, continuando con el relato de Bolaño, es probable que los/as lectores/as con un autoesquema social o autoesquema posible deseado de persona íntegra vean estos rasgos proyectados a la estructura emergente de su APF con Pereda, y que sea en torno a ellos que se produzca la inmersión y la generación de emociones tanto de empatía, al compartir las emociones del personaje, como propias, al aproximarse la experiencia narrativa a un autoesquema deseado o temido del lector y según la percepción de relevancia de las estrategias de comportamiento por adquirir.

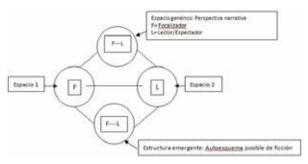


Figura 3. Red de integración conceptual de un autoesquema posible de ficción básico (Adaptado de Martínez 2018: 22)

De igual modo, es probable que el APF emergente contenga otros rasgos procedentes del autoconcepto de lectores/as específicos/as. Por ejemplo, así como a algunos individuos la decisión del personaje les puede parecer admirable y digna de respeto —por lo que estos rasgos de persona respetable y admirable se retroproyectarán al espacio del personaje—, en quienes posean un autoesquema social o autoesquema posible deseado de persona poderosa y adinerada a cualquier precio, este APF pude retroproyectar rasgos de debilidad de carácter al espacio del personaje, a pesar de quenada en el enunciado del ejemplo c hace referencia a ello. Es más, los elementos que ahora contiene este APF se pueden retroproyectar también al autoconcepto del propio lector, debido a la interconexión de todos los componentes del APF como estructura de integración conceptual. Por ejemplo, cuando el juez se jubila prematuramente y ve su idealismo decepcionado, los lectores esquemáticos en el yo idealista, que confronta una realidad desoladora, pueden incorporar a su experiencia las estrategias radicales de supervivencia moral que el juez emprende a partir de este momento, sin necesidad de sufrir en carne propia el corralito financiero argentino que le tocó vivir al personaje.

De esta manera, estas estrategias de supervivencia moral pueden pasar a enriquecer el autoesquema de persona íntegra de los lectores que hayan visto activada esta estructura conceptual o un probable autoesquema posible no deseado de persona idealista que ve sus principios pisoteados por la realidad. Una aproximación analítica a la inmersión narrativa basada en la teoría de APF permite, por tanto, el escrutinio sistemático tanto de los sentimientos de empatía como de las emociones frescas en las que insisten los psicólogos

narrativos dentro de los marcos teóricos de la integración conceptual y la coordinación cognitiva intersubjetiva entre mentes reales y mentes de ficción, y con referencia a la organización lingüística del discurso narrativo.

#### 7. CONCLUSIÓN

Mediante un enfoque interdisciplinar basado en corrientes cognitivistas en lingüística y literatura, el modelo de APF permite dar respuesta a muchos de los interrogantes que rodean el fenómeno de la inmersión narrativa, como la naturaleza selectiva e idiosincrática del interés y la atención, la construcción de personajes o la respuesta emocional. La teoría de autoesquemas posibles de ficción permite, además, enriquecer el modelo estructuralista de comunicación dialógica hasta ahora imperante en teoría narrativa, desplazando la atención hacia los procesos que tienen lugar en la mente de lectores/as y espectadores/ as, en especial los relativos a su interacción cognitiva con las mentes de ficción que presumimos en personajes y narradores.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOLAÑO, R. ([2003] 2014). El gaucho insufrible. Barcelona: Anagrama.

CHATMAN, S. (1978). Story and discourse. Ithaca: Cornell University Press.

DU BOIS, J. W. (2007). "The stance triangle". En R. Englebretson (Ed.), Stance-taking in discourse: Subjectivity, evaluation, interaction, 139-182. Ámsterdam: John Benjamins.

DUNKEL, C. v KERPELMAN, J. (2006). Possible selves: Theory, research, and applications. Nueva York: Nova Science.

EDER, J., JANNIDIS, F. v SCHNEIDER, R. (2010). Characters in fictional worlds: Understanding imaginary beings in literature, film and other media. Berlín: De Gruyter.

EMMOTT, C. (1992). "Splitting the referent: An introduction to narrative enactors". En M. Davies, v L. Ravelli, (Eds.), Advances in systemic linguistics: Recent theory and practice, 221-28. Londres: Printer. FAUCONNIER, G. v TURNER, M. (2002). The way we think: Conceptual blending and the mind's hidden complexities. Nueva York: Basic Books

GENETTE, G. ([1972] 1980). Narrative discourse: An essay in method. Ithaca: Cornell University Press.

GREIMAS, A. J. ([1966] 1983). Structural semantics: An attempt at a method. Lincoln: University of Nebraska Press.

HERMAN, D. (2002). Story logic: Problems and possibilities of narrative. Lincoln: University of Nebraska Press.

IBSCH, E. (1990). "The cognitive turn in narratology". Poetics Today, 11 (2), 411-418.

JAHN, M. (1996). "Windows of focalization: Deconstructing and reconstructing a narratological concept". Style, 30, 241-67.

KEEN, S. (2011). "Introduction: Narrative and the emotions". Poetics Today, 32 (1), 1-53.

KUIKEN, D., MIALL, D. y SIKORA, S. (2004). "Forms of self-implication in literary reading". Poetics Today, 25 (2), 171-203.

KUZMIKOVA, A. v BÁLINT, K. (2019). "Personal relevance in story reading: A research review". Poetics Today, 40 (3), 429-451.

LANGACKER, R. W. (1987). Foundations of cognitive grammar: I. Theoretical prerequisites. Stanford: Stanford University Press.

— (2008). Cognitive grammar: A basic introduction. Oxford: Oxford University Press.

MARGOLIN, U. (2008). "Character". En D. Herman, M. Jahn y M. L. Ryan (Eds.), The Routledge encyclopedia of narrative theory, 52-57. Londres: Routledge.

MARKUS, H. R. (1977), "Self-schemata and processing information about the self", *Journal of* Personality and Social Psychology, 35 (2), 63-78.

MARKUS, H. R. v NURIUS, P. (1986). "Possible selves". American Psychologist, 41, 954-69.

MARTÍNEZ, M. A. (2014). "Storyworld possible selves and the phenomenon of narrative immersion: Testing a new theoretical construct". Narrative, 22 (1), 110-131.

- (2018). Storyworld Possible Selves. Berlín: De Gruyter Mouton.
- (2020). "The doubly deictic gaze in a Renaissance portrait: A study on pictorial narrativity and storyworld posible selves". Narrative, 28 (3), 251-268.

MARTÍNEZ, M. A. v HERMAN, L. (2020). "Real readers reading Wasco's 'City': A storyworld possible selves approach". Language and Literature, 29 (2), 147-170.

MARTÍNEZ, M. A. v SÁNCHEZ-PARDO, E. (2019). "Past storyworld possible selves and the autobiographical reformulation of Dante's myth in Lorine Niedecker's 'Switchboard Girl'". Journal of Literary Semantics, 48 (1), 41-58.

MIALL, D. v KUIKEN, D. (2002). "A feeling for fiction: Becoming what we behold". Poetics, 30, 221-241

OATLEY, K. (2016). "Fiction: Simulation of social worlds". Trends in cognitive sciences, 20 (8), 618-628.

ONEGA, S. v GARCÍA LANDA, J. A. (1996). Narratology. Harlow: Longman.

PALMER, A. (2004). Fictional minds. Lincoln: University of Nebraska Press.

RIMMON-KENAN, S. ([1983] 2002). Narrative fiction: Contemporary poetics. Londres: Methuen.

SCHNEIDER, R. (2001). "Toward a cognitive theory of literary character: The dynamics of mental-model construction". Style, 35 (4), 607-640.

— (2012). "Introduction". En R. Schneider y M. Hartner, (Eds.), Blending and the study of narrative: Approaches and applications, 1-30. Berlín: De Gruyter.

TODOROV, T. (2007). La literatura en peligro. Barcelona: Galaxia.

VERHAGEN, A. (2005). Constructions of intersubjectivity. Discourse, syntax, and cognition. Oxford: Oxford University Press.

— (2007). "Construal and perspectivization". En G. Geeraerts y H. Cuyckens, (Eds.), The Oxford bandbook of cognitive linguistics, 49-81. Oxford: Oxford University Press.

# Sobre la recepción literaria: estética de la recepción y poética cognitiva / Literary reception theory: from reception aesthetics to cognitive poetics.

Rocío Badía Fumaz

Este trabajo busca conectar la Poética Cognitiva con las propuestas de la Estética de la Recepción en tanto que corrientes centradas en la recepción literaria. Para ello, se abordarán los conceptos de lector implícito, indeterminación, huecos textuales y horizonte de expectativas introducidos por Iser y Jauss, para proponer un nuevo marco explicativo de estos fenómenos dentro de la Poética Cognitiva.

Palabras clave: Teoría de la Literatura, Lectura, Estética de la Recepción, Poética Cognitiva, lector implícito.

This paper aims to connect Cognitive Poetics and Reception Aesthetics on the basis of their common interest in literary reception. To do so, we will address some of the most important Reception Theory concepts –implied reader, textual indeterminacy, textual gaps and horizon of expectation- in order to propose new explanations from Cognitive Poetics.

Keywords: Literary Theory, Reading, Reception Theory, Cognitive Poetics, Implied Reader.

Badía Fumaz es Profesora Ayudante Doctora en el área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad Complutense de Madrid. Sus investigaciones se centran en la poesía española contemporánea, las poéticas explícitas y la comprensión actual del concepto de autor literario. Email de contacto: rbadia@ucm.es

Recibido: 7/10/2020 Aprobado: 26/10/2020

Cognitive poetics is all about reading literature Peter Stockwell

#### 1. EL GIRO COGNITIVO EN SEMIÓTICA

La utilidad de una perspectiva cognitiva para analizar los procesos semióticos está siendo reivindicada en las últimas décadas, como prueban los estudios de Gomila (1996), Magariños de Morentín (2001 y 2002), Klinkenberg (2003), Colle (2005), Zaganelli (2011) o Pérez Latorre (2012). Éste último señala cómo "una eficaz articulación entre la semiótica y la psicología cognitiva será relevante para potenciar el análisis semiótico del discurso" (2012: 103), explorando el modo en que las aportaciones de la Poética Cognitiva pueden ser contrastadas con los principales mecanismos de análisis semiótico.

Por su parte, A. Colle (2005) esboza una explicación del proceso semiótico desde una perspectiva cognitiva, planteando la conexión del modelo cognitivo con la propuesta triádica referente-significado-representación proveniente de la Semiótica. El modelo cognitivo que propone lo representa mediante el siguiente gráfico (2005: 5):



Figura 1. Modelo cognitivo del proceso semiótico según A. Colle

Además de esta aproximación cognitiva a la Semiótica, se reivindica una Semiótica Cognitiva como disciplina, tal como hacen de forma explícita Holenstein (2002), Brandt (2003, con el significativo título "Toward a Cognitive Semiotics", y 2004), Sonesson (2012) o Zlatev (2012), entre otros, a partir fundamentalmente de las aportaciones de Peirce pero teniendo en cuenta el giro cognitivo actual para la investigación del significado; también desde la Semiótica Fenomenológica con orientación cognitiva, como se aprecia en los trabajos de González de Ávila (2016 y 2019). Las propuestas semiótico-cognitivas aplicadas a la literatura difieren poco de las aportaciones de la Poética Cognitiva, disciplina también reciente que aúna los resultados de la lingüística cognitiva y de la psicología cognitiva para explorar fundamentalmente el fenómeno de la lectura literaria.

La distancia entre una Semiótica Cognitiva aplicada al texto literario y la Poética Cognitiva, si la hay, es pequeña, en tanto que ambas se centran en estudiar los procesos de construcción de significado literario en clave cognitiva, lo que se refleja en la producción científica, como se comprueba, por poner un ejemplo, en el contenido del monográfico "Sémiotique cognitive — Cognitive Semiotics" de la revista Recherches en Communication (2003). Es más, los términos "Semiótica cognitiva", "Poética cognitiva", "Retórica cognitiva" y "Estilística cognitiva" se utilizan a menudo como sinónimos en los estudios que abordan el hecho literario desde este punto de vista. En este trabajo preferimos el término "Poética cognitiva" debido a que el punto de vista desde el que se plantea el estudio es el de la teoría literaria, y en este ámbito es el término que está alcanzando mayor difusión hoy día.

Desde un acercamiento semiótico y coincidiendo con los planteamientos de la Estética de la Recepción, Lotman afirma que la obra literaria "ofrece a diferentes lectores distinta información, a cada uno a la medida de su capacidad; ofrece igualmente al lector un lenguaje que le permite asimilar una nueva porción de datos en una segunda lectura" (1982: 36). Del mismo modo Eco plantea, acudiendo al reconocimiento de vacíos semánticos, la elección entre múltiples posibilidades de lectura y el fenómeno de las relecturas, que "la definición semiótica del texto estético proporciona el modelo estructural de un proceso no estructurado de interacción comunicativa" (1995: 384, énfasis en el original). Para una ponderación de la relación entre Semiótica y Estética de la Recepción desde los planteamientos de Eco puede acudirse a Soní Soto 2000 v Godov Arenas 2012).

Asumiendo la relación entre Semiótica y Ciencias Cognitivas y Semiótica y Estética de la Recepción, este artículo se sitúa en el ámbito de la comunicación literaria para reconsiderar los supuestos de la Estética de la Recepción a partir de este giro cognitivo que hemos advertido en el presente epígrafe. El objetivo de este trabajo será, entonces, explorar la construcción de significado específicamente en los textos literarios, trazando las relaciones posibles entre las aportaciones de la Estética de la Recepción y la Poética Cognitiva.

#### 2. ¿UNA RELACIÓN SUBTERRÁNEA?

La orientación hacia el lector que comienza a surgir con fuerza en la década de los sesenta y setenta está influida por el New Criticism y su denuncia de la falacia afectiva, que hace depender el significado de un texto de su recepción. Tanto la Estética de la Recepción, en ese momento, como la Poética Cognitiva, décadas después, van a fundamentar su comprensión de la literatura precisamente sobre esta falacia, al entender que el significado es creado por el lector en el proceso de lectura, no descubierto en el texto como significado previo.

Cuando Wolfgang Iser reivindica en Der implizite Leser este giro hacia el lector, advierte de que está explorando una "no-man's-land" (1978: xii) que, sin embargo, enseguida generará gran influencia. Frente a este éxito inicial, contrasta la actual ausencia de continuación de sus propuestas más destacadas. En este trabajo propondremos la Poética Cognitiva como la corriente que mejor puede completar y actualizar las propuestas planteadas en su momento por la Estética de la Recepción.

El objetivo de este trabajo será, entonces, confrontar estas dos corrientes críticas centradas en la categoría del lector, ambas caracterizadas por una gran pluralidad y una ausencia de planteamientos unificados, lo que dificulta su comparación. Pese a las evidentes conexiones, la bibliografía crítica en torno a esta cercanía es casi inexistente. Hamilton y Schneider (2002) estudian este vínculo enfrentando las propuestas de Wolfgang Iser con las de Mark Turner como representante de la orientación cognitiva. Lo que encuentran es la ausencia de referencias mutuas y la presencia de un "agujero bibliográfico" (2002: 655) en cuanto a la consideración de esta relación. Ciertamente, existe una falta de voluntad desde la Poética Cognitiva de vincularse con los postulados de la Estética de la Recepción, pese a que algunos autores sí se refieran a ellos de forma implícita o explícita (véase por ejemplo los manuales Stockwell 2020, Stockwell 2009, y el artículo de Harker de 1992 como antecedente, pese a que se refiera únicamente a la psicología cognitiva).

Entre los motivos más frecuentes para dejar de lado sus postulados está la acusación de vaguedad dirigida a las propuestas de la Estética de la Recepción (Hamilton y Schneider 2002), acusación que surgió ya entre sus contemporáneos. Pero, como afirman Hamilton y Schneider, "Clearly, cognitive criticism has hidden roots in reception theory" (2002: 655), lo que justifica nuestro análisis. A partir de las aportaciones más relevantes de Iser y Jauss a la teoría literaria -conceptos de autor implícito y explícito, indeterminación textual y horizonte de expectativas—, propondremos el modo en que la poética cognitiva puede dar respuesta a interrogantes abiertos por la Estética de la Recepción, tomando como referencia fundamentalmente a Stockwell (2009 y 2020), para establecer estas correspondencias.

Una de las diferencias más evidentes entre ambos acercamientos a la recepción literaria es que la Poética Cognitiva acude tanto al polo de la emisión como al polo de la recepción del texto, sin dejar de prestar una atención muy concentrada a la materia lingüística del texto. De hecho, Jonathan Culpeper (2009) advierte de que buena parte de los estudios dentro de esta orientación sientan sus bases en la Lingüística Cognitiva, lo que los llevó a dejar de lado inicialmente el procesamiento y comprensión de los textos (125-126). Frente a ello, la Estética de la Recepción reduce su objeto de análisis al proceso de recepción literaria y otros fenómenos en todo caso afines (generación del significado, diferencias históricas en la recepción, constitución de la historia literaria, entre otros).

Una segunda diferencia radica en su ámbito de aplicación. Para la Estética de la Recepción éste parece reducirse exclusivamente al lenguaje literario; es más, Iser se refiere únicamente a la novela, debido a que, afirma, "is the genre in which reader involvement coincides with meaning production" (1978: xi). Posteriormente abrirá algo más su perspectiva, admitiendo que su idea de la indeterminación textual como generadora de significado pudiera ser aplicable quizá para toda literatura (1989: 28). Es evidente que esta comprensión del fenómeno de la recepción como exclusivamente literario no encaja en la aproximación de la Poética Cognitiva.

Por último, otra diferencia importante está en la metodología utilizada. Si la Estética de la Recepción ha sido acusada de vaguedad y mistificación, el enfoque cognitivo busca desarrollar de forma sólida una propuesta explicativa para la interacción entre el lector y el texto.

#### 3. EL LECTOR IMPLÍCITO Y EL LECTOR EXPLÍCITO

Una de las razones por las que se ha acusado a Iser de vaguedad expositiva se debe a que sitúa la existencia de la obra literaria en el encuentro entre texto y lector, asumiendo explícitamente la imposibilidad de referir con precisión este espacio (ver por ejemplo Iser 1987a: 216).

Para poder comprender el proceso de generación de significado, dado que se encuentra en el espacio entre el texto y el lector, Iser propone el concepto de lector implicado o implícito, con el que busca aludir a la vez al significado potencial del texto y a la actualización de ese potencial que hace el lector durante el proceso de lectura, el cual varía en cada época (Iser 1978: xii). Iser advierte de que no trata de elaborar una tipología de lectores, sino de comprender este fenómeno de generación del significado.

Sí menciona algunos tipos de lectores que se están proponiendo en ese momento, como el archilector de Riffaterre, el lector informado de Fish y el lector pretendido de Wolff (1987b: 55 y sigs.). Pero, aun asumiendo su valor explicativo, frente a ellos propone el concepto de lector implícito como una categoría puramente textual y al margen de cualquier acercamiento empírico, llegando a afirmar que "el concepto de lector implícito describe una estructura del texto en la que el receptor siempre está ya pensado de antemano. [...] Consecuentemente, todo texto literario tiene preparada una determinada oferta de roles para sus posibles receptores" (1987b: 64). Como se ve, el autor implícito está determinado por la estructura del texto, que a la vez ofrece y limita sus perspectivas, y la estructura del acto de lectura, en el que la recepción se concreta (64-66). Para Iser ésta es siempre una categoría textual, lo que le valdrá la crítica de Norman Holland -también adscrito a la estética de la recepción pero desde una fundamentación empírica- en la entrevista recogida en Prospecting (Iser 1989: 43-44).

Evidentemente, la Poética Cognitiva no acepta esta indeterminación del lugar de la recepción y da un paso más allá, situando plenamente la obra en el lector y asumiendo el estudio de la recepción también de una forma empírica.

La utilidad del concepto de lector implícito para la Poética Cognitiva, sin embargo, permanece. Puede verse en el esquema propuesto por Stockwell (2020: 50) para las categorías de emisión y recepción, donde se mantiene la categoría de lector implícito tomada de Iser, pero dándole un sentido más próximo al lector ideal o modelo de Eco. A éste añade la categoría de "idealised reader" como aquella que recoge todas las potenciales lecturas del texto (2020: 51), reformulada a partir de las aportaciones de Riffaterre, Eco y Fish, más cercano también al concepto original de Iser. Este lector idealizado incluye todas las potenciales lecturas, las cuales, indica, no son sin embargo infinitas (Stockwell 2020: 51).

Stockwell defiende estas categorías en relación con el lector real, debido a que a pesar de que están configuradas por el texto son "constructos en la mente del lector" real (2020: 51). Frente a la imposibilidad manifestada por Iser de localizar de forma concreta estas categorías, una aproximación cognitiva puede, como señala Stockwell, situar sus huellas en el texto a partir de la noción de deixis y de nuestra capacidad de proyección deíctica (2020: 52 y sigs.). El estudio de la deixis permite igualmente comprender el

fenómeno de inmersión del lector en el texto, lo que vincula la deixis con la capacidad de imaginación (2020: 56).

Sin embargo, tal como recoge Stockwell, el concepto de lector idealizado mantiene también desde la perspectiva cognitiva algunos riesgos, como su identificación inconsciente con una comprensión universalista de la mente humana que olvide las diferencias históricas y culturales, o con una abstracción que en realidad encubra una idea de lector privilegiado (2020: 216). Este riesgo, obviamente ya presente en Iser, puede evitarse si se tiene presente en el análisis.

Hamilton y Schneider han criticado en su comparación de Iser y Turner la insistencia en la categoría de lector implícito, en tanto que evita al lector real: "Humans are never the answer for Iser", afirman (644). También Stockwell critica en Texture su concepción como abstracción y su naturaleza confusa (2009: 137). Efectivamente, sólo mirando al lector real, en tanto persona, puede comprenderse el proceso de recepción.

Es en el estudio de la persona por parte de la psicología cognitiva desde donde Stockwell propone la posibilidad de explicar el fenómeno de la identificación. Afirma que nos hacemos "un rico modelo mental de la mente y la vida de una persona [o un personaje, añadimos] como un todo" (2020: 178), para lo que defiende el uso dentro de la poética cognitiva del término mind-modelling por ser menos confuso. Cuando el lector "modela la mente" de un personaje, se genera empatía, identificación, resistencia e incluso acomodación a esas mentes literarias que encontramos en el texto (2020: 144 y sigs.), efectos que se pueden estudiar de forma sistemática, por ejemplo oponiendo la recepción de un "acceptant reader" y la de un "resistant reader" (Stockwell 2009: 152).

Desde esta propuesta, afirmaciones que en Iser son meramente intuitivas, como "el lector se siente a menudo implicado en acontecimientos que, en el instante de la lectura, le parecen reales, incluso aunque de hecho se encuentren muy lejos de su propia realidad' (Iser 1987a: 221), encuentran una vía de exploración posible; también a partir del concepto de inmersión o del concepto de simulación – "Reading, then is a form of simulation in which we enter into a differentet level of existence while retaining a thread back to our actual lives" (Stockwell 2020: 220)- puede comprenderse el fenómeno.

Hans-Robert Jauss también hará una diferencia entre el lector como categoría intratextual y el lector extratextual, al que nombra como lector explícito, a partir de la distinción entre un horizonte de expectativas intraliterario y uno extraliterario (Jauss 1987: 78). Desde este punto de vista el lector explícito se convierte en "un lector diferenciado histórica, social y también biográficamente, que realiza como sujeto cada vez distinto la fusión de horizontes" (1987: 78). Frente a Iser, para Jauss el lector es una entidad real y se puede analizar su experiencia. Pero pese a acudir a una perspectiva empírica rechazada por Iser, Jauss continúa defendiendo la superioridad del lector implícito, debido a que es más fácilmente perceptible al depender de las estructuras objetivas del texto, está más determinado y es imprescindible para entender la recepción de los diferentes grupos históricos al evitar riesgos como un acercamiento prejuicioso (1987: 78-79).

Este argumento de una mayor accesibilidad del lector implícito es innecesario dentro de la Poética Cognitiva, pues ésta tiene las herramientas necesarias para analizar el lector explícito. Mencionemos por ejemplo cómo Stockwell en Texture explora las nociones de persona v personalidad para profundizar en este lector empírico que recibe el texto (2009: 134 y sigs.).

El rechazo total (Iser) o el poner en segundo lugar (Jauss) al lector empírico es una de las grandes diferencias con el acercamiento cognitivo al texto. Especialmente paradójico resulta en el contexto de la Estética de la Recepción el rechazo de Iser al lector concreto y su defensa del estudio del proceso de lectura únicamente a partir de elementos textuales, tal como le critica Holland (en Iser, 1989). Estas dificultades pueden ser salvadas, como se ha mostrado, mediante una aproximación desde la Poética Cognitiva.

#### 4. INDETERMINACIÓN TEXTUAL Y ESPACIOS VACÍOS DEL TEXTO

Según los planteamientos de Iser, para comprender un texto el lector debe completar una serie de huecos textuales que aparecen en el ensamblaje de los fragmentos del texto, dado que "la coherencia del texto sólo puede adquirirse en la actividad representadora del lector" (1987b: 283). Estos huecos, que son inevitables, obligan al lector a rellenarlos y establecer conexiones, lo que da lugar a las diversas lecturas existentes, dado que cada lector completa los espacios vacíos de modo diferente, eligiendo entre las diversas posibilidades que se abren.

Para argumentar su propuesta, Iser propone tres evidencias: las segundas lecturas de un texto son diferentes de las primeras (1987a: 223-224), cambian las circunstancias del lector (1989: 10) y en el carácter temporal de la literatura (1987a: 224). Este carácter temporal deriva de cómo se recibe el texto, en un proceso de anticipación y retrospección, además de revisión, que es consecuencia de cómo se gestionan las expectativas (1987a: 224).

Hamilton y Schneider critican esta orientación, debido a que evita comprender la lectura como "an intentional or goal-oriented cognitive activity" (642), pero pueden establecerse lazos con determinados planteamientos de la Poética Cognitiva. Si buscamos comprender este fenómeno, podemos acudir a los conceptos de marco de referencia (frame of understanding) y esquema (schemas), que permiten explicar qué piezas de conocimiento aportamos de nuestro propio contexto y entender por tanto cómo se producen las diferentes lecturas, o a la teoría de los mundos posibles (ver Doležel 1995 en relación con Iser; Stockwell 2020, 155-175). También puede acudirse al estudio de la prototipicidad, que Stockwell explica de un modo que recuerda ciertamente a Iser:

> Situated conceptualisation includes our facility for making pattern completion inferences: we "fill in" things that we have encountered somehow previously. This is what allows literary works to feel much richer than the bare words on the page might determine; it is also how the space for variable interpretations can be opened up between different readers (2020: 22).

Así mismo, al estudiar la resonancia Stockwell propone que frente a elementos que funcionan como atractores encontramos huecos, espacios vacíos que deben ser completados, y que crean una laguna conceptual (2020: 80).

Otra interesante forma de explicar esta necesidad de rellenar los huecos del texto es acudir a la propuesta de Barbara Dancygier en torno a los espacios narrativos (2012), construida a partir de los conceptos de espacios mentales y de integración conceptual o blending. Para Dancygier, la integración conceptual puede explicar también la construcción del significado en la narrativa: "Frames and mental spaces structure inputs, which then become integrated, possibly in ways specific to a reader, into the emergent blend. The process continues throughout reading, until the complete blend of the story emerges" (2012: 35). El concepto de ancla narrativa que propone en esa misma obra también resulta de utilidad para comprender el proceso. Un ancla narrativa sería un mecanismo narrativo que "set up or suggest the availability of narrative spaces, but do not elaborate them right away", además de permitir establecer vínculos entre elementos, lo que redunda en la coherencia de la narración (2012: 42).

Es interesante destacar cómo Iser apunta a la búsqueda de coherencia por parte del lector como un mecanismo fundamental del proceso de lectura, llegando a afirmar que "proyectamos en ellas [en las partes escritas del texto] la coherencia que nosotros, como lectores, requerimos" (1987a: 228). Todo ello pese a que, señala, esta coherencia nunca es completa, pues también se acompaña de perturbaciones que no se pueden integrar, con lo que debe revisarse continuamente el significado del texto: "entre el sentirse implicado en la ilusión y la observación de ésta, el lector ha de dirigir su propia operación equilibradora, y es esto lo que conforma la experiencia estética ofrecida por el texto literario" (1987a: 232). En caso de no haber indeterminación, la experiencia estética no sería exitosa. Por tanto, la búsqueda de "un todo coherente" (Iser 1989: 26), la presencia de un "deseo de consistencia" (27), sólo puede ser uno de los elementos que se ponen en movimiento.

Desde un acercamiento neuroestético, Ramachandran y Hirstein (1999) proponen en la misma línea una explicación basada en el placer que obtiene el cerebro al tratar de resolver una incoherencia, a modo de recompensa en el mundo real pero que funciona también según estos autores en el ámbito estético. De igual modo Semir Zeki plantea el placer estético como paralelo a una función cognitiva del cerebro, lo que le lleva a definir "la función del arte como una función de la extensión del cerebro —la búsqueda de conocimiento en un mundo siempre cambiante" (Zeki 2005: 29). Se asume, por tanto, la misma conjunción de variabilidad y regularidad anticipada por Iser.

# 5. HORIZONTE DE EXPECTATIVAS

Se defiende Jauss en La historia de la literatura como provocación de posibles acusaciones de psicologismo a su propuesta de la historicidad de la recepción literaria afirmando que ésta debe describirse en relación con el horizonte de expectativas que genera cada obra, y que éste puede ser objetivable, dado que se construye sobre el género, la forma y los temas de obras previas, así como en la oposición entre lenguaje literario y no literario vigente en cada momento, horizonte que es dinámico, en el sentido de que va siendo modificado en el proceso de lectura (2000: 163). Para constatar su existencia argumenta que puede objetivarse fácilmente cuando la obra marca un horizonte de expectativas para luego destruirlo, como ocurre con el Ouijote, y reconstruirse a partir de tres factores: a) rasgos o normas conocidas sobre el género; b) relaciones con otras obras del contexto; c) oposición entre lenguaje literario y no literario (2000: 163-166).

¿Es necesaria esta objetivización, aparentemente poco argumentada, para evitar una perspectiva psicológica percibida como negativa? Hoy día la Poética Cognitiva puede estudiar esta dimensión psicológica de forma objetiva. En relación con el horizonte de expectativas funciona, como hemos visto, la teoría de los esquemas, que como afirma Culpeper permite comprender el proceso de dar significado a un texto, en el que interviene la recuperación de conocimiento almacenado en la memoria a largo plazo, que es integrado con información procedente del texto para producir la interpretación (2009: 128).

Esta aproximación también logra iluminar la propuesta de Jauss de que un horizonte de expectativas puede ser confirmado o defraudado: los schemas tienden, en el día a día, tal como señala Stockwell (2020: 106) a ser preservados, aunque puede darse una variedad de movimientos de preservación, disrupción, reemplazo, etc. (2020: 107). El concepto de downgrading (Stockwell 2020: 108) permite comprender cómo buscamos en la memoria almacenada o anticipamos qué va a pasar, en nuestro intento de dar sentido al texto. En cuanto a los rasgos de género, la poética cognitiva los comprende fácilmente en términos de prototicpicidad, lo que sí evidencia de forma concreta sus reglas de funcionamiento. La distinción entre lenguaje literario y no literario, heredada del formalismo, no sería sin embargo admitida desde una aproximación cognitiva.

Según Jauss, en el horizonte de expectativas funcionan dos sistemas, el de la obra, que es fijo, y el de la experiencia lectora, que es la parte variable que permite lecturas diferenciadas. De nuevo comprobamos el gran peso que tiene el texto, frente a una aproximación cognitiva que no concebiría de forma separada estos dos sistemas, pero se introduce la dimensión biográfica, individual, que en Iser no merecía atención. En la lectura se produce una fusión del horizonte de expectativas intraliterario y del extraliterario (Jauss 1987: 70), propuesta que quizá podría reformularse desde una perspectiva cognitiva acudiendo al concepto de integración o blending. Pero no parece necesario acudir a una explicación de ese tipo, pues la separación en cierto modo artificial de ambos sistemas no deja de estar superada, tal como sugiere Culpeper (2009: 128).

# CONCLUSIÓN

En este acercamiento sintético hemos querido mostrar algunas posibles conexiones entre la Estética de la Recepción y la Poética Cognitiva, relevantes así mismo para la Semiótica. Pese a su brevedad, consideramos que, sin embargo, se ha justificado cómo la Poética Cognitiva puede resultar decisiva para el estudio del proceso de recepción, lugar que parecía inabordable para Iser y Jauss, asumiendo el papel de la psicología y la lingüística cognitivas como determinante para comprender el fenómeno, superando las reticencias mostradas por una parte significativa de los estudiosos de la recepción. Igualmente, la aproximación cognitiva evita un doble posible riesgo señalado por Stockwell: la tentación de hacer un énfasis excesivo en la individualidad del autor –achacable por ejemplo a los acercamientos empíricos de Norman Holland- o el centrarse en grupos de lectores como meras fuentes de datos (2020: 103).

En una línea parecida, Culpeper señala dos importantes críticas de las que la Poética Cognitiva es objeto: que ésta sea "(a) overly deterministic in the way it constrains reader interpretation and (b) asocial (or at least not sufficiently social)" (2009: 126). Estas críticas no difieren de las que se podrían hacer a la Estética de la Recepción, lo que muestra en nuestra opinión los riesgos que toda aproximación al hecho literario desde el polo del lector debería tener en cuenta.

Pese a ello, pensamos que la continuación de los estudios de la Estética de la Recepción sólo puede ser considerada hoy día asumiendo las aportaciones de la Poética Cognitiva, sin negar el valor de Iser y Jauss como prefiguradores de algunas orientaciones relevantes a la hora de comprender el proceso de recepción literaria. En cualquier caso, todavía queda mucho camino por delante, pues la Poética Cognitiva -o la Semiótica Cognitiva- tampoco es capaz de responder aún a todas las cuestiones planteadas en torno a la construcción del significado.

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRANDT, P. A. (2003) "Toward a Cognitive Semiotics", Recherches en Communication 19, monográfico "Sémiotique cognitive — Cognitive Semiotics", coord. por P. Fastrez, 21-34.

(2004) Spaces, Domains, and Meanings: Essays in Cognitive Semiotics. Bern: Peter Lang.

COLLE, R. (2005). "El proceso semiótico, en un enfoque cognitivo", Revista Latina de Comunicación Social 60, 1-7.

CULPEPER, J. (2009) "Reflections on a cognitive stylistic approach to characterisation" en Brône G. y Vandaele J. (eds.) Cognitive Poetics. Goals, Gains and Gaps, 125-159. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.

DANCYGIER, B. (2012) The language of stories. A cognitive approach. Cambridge: Cambridge University Press.

DOLEŽEL, L. (1995) "Fictional Worlds: Density, Gaps, and Inference", Style 29 (2), 201-214.

ECO, U. ([1976] 1995). Tratado de Semiótica General. Barcelona: Lumen.

FASTREZ, P. (coord.) (2003) Monográfico "Sémiotique cognitive — Cognitive Semiotics", Recherches en Communication 19.

GODOY ARENAS, C. (2012) "Semiótica y Teoría de la Recepción: los estudios literarios según Umberto Eco", UCMaule 43, 27-39.

GOMILA, A. (1996) "Peirce y la ciencia cognitiva", Anuario Filosófico 29, 1345-1367.

GONZÁLEZ DE ÁVILA, M. (2016) "Leer desde el cuerpo. Una semiótica fenomenológica de la lectura", Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica 5, 631-650.

— (2019), "Breve teoría de la lectura natural", Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica 28, 63-104.

HAMILTON, C.A. y R. SCHNEIDER (2002) "From Iser to Turner and Beyond: Reception Theory Meets Cognitive Criticism", Style 36 (4), 640-658.

HARKER, W.J. (1992) "Reader Response and Cognition: Is There a Mind in This Class?", The

Journal of Aesthetic Education 26 (3), 27-39.

HOLENSTEIN, E. (1992) "Phenomenological Structuralism and Cognitive Semiotics", R. Benatti ed., Scripta Semiotica 1, Peter Lang, 133-158.

ISER, W. ([1972] 1978) The Implied Reader. Patterns of Communication in Prose Fiction from Bunyan to Beckett. Baltimore/London: The John Hopkins University Press.

- (1987a) "El proceso de lectura: un enfoque fenomenológico", en Mayoral, J.A. (ed.) Estética de la recepción, 215-243. Madrid: Arco/Libros.
- --- ({1976} 1987b) El acto de leer. Madrid: Taurus.
- (1989) Prospecting: From Reader Response to Literary Anthropology. Baltimore/London: The John Hopkins University Press.

JAUSS, H-R. (1987) "El lector como instancia de una nueva historia de la literatura", en J.A. Mayoral, Estética de la recepción, 59-85. Madrid: Arco/Libros.

— ([1969] 2000) La historia de la literatura como provocación. Barcelona: Península.

KLINKENBERG, J-M. (2003) "Claves cognitivas para una solución al problema del iconismo", DeSignis. Publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS) 4, 15-26.

LOTMAN, Y. M. ([1970] 1982). Estructura del texto artístico. Madrid, Istmo.

MAGARIÑOS DE MORENTÍN, J. (2001) "La(s) semiótica(s) del lenguaje visual", Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales 17, 295-320.

— ([1996] 2002). Fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica. Buenos Aires, Edicial.

PÉREZ LATORRE, O. (2012) "Algunos porqués cognitivos del análisis semiótico: Una aproximación a las confluencias entre Semiótica y Psicología Cognitiva", Zer. Revista de Estudios de Comunicación 17 (33), 101-117.

RAMACHANDRAN, V.S. v W. HIRSTEIN (1999) "The Science of Art: A Neurological Theory of Aesthetic Experience", Journal of Consciousness Studies 6 (6-7), 15-51.

SONESSON, G. (2012) "The Foundation of Cognitive Semiotics in the Phenomenology of Signs and Meanings", Intellectica 58, 207-239.

SONÍ SOTO, A. (2000) "La convergencia entre obra abierta y teoría de la recepción", en Anuario de Educación y Comunicación 1999, vol. 1, 25-42. México D.F.: UAM-X.

STOCKWELL, P. (2009) Texture: A Cognitive Aesthetics of Reading. Edinburgh: Edinburgh University Press.

—— ([2002] 2020) Cognitive Poetics. An Introduction. Abingdon/New York: Routledge.

ZAGANELLI, G. (2011) "Apuntes sobre la lectura. El aporte de las ciencias cognitivas", Álabe 3, 1-11. ZEKI, S. ([1999] 2005) Visión interior. Una investigación sobre el arte y el cerebro. Madrid: Machado Libros. ZLATEV, J. (2012) "Cognitive semiotics: An emerging field for the transdisciplinary study of meaning", Public Journal of Semiotics 4 (1), 2-24.

ISSN impreso 1578-4223. ISSN digital 2462-7259.

Teoría cognitiva y construcción textual del poema: patrones rítmicos y representación semántica / Cognitive Theory and textual construction of the poem: rhythmic patterns and Semantics representation

Luis Martínez-Falero

(pág 149 - pág 161

Este trabajo tiene como finalidad plantear y ejemplificar las relaciones entre imagen y enunciado –por una parte–, y –por otra parte– entre ritmo y significación. Para ello, me voy a servir de un método semiótico, al asumir aspectos referentes a la creación y recepción del texto poético. La propuesta metodológica es transdisciplinar, puesto que, entre otras propuestas teórico-críticas, asumo elementos tomados de la Ciencia cognitiva (antropología o lingüística), la poética generativa, las formulaciones formal-estructuralistas, etc. Con ello se pretende dotar de un evidente fundamento científico a este estudio, para alcanzar unas conclusiones justificadas y verosímiles.

Palabras clave: Semiótica cognitiva, teoría de la literatura, imagen poética, ritmo poético, poesía contemporánea.

This work aims to raise and exemplify the relationships between image and statement - on the one hand and between rhythm and meaning, on the other. To do this, I use a semiotic method, assuming aspects related to the creation and reception of the poetic text. The methodological proposal is transdisciplinary, since, among other theoretical-critical proposals, I assume elements taken from cognitive science (anthropology or linguistics), generative poetics, formal-structuralist formulations, and other disciplines. The aim is to provide this study with an obvious scientific basis in order to reach justified and credible conclusions.

Keywords: Cognitive semiotics, theory of literature, poetic image, poetic rhythm, contemporary poetry.

Martínez-Falero Doctor en Filología y profesor de Teoría de la Literatura en la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido investigador invitado en varias universida-

des europeas. Ha publicado más de una treintena de artículos en revistas especializadas y los libros Gramática, retórica y dialéctica en el siglo XVI (2009) y Narciso en España: del origen a la desmitificación del mito (2011). lmartinezfalero@filol.ucm.es.

Recibido: 7/10/2020 Aprobado: 19/10/2020

#### 1. INTRODUCCIÓN

La Neurociencia se ha interesado en los últimos veinticinco años por diferentes cuestiones referidas a la literatura, básicamente centradas en la creatividad, la recepción del objeto estético o la construcción de los textos literarios. No obstante, es necesario destacar que la mayoría de estos trabajos se han ocupado del texto narrativo y, en menor medida, de la poesía de la tradición angloamericana, sobre todo la anterior al siglo XX. No han supuesto una excepción los más recientes trabajos en el ámbito de la Poética Cognitiva o de la denominada "Ciencia Cognitiva de la Literatura", en la que estas nuevas perspectivas teórico-críticas han confluido con algunos de los hallazgos de la poética generativa desarrollada en los años 70' de la pasada centuria Por todo ello, el objeto de este breve estudio consiste esencialmente en aplicar estas bases teórico-críticas, junto a otras procedentes de la lingüística y la antropología, a una tradición distinta a la que se han venido aplicando: en este caso, la poesía imaginista en castellano, surgidas de las vanguardias y que voy a considerar en textos tomados de la neovanguardia desarrollada a partir de los años 60', aunque con notables antecedentes.

Precisamente de lo que se trata aquí es de realizar un estudio sucinto de los procedimientos creativos que forman parte de la tradición cultural hispana, entendida como metasistema, que proporciona unas estructuras a diferentes niveles asumidas por los creadores (de manera más o menos discontinua), pero que han sido renovadas también por ellos, a partir de modificaciones realizadas en un metasistema cultural (Sperber 1974: 115), por lo que el concepto de creatividad se ha de constituir en el punto de partida de nuestro trabajo.

#### 2. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA CREATIVIDAD POÉTICA: LA "EXPRESIÓN ORIENTADA".

Si iniciamos nuestro análisis por la "definición estándar de creatividad" de Mark Runco y Garret Jaeger, esta queda establecida como la intersección entre "originalidad" y "adecuación" (Runco y Jaeger 2012); es decir, la creatividad consistiría en una idea nueva situada en el contexto que mejor le corresponde. Esta creatividad, en nuestro campo de estudio, iría unida a una competencia poética desarrollada a través de la ejercitación, lo que supone que la inteligencia inconsciente (Gigerenzer 2007: 48-49) proporcionaría la forma que correspondería a las secuencias léxicas entendidas como transformación ya de índole poética (en nuestro objeto de investigación), de unos contenidos semánticos derivados de la expresión lingüística de imágenes mentales (Martínez-Falero, 2020). Además, la originalidad se ha convertido en un sinónimo de la creatividad misma desde las ideas estéticas que forjaron el Romanticismo europeo, partiendo del creciente papel que la subjetividad desempeñó (y aún desempeña) en la concepción del artista como creador (Tatarkiewicz 1976: 279-300). Por tanto, lo que pretendemos es establecer la relación inherente entre el pensamiento, la memoria y el lenguaje (texto), puesto que, como señala Mark Turner: "El estudio cognitivo del arte, el lenguaje y la literatura, se ocupa de los patrones de pensamiento y de expresión y de la naturaleza de su relación" (Turner 2003: 9).

Estos patrones deben partir, en su consideración teórica, de la literatura como 'expresión orientada', que diferencia el uso funcional del lenguaje (con intención meramente comunicativa) del uso literario (con intención comunicativa y artística), como la definió Boris Tomachevski en su *Teoría de la literatura* (1925):

> Este acentuado interés por la expresión se llama orientación (ustanovka) sobre la expresión. En la recepción de este lenguaje, sin querer percibimos la expresión, es decir, prestamos atención a las palabras que forman parte de la expresión y a su recíproca distribución. En cierto modo, la expresión se convierte en un fin en sí misma. (Tomachevski 1925: 21-22)

Esta misma idea de 'expresión orientada' la hallamos en Jakobson, cuando señala que

Un cálculo de probabilidades, tanto como una comparación precisa de textos poéticos con otros tipos de mensajes verbales, muestra que las particularidades llamativas que caracterizan la selección, acumulación, yuxtaposición, distribución y exclusión, en poesía, de diversas clases fonológicas y gramaticales, no pueden considerarse accidentes insignificantes regidos únicamente por el azar. Cualquier composición poética significativa, ya sea resultado de la improvisación o de un trabajo largo y arduo, implica una elección dirigida del material verbal. (Jakobson 1970: 325)

Es en estos patrones compositivos donde cabe inscribir el ritmo como una de las características esenciales de la poesía, como ya señaló Osip Brik en su artículo de 1927 "Ritmo y sintaxis", definiendo ritmo como "toda alternancia regular, independientemente de la naturaleza de lo que alterna" (1927: 107), definición que coincide con la de Reuben Tsur (2012: 17). Esta iteración de elementos compositivos (más allá de los fonológicos y rítmicos, en los que se había centrado la poética tradicional), posee una relación directa con el ritmo de los movimientos del ser humano, es decir, con la actividad motora, pues "el movimiento rítmico es anterior al verso" (Brik 1927: 108).

# 3. RITMO MENTAL Y RITMO DEL POEMA

Tras lo expuesto anteriormente, podemos considerar el ritmo desde la perspectiva de lo que la crítica contemporánea, desde Amado Alonso, ha denominado ritmo del pensamiento, pero como reflejo de la iteración de movimientos (el paso, por ejemplo) como actividad humana, aunque compartida con los animales, si bien aparece trasladada (como proceso cognitivo asimilado desde el movimiento) tanto a la música como al discurso humano (Kotz, Ravignani y Fitch 2018). Este ritmo del pensamiento alcanza no solo a lo fonológico, sino a la iteración de elementos morfológicos, sintácticos y léxicos, abarcando incluso las metáforas o las imágenes poéticas (Paraíso 1985: 57-58; Utrera Torremocha 2010: 145-146), como motor y reflejo de esa iteración manifestada en el poema, hasta definir la redundancia de los constituyentes lingüísticos del texto que, en forma de acumulación isotópica, remiten a una misma significación, configurando un texto como expresión sentimental, como forma lingüística de aquello que no se puede expresar de otro modo. Estas imágenes no solo determinan una cierta reconstrucción del contenido semántico (y

sentimental) que ha llevado a la generación del poema, sino que, a su vez, son también la causa de determinadas iteraciones en los demás planos textuales, orientando la expresión en cada uno de los aspectos formales, hasta desembocar en la macroestructura que ha de ser inferida por el receptor, tanto en lo referente al contenido semántico mostrado por la coherencia del mundo textual creado como por la cohesión de los actantes que han orientado la expresión. Como señala Teun A. van Dijk:

> Es el modelo cognitivo [...] el que debería explicar los diversos aspectos cognitivos del proceso discursivo en este nivel macroestructural: producción, lectura y comprensión, almacenamiento en la memoria, recuperación, reproducción y, por lo tanto, recuerdo y reconocimiento de la información textual. (Van Dijk 1980: 10)

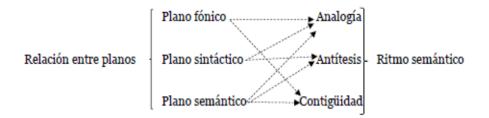
Ahora bien, para que la comunicación sea plena entre autor y lector (u oyente) esa macroestructura (entendida como sentido último del texto) debe corresponderse lo más posible con el contenido semántico que ha generado el poema. Al tratarse de una actividad psicológica, cabría considerar unos patrones formales que se corresponderían con unos patrones mentales, que -según John Lotz- actuarían en el nivel métrico de acuerdo con esquemas fonológicos y sintácticos (Lotz 1960: 138-139). Por su parte, Devine y Stephens, desde la poética generativa, propusieron un sistema transformacional que desembocaba en diferentes posibilidades de construcción formal del poema, partiendo de unos patrones abstractos que se relacionarían con unas reglas de composición (Devine y Stephens 1975: 428).

Como fue habitual entre los generativistas, este tipo de esquema basado en patrones abstractos respondería en todo caso a un sistema métrico que sirve de cauce prefijado para la creatividad, es decir, para esas estructuras métricas (y rítmicas) fosilizadas y que formarían parte de la herencia cultural que asume el autor. Es lo que Reuben Tsur denomina "fósiles cognitivos", que consisten en "la transmisión social repetida [que] puede hacer todo lo que le atribuye el enfoque «cultura-engendra-cultura»", y que serviría de guía al poeta en tanto que podría seguir las huellas de su tradición cultural (Tsur 2017a: 1-2).

Sin embargo, al considerar la composición de un poema, en el contexto de la poesía contemporánea y situando la poesía imaginista como el caso más extremo de codificación textual, desde una perspectiva tanto cognitiva como estructural, cabría adoptar otro enfoque, que paso a esbozar a continuación.

# 4. LA IMAGEN POÉTICA Y LA CONSTRUCCIÓN TEXTUAL DEL POEMA

En primer lugar, considero que es la imagen la que expresa y orienta la forma poética, de tal modo que los actantes de los diferentes niveles lingüísticos que componen el texto resultan solidarios entre sí (Lotman 1970: 135-223; Rastier 1987: 94), ya que es la imagen la que provoca su elección (a través de la inteligencia inconsciente) por parte del poeta, quien orienta su expresión hacia el contenido semántico (macroestructura) que se desea transmitir.



Esta relación queda fijada, por una parte, a partir de los elementos fonológicos, que Benjamin Hrushovski estableció en la siguiente clasificación: Tipo I, correspondiente a la onomatopeya, como patrón mimético del sonido; Tipo II, patrones expresivos del sonido, es decir, como aquella sucesión de sonidos (lingüísticos) que buscan una reacción emotiva en el receptor; y Tipo III, patrones focalizadores del sonido, donde una palabra repetida ocupa el centro significativo del texto y se convierte en el eje en torno al cual se orientan las demás (Hrushovski 1980: 45-55). Asimismo, esta atracción fónica conlleva determinados fenómenos compositivos tanto en el plano sintáctico como en el semántico, hasta constituir un ritmo semántico producido por el calco en la significación orientada de cada uno de los niveles que componen el texto poético. De ello se deduce que las reglas compositivas vienen determinadas por la sucesión de imágenes que arrastran consigo cada uno de los actantes textuales, incluidos los sintácticos, hasta desembocar en una (cierta) regularidad que, por su recurrencia, determina la cohesión textual y -por su orientación- la coherencia respecto del contenido semántico (Van Dijk 1976: 258), lo que nosotros indicamos a partir de una dialéctica basada en relaciones de analogía y/o antítesis y/o contigüidad, entre imágenes y entre estructuras. Esta no estandarización de la construcción del texto poético, a partir del nivel semántico (Gridina y Ustinova 2016) supone, por otra parte, la ruptura de las reglas de construcción semántica en la formación de la imagen poética (Stockwell 2017: 49-112 y 144-148).

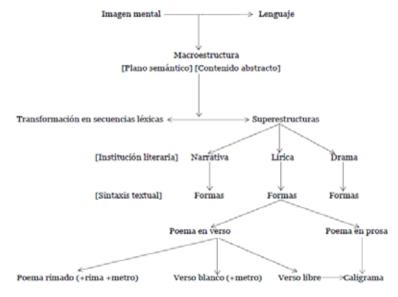
Frente al uso cotidiano (funcional) de una lengua, la construcción de la imagen poética supone la transgresión de determinadas reglas, principalmente las de subcategorización, sea por la violación de una categoría léxica, o por la vulneración de un rasgo de subcategorización estricta (que establece el sistema de relaciones y el orden entre los elementos en la frase) o por la ruptura de las reglas de subcategorización seleccional (por la que se forman secuencias a partir de los rasgos compatibles de los términos que las componen); generalmente combinándose estas transgresiones de las reglas de subcategorización (Van Dijk 1972a: 251-255; Crespo Matellán 1984: 97-98). Esta desviación de las reglas semánticas orienta el texto no solo hacia un determinado contenido semántico, abierto, pero limitado en su interpretación semiótica (Eco 1990: 36-38), sino que provoca una reacción sentimental en el receptor. Como señala Reuben Tsur:

> Cuando se discuten los enfoques de la contribución de la versificación a la emoción en poesía, hay que hacer dos distinciones consecutivas. En primer

lugar, hay que distinguir entre los enfoques que se basan en principios ad boc y aquellos que se rigen por principios explícitos y coherentes. Dentro de estos últimos, se pueden distinguir entre enfoques "orientados al sentido" y enfoques de "efectos percibidos". El primero tiende a desplazar la atención del sonido de las palabras hacia su significado; el último atiende a las semejanzas entre la estructura del sonido y la estructura de algunas emociones. (Tsur 2017b: 8)

Se establece, de este modo, un correlato entre la expresión orientada del autor y lo percibido por el receptor, quien establecería las correlaciones necesarias entre los distintos niveles textuales y su significación, hasta completar la significación del bloque de contenido que se ha pretendido transmitir, mediante una serie de estrategias de lectura (Begemann 1994). El valor emotivo de determinadas palabras, determinados sonidos y determinadas construcciones que derivan en un complejo de imágenes posee un valor sentimental o emocional para los hablantes de una lengua dada (Arvani, Hsu y Jacob 2018), máxime al tratarse de un texto donde estos elementos aparecen en una evidente saturación semántica de carácter redundante. Ello se debe en buena medida a la actividad de las neuronas-espejo, que nos llevan a actuar por empatía o por imitación ante determinados estímulos (Damasio 2010: 118; Tsur 2017c: 298-299).

Por último, quisiera indicar que estas formas poéticas de las que he estado hablando hasta ahora adquieren una determinada disposición espacial a partir de la intención expresiva que rige el acto de comunicación poético. Podemos representarlo de acuerdo con el siguiente esquema:



[Disposición formal] [Disposición gráfica]

Esas secuencias léxicas, procedentes de esa expresión orientada y cuya característica principal es su ritmo semántico, se materializan en forma de una superestructura determinada (que podemos denominar "superestructura lírica", en conexión con el género literario en que se inscribe) y que, en su estructura de superficie se manifestarían o en forma de poema rimado y con isometría (por ejemplo, los sonetos de Miguel Hernández), en forma de verso blanco e isométrico (como en el caso de los sonetos de Neruda ) o bien como verso libre o como poema en prosa, con unos patrones rítmicos muy marcados. Para ello voy a analizar brevemente dos poemas (desarrollados, respectivamente, en verso libre y en poema en prosa), de acuerdo con lo expuesto hasta aquí y sin olvidar las estructuras culturales de partida en el ámbito literario.

Extraño no decirlo y hablar hidras pensadas o hacer poesía v cálculo, extraño no contarte que el cianuro Cioran viene sobre las diez, o viene Rilke el poeta a contarme que sí, que de veras tú pasas a mi sangre pero de qué nos sirve.

Veneno y sombra extraña, extraño no decirlo, de metales muy fríos v faltos de latido: amor, es eso, vo bebo violas rotas, pienso cosas quebradas, en verdad yo me bebo la infancia del coñac, bebo las locas ramas virginales, bebo mis venas que se adormecen para querer morir, bebo lo que me resta cuando dejo mi cuello bajo la luna de guillotina, bebo la sábana de los sacrificios y bebo el amor que salpica sueño pero de qué nos sirve. (Andreu 1980: 33)

Como se puede apreciar, el texto de Blanca Andreu se basa en un patrón de siete sílabas (heptasilábico), con algunas divergencias que sirven como variatio rítmica, evitando así un ritmo excesivamente marcado en el verso libre; si bien, la mayoría de estas variantes coinciden con el heptasílabo, por cuanto comparten con él el ritmo yámbico. De este modo, la disposición métrico-rítmica del poema sería una sucesión de heptasílabos (7, en los versos 2, 4, 6, 8, 10 y 17), alejandrinos (7 + 7, en los versos 1, 11 y 14) y de veintiuna sílabas (7 + 7 + 7, en los versos 3 y 7), junto con versos donde hallamos el heptasílabo unido a otros metros en hemistiquios irregulares (frente a los versos ya indicados, cuyos hemistiquios resultan regulares), como sucede en el dodecasílabo del verso 9 (5 + 7; por tanto, con hemistiquio irregular), el heptadecasílabo del verso 13 (10 + 7, pero cuyo decasílabo tiene dos hemistiquios regulares formados por sendos pentasílabos, por lo que el ritmo yámbico mantiene su vigencia a nivel de los hemistiquios: 5 + 5 + 7), coincidente en los pentasílabos con el decasílabo del verso 15 (5 + 5); mientras que el octodecasílabo del verso 5 (7 + 11, con un endecasílabo melódico) coincide con el endecasílabo del verso 12 (endecasílabo sáfico) y con el verso 16, de veintitrés sílabas, en el que hallamos un dodecasílabo con hemistiquios regulares (6 + 6) y un endecasílabo con ritmo quebrado, lo que supone una evidente ruptura del ritmo. También hallamos una serie de sonidos que se relacionan de acuerdo con una atracción fónica ("cianuro Ciorán", "bebo violas", "cosas quebradas", "bebo mis venas", etc.), lo que sirve, a su vez para la creación de imágenes a través del valor simbólico de los sonidos, que completará las relaciones significativas establecidas por las palabras, de acuerdo con una expresión orientada v redundante del contenido semántico que se desea transmitir.

Otro aspecto que incide en el ritmo es la sucesión de estructuras sintácticas, con notables repeticiones y paralelismos, lo que incide en el sentido redundante de la expresión: "Extraño no decirlo" (verso 1) / "extraño no contarte" (verso 3) / "extraño no decirlo" (verso 7), con la equivalencia semántica entre "decir" y "contar"; "yo bebo violas rotas" (verso 9) / "en verdad yo me bebo la infancia del coñac" (verso 11) / "bebo las locas ramas virginales" (verso 12) / "bebo mis venas" (verso 13) / "bebo lo que me resta" (verso 14) / "bebo la sábana de los sacrificios y bebo el amor que salpica sueño" (verso 16), junto a "pienso cosas quebradas", con la misma estructura sintáctica (NV + CD); y "pero de qué nos sirve" (versos 6 y 17), secuencia repetida al final de ambos bloques estróficos, con valor anafórico. Estas estructuras sintácticas resultan redundantes no solo por su configuración, que crea un segundo patrón rítmico, al repetir las mismas estructuras, sino que, principalmente en el segundo segmento del poema, van a estar acompañadas por el fenómeno que deviene, por una parte, en la construcción de un ritmo semántico, y -por otra- en la construcción semántica de las imágenes a través de la subcategorización anómala: "tú pasas a mi sangre", "bebo [+ líquido] violas rotas [+ sólido], incompatibilidad de rasgos de subcategorización que se va a reproducir en los siguientes versos: "bebo las locas ramas virginales, / bebo mis venas que se adormecen para querer morir, / bebo lo que me resta cuando dejo mi cuello / bajo la luna de guillotina, / bebo la sábana de los sacrificios y bebo el amor que salpica sueño", en muchas ocasiones empleando la personificación como punto de partida para la construcción de la imagen. Todas estas imágenes son equivalentes semánticamente, al orientarse hacia la destrucción, con una repetición anafórica, pero se trata de una destrucción interior, mediante el desvío del significado de "beber", al tiempo que la sucesión de imágenes que nos orientan hacia la sangre ("venas", "infancia del cognac" [= vino], "mi cuello bajo la luna de guillotina" o esa "sábana de los sacrificios") nos orienta, de acuerdo con Bachelard y sus "metáforas del fuego" hacia la pasión amorosa (Bachelard 1988).

Todo ello viene, además, acompañado de una serie de referencias culturales (Rilke y el ángel bello y exterminador de sus Elegías de Duino), el filósofo existencialista Cioran o las "violas rotas" del tópico del tempus fugit, empleado por Góngora en su soneto sobre el carpe diem "Mientras por competir con tu cabello..." ("violas truncadas"), con el valor simbólico de lo efímero, hasta determinar las posibles interpretaciones del poema, relacionadas con la destrucción por una pasión amorosa que ha cesado.

Por otra parte, una variable formal en la que el ritmo semántico se mantiene a través de una continuidad de paralelismos sintácticos y semánticos es el poema en prosa, como en este ejemplo:

> No dejéis morir a los viejos profetas pues alzaron su voz contra la usura que ciega nuestros ojos con óxidos oscuros, la voz que viene del desierto, el animal desnudo que sale de las aguas para fundar un reino de inocencia, la

ira que despliega el mundo en alas, el pájaro abrasado de los apocalipsis, las antiguas palabras, las ciudades perdidas, el despertar del sol como dádiva cierta en la mano del hombre. (Valente 1992: 17)

En el poema en prosa los patrones rítmicos vendrán determinados por el nivel sintáctico y el nivel semántico, hasta configurar el ritmo semántico. Así, en el texto de Valente, en el nivel sintáctico encontramos una sucesión de estructuras paralelas que forman dos bloques: por una parte, la estructura Determinante + Núcleo + Oración de relativo, que está formada -a su vez- por un Núcleo Verbal y un Complemento Circunstancial, de manera continuada, con la aparición de un Complemento Directo en dos de las secuencias, dispuestas de manera simétrica:

- 1. la usura que ciega nuestros ojos con óxidos oscuros
- 2. la voz que viene del desierto
- 3. el animal desnudo que sale de las aguas
- 4. la ira que despliega el mundo en alas

Estas secuencias paralelas se van a ver sustituidas por otra sucesión de secuencias paralelas formadas por la estructura Determinante + Núcleo + Complemento del Núcleo, a veces sustituyendo el adjetivo por un Complemento del Núcleo formado por un sintagma preposicional en función de Complementos del Nombre:

- 5. el pájaro abrasado de los apocalipsis
- 6. las antiguas palabras
- 7. las ciudades perdidas
- 8. el despertar del mundo [...]

Como vemos existe una relación de simetría (estructura especular o quiásmica) entre las secuencias 6 y 7 [Determinante + Complemento del Núcleo + Núcleo / Determinante + Núcleo + Complemento del Núcleo], lo que contrapone y enfatiza tanto las estructuras sintácticas como el contenido semántico de estas secuencias. Resulta también evidente el juego entre el paralelismo y la estructura especular en estas secuencias: uso del paralelismo (Determinante + Núcleo [+ Complemento del Núcleo adjetival] + Complemento del Núcleo con sintagma preposicional), en 5 y 8, frente a la estructura especular (sin Complemento del Núcleo con sintagma preposicional) en las secuencias 6 y 7.

En este plano sintáctico también resultan muy significativas, sobre todo para la construcción del sentido del texto, el empleo de las oraciones nominales puras (sin verbo), de las que dependen, en los casos indicados también, algunas oraciones de relativo (especificativas, restringiendo aún más los valores semánticos de las oraciones); en ninguna de estas secuencias se puede considerar la elipsis de un verbo anterior: "la voz que viene del desierto" / "el animal desnudo que sale de las aguas para fundar un reino de inocencia" / "la ira que despliega el mundo en alas" / "el pájaro abrasado de los apocalipsis" / "las antiguas palabras" / "las ciudades perdidas" / "el despertar del mundo como dádiva cierta en la mano del hombre". En ninguna de estas secuencias cabe suponer ni un verbo "dejar" ni un

verbo "alzar" (en cualquiera de sus formas o tiempos) para acompañar los sintagmas nominales con que comienzan. Este empleo de las oraciones nominales puras (tras un "dejéis" en imperativo y un "alzaron" en pretérito perfecto simple) marca una intemporalidad de lo enunciado, que parece remitirnos a un tiempo mítico (el de los profetas y el de los mitos clásicos), que es también el de la escritura. El poeta, tras la muerte de los dioses o los ídolos (F. Nietzsche), asume el poder de la profecía, ya enunciado por Platón o por Cicerón o por Horacio (por tratarse el poeta de un ser inspirado), pero ya no inspirado por un dios o una musa, sino por la existencia misma, por su propio lenguaje para expresar unas cuestiones profundamente humanas, para que lo trascendente no sea lo divino, sino lo humano, como quiso establecer Mallarmé en Igitur. Se trata, por tanto, de una nueva mística, la de la palabra humana, que recoge de este modo el testigo de la palabra profética.

Este juego de paralelismos sintácticos posee su correlato en el nivel semántico del texto, al confluir las imágenes (unidas mediante yuxtaposición, para que la enunciación fluva con la velocidad suficiente como para que el lector las "vea" en una sucesión vertiginosa) en una dirección que parece remitirnos al Antiguo Testamento o al Apocalipsis de San Juan (o a los apocalipsis judíos anteriores al cristianismo o a otros apocalipsis cristianos paralelos al canónico de San Juan), pero también a las cosmogonías y los mitos como el Ave Fénix, en una síntesis mitológica que deviene en una formulación de la poesía misma: hablar de lo profundamente humano con un lenguaje otro, con un lenguaje más allá del lenguaje, como el de los profetas o los oráculos. Así, podemos polarizar las imágenes en una doble dirección, las que poseen reminiscencias veterotestamentarias y/o apocalípticas ("la voz que viene del desierto" [Isaías 40, 3], "la ira que despliega el mundo en alas" [Yahveh o Abaddón, el ángel exterminador], "las antiguas palabras", "las ciudades perdidas" [Sodoma y Gomorra, por ejemplo]) y las que poseen el doble valor de lo mítico judeocristiano y lo mítico grecolatino ("el pájaro abrasado de los apocalipsis" [apocalipsis judíos, Ave Fénix], "las ciudades perdidas" [la Atlántida, por ejemplo], "el despertar del mundo como dádiva cierta en la mano del hombre" [las cosmogonías, desde el Enuma Elish, pasando por Hesíodo o por los órficos, o el Génesis bíblico: el ser humano acaba por ser el poseedor del mundo físico]), actuando la secuencia "el animal desnudo que sale de las aguas para fundar un reino de inocencia", como una mención a lo humano, con una referencia a la evolución y/o a lo adánico o paradisíaco de una edad genésica de la humanidad. Por tanto, este ritmo semántico marca la sucesión de imágenes que nos orientan hacia una significación que puede considerarse como una reescritura (por adición de mitemas) de esos textos sagrados de la Antigüedad, pero que pasa a ser una formulación de la voz poética en el mundo contemporáneo, a través de esa nueva mística de la palabra humana.

# 5. CONCLUSIÓN

A la largo de las páginas anteriores he intentado plantear y desarrollar brevemente un estudio sobre la construcción textual del poema, partiendo de un método interdisciplinar, necesario para poder abarcar de manera suficiente el estudio de la creación y recepción del texto literario (en nuestro breve trabajo, el texto poético). Para ello hemos partido de la creatividad (que corresponde, obviamente al emisor o alocutor), con las implicaciones antropológicas y psicológicas necesarias para poder explicar por completo una "competencia creativa" (procedente de unos condicionantes psicológicos del individuo) que se especifica a través de una creación lingüística, de tal manera que es la lingüística (tanto desde la poética generativa, como desde las teorías formal-estructuralistas) la que nos va a permitir explicar la construcción textual del poema, a través de una serie de procedimientos creativos, que he centrado en los patrones rítmicos y la construcción de la imagen poética como rasgos más decisivos de este proceso, con sendos ejemplos para poner en práctica la teoría expuesta. Estos elementos formales que constituyen el texto, a través de una expresión que orienta el bloque de contenido que se desea transmitir, pasan a ser rasgos de estilo que han de guiar la interpretación (que corresponde al emisor o elocutor), para poder inferir la significación del texto, que posee un carácter redundante en cada uno de los niveles que lo conforman. De este modo, como hemos venido describiendo, forma y sentido se articulan en torno al sentimiento humano, a la comunicación, a la necesidad de comunicación que trasciende el lenguaje, que trasmite la pequeña verdad del ser humano, pero la verdad que nos identifica más allá de las palabras, en la imagen misma de la existencia.

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDREU, B. (1980 [1986]) De una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall. Madrid: Hiperión.

ARYANI, A., HSU, CH.-T., JACOBS, A. M. (2018) "The Sound of Words Evokes Affective Brain Responses", Brain Sciences 8 (94), 1-10.

BACHELARD, G. (1988 [1992]) Fragmentos de una poética del fuego. Buenos Aires: Paidós.

BEGEMANN, P. (1994) "Readers' Strategies in Comprehending Poetic Discourse". En Petöfi, J. S. y Olivi, T. (ed.) Approaches to Poetry. Some Aspects of Textuality, Intertextuality and Intermediality, 1-31. Berlin-New York: Walter de Gruvter.

BRIK, O. (1927 [2004]) "Ritmo y sintaxis". En Todorov, T. (comp.) Teoría de la literatura de los formalistas rusos, 107-114. Buenos Aires: Siglo XXI.

CRESPO MATELLÁN, S. (1984) "Lingüística generativa y poética", Estudios Filológicos 7, 95-115. DAMASIO, A. (2010) Self Comes to Mind. Constructing the Conscious Brain. New York: Pantheon Books.

ECO, U. (1990 [1992]) Los límites de la interpretación. Barcelona: Lumen.

DEVINE, A. M., STEPHENS, L. D. (1975) "The abstractness of metrical patterns: Generative metrics and explicit traditional metrics", Poetics 4 (4), 411-430.

GIGERENZER, G. (2007) Good Feelings. The Inteligence of Unconscious. New York: Viking.

GRIDINA, T.A., USTINOVA, T.V. (2016) "The poetic linguistic non-standardness and meaning construction: Semantic aspects of the associative theory of linguistic creativity", Russian Linguistic Bulletin 2 (6), 93-96.

HRUSHOVSKI, B. (1980) "The Meaning of Sound Patterns in Poetry: An Interaction Theory", Poetics Today 2 (1), 39-56.

JAKOBSON, R. (1970 [1971]) "Structures linguistiques subliminales en poésie", Poétique 7 (3), 324-

KOTZ, S. A., RAVIGNANI, A.. FITCH, W. T. (2018) "The Evolution of Rhythm Processing". Trends in Cognitive Sciences 22 (10), 896-910.

LOTMAN, Y. (1970 [1988]) Estructura del texto artístico. Madrid: Istmo.

LOTZ, J. (1960) "Metric Typology". En Sebeok, Th. A. (ed.), Style in Language, 135-148. Cambridge (MA): The MIT Press.

MARTÍNEZ-FALERO, L. (2020) "Una propuesta sobre la creatividad literaria desde la Teoría de la

Literatura y la Neurociencia", Archivum 70 (1), 147-164.

PARAÍSO, I. (1985) El verso libre hispánico. Madrid: Gredos.

RASTIER, F. (1987) Sémantique interprétative. Paris: PUF.

RUNKO, M. A., JAEGER, G. J. (2012) "The Standard Definition of Creativity". Creative Research Journal 24 (1), 92-96.

SPERBER, D. (1974 [1988]) El simbolismo en general. Barcelona: Anthropos.

STOCKWELL, P. (2017) The Language of Surrealism, Suffolk: Palgrave.

TATARKIEWICZ, W. (1976 [1997] Historia de seis ideas, Arte, belleza, forma, creatividad, mímesis, experiencia estética. Madrid: Tecnos.

TOMACHEVSKI, B. (1925 [1982] Teoría de la literatura. Madrid: Akal.

TSUR, R. (2012) Poetic Rhythm: Structure and Performance. An Empirical Study in Cognitive Poetics. Eastbourne-Portland: Sussex Academic Press.

- (2017a) Poetic Conventions as Cognitive Fossils. New York: Oxford University Press.
- (2017b) "Metre, rhythm and emotion in poetry. A cognitive Approach", Studia Metrica et Poetica 4 (1), 7-40.
- (2017c) "Elusive Qualities in Poetry, Receptivity, and Neural Correlates". En Csábi, S. (ed.) Expressive Minds and Artistic Creations, 279-302. New York: Oxford University Press.

TURNER, M. (2003) "The Cognitive Study of Art, Language and Literature". Poetics Today 23 (1), 9-20.

UTRERA TORREMOCHA, M. V. (2010) Estructura y teoría del verso libre. Madrid: CSIC.

VALENTE, J. Á. (1992) No amanece el cantor. Barcelona: Tusquets.

VAN DIJK, T.A. (1972a) Some Aspects of Text Grammars. A Study of Theoretical Linguistics and Poetics. The Hague-Paris: Mouton.

- (1972b [1976]) "Aspectos de una teoría generativa del texto poético". En Greimas, A. J. et alii, Ensayos de semiótica poética, 239-271. Barcelona: Planeta.
- (1980) Macroestructures. An Interdisciplinary Study of Global Structures in Discourse, Interaction and Cognition. Hillsdale (NJ): Lawrence Erlbaum Associates.



II. PUNTOS DE VISTA II. VIEWPOINTS

# De la metáfora de la computadora a las metáforas multimodales /

From the computer metaphor to multimodal metaphor

Fernando Gabriel Rodríguez

(pág 165 - pág 172

Se describen los avatares de la idea de significación en el proyecto heurístico-metodológico de las llamadas ciencias cognitivas, desde su primera formulación hasta los giros que, recientemente, han conmovido las premisas fundadoras y reintroducido al campo de la cognición y la semiosis variables anteriormente soslayadas. En este marco, se destaca cómo, incorporando aspectos *blandos* de la subjetividad y una más amplia concepción de la idea de individuo *corporalmente* ligado al mundo, se ha generado en el cognitivismo una revolución de perspectivas desde la psicología del desarrollo, la lingüística y la filosofía de la mente.

Palabras clave: desarrollo cognitivo, mente, signos, esquemas cognitivos, intersubjetividad.

The changes in the idea of meaning in the heuristic-methodological project of the cognitive sciences are described, from its first formulation to the twists and turns that have recently moved the founding premises and reintroduced some variables, previously overlooked, in the field of cognition and semiosis. In this framework, it is highlighted how, incorporating soft aspects of subjectivity and a broader conception of the idea of individuals bodily linked to the world, a revolution of perspectives from developmental psychology, linguistics and philosophy of mind has been generated in cognitivism.

Keywords: cognitive development, mind, signs, schemata (cognition), intersubjectivity.

Rodríguez es Profesor Asociado de 'Filosofía' y de 'Lenguaje, lógica y argumentación' e investigador en la Universidad Argentina de la Empresa (UADE). Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas Proyectuales (INSOD). Facultad de Ciencias de la Salud (FASA). fernrodriguez@uade.edu.ar.

Recibido: 7/10/2020 Aprobado: 24/11/2020

FERNANDO GABRIEL RODRÍGUEZ DE LA METÁFORA DE LA COMPUTADORA A LAS METÁFORAS MULTIMODALES

#### 1. LA DERIVA DEL SIGNIFICADO EN EL PRIMER COGNITIVISMO

En la segunda mitad de los años 50 la informática se impuso como heurístico para una nueva comprensión de los procesos cognitivos (Newell y Simon 1956). El surgimiento del cognitivismo, bajo la inspiración de la metáfora computativa, concibió lo mental como tramitación de símbolos. En esta presunción, si se acompaña la secuencia de transformaciones operadas, todo el pensamiento puede ser ecuacionado con un algoritmo en el que ciertos datos iniciales (inputs) conducen a resultados (outputs). La perspectiva suponía por tanto que la subjetividad podía explicarse como un software. La materia o hardware, por su lado, era tenida como parte necesaria pero inesencial, dado que carecía de influjo sobre la programación. Dentro de este contexto, el modelo lingüístico de Chomsky (lenguaje como estructura autónoma para combinar símbolos mediante reglas y luego parámetros: un elenco finito de elementos infinitamente articulables) será prototípico en distintos campos de investigación. Esta versión de los hechos lingüísticos no solo comportaba una emancipación del componente contextual-pragmático, sino una subsunción de la semántica al eje sintáctico. En este espacio donde lo mental se iba tornando un universo de puras funciones algebraicas, otro funcionalismo, el filosófico, supo desempeñarse durante algún tiempo (hasta el relevo por las neurociencias) como socio principal de la empresa cognitivista: si la calculadora de bolsillo y el cerebro humano podían resolver operaciones aritméticas, las diferencias en el plano material eran irrelevantes para explicar el proceso. Todo el programa de investigación cognitivista respondía por ende a un designio de corte sintactista (sensu lato, y a pesar de que bajo su imperio se iniciara una semántica generativa).

La analogía con la computadora descansaba en la noción de símbolo o de representación. Mente y computadora eran formatos comparables de registro, codificación y operacionalización de símbolos abstractos. Cuando dentro del magma del cognitivismo, que no fue, con todo, un compromiso enteramente convergente de premisas o de conclusiones, se hacía espacio a los significados, estos aparecían mezclados recurrentemente con la referencia, aun si esta distinción había marcado los inicios de la lógica contemporánea y la semántica de tono filosófico, dos precedentes sin los cuales el modelo de una cognición hecha de reglas algorítmicas nunca podría haber prosperado. Como afirma Coseriu (1992), bajo la denominación genérica de meaning se infiltraban confusiones entre los conceptos de significado y referencia, y la idea de concepto como tal era a su vez tenida por significado, pasando por alto que, si los conceptos se encuentran estructurados en redes complejas, no son sin embargo menos motivados por y desde lo que conceptúan, mientras que los significados, si son del lenguaje, se limitan recíprocamente por pura arbitrariedad. Ergo, la distinción es cardinal.

En consecuencia, el símbolo cognitivista podía desdoblarse en perfiles opuestos. Podía tener un contenido, pero sin convertirse en signo (convirtiéndose en concepto o representación mental), o podía ser un elemento-vehículo sin contenido, pero sometido a codificaciones que, en el plano más fundamental, lo transfiguraban en secuencias de ceros y unos sin ninguna determinación (o significación). Hay que decir, no obstante, que el intento de liquidación de los significados y su larga tradición de inconvenientes no puede endosarse al ensayo cognitivista de forma exclusiva. No es simplemente una curiosidad histórica que el estructuralismo de cuño francés, sobre la pista fonológica de la escuela de

Praga y con escala en la antropología de Lévi-Strauss, estableciera que la significación era un efecto derivado de significantes insignificantes, de cuya covariación quedarían limitados los espacios donde, una vez más, se confundían significados, conceptos y prácticas sociales. Las oposiciones à la Lévi-Strauss y la red  $\alpha\beta\gamma\delta$  de Lacan son ejemplos palmarios de esta pretensión formal.

En el cognitivismo (nuestro tema), los significados se confunden con información. Esta puede encriptarse en algoritmos que ordenan los movimientos de un sistema. Si lo que el sistema tal puede llevar a cabo se refleja operativamente y en los resultados con lo que hace otro sistema cual, la noción de significado se torna superflua. Puesto ante la eficacia del sistema tal o cual, el hecho de que este por sí mismo no comprenda aquello que gestiona, que sea un expediente para la tramitación de datos, se hace irrelevante. (Dicho sin menoscabo de su utilidad, porque siempre agradeceremos tener internet en el teléfono u optimizar los tiempos de desplazamiento en una capital superpoblada; pero dicho también con la cautela de que quizá corresponda distinguirnos, como entes que saben, de aquellos programas que solo realizan). Conocemos la importancia o el significado de lo que el sistema puede hacer más rápido y mejor, pero que solo puede hacer, no comprender, sin añadir que a él poco importa cumplir con su rol, ni repetir hasta el cansancio que somos nosotros, los sujetos, los creadores del sistema. Es conocido el argumento de John Searle (1989) en contra de poner la actividad mental y la de la computadora en un mismo nivel. Si un individuo, aislado en un recinto y con la comisión de convertir mensajes de un idioma incomprensible a otros mensajes por medio de claves correlacionales puede, sin embargo, cumplir este encargo, resulta evidente que aquella asimilación descuida rasgos importantes. Tal como este sujeto, la computadora consuma, también a ciegas, conversiones comparables. Y tampoco entiende. En el nivel basal, toda programación consiste en un idioma de unos/ceros que ordenan pulsos eléctricos en patrones determinados, de forma que un nodo del sistema recibe una información codificada 0011 y la remite luego como 0101. Todo acontece en una estricta esfera material: las conversiones no son transdimensionales, no alcanzan a trascender la sustancialidad eléctrica y saltar al plano significativo. Si se evalúa esta realidad desde una elevación lo suficientemente comprehensiva, se ve que el significado solo se ha desvanecido al interior de la secuencia de transformaciones, pero que nunca ha faltado antes del primer paso y luego del remate, porque en definitiva es el programador-decodificador humano el primer eslabón y el último, el aro y la espernada que dotan de sentido a la cadena de eslabones informacionales. La codificación de los sistemas solo se puede explicar desde significados previos.

Umberto Eco (1973) discriminó entre códigos genuinos y S-códigos (códigos asemánticos). Estrictamente hablando hay código cuando para una inteligencia algo remite a algo distinto de sí mismo y no sólo reacciona o efectúa una asociación (del tipo 0011 -> 0101). Los S-códigos son por lo tanto el límite inferior, lo que no implica que en el juicio de Eco la semiótica pueda sin más desafectarse del significado (puede, al respecto, consultarse su postura [Eco 1988], en un contexto adverso propenso a encontrar semiosis en todos los planos de la biología). La pista de aquel S-código ha tenido consecuencias indeseadas para lo que proponía su autor, llevando los esfuerzos de la biosemiótica hasta un desmantelamiento de toda interpretación. La primera biosemiótica ha derivado en una concepción (Barbieri 2003; Favareau 2010) que reconoce en el metabolismo celular un

acto de semiosis, pues si hay código genético es debido a que los acontecimientos que tienen lugar entre bases nitrogenadas son semióticos per se (aunque uno de los padres de este código asuma que el nombre es metafórico; (Crick 1988). En este caso cabe nuevamente reparar en que, como con la computadora, la adenina y la timina no dan ni reciben una información, sino que entre las dos sucede un tipo de fenómeno explicable en términos estrictamente químicos. La única información allí es para nosotros, hegelianamente hablando, porque entendemos (decodificamos) en ese proceso una duplicación del material genético, lo que tiene un significado medular en el estudio de la vida. Entre ese acoplamiento de moléculas y el del significante con su contraparte de significado hay un espacio sideral. Aquel no sale nunca de su esfera física, este trasciende como signo la materia. Incluso un signo elemental como el del gesto de señalamiento lleva la atención del interlocutor hasta un objeto y, de este modo, conecta dos polos materiales, pero lo hace mediando una acción inteligente, o interpretación, por la que el ojo del observador no se detiene en la visión del dedo sino que se extiende, sobre un vector invisible, hasta aquello significado. De esta manera, el curso de la biosemiótica, desatendiendo aquellas prevenciones de Eco, nos deja en la misma situación en que habían puesto a la semiótica las ciencias cognitivas de primera hornada. Esta tendencia biosemiotizante extrema pudo percibirse en un buen número de exposiciones en el último congreso IASS de Buenos Aires (2019). La paradoja es que la convergencia se rompe del lado de las ciencias cognitivas, con un movimiento de sentido opuesto al paradigma de Barbieri, abiertas a la reivindicación de los significados.

#### 2. EL SEGUNDO COGNITIVISMO Y EL RETORNO DEL SIGNIFICADO

El cognitivismo de nueva generación o poscognitivismo (Wallace, Ross, Davies y Anderson 2015) advirtió las limitaciones del proyecto original y reincorpora algunos componentes de la cognición que habían quedado marginados. Relativamente pronto notó Jerome Bruner, pionero entre los psicólogos cognitivistas, que su disciplina estaba convirtiéndose en una psicología del universitario norteamericano, miembro excluyente de las muestras experimentales, y alentó a sacar las investigaciones a la calle, a reintegrar a los procesos cognitivos las variables que no podían estudiarse dentro del laboratorio.

El símbolo era el centro de las modelizaciones del cognitivismo, pero ¿nada subyace al símbolo? La psicología del desarrollo disentía de formalizaciones excesivas y, muy cautelosa ante cualquier variante de innatismo, en este caso el del lenguaje, aportó datos decisivos para pensar la emergencia de la simbolicidad. La observación mostraba un laborioso progreso del niño desde la etapa sin habla hasta la comunicación gramatical solvente. Hábitos y rutinas familiares serían la cantera en la cual este aprende a anticipar las consecuencias de un curso de acción, de tal manera que los pasos A, B y C, cumplidos, conducen inercialmente a imaginar un desenlace D (Nelson 1996). La asociación y eventualmente la inferencia se hallan a la base de los vínculos semióticos (sin llegar a decir que son semióticos per se, como sería apropiado a una visión peirceana). La acción de los adultos sobre los objetos deviene por este medio significación de estos objetos. Surge con ello el referir, la significación aquí y ahora, clave del mutuo entendimiento acerca de los entes inmediatos. El padre viene al niño y le pone las manos bajo las axilas para alzarlo en upa. En una etapa posterior, bastará un movimiento de parte del padre para que el niño comprenda lo que se dispone a hacer y eleve por sí mismo los dos brazos. A posteriori, el niño sacará partido a esta conducta mímica y será su gesto para inducir en el otro su deseo de ser aupado. La sucesión de estos momentos muestra cómo una conducta se extrae de su marco natural y, suspendida antes de consumar un objetivo, pierde dignidad de acción y se eleva al rango de signo (Rivière 1984). La acción como tal, interrumpida, no logra su cometido, pero sirve a efectos de que el otro accione de forma sustitutiva. En la misma maniobra las acciones se vuelven disfuncionales y se hacen indicadores o alusiones de estos objetivos para un interlocutor. Por una parte, autores como J. Bruner, K. Nelson y otros observaban en los niños desarrollos que, a partir de sus rutinas, transformaban su comportamiento en comprensión y en anticipaciones, las que por su lado, compartidas, repetidas e interiorizadas, solo por prejuicio no merecerían el nombre de significados. El devenir ontogenético volvía poner en situación las significaciones como un componente inexcusable de la cognición y los procesos comunicativos.

La comunicación depende de que el otro sea para el bebé no solo un partenaire, alguien capaz de abastecer en la necesidad o con quien compartir actividades sino, punto de inflexión, alguien dotado con la habilidad de interpretar acciones semióticamente. En torno a los 9 meses ocurre el fenómeno de la atención conjunta (Trevarthen y Hubley 1978), donde es evidente para los bebés, en la mirada del adulto o en la orientación del cuerpo, que este tiene interés en un determinado objeto. Ello sugiere que se entiende al semejante como un ser mental y cognitivamente abierto al mundo, de modo que la semiosis anterior (llanto en demanda de satisfacción) ahora puede ser agenciada respecto de cosas. La lectura mental ensancha el tipo de intercambio sígnico y se abre camino la gestualidad.

La aparición del gesto deíctico (con sus variantes ostensivas) y su acoplamiento con palabras revela en los niños la capacidad de integrar signos de modalidades y características distintas (configuración guestáltica del gesto y analítica de la palabra) en comunicaciones de mayor complejidad que la holofrase y anteriores al amanecer de la gramaticalidad. Conforme con ello, se ha planteado una estructura cognitiva común a signos verbales y gestuales (McNeill 1992). La expresión semiótica a través de estos canales combinados simultáneamente ofrece, alrededor de los 18 meses, las primeras expresiones de dos signos con distinto contenido (el niño señala hacia el objeto y vocaliza un nombre para establecer la relación de posesión - pointing de una pulsera y la emisión "mamá" -, dos entidades-representaciones asociadas mediante dos signos de rasgos cualitativamente diferentes). Valiéndose del cuerpo y del entendimiento mutuo con el interlocutor adulto (que se halla en su sitio ya desde una etapa previa), el niño está en posición de combinar de forma inaugural dos contenidos intermodalmente conectados (Capirci et al. 2005), un logro semiótico que era regularmente adjudicado a las potencias del signo lingüístico.

La denominación modalidad corresponde a canal en líneas generales, hecha la salvedad de que este es una pieza del esquema comunicativo más tradicional, alude al cauce por el cual transitan los mensajes, y en cambio aquella remite a vías sensomotrices de aferencia y eferencia en el sujeto, por lo que está vinculada esencialmente con la idea de cuerpo. El reconocimiento de la colaboración intermodal gesto-palabra en materia expresiva y como clave de interpretación de los mensajes percibidos se relacionó con investigaciones sobre la ontogénesis. Se pudo entonces apreciar que aquella conexión de intermodalidad era en rigor solo una variación de la más vasta plataforma del procesamiento general multimodal.

Desde el inicio, los sentidos del bebé trabajan sinérgicamente según se van activando y no, como había sido el parecer de William James y de Piaget, por separado (Bahrick y Hollich 2008). Contra la perspectiva de una percepción caleidoscópica y caótica a la que el recién nacido podría poner orden sólo paulatinamente, los estudios recientes muestran evidencias de una integración de todos los recursos sensoriales. Ello reorganizó las pautas de emergencia de toda intersubjetividad y relación semiótica en una distinta concepción.

El intercambio físico inicial de esta multimodalidad es el lecho constitutivo provectado a las formas inaugurales del fenómeno semiótico. Por eso el habla dirigida a los bebés y el acompañamiento conductual de los adultos cuando quieren captar su atención están, de manera inconsciente, destinados a explotar las aptitudes del pequeño para procesar estímulos de distintos canales y estar con el mundo en una sintonía de muchos planos cohesionados. La comprensión del entorno inmediato por parte del niño está configurada desde una disposición en la que el cuerpo, multimodalmente organizado, determina el universo posterior de significaciones y computaciones. Aquel anclaje material sin importancia, el hardware soslayado, regresa de esta manera con un rol central. La exploración de los recién nacidos desplazaba por medio del cuerpo y del significado la receta original de los programas informáticos.

Junto con la psicología del desarrollo, una segunda línea de investigación vino a plantear puntos de vista convergentes. La filosofía llamada de la mente elastizó el modelo hecho de representaciones y algoritmos en favor de una idea de sujeto mediada por la corporeidad. Esta debía entenderse por fuera del límite de la materia cerebral. Si antes la discusión fluctuaba entre los polos cognición-cerebro, incluida la semiosis, ahora asomaban algunas nuevas alternativas. La mente según las 4Es (embodied, embedded, enacting y extended: mente corporeizada, contextuada, actuante y prolongada en instrumentos materiales que serían apéndices del pensamiento [Rowlands 2010]), introducía un enlace entre los dos extremos inconmensurables. De forma reduccionista se había concentrado toda la materia corporal en el cerebro, que habitaba un medium incontaminado, aséptico, sin nexo físico-agencial con el mundo exterior. Pero alguien advirtió que el hecho de tener dos brazos y dos piernas, y movernos de cierta manera en el espacio, condiciona lo que los engramas neuronales pueden procesar, y que en definitiva, como había sido notado ya en el siglo XIX, tener manos libres para asir objetos y manipularlos había permitido, fruto de la evolución, una circulación de mutuo beneficio entre la inteligencia y las habilidades de prensión. El cuerpo, su forma y propiocepción, fueron reincorporados (nunca mejor dicho) a los procesos cognitivos, lo que a su vez repercutió en las concepciones del lenguaje y el significado.

A media marcha entre filosofía y psicología, una tercera fuente coparticipó en la rehabilitación del componente corporal en los procesos de semiosis. La lingüística de Lakoff, Johnson, Langacker o Fauconnier, contraria al generativismo, asumía el lenguaje como una capacidad ligada a otras capacidades. La nueva arquitectura de la mente resignaba el anterior planteo modularista y resignificaba el panorama del procesamiento psi. Como sistema sígnico, el lenguaje no puede olvidarse en su nivel más básico de los significados, los cuales no pueden separarse en un distinto componente porque, se argumenta, la semántica es central en la organización de los rubros formales. Las metáforas (Lakoff y Johnson 1980) dejaron de ser tan solo tropos y adquirieron, como conceptuales, calidad de agentes cognitivos por derecho propio. Se comprendió que actúan como patrón heurístico, colonizando espacios cognitivos a través de su asimilación a recetas sedimentadas desde la experiencia previa. De esta manera, por ejemplo, decimos que se combate la inflación porque es un mal (una metáfora de la clase ontológica). Solo que estos resortes cognitivos, aunque emplean sentidos para crear nuevos sentidos y parten de coordenadas primordiales en la relación sujeto-mundo (serían, por lo tanto, prelingüísticos), suelen quedar pegados al plano verbal en el dominio-fuente tanto como en el dominio-meta (Mahler 2019).

La idea de metáfora de tipo conceptual fue sin embargo ampliada en image-schemas (Johnson 1987), patrones de intelección fundados en el cuerpo. Estos esquemas, por su lado, se hallan penetrados por ribetes culturales, por lo que descansan - buscando los fundamentos de la inteligencia y la semiosis - en dispositivos más originarios, esquemas miméticos (Zlatev 2013). Estos son formaciones igualmente prelingüísticas, preconceptuales y más inmediatamente radicadas en la acción del cuerpo, en la propiocepción y el movimiento. Zlatev postula cinco etapas que llevan de estos primeros mecanismos hasta la oración gramatical. No importa aquí si esta secuencia es la mejor versión de los progresos del niño pequeño hasta el manejo de la lengua, sino que la esquematización mimética en sí misma surge desde la experiencia vivencial, ancla en las pautas de nuestra corporeidad, y que por su intermedio se ha vuelto al cognitivismo contra sus premisas. También desde el mundo del signo-palabra sucede que la corporeidad dicta los límites, los modos, las modalidades (en rigor, también aquí, multimodalidades) y las posibilidades de la significación humana en su versión nuclear y, prospectivamente, en toda su extensión.

# 3. CONCLUSIONES

Hemos rápidamente compendiado el ciclo del cognitivismo del comienzo a su estado presente, desde su amanecer de espíritu naturalista a la inclusión de aspectos marginados, blandos, y luego reivindicados: del primer rechazo de la significación a su ulterior resarcimiento; de la primera marginación del cuerpo a su inclusión. La rehabilitación del signo-con-significado es un absurdo fuera de esta historia, un entero pleonasmo que, implica un nuevo desafío. En el repliegue de algunos supuestos iniciales se opera, en verdad, todo un progreso respaldado en la investigación empírica.

Desde aquella metáfora informática como idea directriz, la evolución del núcleo teórico cognitivista, paradójicamente vinculado a otras metáforas y esquemas (image-schemas, esquemas miméticos) trae de regreso la corporeidad y la multimodalidad como base de todo aprendizaje y como fuente de la significación. Este rodeo convierte los significados en emanaciones de la acción y de la interacción. Cuerpo y actividad se toman como fuente de las significaciones primordiales, a partir de unas matrices interpretativas compartidas con los semejantes, los cuales, no menos corporales, captan los sentidos del idioma originario multimodalmente sensoriomotriz. Si los interpretantes son comunes a los distintos intérpretes, esto es consecuencia a que los intérpretes son semejantes, prima facie, por sus cuerpos semejantes. Los signos son compartidos porque se comparten, ante todo, condiciones de interpretabilidad que el segundo cognitivismo ha reintegrado a su primera fuente, la corporeidad.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAHRICK, L. y HOLLICH, G. (2008). "Intermodal perception". En Haith, M. y J. Benson (eds.) Encyclopedia of Infant and Early Childbood Development (2), 164-176, San Diego: Academic Press.

BARBIERI, M. (2003). The Organic Codes. Cambridge University Press: Cambridge.

CAPIRCI, O., CONTALDO, A. CASELLI, M. y VOLTERRA, V. (2005). "From actions to language through gesture: A longitudinal perspective". *Gesture*, 5, 155-177.

COSERIU, E. (1992). "Zeichen, Symbol, Wort". En Borsche, T. y Stegmaier. W. (eds.), Zur Philosophie des Zeichens, 3-27. Berlin-NY: De Gruyter.

CRICK, F. (1988). What mad pursuit: A personal view of scientific discovery. New York: Basic Books. ECO, U. ([1973] 1980). Segno. Mondadori: Milano.

— (1988). "On semantics and immunology". En Sercarz, E., Celada, F., Avrion Mitchinson, N. y Tada, T. (eds.) *The Semiotics of Cellular Communication in the Immune System*, 3-15. Berlin: Springer.

FAVAREAU, D. (ed.) 2010. Essential Readings in Biosemiotics. Berlín: Springer.

**JOHNSON**, M. (1987). The body in the mind: The bodily basis of meaning, imagination, and reason. Chicago: University of Chicago Press.

LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1980). Metaphors we live by. Chicago: University of Chicago.

MAHLER, C. (2019). "Esquematicidad mimética en metáforas multimodales". En Scotto, C., Rodríguez, F. y Audisio, I. (comps.), Los signos del cuerpo, 113-141. Buenos Aires: Teseo.

MCNEILL, D. (1992). Hand and mind. Chicago: University of Chicago Press.

NELSON, K. (1996). Language in cognitive development: the emergence of the mediated mind. New York: Cambridge University Press.

NEWELL, A. y SIMON, H. (1956). "The logic theory machine". *IRE Transactions on information theory*, 2(3), 61-79.

RIVIÈRE, A. (1984). "Acción e interacción en el origen del símbolo". En Palacios, J., Marchesi, A. y Carretero, M. (comps.) *Psicología Evolutiva* (2), 145-174. Madrid: Alianza.

ROWLANDS, M. (2010). The New Science of the Mind. Cambridge: MIT Press.

SEARLE, J. ([1989] 1995). "Mentes y cerebros sin programas". En Rabossi, E. (comp.). Filosofía de la mente y ciencia cognitiva, 413-443. Buenos Aires: Paidós.

SEBEOK, T. (1990). Essays in Zoosemiotics. Toronto: Toronto Semiotic.

**TREVARTHEN, C. Y HUBLEY, P.** (1978). "Secondary intersubjectivity: confidence, confiding and acts of meaning in the first year". En Lock, A. (ed.), *Action, gesture and symbol: the emergence of language*, 183-229. London: Academic Press.

WALLACE, B., ROSS, A., DAVIES, J., Y ANDERSON, T. (2015). The mind, the body and the world: Psychology after cognitivism. UK and USA: Andrews UK Limited.

**ZLATEV**, J. (2013). "The mimesis hierarchy of semiotic development: five stages of intersubjectivity in children". *The Public Journal of Semiotics* 4(2), 47-73.



Un modelo pluridisciplinar para el estudio de metáfora e imagen a través de la iconicidad intermodal¹ / Bridging the gap between image and metaphor through cross-modal iconicity: an interdisciplinary model.

Lars Elleström

(pág 173 - pág 195

La mente humana es capaz de percibir similitudes no solo dentro de la misma área sensorial sino también entre áreas sensoriales y dominios cognitivos distintos. La iconicidad es una representación basada en la similitud, y la iconicidad intermodal, que es un fenómeno extremadamente extendido, debe entenderse como la iconicidad que traspasa las fronteras de diferentes tipos de modos materiales, espaciotemporales y sensoriales, además de la frontera entre estructuras sensoriales y configuraciones cognitivas. Por ejemplo, una entidad visual puede parecerse y, por lo tanto, representar icónicamente algo que es auditivo. El objetivo de este estudio semiótico, basado sustancialmente en hallazgos empíricos en la investigación psicológica, cognitiva y neurológica, es sugerir un marco teórico general para conceptualizar la iconicidad intermodal y relacionar los diferentes tipos de iconicidad monomodal e intermodal entre sí. El argumento principal es que la percepción y la concepción de imágenes y metáforas deben entenderse como extremos en un continuo de representación icónica donde la iconicidad intermodal cierra la aparente brecha entre la iconicidad monomodal, basada en los sentidos, y la iconicidad cognitiva. El artículo ofrece un esquema de los modos materiales, espaciotemporales y sensoriales y de sus interrelaciones, junto a una descripción detallada de la iconicidad intermodal y una estructura conceptual, para trazar grados de similitud e iconicidad con la ayuda de modalidades cruzadas. Se añaden también una serie de ejemplos que ilustran la continuidad de la iconicidad desde la imagen hasta la metáfora y una breve discusión sobre la noción de los esquemas-imagen como factor explicativo de la iconicidad intermodal.

Palabras clave: iconicidad, intermodalidad, esquemas imagen.

Our minds are capable of perceiving similarities not only within the same but also across different sensory areas and different cognitive domains. Iconicity is representation based on similarity, and cross-modal iconicity, which is an extremely widespread phenomenon, should be understood as iconicity that crosses the borders of different kinds of ma-

terial, spatiotemporal, and sensorial modes, and, furthermore, the border between sensory structures and cognitive configurations. For instance, a visual entity may resemble and thus iconically represent something that is auditory or abstractly cognitive. The aim of this semiotic study, substantially based on empirical findings in psychological, cognitive, and neurological research, is to suggest a general theoretical framework for conceptualizing cross-modal iconicity and relating different kinds of mono-modal and cross-modal iconicity to each other. Its chief argument is that perception and conception of images and metaphors should be understood as the two extremes in a continuum of iconic representation where cross-modal iconicity bridges the apparent gap between mono-modal, sensory-based iconicity and cognitive iconicity. It offers an outline of material, spatiotemporal, and sensorial modes and their interrelations; a thorough account of cross-modal iconicity; a conceptual structure for charting degrees of similarity and iconicity with the aid of cross-modality; an array of examples illustrating the continuum of iconicity from image to metaphor; and a brief discussion of the notion of image schema as an explanatory factor for cross-modal iconicity.

Keywords: iconicity, intermodality, image schemas

Elleström is professor of Comparative Literature at Linnæus University, Sweden, and chairs the board of the International Society for Intermedial Studies. He has written and edited several books, including Divine Madness (2002), Media Borders, Multimodality and Intermediality (2010), Media Transformation (2014), Transmedial Narration (2019), and Beyond Media Borders I & II (2021). He has also published numerous articles on intermediality, multimodality, semiotics, poetry, gender, irony, and communication.

Recibido: 7/10/2020 Aprobado: 25/11/2020

# 1. INTRODUCCIÓN

La capacidad para reconocer lo que representan las imágenes y comprender las metáforas es vital para los seres humanos. Las imágenes se entienden de manera preliminar como fuertes representaciones sensoriales, representaciones sencillas de objetos visuales (una escultura realista de un caballo) o representaciones de objetos auditivos (un silbido que significa el canto de un mirlo). Las metáforas, en su forma más radical, se comprenden como representaciones cognitivas complejas de objetos cognitivos (como entender la noción de desarrollo a través de la noción de escalar). Tanto las imágenes sensoriales como las metáforas cognitivas dependen de un recurso mental humano esencial para percibir similitudes y diferencias. Se han dedicado diversas investigaciones en varias disciplinas a estudios en profundidad sobre estas y otras áreas relacionadas. Sin embargo, existen pocos intentos de formar una descripción amplia de las interrelaciones esenciales entre las diversas formas de conectar entidades perceptivas y cognitivas entre sí a través de la similitud.

La noción semiótica de iconicidad es adecuada para esta tarea. La iconicidad debe entenderse como la percepción de entidades mentales o materiales como representaciones de objetos a través de la similitud, lo que requiere ciertas capacidades cognitivas. Gran parte de la iconicidad es monomodal, lo que significa que el signo o representamen - "algo que representa para alguien algo en algún aspecto o capacidad" (Peirce 1932: 228) - evoca un objeto en la mente que es del mismo tipo que el representamen (por ejemplo, algo visual que representa algo visual). Sin embargo, también existe la iconicidad intermodal (algo visual que representa algo auditivo), que será el foco de atención en este artículo por su posición mediadora entre imágenes y metáforas.

La iconicidad incluye, por tanto, la metaforicidad. Dentro de los marcos de la teoría de la metáfora conceptual, Charles Forceville introdujo la noción de metáfora multimodal, que está, en parte, relacionada con la iconicidad intermodal. Forceville sostiene, de manera importante, que, dado que el núcleo de la metaforicidad está en la cognición más que en las palabras, "una teoría de la metáfora en toda regla no puede basarse únicamente en sus manifestaciones verbales" (2009: 21-22). La exactitud de esta afirmación se hace aún más evidente cuando la perspectiva se amplía a la iconicidad en general, incorporando no solo metáforas sino todo tipo de representaciones basadas en similitudes. Las metáforas cognitivas, sostengo, constituyen un extremo en la escala de la iconicidad donde las imágenes sensoriales constituyen el otro. En el caso de las imágenes formadas por semejanza sensorial no es posible, por definición, manifestarlas verbalmente.

Sin embargo, la noción de Forceville de metáfora multimodal no es suficiente para el propósito de este artículo, que es trazar un mapa del amplio campo de la iconicidad que va desde las imágenes hasta las metáforas. Los "modos", explica, deben entenderse como tipos comunicativos como el lenguaje escrito, la música, las imágenes, los gestos, los olores y el tacto (2009: 21-23). Como el mismo Forceville enfatiza, esta noción de modo no está definida de manera satisfactoria, y vo sostengo que este es el caso en todas las investigaciones realizadas dentro del paradigma de la multimodalidad en la tradición de Kress y van Leeuwen (2001), basado en concepciones pragmáticamente ordenadas de modo, pero teóricamente toscas. En comparación con este paradigma de investigación, en mi trabajo

trato una noción de modo más detallada y claramente definida (Elleström 2010a), la cual describiré a continuación con el fin de ofrecer una estructura conceptual refinada que permita una comprensión clara de la iconicidad intermodal.

Además, sostengo que no basta con limitar la metaforicidad al dominio cognitivo. De hecho, muy a menudo ocurre que las representaciones metafóricas son esencialmente cognitivas en el sentido de que tanto el representamen como el objeto son entidades predominantemente conceptuales (como la noción de viaje que representa la vida) que pueden resultar de diversas representaciones sensoriales, como palabras habladas, gestos, películas o dibujos animados que significan las dos nociones interrelacionadas. Sin embargo, en general, la metaforicidad y la iconicidad también pueden desencadenarse directamente por una percepción sensorial que adquiere la función de un representamen que, a través de la similitud, hace presente un objeto en la mente (como la visión de una columna rota sobre una tumba representando la muerte). Por lo tanto, en mi opinión, que desarrollaré con más detalle a lo largo del artículo, una teoría completa de metáfora debe abordar no solo la noción de que las metáforas cognitivas pueden resultar de todo tipo de representaciones verbales y no verbales, como demostró Forceville, sino también la noción de que las representaciones metafóricas como tales pueden estar constituidas por percepciones más que por conceptos. Es decir, en los términos semióticos de Charles Sanders Peirce, el representamen y/o el objeto pueden ser sensoriales más que cognitivos. Tal comprensión de la metáfora permite ubicarla con facilidad dentro de los amplios marcos de la iconicidad y explicar su relación con la noción aparentemente distante de imagen. La fórmula para tal conexión es la iconicidad intermodal.

La iconicidad intermodal, tal y como yo la defino, es la iconicidad que cruza las fronteras de diferentes tipos de modos materiales, espaciotemporales y sensoriales - y entre estructuras sensoriales y configuraciones cognitivas. Por ejemplo, un signo bidimensional, o representamen, puede representar un objeto tridimensional (la mayoría de las fotografías se toman para representar el espacio, incluida la profundidad), y un representamen visual puede representar un objeto auditivo (los puntos y líneas en un mensaje en Morse pueden representar pitidos cortos y largos). Esto se debe a que nuestra mente, hasta cierto punto, tiene la capacidad de percibir semejanzas no solo dentro de la misma área, sino también entre diferentes áreas sensoriales y diferentes ámbitos mentales. Sugiero que lo que, en general, llamamos metáfora es esencialmente una iconicidad intermodal compleja, o una iconicidad que cruza las fronteras de los dominios cognitivos.

Si bien generalmente damos por sentado que la iconicidad intermodal existe, creo que es vital teorizar sobre esta iconicidad que cruza fronteras materiales, espacio-temporales, sensoriales y cognitivas, por la sencilla razón de que es un fenómeno extremadamente extendido que enriquece, matiza y flexibiliza la comunicación y el pensamiento, conectando dominios perceptuales con dominios conceptuales. Además, las muchas facetas de la iconicidad mono e intermodal se comprenderán mejor si no se estudian de forma aislada, lo que restringe el acceso a perspectivas relevantes.

En resumen, el objetivo de este artículo es sugerir un marco conceptual general para la iconicidad intermodal que permita relacionar entre sí diferentes tipos de iconicidad monomodal e intermodal. Para ello, trazaré el mapa de algunas de las notables y amplias capacidades cognitivas que hacen posible la producción de significados icónicos y las relacionaré entre sí con la ayuda de una estructura conceptual. Mi argumento principal es que la percepción y la concepción de imágenes y metáforas (como se definirán más adelante) debe entenderse como los dos extremos en un continuo de representación icónica donde la iconicidad intermodal cubre la aparente brecha entre iconicidad monomodal, sensorial y cognitiva. Este continuo es posible debido a la fuerte conexión entre la percepción sensorial y el pensamiento.

Este artículo es esencialmente una explicación teórica formulada con la ayuda de las nociones semióticas de Charles S. Peirce. Sin embargo, se basa sustancialmente en hallazgos empíricos en la investigación psicológica, cognitiva y neurológica, defendiendo una visión sobre la iconicidad - y la semiótica en general - que fusiona investigaciones meticulosas de fenómenos específicos sobre interrelaciones conceptuales críticas. Por tanto, el modelo teórico resultante debería ser de interés para una amplia gama de áreas de investigación orientadas a la construcción de significado. El esquema es el siguiente: la primera sección ofrece una descripción general de los modos materiales, espaciotemporales y sensoriales y sus interrelaciones. A continuación, delinearé con cierto detalle la noción de iconicidad intermodal. A esta descripción le sigue el bosquejo de una estructura conceptual que permita trazar grados de similitud e iconicidad con la ayuda de la modalidad cruzada. Después se ofrece una amplia gama de ejemplos para ilustrar el continuo de la iconicidad desde la imagen hasta la metáfora, incluida una gran cantidad de casos intermodales. A continuación, sigue una breve discusión sobre cómo la noción de los esquemas imagen podría incorporarse en la estructura conceptual propuesta y, finalmente, una conclusión.

#### 2. MODOS MATERIALES, ESPACIOTEMPORALES Y SENSORIALES

Para comprender correctamente lo que quiero decir con iconicidad monomodal e intermodal, la iconicidad debe situarse en el contexto de la comunicación, entendida en el sentido más amplio como transferencia o intercambio de importación cognitiva entre mentes. Aunque aquí delimito la perspectiva de la comunicación al ámbito humano, parece haber también iconicidad en la comunicación con y entre animales como los simios (Perlman, Tanner y King 2012). Defino los productos mediales como las entidades intermedias de la comunicación: elementos físicos y fenómenos (artificiales o corporales), generados por alguien, que tienen la capacidad de desencadenar determinadas respuestas mentales en un perceptor (Elleström, en prensa). Estos productos mediales pueden ser, por ejemplo, palabras habladas, gestos, caricias, textos escritos, dibujos, películas, canciones o sitios web. La percepción de los productos mediales implica significación, lo que indica que la importación cognitiva se crea en la mente del perceptor sobre la base de los rasgos específicos del producto medial. Es decir, un producto medial actúa como un representamen o, más bien, un conjunto de representamens.

Sugiero que las cualidades básicas de los productos mediales deben entenderse en términos de tres modalidades pre-semióticas, o tipos de rasgos mediales: la modalidad material, la espaciotemporal y la sensorial (Elleström 2010a). Para funcionar como vínculos entre mentes - para actuar como representamens en la comunicación - todos los productos mediales deben tener necesariamente rasgos materiales, espaciotemporales y sensoriales. Por eso las modalidades pre-semióticas son importantes para destacar en el contexto de la creación de significado icónica. Llamo a estos rasgos fundamentales, modos. Los productos mediales suelen ser multimodales (lo que significa, en mi terminología, que pueden ser, por ejemplo, tanto temporales como espaciales o audiovisuales). Además, describo el proceso de creación de significado de productos mediales en términos de una modalidad semiótica que consta de tres modos principales: iconicidad (representación creada sobre la base de la similitud entre representamen y objeto), indexicalidad (basada en la contigüidad) y simbolicidad (basada en hábitos) (Peirce 1932: 302). Aquí, se analiza el primer modo semiótico. Sin embargo, la iconicidad rara vez funciona aislada de la indexicalidad y la simbolicidad.

Los modos materiales pueden entenderse principalmente como diferentes estados de agregación: los productos mediales pueden estar en forma sólida, líquida o gaseosa. Sin embargo, los modos materiales también pueden entenderse como materialidad orgánica frente a inorgánica. Todos los modos materiales se pueden combinar libremente.

Se puede decir que lo espaciotemporal consta de cuatro dimensiones o modos: ancho, alto, profundidad y tiempo. En el mundo que nos rodea, estas cuatro dimensiones siempre están presentes juntas. Sin embargo, nuestras percepciones a menudo se basan en partes o aspectos del mundo que no participan de las cuatro dimensiones, como cuando percibimos las cualidades esenciales de productos mediales como, por ejemplo, imágenes fijas bidimensionales. Sin embargo, las combinaciones de dimensiones no se pueden seleccionar libremente y los sentidos individuales no pueden percibir todo tipo de constelaciones espacio-temporales.

Los modos sensoriales pueden concebirse de formas muy complejas, con distinciones en varios niveles. Tenemos diferentes tipos de receptores: células sensibles a los estímulos. Los extraceptores registran cambios en el entorno externo, los interoceptores son sensibles a las condiciones internas y los propioceptores nos dan información sobre la longitud y la tensión en fibras musculares y tendones. Nuestros cinco sentidos son, para ser más precisos, los cinco órganos de los sentidos que registran cambios en el entorno exterior: ojos, oídos, órgano olfativo, órgano gustativo y piel. Sin embargo, estos órganos de los sentidos no están compuestos simplemente por cinco tipos diferentes de receptores. Tanto los órganos olfativos como los gustativos constan de quimiorreceptores, y la piel consta de receptores mecánicos y termo-receptores. Además, los órganos de los sentidos no funcionan de forma aislada. Algunos tipos de vibración, por ejemplo, pueden ser escuchados y sentidos por todo el cuerpo. Sin embargo, me parece apropiado decir que la percepción de los cinco sentidos externos constituye los principales modos sensoriales: ver, oír, sentir, degustar y oler. Todos estos modos se pueden combinar libremente en productos mediales.

Los sentidos también están interrelacionados de formas aún más intrincadas. Las sensaciones simultáneas de diferentes sentidos a menudo se afectan entre sí. La percepción de una facultad sensorial puede ser diferente si se combina con la percepción de otra (Stein, Spence y Calvert 2004: 1-150). Los estímulos concurrentes procesados por diferentes sentidos pueden interferir entre sí y obstaculizar la percepción, pero también pueden coincidir y reforzarse entre sí (Martino y Marks 2000).

Hasta ahora, mi descripción de los modos materiales, espaciotemporales y sensoriales ha tenido el propósito de aclarar las propiedades básicas de los productos mediales que actúan como representamens. Sin embargo, estos modos también pueden usarse para caracterizar los objetos de los productos mediales: lo que representan, lo que provocan en la mente del perceptor. Mientras que los objetos representados, como los conceptos abstractos, pueden tener un carácter casi puramente cognitivo, los objetos que se hacen presentes en la mente en la significación también pueden ser más o menos concretos y físicos. La pintura de una cara representa una cara porque las características de la pintura son similares a las características de los rostros físicos reales, ya que se almacenan como recuerdos en nuestras mentes (cf. mis extensas discusiones sobre esto en Elleström, 2014). Por lo tanto, los productos mediales tienen ciertos rasgos materiales, espaciotemporales y sensoriales y, de la misma manera, los objetos que representan de manera icónica pueden tener los mismos u otros rasgos materiales, espaciotemporales y sensoriales, o pueden tener una naturaleza cognitiva.

Contemplada a la luz de este amplio espectro de interrelaciones representamen-objeto, la base de la iconicidad, la similitud, resulta ser una noción muy compleja que captura capacidades cognitivas dinámicas y de amplio alcance que trabajan de manera intermodal. Las nociones de similitud y diferencia y sus muchas variantes han sido durante mucho tiempo cruciales para la investigación psicológica, especialmente para comprender la cognición superior. Sin embargo, la sensibilidad a la similitud y la diferencia funciona desde la percepción sensorial más elemental hasta los tipos más avanzados de cognición (Smith et al. 2013: 598). Esto se ilustrará en las siguientes secciones del artículo.

# 3. ICONICIDAD INTERMODAL

Se puede discernir una abundancia de tipos y variaciones de similitud intermodal y, por tanto, de iconicidad intermodal. Aquí solo puedo dar una idea general de estas variantes y sus interrelaciones, centrándome en la iconicidad intermodal en el contexto de la investigación empírica intermodal. Tomo prestado el término iconicidad intermodal de Felix Ahlner y Jordan Zlatev (2010), quienes también conceptualizaron e investigaron la iconicidad (el caso especial del simbolismo sonoro) con la ayuda de la semiótica peirceana. Sin embargo, su perspectiva era principalmente lingüística y, de hecho, la mayoría de las investigaciones empíricas sobre iconicidad se refieren al lenguaje, incluido el lenguaje de señas (ver Perniss, Thompson y Vigliocco 2010), una parte importante pero limitada de la iconicidad. Para Ahlner y Zlatev, además, la iconicidad intermodal se refiere únicamente a la iconicidad intersensorial: no consideran los aspectos materiales y espaciotemporales. Este es, en realidad, el caso de prácticamente todas las investigaciones en diversas disciplinas: la intermodalidad solo concierne a las relaciones entre diferentes sentidos.

Si bien la noción de iconicidad suele estar ausente en la investigación psicológica, cognitiva y neurológica, estas áreas científicas tienen mucho que decir tanto sobre la noción de similitud como sobre intermodalidad en general, entendida como varios tipos de interacción entre los sentidos. La evidencia empírica de la existencia y la multiplicidad de la producción de significados icónicos se produce de manera abundante casi a diario, y la investigación científica intermodal es relevante para iluminar el lugar de la iconicidad en un campo cognitivo más amplio de interacción intermodal. El fenómeno intermodal más conspicuo, investigado durante mucho tiempo por la ciencia, es la sinestesia. Para algunas personas, existen conexiones muy fuertes e ineludibles entre diferentes sentidos o entre diferentes aspectos del mismo campo sensorial (por ejemplo, una determinada forma puede desencadenar la percepción de un determinado color). Estas conexiones son parte de una realidad perceptiva y no son causadas por asociaciones secundarias. No se aprenden y son consistentes en el tiempo. Sin embargo, la sinestesia es un fenómeno altamente (aunque no completamente) idiosincrásico.

Como tal, el extraño fenómeno de la sinestesia está, por lo tanto, solo remotamente relacionado con la iconicidad, que no solo prevalece, sino que es una piedra angular en toda comunicación y creación de significado. Sin embargo, algunos experimentos indican claramente que los sinestésicos hacen conexiones intermodales más fuertes entre, por ejemplo, el sonido de la palabra y el significado de la palabra; como si tuvieran capacidades intermodales superiores (Bankieris y Simner 2015). La sinestesia y la percepción de similitud intermodal podrían, por tanto, depender de la misma capacidad cognitiva, lo que no excluye que puedan entenderse como fenómenos en gran medida diferentes: uno inmediatamente perceptivo e idiosincrásico, el otro basado en la semejanza percibida e intersubjetivo.

V.S. Ramachandran y Edward M. Hubbard concluyen que "la sinestesia es un fenómeno sensorial concreto cuya base neural puede precisarse y que a su vez puede proporcionar un punto de apoyo - una palanca experimental - para comprender la base neural de las metáforas" (2005: 149, cf. 169). Toman como un hecho empírico que las percepciones visuales y auditivas pueden parecerse entre sí y discuten el fenómeno en términos de procesos cognitivos de abstracción. La semejanza se percibe a través de una extracción del "denominador común de un conjunto de entidades aparentemente diferentes" (2005: 172), y de la abstracción intermodal - como la capacidad de juzgar cuál de dos formas irregulares sentidas con las manos coincide con la forma que se está viendo – siendo éste sólo un pequeño paso hacia una intermodalidad más general entre, por ejemplo, las características de sonido y las formas visuales (2005: 175).

Ramachandran y Hubbard se vuelcan abiertamente en la similitud intermodal, que es de relevancia inmediata para la iconicidad. Sin embargo, gran parte de la investigación en el ámbito de la intermodalidad no enfatiza directamente la similitud, aunque presupone con frecuencia algún tipo de semejanza entre diferentes tipos de percepción sensorial. Si bien existe un gran debate sobre por qué y cómo surgen exactamente los fenómenos intermodales, existen una gran cantidad de investigaciones que demuestran claramente su existencia global (ver Spence 2011 para una descripción extensa). A continuación, se presentará una pequeña selección.

Las interconexiones visuales y auditivas probablemente forman el área intersensorial más investigada. Ya a principios del siglo XX, el influyente psicólogo de la corriente Gestalt, Wolfgang Köhler, argumentó que existen ciertas similitudes entre las experiencias percibidas a través de los diferentes órganos de los sentidos (1929: 242). Con referencias a los hallazgos de D. Usnadze (1924), introdujo las famosas formas 'maluma' y 'takete' (Figura 1), ilustrando nuestra fuerte tendencia a percibir similitudes entre el sonido de la palabra sin sentido 'maluma' y formas visuales redondeadas, y entre el sonido de la palabra sin sentido 'takete' y las formas angulares. Desde entonces, estas palabras y formas se han utilizado en diversas variaciones para innumerables verificaciones empíricas de similitudes percibidas entre formas auditivas y visuales, en diferentes culturas e idiomas. Otros experimentos tempranos demostraron que la forma auditiva en breves pasajes musicales da lugar a representaciones visuales con cualidades formales que son sorprendentemente similares (Karwoski, Odbert y Osgood 1942). La investigación empírica también ha demostrado que niñas y niños perciben similitudes entre las percepciones visuales y auditivas (Goswami 2001: 449).

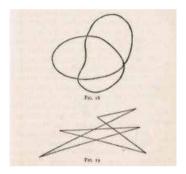


Fig. 1. "Maluma" y "takete" (Köhler 1929: 242)

También se ha investigado a fondo la interacción más general entre la visión y la audición. Se sabe que los barridos de frecuencia auditiva descendente y ascendente guían la atención visual hacia abajo y hacia arriba, respectivamente (Mossbridge, Grabowecky y Suzuki 2011: 136), lo que, por supuesto, está relacionado con nuestra fuerte inclinación a pensar en diferentes frecuencias auditivas como más bajas o altas, en relación con la posición de los objetos en el espacio visual. También se sabe que las impresiones de los distintos sentidos se influyen entre sí, y pueden crear percepciones alteradas; por ejemplo, diferentes sonidos que se escuchan de manera simultánea a la percepción de formas visuales, influyen en la forma en que se perciben esas formas (Sweeny et al.2012), lo que indica que la mente intenta correlacionar los estímulos de diferentes sentidos, haciéndolos más similares (esta es mi conclusión). Además, los experimentos han demostrado que la presencia de patrones ordenados de fondo dentro de un modo sensorial determinado aumenta la inclinación a juzgar los estímulos como coherentes desde otro modo sensorial (Ziembowicz, Nowak y Winkielman 2013), lo que de hecho presupone que una cualidad como la coherencia es modalmente perceptible de manera cruzada y, por lo tanto, que las percepciones coherentes de diferentes sentidos tienen, hasta cierto punto cierto parecido entre sí. Otros resultados que se pueden mencionar son que el ritmo auditivo afecta el reconocimiento visual de palabras (Brochard, Tassin y Zagar 2013) y que los sonidos que se aproximan impactan la percepción visual en términos de tamaño y luminancia, pero no la forma de los objetos (Sutherland, Thut y Romei 2014).

La investigación empírica experimental también ha demostrado la interacción intermodal entre la visión y el tacto. Los estímulos de los dos sentidos pueden coincidir y reforzarse entre sí, o desajustarse y obstruirse (Martino y Marks 2000; cf. Röder, Pagel y Heed 2013). También existe una transferencia del conocimiento de la categoría de objetos entre la visión y el tacto (Yildirim y Jacobs 2013). Como era de esperar, oír y tocar están interrelacionados de manera similar. Por ejemplo, los diferentes sonidos tienden a percibirse como correspondientes a diferentes sensaciones hápticas de forma (Fryer, Freeman y Pring 2014). Estos hallazgos no se explican explícitamente en términos de similitud.

Cabe señalar que también hay investigaciones sobre las correspondencias entre las percepciones sensoriales y las categorías cognitivas. Las primeras investigaciones indicaron que diversos estados de ánimo (provocados por música o por palabras) son paralelos a ciertos colores (Odbert, Karwoski y Eckerson 1942). La psicología experimental temprana también tenía la ambición de explorar estímulos más complejos y afirmaba correspondencias de similitud entre la música y el arte gráfico (Cowles 1935).

Por supuesto, muchas experiencias de correlaciones intermodales y, más específicamente, de similitudes intermodales son, en cierta medida, inducidas culturalmente (Bremner et al. 2013). Aunque a menudo es muy intersubjetiva y en gran medida intercultural, la similitud intermodal experimentada no es inmune al hábito. Esto fue reconocido de forma temprana en investigaciones intermodales pioneras que enfatizaban que las "tradiciones culturales", la "experiencia con las relaciones en la naturaleza" así como "cualquier disputada unidad entre los sentidos" probablemente se reforzasen entre sí (Karwoski, Odbert y Osgood 1942: 213). De la misma manera, queda claro que la iconicidad a menudo realiza su trabajo cognitivo en colaboración con la indexicalidad y la simbología.

Si bien es evidente que hay mucha investigación empírica sobre similitud intersensorial e iconicidad, este no es el caso de la materialidad y la espaciotemporalidad cruzadas. Por lo tanto, tendré que conformarme aquí con una breve descripción de algunas posibles variaciones de la iconicidad intermodal (cf. Elleström 2010b: 82-97), incluyendo no solo la iconicidad intersensorial, sino también la intermaterial y la interespaciotemporal. Para ilustrar los puntos principales, los ejemplos son sencillos y están comentados de manera esquemática, sin considerar las muchas e intrincadas condiciones presentes incluso en los ejemplos más sencillos de representación icónica.

Un ejemplo de iconicidad intermedial son las líneas materialmente sólidas en una tira de cómic impreso que representa de forma icónica el viento -no sólido - soplando. El dibujo de una materialidad inorgánica puede representar, además, una entidad de material orgánico como una flor. Una escultura de una piedra sin vida puede representar, por semejanza, un cuerpo humano vivo; a la inversa, jugando a los enredos, un cuerpo humano vivo puede representar icónicamente una piedra sin vida. Otro ejemplo de iconicidad entre materiales es una fotografía inorgánica materialmente sólida que representa un líquido como el agua y un cuerpo humano orgánico (Figura 2).



Fig. 2. Fotografía de una persona en el agua

La misma fotografía (Figura 2) puede usarse para ilustrar cruces espaciotemporales en la iconicidad (ver también Elleström 2013): un *representamen* bidimensional y estático representa un objeto temporal tridimensional. Como es probable que la persona en el mundo representado de la fotografía no se entienda como rodeada de gotas de agua planas e inmóviles, es casi inevitable añadir una tercera dimensión espacial y temporal. A pesar de su restringida bidimensionalidad, la fotografía se asemeja a la escena de un mundo tetradimensional (cf. Benovsky 2012). Una partitura musical de Johann Sebastian Bach (Figura 3) podría servir como otro ejemplo de iconicidad espaciotemporal cruzada, aunque se ve claramente que, en parte, funciona con la ayuda de símbolos: es un *representamen* bidimensional y estático que representa un objeto temporal, la música (que sin duda también tiene ciertas cualidades espaciales tridimensionales). Asimismo, una representación espacial bidimensional pero intemporal, como un diagrama gráfico, puede representar un fenómeno temporal como el aumento de la temperatura global en la atmósfera.



Fig. 3. Partitura de Johann Sebastian Bach

Debe tenerse en cuenta que no siempre se da el caso de que los representamens menos complejos representen objetos más complejos, como una pantalla de cine bidimensional que representa un mundo tridimensional. También puede ser al revés; un cuadro vivo tridimensional bien puede representar una pintura bidimensional (que, a su vez, por supuesto, puede representar un mundo tridimensional). Con todo, la distinción entre diferentes modos espaciotemporales, como la distinción entre diferentes modos materiales, revela no solo las diferencias típicas entre los tipos de medios, sino también la capacidad de la iconicidad para cruzar estas fronteras.

La partitura de Bach (Figura 3) también es una ilustración de la iconicidad intersensorial; un representamen visual que representa un objeto auditivo: música que suena. Otro ejemplo son las relaciones icónicas bien documentadas, por un lado, entre vocales altas o frontales, proximidad y pequeño tamaño y, por otro lado, entre vocales inferiores o posteriores, por distancia y gran tamaño (Anderson 1998: 212). Son sonidos que representan fenómenos visuales y también hápticos hasta cierto punto. El campo de la iconicidad intersensorial es amplio e incluye productos mediales con elementos que son claramente indexicales. Con la ayuda de una cámara térmica, por ejemplo, se pueden crear iconos visuales de objetos que se detectan a través de su calor. Curiosamente, la iconicidad también puede cruzar las fronteras entre los sentidos humanos y aquellos que solo tienen otros animales, o entre sentidos reales y los puramente hipotéticos. Los iconos visuales pueden representar formaciones de luz ultravioleta que los abejorros ven, pero nosotros no. Como este tipo de luz se extiende por un campo espacial de una manera similar a la luz ordinaria, la fotografía ultravioleta nos ayuda a comprender aproximadamente cómo sería percibir la luz ultravioleta. Las representaciones modernas del espacio exterior también dejan en claro que las superficies visuales se pueden utilizar para representar, a través de la similitud, fenómenos físicos como tipos extremos de radiación electromagnética; fenómenos que (hasta donde yo sé) no se perciben por ningún órgano sensorial humano, aunque pueden ser registrados por instrumentos sofisticados.

Finalmente, debe señalarse que hay que entender que la iconicidad intermodal incluye también el cruce entre la percepción sensorial y el dominio más puramente cognitivo (cf. Elleström 2010b). Por ejemplo, un diagrama gráfico visual puede representar no solo fenómenos concretos como la fluctuación del calor, sino también fenómenos abstractos como la inflación económica. De la misma manera, las formas auditivas de la música pueden representar movimientos mentales como experiencias y sentimientos. Con esto, se está solo a un paso de la iconicidad donde tanto el representamen como el objeto tienen una naturaleza cognitiva.

# 4. GRADOS DE SIMILITUD E ICONICIDAD

Habiendo definido los modos mediales y explicado la naturaleza de la iconicidad intermodal, ahora es posible aclarar adecuadamente por qué la percepción y la concepción de imágenes y metáforas se entienden preferiblemente como polos en una escala de representación icónica, donde la iconicidad intermodal se arquea sobre la aparente brecha entre iconicidad sensorial y cognitiva. Para poder relacionar diferentes tipos de iconicidad monomodal, intermodal y cognitiva entre sí, y conceptualizar las interrelaciones de manera lúcida, es necesario pensar en términos de grados de similitud y, en consecuencia, grados de iconicidad. Los cruces modales y las operaciones cognitivas pagan un precio por la similitud, por así decirlo, y la similitud intermodal, que implica una cognición más compleja, es más débil que la similitud monomodal.

Sin embargo, los grados de similitud e iconicidad no están objetivamente presentes de una manera definida o fácilmente medible, aunque no sean simples caprichos subjetivos. Las psicólogas Linda B. Smith y Diana Heise sugirieron la noción de "un espacio de similitud estructurado y dependiente del contexto"; "El resultado de pasar tiempo en el mundo, de mirarlo, escucharlo y sentirlo" (1992: 252). Es importante destacar que "la similitud percibida de dos objetos cambia con los cambios de atención selectiva hacia propiedades perceptivas específicas" (1992: 242). En resumen, se podría decir que las bases de las relaciones externas de similitud existen en el mundo real, pero se perciben dinámicamente. En línea con estas observaciones, los semiólogos han afirmado que la iconicidad se caracteriza por "la semejanza parcial de un icono con su referente" y se basa en "la capacidad humana de generalizar a partir de detalles incidentales" (Anderson 1998: 28), y que los signos icónicos remiten "no a las cosas como son, sino a las cosas como son percibidas por alguien y en un contexto determinado" (Tabakowska 2005: 376).

Por tanto, una interpretación icónica implica una selección de ciertas partes y aspectos de cosas y fenómenos. Si bien tal selección puede ser deliberada, también puede ser realizada inconscientemente por los mecanismos interpretativos conectados al procesamiento temprano de los estímulos sensoriales y, por lo tanto, fuera de nuestro control. Sin embargo, la similitud, y por tanto la iconicidad, debe entenderse como más débil o más fuerte. La idea de que la iconicidad puede ser regulada y medida has sido apoyada, desde diversas bases teóricas, por semiólogos como Charles Morris (1971: 273), Earl R. Anderson (1998: 27), Winfried Nöth (2001: 19) y Elżbieta Tabakowska (2003: 362, 372). Incluso Umberto Eco, quien criticó la noción de iconicidad, dejó claro que la similitud, aunque se rige por convenciones culturales, puede ser gradada (1976: 256-258). También hay estudios empíricos que demuestran que la iconicidad experimentada en formas comunicativas como el lenguaje hablado (Perry, Perlman y Lupyan 2015) y el lenguaje de señas (Perniss y Vigliocco 2014) es una cualidad medible.

En dos publicaciones anteriores (Elleström 2010b; 2013: 100-107), defendí extensamente la gradabilidad de la iconicidad en relación con la debatida tricotomía de Peirce, imagen-diagrama-metáfora: tres tipos controvertidos de iconicidad (1932: 277). Además, Matthias Bauer y Christoph Ernst defendieron la idea de que la diferencia entre imagen, diagrama y metáfora se basa en grados de similitud (Bauer y Ernst 2010: 43). Aquí solo resumiré brevemente mis concepciones (que solo siguen en parte las pocas observaciones de Peirce sobre imágenes y metáforas) y agregaré algunos pensamientos nuevos. Básicamente estoy de acuerdo con el estudioso de Peirce, Vincent Colapietro, quien sostuvo que, "[en referencia a la semejanza inmediata, la metáfora está a la mayor distancia de su objeto" mientras que la imagen "se asemeja a su objeto de manera más directa y obvia". En este sentido, los diagramas son intermedios, "afines en algunos aspectos a imágenes y en otros a metáforas" (2011: 163). No sé si Colapietro estaría de acuerdo en que su explicación en-

fatiza la gradabilidad de la iconicidad, pero sería extraño decir que solo hay tres distancias bien definidas entre el representamen icónico y su objeto.

La noción clave aquí es la distancia, que también se puede encontrar en las explicaciones psicológicas de las relaciones de similitud. En las teorías formales, como afirman Smith y Heise, la similitud es una función de "alguna combinación ponderada de características y atributos" y, en varios modelos, la similitud se calcula en relación con "la distancia entre los estímulos en el espacio psicológico" (1992: 242- 243). El relato de Smith y Heise se refiere a la similitud monomodal entre objetos visuales, y la distancia en la similitud intermodal, lo cual implica diferencias cualitativas flagrantes que difícilmente puede calcularse de manera fácil. Sin embargo, sostengo que, como regla, la distancia entre características válidas para juicios de similitud aumenta cuando la mente tiene que salvar diferencias modales; la distancia entre el representamen icónico y su objeto es en gran medida una distancia en términos de percepción y de la cognición resultante. Desde este punto de vista, el representamen de una imagen está perceptualmente cerca de su objeto, lo que significa que el objeto puede ser percibido sensorialmente de la misma manera que el representamen. Esta es una concepción advacente a las pocas observaciones del propio Peirce sobre la imagen (ver Elleström 2013: 100-102). El representamen de una metáfora está a una mayor distancia de su objeto, lo que significa que la interpretación de una metáfora incluye saltos cognitivos, tendiendo puentes entre varias diferencias materiales, espacio-temporales y sensoriales, la brecha entre cualidades sensoriales y entidades cognitivas, o entre diferentes dominios cognitivos.

La gradación de la iconicidad implica, por lo tanto, la similitud monomodal, que es hasta cierto punto cuantificable, y a la similitud intermodal, que escapa a cálculos claros. Mi argumento es que las relaciones de similitud deben juzgarse sobre la base de dos parámetros invertidos: la fuerza relativa de semejanza material, espaciotemporal y sensorial, por un lado, y la relativa complejidad de las operaciones cognitivas involucradas en el establecimiento del significado icónico, por el otro. Sostengo que, por regla general, la iconicidad fuerte es comparativamente simple, mientras que la iconicidad débil es comparativamente compleja. En consecuencia, una imagen podría entenderse como un icono basado en una semejanza fuerte, principalmente monomodal, que solo requiere el establecimiento de operaciones cognitivas simples. Por ejemplo, es fácil ver el maniquí de un sastre como una imagen de un ser humano. A la inversa, una metáfora podría entenderse como un icono basado en una semejanza débil, principalmente intermodal, o una semejanza desprovista de características sensoriales que requiere operaciones cognitivas complejas. Por ejemplo, se necesita un trabajo mental bastante intrincado (incluso si parece fácil) para entender la apariencia multisensorial de una rosa como metáfora de la noción emocional y cognitiva del amor, o para percibir la apariencia visual de una línea distorsionada como metáfora del sonido estridente. Según este punto de vista, los diagramas son iconos esquemáticos que no son particularmente fuertes ni débiles, ni tampoco particularmente complejos o simples.

La escala de iconicidad de fuerte a débil y de simple a compleja también se puede ver desde un punto de vista evolutivo. Dado que las imágenes se basan en fuertes similitudes materiales, espaciotemporales y sensoriales y solo requieren operaciones cognitivas bastante simples, muchos animales las comprenden fácilmente. Las metáforas, por otro lado, se basan en una semejanza material, espaciotemporal y sensorial débil, pero requieren operaciones cognitivas complejas que están más allá de las capacidades mentales de la mayoría, si no de prácticamente todos, los animales, con la excepción de los seres humanos. La facultad de dominar las metáforas requiere la capacidad más básica de dominar las imágenes, y no al revés.

La metaforicidad, por tanto, implica una interpretación compleja e incluye la capacidad de discernir semejanzas entre diferentes modos materiales y espaciotemporales, entre sensaciones de estímulos entregados por diferentes facultades sensoriales, entre lo sensorial y lo cognitivo y entre diferentes dominios cognitivos. Las interpretaciones metafóricas pueden fusionar fenómenos aparentemente diferentes de formas muy significativas. Este nivel superior de complejidad cognitiva y abstracción, que va más allá de las cualidades simples de las imágenes, a menudo incluye un alto grado de generalidad; puede implicar una gran precisión cognitiva y contribuir a la creación de nuevos conocimientos. La complejidad está garantizada por la relativa debilidad de la similitud entre representamen y objeto, por así decirlo, lo cual no excluye la posibilidad de metáforas que tengan representamens y objetos sensorialmente perceptibles; esto sólo significa que están conectados de una manera cognitivamente más compleja en comparación con la conexión inmediata y más evidente entre el representamen y el objeto de una imagen. Por lo tanto, el significado de una pintura abstracta se crea mediante metáforas visuales en lugar de imágenes visuales.

Si bien el modelo conceptual sugerido para interrelacionar representaciones icónicas sobre la base de modalidades cruzadas destaca lo que creo que son los factores más centrales para comprender el cambio gradual de la imagen a la metáfora, debe enfatizarse nuevamente que el rango imagen-metáfora no es una serie simple y calculable de representaciones icónicas. Esto es evidente considerando las muchas variedades existentes de iconicidad intermodal, a veces esquiva. También hay que destacar, una vez más, que el grado de similitud percibida que desencadena la iconicidad es el resultado de relaciones tanto monomodales como intermodales. Se podría argumentar que el principio general para disminuir los grados de similitud e iconicidad es la estilización, entendida como una reducción de cualidades y detalles en el representamen. La aplicabilidad de la estilización depende de nuestra capacidad para abstraer ciertas propiedades relevantes. Para poder establecer relaciones de similitud entre modalidades, se debe prestar atención a propiedades comparables, mientras que las propiedades distintivas de diferentes tipos de percepciones deben dejarse de lado. Sin embargo, la estilización también actúa en las relaciones de similitud monomodal, aunque no forzada por las condiciones modales. Un nivel básico de estilización es necesario para crear similitudes entre modos, pero es opcional para crear similitudes monomodales. En cualquier caso, la estilización se basa en nuestras capacidades de abstracción y se suma a la complejidad cognitiva de la iconicidad.

El principio de estilización en la iconicidad monomodal e intermodal se puede ilustrar con algunos casos que se centran en los modos sensoriales. Un producto multimedia, como un dibujo arquitectónico visual que representa un edificio visual, puede ser muy completo y, por tanto, sensorialmente fuerte. En principio, la iconicidad monomodal puede basarse en una similitud casi completa. Por otro lado, el dibujo de un niño de una casa es normalmente mucho más estilizado, lo que significa que la relación de similitud con edificios particulares tiende a ser más débil. De la misma manera, un producto medial, como un diagrama visual del ruido del tráfico en una determinada región, puede ser extremadamente detallado en términos de nivel de sonido registrado, pero también se puede elegir una presentación visual menos detallada para resaltar fluctuaciones más generales (lo que facilita la comparación con el ruido del tráfico en otras regiones). Una representación visual tan estilizada de los sonidos hace que la relación de similitud sea sensorialmente más débil: son perceptibles menos detalles visuales, lo que reduce la cantidad de detalles auditivos representados. Sin embargo, también hay una cantidad de estilización ineludible. Las representaciones visuales solo pueden ser similares a los objetos auditivos en ciertos aspectos, representando cualidades de sonido como el volumen y el tono, dejando de lado otras que son más difíciles o incluso imposibles de abstraer de manera transversal. La estilización en la iconicidad inermodal es, por tanto, en parte opcional y en parte necesaria.

# 5. DE LA IMAGEN A LA METÁFORA

Habiendo delineado conceptualmente la gradabilidad de la iconicidad, ahora la ilustraré a través de una serie de ejemplos en la escala de iconicidad de fuerte a débil y de simple a compleja, comenzando con imágenes, continuando con diagramas y terminando con metáforas (entendido como un continuo). De acuerdo con el tema general del artículo, se hará hincapié en la iconicidad intermodal como puente entre los dos extremos: la iconicidad monomodal, basada en los sentidos y la iconicidad cognitiva. Se observarán cruces de fronteras materiales, espaciotemporales y sensoriales, restringidos principalmente a la visión y la audición para mantener el enfoque. Como en el caso de la semiosis en general, el representamen de un signo icónico es, para incidir sobre ello, "algo que para alguien representa algo en algún aspecto o capacidad" (Peirce 1932: 228), lo que en efecto significa que los ejemplos siguientes son instancias posibles, pero no necesarias de iconicidad, derivadas de una atención más o menos selectiva.

Sin embargo, las imágenes realmente fuertes son el resultado de similitudes sensoriales virtualmente ineludibles. Por lo tanto, una grabación de música en vivo reproducida completamente en estéreo envolvente de alta calidad es un ícono monomodal muy fuerte (y ciertamente un índice) de música en vivo: una imagen que consiste en un representamen auditivo que es tan similar a su objeto auditivo que pueden ser casi indistinguibles. Del mismo modo, un actor es normalmente un representamen audiovisual que representa un objeto audiovisual, un determinado personaje humano. Representamen y objeto tienen además modos espaciotemporales y materiales idénticos. Si bien una muñeca mecánica en movimiento representa también una imagen muy fuerte de un ser humano, implica una modalidad de materialidad cruzada: la materia inorgánica representa la materia orgánica. También es probable que una escultura realista de una persona se perciba como una imagen relativamente fuerte, aunque la interpretación icónica se base en similitud material y espaciotemporal: la escultura es estática, pero se entiende que representa un objeto temporal que cambia en el tiempo.

Dado que mi ambición es trazar la iconicidad como un continuo más o menos gradable, sería contraproducente sugerir fronteras definidas entre imágenes y diagramas. Por lo tanto, es una elección bastante pragmática comenzar a usar el término diagrama cuando se introduce la similitud intersensorial en el campo icónico. La percepción mental de la similitud intersensorial es ciertamente más débil y cognitivamente más compleja que la similitud monosensorial. Por tanto, un sonómetro con pantalla visual tiene la capacidad de representar de forma visual las calidades sonoras cambiantes en forma de diagrama. Al leer un poema y descubrir que el tamaño de la letra disminuye constantemente, no es descabellado verlo como un diagrama de disminución del volumen del sonido en el aspecto auditivo latente de la lectura: el sonido representado. Estos son ejemplos de iconicidad visual a auditiva que incluyen diferentes tipos de modalidad cruzada espaciotemporal y material. Los diagramas con representamens auditivos y objetos visuales son, por ejemplo, un ritmo y una melodía que representan los movimientos de un animal, y el volumen de voz decreciente de un comentarista de fútbol que emula una velocidad de juego decreciente. Ambos iconos intersensoriales se ven reforzados por las correlaciones temporales entre representamen y objeto.

Desde los cruces sensoriales, materiales y espaciotemporales hay solo un pequeño paso para cruzar la frágil frontera entre lo sensorial y lo cognitivo. Los gráficos de curvas de tendencias económicas son un tipo de diagrama bien conocido con representamens visuales y objetos cognitivos. También, el creciente campo de visualizaciones de grandes cantidades de datos numéricos en material estadístico generadas por ordenador son un ejemplo de la fuerza de las relaciones esquemáticas entre los dominios visual y cognitivo, creando representaciones icónicas relativamente fuertes. El caso más obvio y más amplio de fenómenos auditivos que representan entidades cognitivas es la música, que representa estados emocionales. La forma en que nos sentimos corresponde en gran medida a la forma en que se comporta el cuerpo, simplemente porque las emociones son sentidas y producidas por el cuerpo, y el cerebro es parte del cuerpo. Por lo tanto, las experiencias corporales significativas como el ritmo, la velocidad, la pausa, la dinámica, el movimiento y la tensión pueden representarse con cierta precisión mediante expresiones auditivas similares, a menudo con la ayuda de correspondencias temporales.

Una vez más, no deseo sugerir un cierto criterio para que la iconicidad se convierta en metafórica en lugar de esquemática. Más bien, el tipo metafórico de iconicidad emerge gradualmente a medida que disminuye la similitud sensorial y aumentan la estilización y la complejidad cognitiva. Así, también la similitud percibida entre percepciones sensoriales puede resultar en una iconicidad comprendida como metafórica. Por tanto, una forma roja llamativa (salient) y distintiva en una fotografía puede percibirse como metáfora de un sonido de trompeta igualmente notorio. Las formas visual y auditiva son débilmente similares en cuanto a que destacan fácilmente; sin embargo, una interpretación tan icónica requiere una atención selectiva pronunciada y una abstracción bastante compleja: mientras que la forma visual está demarcada espacialmente, la forma auditiva está temporalmente diferenciada. De manera parecida, algo auditivo puede ser una metáfora de algo visible debido a factores contextuales que lo apoyen. Las tendencias básicas para conectar el tono con el brillo se activan en ciertos contextos donde las voces profundas o las notas bajas se perciben como metáforas de la oscuridad visual.

Debilitando aún más la base de similitud perceptiva directa, una percepción sensorial puede representar metafóricamente un objeto cognitivo. Los motivos negros en una pintura o la ropa negra pueden ser metáforas de la muerte, fuertemente respaldadas por convenciones y, por tanto, tanto iconos como símbolos. La base de similitud quizás más primaria es la noción de ausencia; mientras que el negro se caracteriza por la ausencia de color y luz, la muerte se caracteriza por la ausencia de vida (y, en consecuencia, la capacidad de percibir el color y la luz, lo que agrega el elemento indexical). Si bien esta similitud es innegable, se hace evidente solo como resultado de una atención selectiva pronunciada y una abstracción cognitiva. Por supuesto, la negrura puede activarse como un representamen simbólico de la muerte incluso sin un marco icónico de la similitud latente. Operaciones cognitivas similares se esconden detrás de la percepción de figuras visuales como círculos u "ochos acostados", y formas auditivas como repeticiones persistentes de figuras musicales monótonas, como metáforas de la eternidad.

Ahora llegamos finalmente al extremo icónico donde ni el representamen ni el objeto son una percepción, sino una entidad cognitiva. Estos casos a menudo se denominan metáforas conceptuales o cognitivas. Como son internos a la mente, por así decirlo, son partes vitales del pensamiento y el razonamiento. Sin embargo, también pueden ser generados por información externa como productos de medios comunicativos, tanto verbales como no verbales. Si bien la iconicidad en el lenguaje se puede encontrar en muchos niveles y en varias variedades (como diagramas y metáforas donde las cualidades visuales o auditivas del lenguaje escrito o hablado actúan como representamens), las metáforas cognitivas son los ejemplos más investigados de iconicidad basada en el lenguaje. Una frase como "la vida es una putada y luego te mueres" es un buen ejemplo. Es principalmente simbólico en el sentido de que las palabras y sus interrelaciones deben, en primer lugar, decodificarse como signos habituales. Después de eso, es probable que los objetos que representan estén correlacionados entre sí sobre la base de la similitud: la "putada", malévola o cruel, se convierte en una metáfora de la vida.

Sin embargo, los textos verbales escritos o hablados, que funcionan principalmente a través de símbolos, no son los únicos tipos de medios comunicativos que pueden crear metáforas basadas en la cognición. También los tipos de medios como la danza, la fotografía y el cine se basan en una variedad de modos mediales pre-semióticos, materiales, espaciotemporales y sensoriales, y en iconos e índices, así como en símbolos como signos primarios, y pueden inducir metáforas cognitivas. Una película que presente una criatura malévola, yuxtaponiéndola con las duras condiciones de vida y muerte del protagonista, podría generar una metáfora cognitiva comparable, aunque ciertamente no idéntica, a la inducida por la frase verbal anterior. Esto es a lo que Forceville se refiere como metáfora multimodal (2009), que claramente no es lo mismo que la iconicidad intermodal.

# 6. ESQUEMAS IMAGEN

La gradación de la iconicidad desde imágenes totalmente sensoriales a metáforas totalmente cognitivas, con la iconicidad intermodal como variación intermedia, es posible debido a la profunda relación entre lo que percibimos y cómo pensamos. Si bien ha sido necesario discutir las percepciones y la importancia cognitiva como entidades separadas para seguir el hilo del argumento, una de las principales preocupaciones de este artículo es, en realidad, respaldar la opinión de que es difícil separar las sensaciones perceptivas de las operaciones cognitivas. No hay oposición mutuamente excluyente entre ambas (como en presente-ausente), solo una oposición en grado (como en cerca-distante).

Esta premisa está respaldada por la investigación contemporánea sobre esquemas-imagen, a menudo relacionada con el estudio de la metáfora cognitiva. La opinión de que la metaforicidad es esencialmente conceptual, un fenómeno cognitivo e incluso neurológicamente rastreable, más que una preocupación principalmente lingüística, está estrechamente relacionada con la opinión de que tiene mucho que ver con la percepción y la experiencia corporal. Las metáforas verbales, se ha dicho, "constituyen la expresión lingüística de la dotación neural necesaria para tratar la información sensorial" (Cacciari 2008: 426). De acuerdo con esto, sostengo que las representaciones icónicas están dentro de la frontera del dominio cognitivo y deben entenderse en relación con la iconicidad que realmente incluye elementos perceptivos (en forma de representamens u objetos), como en el caso del sonido musical que representa metafóricamente entidades cognitivas (ver Zbikowski 2008).

Mark Johnson ha demostrado que nuestras mentes están vinculadas al cuerpo (embodied). Su noción de esquemas imagen, entendidos como "estructuras gestalt pre-conceptuales", está formada por experiencias corporales y varios tipos de percepción (Johnson 1987: 74) que capturan los vínculos mentales y conectan dominios cognitivos relacionados a través de la similitud. Es decir, constituyen denominadores comunes, mentalmente estilizados que hacen perceptible la semejanza entre dominios asociados a través de la abstracción. Ahora bien, si los esquemas imagen son vínculos entre varios dominios cognitivos vinculados al cuerpo, también deben funcionar como uniones entre esos mismos dominios cognitivos y las percepciones (cf. Cienki 2005: 435, quien sostiene que los gestos ofrecen 'manifestaciones' de esquemas imagen, y advierte que el libro de Johnson contiene diagramas visuales que representan esquemas imagen cognitivos). En consecuencia, los esquemas imagen también deben formar vínculos entre diferentes modos sensoriales (como sugiere Rohrer 2005: 174-182; cf. Popova 2005) y entre diferentes modos espaciotemporales y materiales. De hecho, esta función de los esquemas imagen debe entenderse como parte integral de la idea general de que son estructuras Gestalt pre-conceptuales derivadas de las percepciones del entorno y las experiencias de ser un cuerpo en el mundo. Los esquemas imagen son "estructuras recurrentes de, o en, nuestras interacciones perceptivas, experiencias corporales y operaciones cognitivas" (Johnson 1987: 79).

Mi conclusión es que los esquemas imagen no son necesarios en imágenes (como se definen en este artículo), que son sensorialmente muy fuertes y cognitivamente simples; se introducen gradualmente en la iconicidad intermodal y son absolutamente esenciales para realizar una iconicidad sensorialmente débil, especialmente las metáforas cognitivas. En sus formas más básicas, los esquemas imagen hacen posible la iconicidad intermodal elemental, basada en percepciones de similitud, por ejemplo, entre arriba y abajo en lo que vemos, oímos y sentimos (la "dirección vertical" es un esquema aplicable a varios modos sensoriales), o entre más o menos tiempo y espacio ("cantidad" es un esquema aplicable a distintos modos espaciotemporales). En formas más avanzadas y compuestas, los esquemas imagen hacen posibles metáforas cognitivas más complejas.

La vinculación corporal de los esquemas imagen mentales explica la continuidad de la iconicidad desde las imágenes hasta las metáforas, ya que permiten relaciones de similitud que cruzan las fronteras de los modos sensoriales y los dominios cognitivos. La base perceptiva de la similitud se mueve gradualmente, por así decirlo, desde la superficie sensorial exterior en imágenes al interior en los esquemas imagen en el caso de las metáforas cognitivas. Por tanto, la variación desde imagen a metáfora puede verse como un continuo desde percepción exterior a percepción integrada cognitivamente. En consecuencia, la complejidad cognitiva de la iconicidad sensorialmente débil podría explicarse en términos de una dependencia crítica de los esquemas imagen.

# 7. CONCLUSIÓN

La atención minuciosa a las tres modalidades mediales pre-semióticas, que consisten en los modos material, espaciotemporal y sensorial, ha hecho posible analizar la iconicidad de los productos mediales de una manera más refinada en comparación con lo que se puede lograr con otras dicotomías estándar más categóricas como son texto-imagen y medio visual-medio verbal. Como resultado, la iconicidad intermodal se ha establecido como el área intermedia de la iconicidad que conecta dos extremos: la iconicidad basada en la semejanza sensorial pura y la iconicidad basada en la semejanza cognitiva pura. Esta unión es posible porque la percepción y la cognición están estrechamente relacionadas.

El resultado de este artículo es, por lo tanto, una noción más refinada de iconicidad intermodal, formada con la ayuda de modalidades mediales pre-semióticas, y un modelo conceptual para trazar grados de similitud e iconicidad, de imagen a metáfora, con la ayuda de esta noción desarrollada. Estos resultados, que están de acuerdo con la investigación empírica existente y son compatibles con la noción de esquemas imagen, aumentan nuestras posibilidades de estudiar la iconicidad de manera más metódica como una característica esencial de la comunicación y el pensamiento.

El desarrollo de nociones y modelos refinados es obviamente necesario para el trabajo teórico y analítico. Sin embargo, también la investigación empírica y experimental se quebranta sin marcos conceptuales adecuados. Entendemos en gran medida nuestro mundo en términos de conceptos, y uno no puede sacar más de los experimentos de lo que pone en ellos conceptualmente; es por eso que los marcos conceptuales pre-científicos son esenciales. La metodología experimental consiste en gran medida en aislar factores cruciales para poder observar correlaciones y desviaciones significativas y, a menos que se detecte una serie satisfactoria de factores desde el principio y se incorpore al diseño experimental, el resultado se verá empobrecido.

En el caso de la iconicidad, incluida la metaforicidad, los factores que deben diferenciarse son en gran parte de naturaleza conceptual, y deben incorporarse al plan experimental desde el principio para que puedan tenerse en cuenta. Es por ello que la metaforicidad no debe estudiarse separada de la iconicidad en general. Sus factores cruciales son muy compartidos o, al menos, limítrofes con los de la iconicidad en general. Es de esperar que el marco teórico que he desarrollado aquí pueda utilizarse como modelo para investigaciones metódicas y empíricas de la creación de significado icónico en general, incluidos los fundamentos de similitud perceptual y conceptual y la vasta área entre ellos.

#### **NOTAS**

1. La traducción de este artículo y de las citas incluidas en el mismo son de Asunción López-Varela (Universidad Complutense Madrid). Se agradece a John Benjamin Publishing Company el permiso de traducción del capítulo en inglés "Bridging the gap between image and metaphor through cross-modal iconicity" publicado en el volumen *Dimensions of Iconicity* editado por Angelika Zirker et al. en 2017.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AHLNER, F. and ZLATEV, J. (2010). Cross-modal iconicity: A cognitive semiotic approach to sound symbolism. *Sign Systems Studies* 38: 298-348.

ANDERSON, E.R. (1998). A Grammar of Iconism. Madison/Teaneck: Farleigh Dickinson University Press.

**BANKIERIS**, K. and SIMNER, J. (2015). What is the link between synaesthesia and sound symbolism? *Cognition* 136: 186-195.

BAUER, M. and ERNST, C. (2010). Diagrammatik: Einführung in ein kultur- und medienwissenschaftliches Forschungsfeld. Bielefeld: Transcript.

**BENOVSKY**, J. (2012). Photographic representation and depiction of temporal extension. *Inquiry* 55(2): 194-213.

BREMNER, A.J., CAPAROS, S., DAVIDOFF, J., FOCKERT, J. DE, LINNELL, K.J. and SPENCE, C. (2013). "Bouba" and "Kiki" in Namibia? A remote culture make similar shape—sound matches, but different shape—taste matches to Westerners. *Cognition* 126: 165-172.

**BROCHARD**, R., TASSIN, M., and ZAGAR, D. (2013). Got rhythm ... for better and for worse: Cross-modal effects of auditory rhythm on visual word recognition. *Cognition* 127: 214-219.

CACCIARI, C. (2008). Crossing the senses in metaphorical language. In *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*, R.W. GIBBS (ed.), 425-443. Cambridge: Cambridge University Press.

CIENKI, A. (2005). Image schemas and gesture. In *From Perception to Meaning: Image Schemas in Cognitive Linguistics*, B. HAMPE (ed.), 421-441. Berlin and New York: Mouton de Gruyter.

COLAPIETRO, V. (2011). Image, diagram, and metaphor: Unmined resource and unresolved questions. In *Semblance and Signification* [Iconicity in Language and Literature 10], P.MICHELUC-CI, O. FISCHER, AND C. LJUNGBERG (eds), 157-171. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.

COWLES, J.T. (1935). An experimental study of the pairing of certain auditory and visual stimuli. Journal Experimental Psychology 18(4): 461-469.

ECO, U. (1976). A Theory of Semiotics. Bloomington: Indiana Univ. Press.

**ELLESTRÖM**, L. (2010a). The modalities of media: A model for understanding intermedial relations. In *Media Borders*, *Multimodality and Intermediality*, L. ELLESTRÖM (ed.), 11-48. Basingstoke: Palgrave-Macmillan.

ELLESTRÖM, L. (2010b). Iconicity as meaning miming meaning, and meaning miming form. In *Signergy* [Iconicity in Language and Literature 9], J. Conradie, R. Johl, M. Beukes, O. Fischer and C. Ljungberg (eds), 73-100. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.

ELLESTRÖM, L. (2013). Spatiotemporal aspects of iconicity. In *Iconic Investigations* [Iconicity in Language and Literature 12], L. ELLESTRÖM, O. FISCHER, and CH. LJUNGBERG (eds), 95-117. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.

ELLESTRÖM, L. (2014). Material and mental representation: Peirce adapted to the study of media and arts. The American Journal of Semiotics 30(1/2): 83-138.

FORCEVILLE, C. (2009). Non-verbal and multimodal metaphor in a cognitivist framework: Agendas for research. In *Multimodal Metaphor*, C. FORCEVILLE, and E. URIOS-APARISI (eds),

19-42. Berlin and New York: Mouton de Gruyter.

FRYER, L., FREEMAN, J. and PRING, L. (2014). Touching words is not enough: How visual experience influences haptic–auditory associations in the "Bouba–Kiki" effect. *Cognition* 132: 164-173.

GOSWAMI, U. (2001). Analogical reasoning in children. In *The Analogical Mind: Perspectives from Cognitive Science*, D. Gentner, K. J. Holyoak, and B. N. Kokinov (eds), 437-470. Cambridge, Mass.: MIT Press.

JOHNSON, M. (1987). The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason. Chicago: University of Chicago Press.

KARWOSKI, T.F., ODBERT, H.S. and OSGOOD, C. E. (1942). Studies in synesthetic thinking: II. The role of form in visual responses to music. *Journal of General Psychology* 26: 199-222.

KÖHLER, W. (1929). Gestalt Psychology. New York: Horace Liveright.

KRESS, G. and VAN LEEUWEN, T. (2001). Multimodal Discourse: The Modes and Media of Contemporary Communication. London: Hodder Arnold.

MARTINO, G. and MARKS, L.E. (2000). Cross-modal interaction between vision and touch: The role of synesthetic correspondence. *Perception* 29: 745-754.

MORRIS, C. (1971). Writings on the General Theory of Signs. The Hague and Paris: Mouton.

MOSSBRIDGE, J. A., GRABOWECKY, M. and SUZUKI, S. (2011). Changes in auditory frequency guide visual–spatial attention. *Cognition* 121: 133-39.

NÖTH, W. (2001). Semiotic foundations of iconicity in language and literature. In *The Motivated Sign* [Iconicity in Language and Literature 2], O. FISCHER and M. NÄNNY (eds), 17-28. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.

**ODBERT**, H.S., KARWOSKI, T.F. and ECKERSON, A.B. (1942). Studies in synesthetic thinking: I. Musical and verbal associations of color and mood. *Journal of General Psychology* 26: 153-173.

PEIRCE, C.S. (1932). Collected Papers of Charles Sanders Peirce II: Elements of Logic, C. HARTSHOR-NE AND P. WEISS (eds). Cambridge, MA: Harvard University Press.

**PERLMAN**, M., TANNER, J.E. and KING, B.J. (2012). A mother gorilla's variable use of touch to guide her infant: Insights into iconicity and the relationship between gesture and action. In *Developments in Primate Gesture Research*, S. Pika and K. Liebal (eds), 55-72. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.

**PERNISS**, P., THOMPSON, R.L. and VIGLIOCCO, G. (2010). Iconicity as a general property of language: Evidence from spoken and signed languages. *Frontiers in Psychology* 1: 227.

**PERNISS**, P., and **VIGLIOCCO**, G. (2014). The bridge of iconicity: From a world of experience to the experience of language. *Philosophical transactions of the royal society: Biological sciences*: 369.

**PERRY, L.K., PERLMAN, M.** and **LUPYAN, G.** (2015). Iconicity in English and Spanish and its relation to lexical category and age of acquisition. *PLoS ONE* 10(9).

POPOVA, Y. (2005). Image schemas and verbal synaesthesia. In *From Perception to Meaning: Image Schemas in Cognitive Linguistics*, B. HAMPE (ed.), 395-419. Berlin and New York: Mouton de Gruyter.

RAMACHANDRAN, V.S. and HUBBARD, E.M. (2005). The emergence of the human mind: Some clues from synesthesia. In *Synesthesia: Perspectives From Cognitive Neuroscience*, N. SAGIV AND L. C. ROBERTSON (eds), 147-190. Oxford: Oxford University Press.

**RÖDER**, **B.**, **PAGEL**, **B.** and **HEED**, **T.** (2013). The implicit use of spatial information develops later for crossmodal than for intramodal temporal processing. *Cognition* 126: 301-306.

ROHRER, T. (2005). Image schemata in the brain. In From Perception to Meaning: Image Schemas in Cognitive Linguistics, B. HAMPE (ed.), 165-196. Berlin and New York: Mouton de Gruyter.

SMITH J.D., FLEMMING, T.M., BOOMER, J., BERAN, M.J. and CHURCH B.A. (2013). Fading perceptual resemblance: A path for rhesus macaques (Macaca mulatta) to conceptual matching? *Cognition* 129: 598-614.

SMITH, L.B. AND HEISE, D. (1992). Perceptual similarity and conceptual structure. In Percepts,

Concepts and Categories, B. Burns (ed.), 233-272. Amsterdam: Elsevier.

SPENCE, C. (2011). Crossmodal correspondences: A tutorial review. Attention, Perception, & Psychophysics 73(4): 971-995.

STEIN, B.E., SPENCE, C., and CALVERT, G. (2004). The Handbook of Multisensory Processes. Cambridge, MA: MIT Press.

SUTHERLAND, C.A.M., THUT, G. and ROMEI, V. (2014). Hearing brighter: Changing in-depth visual perception through looming sounds. *Cognition* 132: 312-323.

SWEENY, T.D., GUZMAN-MARTINEZ, E., ORTEGA, L., GRABOWECKY, M. and SUZU-KI, S. 2012. Sounds exaggerate visual shape. *Cognition* 124: 194-200.

TABAKOWSKA, E. (2003). Iconicity and literary translation. In *From Sign to Signing* [Iconicity in Language and Literature 3], W. G. Müller and O. Fischer (eds), 361-376. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.

TABAKOWSKA, E. (2005). Iconicity as a function of point of view. In *Outside-In – Inside-Out* [Iconicity in Language and Literature 4], C. MAEDER, O. FISCHER, and W.J. HERLOFSKY (eds), 375-387. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.

USNADZE, D. (1924). Ein experimenteller Beitrag zum Problem der psychologischen Grundlagen der Namengebung. *Psychologische Forschung* 5(1): 24-43.

YILDIRIM, I. and JACOBS, R.A. (2013). Transfer of object category knowledge across visual and haptic modalities: Experimental and computational studies. *Cognition* 126: 135-148.

**ZBIKOWSKI**, L.M. (2008). Metaphor and music. In *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*, R. W. GIBBS (ed.), 502-524. Cambridge: Cambridge University Press.

**ZIEMBOWICZ**, M., NOWAK, A. and WINKIELMAN, P. (2013). When sounds look right and images sound correct: Cross-modal coherence enhances claims of pattern presence. *Cognition* 129: 273-278.



III. DISCUSIÓN III. DISCUSSION

# Comunicación desde un abordaje post-darwiniano. articulaciones actuales entre ética y zoosemiótica

I Communication from a postdarwinian approach. current articulations between Ethics and Zoosemiotics

E. Joaquín Suárez-Ruiz

(pág 199 - pág 210)

A partir de los desarrollos de Thomas Sebeok, la zoosemiótica se ha establecido en los últimos años como una disciplina muy visitada por su novedoso abordaje del vínculo entre las características de la comunicación de los seres humanos y los animales no humanos, así como también se ha revelado como un enfoque crítico de los supuestos antropocéntricos tras la idea de limitar el análisis de la semiosis al lenguaje humano. Este enfoque ha explicitado que la zoosemiótica puede realizar importantes aportes a la reflexión ética. De allí que el objetivo de este artículo sea analizar los aspectos actuales de la articulación entre la ética filosófica y la zoosemiótica. A través de este examen se argumentará que el análisis zoosemiótico tiene la potencialidad de realizar contribuciones teóricas tanto a la ética animal, ámbito el cual ya ha sido explorado por varios/as filósofos/as contemporáneos/ as, como también a la ética normativa tradicional.

Palabras clave: zoosemiótica, antropocentrismo, ética animal, ética normativa, comunicación animal.

From the developments of Thomas Sebeok, zoosemiotics has established itself in recent years as a highly visited discipline due to its novel approach to the link between the communication characteristics of human beings and non-human animals, as well as it has also been revealed as a critical approach to the anthropocentric assumptions behind the idea of limiting the analysis of semiosis to human language. This approach has made it explicit that zoosemiotics can make important contributions to ethical reflection. Hence, the objective of this article is to analyze the current characteristics of the articulation between philosophical ethics and zoosemiotics. Through this examination it will be argued that zoosemiotic analysis has the potential to make theoretical contributions both to animal ethics, a field which has already been explored by several contemporary philosophers, as well as to traditional normative ethics.

Keywords: zoosemiotics, anthropocentrism, animal ethics, normative ethics, animal communication.

Suárez-Ruiz Magíster en filosofía (Université Bordeaux-Montaigne), Licenciado en filosofía (FaHCE, UNLP) y Profesor en Comunicación Audiovisual (FDA, UNLP). Actualmente es becario doctoral del CONICET (Argentina) y participa como integrante y colaborador en proyectos de investigación de la UNLP (FaHCE) y de la UBA (FCEyN). Recientemente, junto a Rodrigo López-Orellana, ha editado el número monográfico "Perspectivas actuales en filosofía de la biología" (2019) de la Revista de Humanidades de Valparaíso. Su tema de investigación actual es el análisis de la normatividad en ética a la luz de la psicología moral contemporánea, jsuarez@fahce.unlp.edu.ar// academia.edu

Recibido: 7/10/2020 Aprobado: 10/10/2020

# 1. INTRODUCCIÓN

La zoosemiótica, en tanto campo inter-disciplinario dedicado al estudio del comportamiento semiótico en animales no humanos (Noth 1990: 147), consiste en una disciplina relativamente reciente pero de gran relevancia al nivel de la actualización de la semiótica general. Esto es, la zoosemiótica ha permitido explicitar que tras la noción tradicional de la disciplina semiótica, se hallaba el supuesto de que la semiosis se limitaba exclusivamente al modo de comunicación humano (Sebeok 1979: 26). Claro está, para comprender dicho proceso en tanto compartido con otros animales, se precisan numerosas modificaciones en la concepción disciplinaria tradicional. Quizás una de sus asunciones básicas, tal como afirma el búlgaro Thomas Sebeok, fundador de la zoosemiótica, sea la de que "en última instancia, todos los animales son seres sociales, donde cada especie posee un conjunto característico de problemas comunicacionales a resolver" 1 \* (Sebeok 1972: 130).

A partir de la caracterización primigenia de la disciplina por parte de Sebeok (1963), numerosos zoosemiólogos han ido explorando las múltiples implicaciones de considerar a la semiótica como una disciplina que también incluye los modos de comunicación del resto de los animales. Como bien resume Sebeok, gracias a la consolidación de esta disciplina, así como también de la biosemiótica, pudo explicitarse que "el proceso de intercambio de mensajes, o semiosis, es una característica indispensable de todas las formas de vida terrestre. Es esta capacidad de contener, replicar y expresar mensajes, o de extraer su significación, lo que, de hecho, los distingue de los no vivos" \* (Sebeok 1991: 22).

De hecho, desde un panorama más amplio, es posible afirmar que la zoosemiótica, en tanto disciplina, se enmarca en, por lo menos, dos cambios de paradigmas; uno científico y otro filosófico. Respecto del cambio científico, se relaciona con una transición epistémica vinculada a múltiples disciplinas científicas, particularmente a las ciencias biológicas (González Galli 2019). El eje cardinal de este cambio podría situarse en las reflexiones de Charles Darwin sobre las características de la evolución biológica (1983 [1859]), las cuales evidenciaron ser bisagra en la comprensión de la constitución de los seres vivos en general y de los seres humanos en particular. Dicha transición permitió migrar desde una concepción de la evolución en la que el ser humano era la especie "más evolucionada" hacia una que lo comprendió (y lo comprende) como una especie entre otras de las que forman parte de la evolución biológica.

Vale resaltar, justamente, que aunque los desarrollos de Charles Darwin datan de mediados del siglo XIX, las implicaciones acarreadas por el enfoque post-darwiniano aún se encuentran en desarrollo. Si se toma de referencia la época en la que comenzó este cambio paradigmático, la introducción de la perspectiva evolutiva en, por ejemplo, las ciencias cognitivas es relativamente reciente (Damasio 2000: 55). Un proceso análogo está llevándose a cabo en disciplinas filosóficas como la ética, en la cual modelos de la formación de juicios morales como el "intuicionismo social" de Jonathan Haidt evidencian que al razonamiento y la expresión verbal de los juicios subyace la fuerte influencia de la cognición intuitiva (Haidt 2001), lo cual introduce profundas reflexiones en los supuestos racionalistas de las éticas normativas tradicionales (Tillman 2016).

Ahora bien, aunque las características del asentamiento de la perspectiva evolutiva en las sub-disciplinas filosóficas se encuentran estrechamente vinculadas con la transición paradigmática aún en proceso al interior de las ciencias, poseen especificidades que precisan ser tenidas en cuenta. En la actualidad, una de las formas más extendidas a través de la cual se manifiesta dicha transición es la crítica del antropocentrismo (Butcharov 2015, Boddice 2011, Steiner, 2005) o de la excepcionalidad humana (Schaeffer 2009). A través de este tipo de enfoques, las múltiples sub-disciplinas filosóficas exhiben en la actualidad una problematización de sus fundamentos tradicionales y una búsqueda de actualización. De dicho proceso han surgido, por ejemplo, la estética evolutiva (Voland, Eckart y Grammer 2003), la epistemología evolutiva (Callebaut y Pinxten 1987) o la ética evolutiva (Ruse 1986, Boniolo y De Anna 2006). Tal como he desarrollado en otro lado, al tener en cuenta las características distintivas de este tipo de críticas a los fundamentos de la filosofía, en lugar de señalarlas como parte de un cambio de paradigma es preferible caracterizarlas como interrogaciones meta-filosóficas que toman su forma particular dependiendo de la sub-disciplina que se trate (Suárez-Ruíz 2019, 2020).

La zoosemiótica, por su cercanía con las ciencias y con la filosofía, posee un rol especial en el asentamiento de la perspectiva post-darwiniana de los seres humanos. Por un lado, respecto del cambio científico, numerosos investigadores han alabado el importante aporte de la zoosemiótica en su conjunción con el análisis propio de las ciencias biológicas (Martinelli 2010, Maran, Martinelli y Turovski 2011, Maran et al 2016). Por otro lado, respecto del cambio filosófico, investigadores como Marietta Radomska (2006), Jonathan Beever (2014) o Pauline Delahaye (2018), han señalado el significativo rol de la zoosemiótica en la fundamentación de la ética inter-específica, esto es, de una "ética animal". A su vez, tal como argumentaré en el trabajo en cuestión, esta disciplina también posee el potencial de realizar aportes a nivel de la ética intra-específica, es decir, aquella centrada en las características propiamente humanas. De modo que, en estas transiciones disciplinarias, la zoosemiótica muestra poseer un rol destacado que es menester resaltar.

En este artículo me focalizaré en las articulaciones actuales entre la zoosemiótica y la transición post-darwiniana en proceso al interior de la filosofía, particularmente en el ámbito de la ética. Para ello, en el primer apartado expondré las características generales de la zoosemiótica así como también su vínculo para con la problematización de la excepcionalidad humana y la ética animal. Luego, en el segundo apartado, realizaré un análisis del potencial aporte de la zoosemiótica a la ética normativa tradicional por su énfasis en, por un lado, la riqueza semiótica de la comunicación en los animales no humanos y, por otro lado, la revalorización del lenguaje no verbal.

# 2. ZOOSEMIÓTICA O SEMIÓTICA MÁS ALLÁ DEL ANTROPOCENTRISMO

A la luz de los desarrollos de Sebeok, la zoosemiótica, en tanto disciplina, surge de reflexiones vinculadas a una transición paulatina, tanto en disciplinas científicas como también filosóficas, hacia una perspectiva post-darwiniana de los seres humanos (Kull 2019). De allí que haya surgido, al menos en parte, como crítica de la visión antropocéntrica del lenguaje humano, la cual subyacía a la semiótica tradicional (Martinelli 2010: 3).

En este sentido, las reflexiones de Sebeok marcaron no sólo la fundación de la disciplina sino el inicio de una "semiótica post-lingüística", esto es, de una investigación de la semiosis que permite ir más allá del lenguaje humano para así abarcar los múltiples sistemas de comunicación en el reino animal (Maran 2014). A partir de allí surgieron disciplinas como la fitosemiótica, la micosemiótica o, la más abarcativa de ellas, la biosemiótica,

Siguiendo a Timo Maran (2014: 5), algunas influencias importantes de Sebeok en el proceso de gestación de la disciplina fue el modelo de las funciones comunicativas del lenguaje desarrollado por el lingüista Roman Jakobson (1960), el cual complejizaba la visión tradicional de la transmisión de mensajes entre emisor y receptor, y los desarrollos del biólogo Jakob Johann von Uexküll (1945), quien con su concepto de Umwelt permitía contemplar las particularidades de los sistemas de comunicación de otras especies.

A partir de la consolidación de la zoosemiótica en tanto que disciplina, pudo explicitarse que las investigaciones semióticas desarrolladas hasta entonces se habían centrado exclusivamente en la "antroposemiótica", es decir, en la disciplina semiótica que analiza los modos de comunicación específicamente humanos (Martinelli 2010: 7). Paralelamente, fue posible comprender no sólo que la antroposemiótica no reduce el estudio de la semiosis, sino que esta disciplina se encuentra subsumida dentro de la zoosemiótica, dado que esta última constituye una ciencia más general (Martinelli 2010: 11). Justamente, un punto fundamental en esta transición fue el comprender a la comunicación semiótica no sólo en términos de "lenguaje" (en el sentido técnico de modo de comunicación específico de los seres humanos), sino en un sentido más amplio, a saber, el de "producción de sentido" (Sebeok 1979: 26, Beever 2014: 124).

A su vez, vale decir que el análisis semiótico de la comunicación humana tampoco se restringe a la antroposemiótica, esto es, a los sistemas específicos, dado que su estudio también corresponde en parte a la zoosemiótica. Es decir, el análisis zoosemiótico se ocupa del estudio de los sistemas de comunicación presentes en seres humanos que también son compartidos con otras especies no humanas (Sebeok 1972: 163, Kull 2014: 50). Por ejemplo, las reflexiones de Sebeok vinculadas con una semiótica post-lingüística le otorgaron un nuevo rol a la comunicación no verbal en esta disciplina (Cobley 2009: 357), la cual, justamente, abarca aspectos comunicacionales que no son exclusivamente humanos (Sebeok 2001). Vale resaltar que, aunque en términos antropogenéticos este tipo de comunicación es previa a la existencia del lenguaje y, de hecho, continúa siendo un medio comunicacional fundamental en los humanos actuales (Cobley 2009: 256), paradójicamente su rol era más bien subsidiario en los estudios semióticos tradicionales (Sebeok 1994: 147). Y si bien actualmente es un ámbito más trabajado a nivel académico (Burgoon, Guerrero y Floyd 2010, Knapp, Hall y Horgan 2014), su desarrollo es mínimo en comparación con el énfasis que aún posee la investigación semiótica centrada exclusivamente en el lenguaje humano (continuaré profundizando sobre este punto en el apartado siguiente).

Resumiendo hasta aquí, la zoosemiótica permitió sacar a la luz que el lugar especial en el que tradicionalmente se había situado al "animal semiótico" en realidad formaba parte de un enfoque antropocéntrico de la disciplina semiótica que precisaba ser revisado (Beever 2014: 125). Así, favoreció el asentamiento de una comprensión no antropocéntrica de los sistemas de comunicación que contempla su emergencia desde el punto de vista de la escala geológica. Esto es, a partir de la emergencia de la zoosemiótica, las particularidades de la comunicación humana pueden ser consideradas como características emergentes dentro de un largo recorrido evolutivo compartido por otros animales emparentados a nivel filogenético y donde, por tal, el lenguaje no puede continuar siendo pensado como el hito fundador de una discontinuidad absoluta de las características humanas (Dupré 2007: 109). De hecho, otra de las asunciones básicas del análisis zoosemiótico es la problematización de concepciones tradicionales como la de una escisión fuerte entre un orden "natural" y un orden "cultural' que aislaría a los humanos del resto de los seres vivos, dado que, justamente, la comunicación humana supone sistemas que también están presentes en otros animales no humanos carentes de cultura (Sebeok 1991). De allí que sea posible afirmar que "la ciencia de la vida y la ciencia de los signos se implican mutuamente"\* (Sebeok 1994: 114).

Ahora bien, dado que el énfasis en la zoosemiótica está puesto sobre todo en las continuidades evolutivas por sobre las características específicamente humanas, podría señalarse que sus investigaciones corren el riesgo de comprometerse con una visión reduccionista de los seres humanos, ya que se podría perder de vista la importancia fundamental del lenguaje o de la cultura en su constitución y en su modo de existencia. Resulta imprescindible remarcar, entonces, que la crítica anti-antropocéntrica inherente a la zoosemiótica no se compromete necesariamente con un enfoque reduccionista de lo humano. Siguiendo a los investigadores Timo Maran, Dario Martinelli y Aleksei Turovski, la zoosemiótica "no conlleva una inclinación hacia el determinismo biológico, sino más bien reconocer el complejo entrelazamiento de la cultura y la biología en las relaciones humano-animales, en la herencia cultural en animales no humanos y en otros temas similares"\* (2011: 2).

Por otro lado, la consolidación del análisis zoosemiótico otorgó nuevos fundamentos a la ética animal. Si bien esta última disciplina es reconocida ante todo por la problematización de los supuestos tras la explotación de los animales no humanos (Ryder 1971, Singer 2002 [1975]), su ámbito de debate es mucho más amplio incluyendo la crítica a las instituciones y disciplinas (científicas y filosóficas) que perpetúan y/o reproducen la idea de una discontinuidad radical entre los humanos y el resto de los seres vivos (Butcharov 2015; Boddice 2011; Steiner 2005). Particularmente en relación con el vínculo entre semiótica y ética, se trata de una línea de investigación que ya posee la atención de varios filósofos/as contemporáneos/as. En términos generales, estos/as pensadores/as comparten la aseveración de que la zoosemiótica permite ofrecer argumentos sólidos que respaldan el valor moral que le es propio a los animales no humanos a través del estudio de las particularidades de sus sistemas comunicativos (Radomska 2006, Beever 2014, Tønnessen, Beever y Hendlin 2015, Delahaye 2018). Por tal, resulta evidente que el punto de articulación entre zoosemiótica y ética inter-específica está siendo actualmente trabajado por semiólogos/as. Ahora bien, tal como adelanté en la introducción, es el estudio del vínculo entre ética normativa intra-específica y zoosemiótica el que no está muy presente en la literatura relacionada, por lo que en el próximo apartado señalaré algunos de sus aspectos generales.

# 3. ARTICULACIONES ENTRE ÉTICA NORMATIVA Y ZOOSEMIÓTICA

Tal como argumenté hasta ahora, ni la cultura ni el lenguaje constituyen características que permiten justificar una discontinuidad absoluta de los seres humanos respecto del resto de los seres vivos. A la luz de disciplinas como la zoosemiótica, esas pretensiones evidencian pertenecer a un paradigma antropocéntrico y pre-darwiniano actualmente en crisis. Ahora bien, existe otra característica perteneciente a este paradigma en decadencia que resulta particularmente resistente a nivel disciplinario, cuya tenacidad se encuentra parcialmente vigente tanto en la filosofía como en las ciencias; me refiero a la 'razón'.

Al tener en cuenta las múltiples críticas contemporáneas (por ejemplo, Ruse 2002, Boniolo y De Anna 2006), una de las sub-disciplinas filosóficas en la cual se muestra vigente el supuesto de la racionalidad como fundamento de la excepcionalidad humana es la ética. El tópico en el cual suelen converger este tipo de críticas es en las pronunciadas limitaciones de la capacidad racional humana a la hora adecuarse a la normatividad de los criterios éticos tradicionales, como ser el imperativo categórico kantiano o el principio de maximización imparcial de la felicidad utilitarista. Según afirman numerosos investigadores provenientes de la neurociencia (Churchland 2019), la psicología experimental (Sinnott-Armstrong 2008) o la primatología (de Waal 2007), el problema tras esta ineficacia de la racionalidad no algo así como una "debilidad de la voluntad", sino, más bien, las características fuertemente racionalistas de los criterios éticos tradicionales.

Uno de los representantes más importantes de esta crítica desde el ámbito de la primatología es Frans de Waal, quien argumenta que, a la luz de una perspectiva evolutiva, las decisiones y comportamientos morales no surgen exclusivamente de la racionalidad, sino de una suma de tres dimensiones que en conjunto conforman una "torre de la moralidad" (de Waal 2007: 201). En primer lugar, las "emociones morales" son componentes psicológicos básicos como la empatía, la reciprocidad y la retribución, los cuales han sido documentados en primates no humanos como los monos capuchinos (de Waal 2007: 208). En segundo lugar, la "presión social" es el nivel de la moral en el cual está presente la pertenencia a una comunidad regida por ciertas normas que son mantenidas mediante un orden de premios y castigos (de Waal 2007: 211). Aunque esta última dimensión de la moral es compartida con otros grandes simios (chimpancés, gorilas y orangutanes), la especie humana posee una complejidad mayor en el sistema de normas (de Waal 2007: 214). En tercer lugar, la dimensión más reciente en términos filogenéticos es la de los 'juicios' y 'razonamientos'. Este nivel puede ser considerado como el propiamente humano e implica la posibilidad de juzgar actos propios y ajenos a partir de una evaluación auto-reflexiva de las intenciones y creencias que les subvacen (de Waal 2007: 215).

Si bien la tercera sería la dimensión moral propiamente humana, la capacidad de generar y expresar juicios razonados dista de representar una cualidad emancipada del trayecto evolutivo. Más bien, se trata de una característica emergente de un proceso relativamente acumulativo. La capacidad racional, en tanto la habilidad de hacer inferencias de manera ordenada y lógica (Damasio 1996: 297), se habría desarrollado sobre una base evolutivamente anterior, por lo que aquello que tradicionalmente se denominó 'razón' no sería un rasgo desanclado de sus fundamentos filogenéticos anteriores, sino un corolario de

un proceso evolutivo gradual. Las emociones morales, por su parte, representan un nivel compartido con otras especies de primates no-humanos (no sólo con los grandes simios) y, de hecho, representan la base de la torre de la moralidad. Es decir, son el fundamento evolutivo que hizo posible la emergencia de las otras dos dimensiones (de Waal 2007: 208).

Aunque en las producciones filosóficas las afirmaciones de de Waal aún suelen ser soslayadas (quizás por el fuerte arraigo del enfoque antropocéntrico), desde hace ya dos décadas son parte fundamental de las investigaciones en psicología moral. Uno de los precursores en incluir este tipo de estudios primatológicos en el análisis de la psicología moral humana es el psicólogo norteamericano Joanathan Haidt. De hecho, uno de sus aportes más importantes a esta disciplina, el modelo intuicionista social de la formación de juicios morales, sostiene una concepción similar a la de de Waal: son las emociones el fundamento de la moral humana, no el razonamiento (2001).

Según el enfoque de Haidt, tanto la psicología moral como la ética filosófica tradicional han supuesto como vigente un modelo de la moral que, a la luz de investigaciones actuales, muestra ser impreciso. Se trata del "modelo racionalista" de la formación de juicios morales, el cual asume que los juicios morales son causados exclusivamente por el razonamiento y donde las intuiciones (vinculadas con influencias de tipo socio-emocional) son influjos accesorios o, incluso, inexistentes. Siguiendo a investigadores como de Waal (1996), Damasio (1994), Gazzaniga (1986) o Goodall (1986), Haidt propone el "intuicionismo social" como un modelo alternativo. En dicho modelo, Haidt invierte la jerarquía entre la cognición racional y la intuitiva, haciendo hincapié en la contundente influencia que poseen tanto la presión del contexto social como las convicciones previas a la hora de gestarse los juicios morales.

Más allá de que a primera vista el modelo de Haidt pueda parecer una visión pesimista de la racionalidad humana o, incluso, una defensa del irracionalismo, en realidad el propósito del psicólogo es explicitar las características concretas de la moral para así evitar la reproducción de una concepción anacrónica de la misma tanto en la psicología moral como en la reflexión ética. Es decir, los desarrollos de Haidt buscan afinar la descripción de la moral humana a la luz de una perspectiva post-darwiniana con el fin, no de determinar cómo deberían ser los sistemas éticos, sino de ofrecer una base más sólida desde la cual poder reflexionar sobre los criterios normativos. Este modelo es reconocido como un aporte al análisis de la moral humana tanto por científicos (por ejemplo, Sapolsky 2017) como por filósofos (por ejemplo, Tillman 2016), lo cual destaca la actualidad del modelo propuesto por el psicólogo.

Habiendo llegado a este punto del artículo cabe preguntar, entonces, ¿cuál podría ser el aporte de la zoosemiótica a la ética normativa intra-específica? Para develar su contribución potencial preciso exponer un último desarrollo de Haidt.

Uno de los procedimientos que han vuelto famoso el modelo del psicólogo norteamericano es un experimento mental basado en una historia ficticia, el cual es utilizado en sus entrevistas de investigación. Dicha historia presenta una situación hipotética en la que dos hermanos, Julia y Marcos, se encuentran en un viaje de vacaciones en Francia. Dado que les parece interesante y divertido, ambos deciden tener relaciones sexuales. Para ello contemplan las precauciones necesarias, Julia toma una píldora anticonceptiva y Marcos

usa profiláctico. Disfrutan de ese momento, el cual los hace sentirse aún más unidos el uno al otro, pero deciden no volver a hacerlo y guardan el secreto. En las entrevistas morales del equipo de Haidt, la pregunta que sigue al relato es "¿Estuvo bien que los hermanos hayan hecho el amor?". Según las estadísticas presentadas por el psicólogo, la mayoría de las personas tiende a considerar el hecho como moralmente incorrecto, pero a la hora justificar por qué ofrecen argumentos vagos que convergen en un juicio moral arbitrario del tipo "no sé, no lo puedo explicar, simplemente sé que está mal" (Haidt 2001: 814).

Lo que permite explicitar este tipo de experimentos, así como también las investigaciones de Frans de Waal, es que el proceso de formación de los juicios morales dista de reducirse al razonamiento auto-reflexivo, realizado conscientemente y en privado por parte de individuos preocupados por hallar las bases trascendentales del comportamiento moralmente correcto. En realidad, gran parte de la influencia en la gestación de dichos juicios proviene del contexto social concreto, el cual condiciona las emociones y, consecuentemente, las convicciones morales de los individuos. En dicho proceso, tal como se explicita en la frustración de los participantes del experimento de Haidt a la hora de sustentar sus juicios morales mediante razones, la influencia de la comunicación verbal muestra ser secundaria, ya que la mayor parte de la formación de dichos juicios acontecería a través de la comunicación no verbal. Es decir, a través de la multiplicidad de interacciones extra-lingüísticas que caracterizan a los contextos sociales en los cuales se gestan esas intuiciones previas al razonamiento. Un claro ejemplo de ello es el "efecto camaleón", concepto el cual refiere a la tendencia a imitar inconscientemente posturas, maneras y expresiones faciales de los individuos que forman parte del grupo de pertenencia (Haidt 2000: 821). Según afirman los investigadores Tanya Chartrand y John Bargh (1999), este tipo de mímica automática es socialmente adaptativa, dado que la sincronía corporal tiende a fortalecer el vínculo intra-grupal.

Entonces, a través de investigaciones provenientes de disciplinas como la psicología moral o la primatología, la ética normativa muestra estar asediada por interrogaciones de tipo meta-filosófico, es decir, se encuentra en proceso de revisión de sus fundamentos tradicionales. Es en esta convergencia inter-disciplinaria donde se devela que la zoosemiótica no sólo posee particular relevancia para la ética inter-específica, sino también para ahondar en las características de un modelo de la moral actualizado para la ética normativa intra-específica, es decir, uno en el cual se analicen críticamente los supuestos antropocéntricos que podrían subyacer al modelo racionalista tradicional y en el que se asienten las bases fundamentales de una visión post-darwiniana de las características humanas. Finalmente, el análisis zoosemiótico no sólo permite evidenciar aspectos de la continuidad evolutiva entre seres humanos y animales no humanos, sino que tiene el potencial de otorgarle nueva relevancia a la comunicación no verbal, la cual actualmente muestra ser indispensable en la interrogación meta-filosófica de la ética.

# 4. CONCLUSIONES

Tanto el modelo de Haidt como las investigaciones de de Waal, evidencian que la zoosemiótica posee un vasto ámbito en el que ahondar, a saber, el lenguaje no verbal en tanto aspecto compartido entre humanos y animales no humanos. Su profundización permitiría fortalecer el rol de la semiótica en la confección de interrogaciones meta-filosóficas que habiliten una problematización precisa de los posibles supuestos antropocéntricos que aún subyacen a los enfoques tradicionales de la ética normativa. Complementariamente al ya conocido vínculo entre el análisis zoosemiótico y la ética animal, el nuevo énfasis en la comunicación no verbal abriría nuevos caminos en la investigación sobre las características compartidas por los animales en general.

La zoosemiótica, finalmente, muestra poseer un lugar muy particular en las encrucijadas de, por un lado, los cambios de paradigmas científicos y, por otro lado, las interrogaciones meta-filosóficas, dado que ya desde su surgimiento en tanto disciplina ha posibilitado evidenciar que la investigación semiótica no se reduce al lenguaje, sino que este representa sólo un paso dentro de la extensa filogénesis propia de la evolución humana. Actualmente, ese inicio revolucionario que marcó su constitución no sólo no perdió vigencia, sino que muestra favorecer la aparición de nuevas y enriquecedoras vías de investigación para la semiótica general.

# **NOTAS**

1. Las citas seguidas de un asterisco (\*) indicarán que la traducción es propia. El autor agradece al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y a la Universidad Nacional de La Plata por el apoyo financiero.

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BEEVER, J. (2014). "On zoosemiotics and bridging the value gap". Semiotica 198: 121–135.

BODDICE, R. (ed.) (2011). Humans, animals, environments. Leiden: Brill.

BONIOLO, G. y DE ANNA, G. (2006). *Evolutionary Ethics and Contemporary Biology*. Nueva York: Cambridge University Press.

BURGOON, J. K., GUERRERO, L. K. y FLOYD, K. (2010). *Nonverbal Communication*. Nueva York: Routledge.

BUTCHAROV, P. (2015). Anthropocentrism in philosophy. Berlin: De Gruyter.

CALLEBAUT, W. y PINXTEN, R. (1987). Evolutionary Epistemology, A Multiparadigm Program. Boston: Reidel Publishing Company.

CHARTRAND, T. L., y BARGH, J. A. (1999). "The chameleon effect: The perception-behavior link and social interaction". *Journal of Personality and Social Psychology*, 76: 893-910.

CHURCHLAND, P. (2019). Conscience, the origins of moral intuition. Nueva York: Norton & Company. COBLEY, P. (2009). The routledge companion to semiotics. Nueva York: Routledge.

DAMASIO, A. (1994). Descartes' error: Emotion, reason, and the human brain. Nueva York, G. P. Putnam's Sons.

— (2000). Sentir lo que sucede. Santiago de Chile: Andrés Bello.

DARWIN, C. (1983 [1859]). El Origen de las Especies. Barcelona: Ediciones del Serbal.

**DELAHAYE**, P. (2018). "Zoosemiotics 2.0". International Journal for the Semiotics of Law 31 (3):707-714.

**DE WAAL, F.** (1996). Good natured: The origins of right and wrong in humans and other animals. Cambridge: Harvard University Press.

— (2007). Primates y filósofos. Barcelona: Paidós.

DUPRÉ, J. (2007). El legado de Darwin. Qué significa hoy la evolución. Madrid: Katz Editores.

GAZZANIGA, M. S. (1985). The social brain. Nueva York: Basic Books.

GONZÁLEZ GALLI, L. (2019). "Perspectivas darwinistas sobre la mente y la conducta humanas: alcances, limitaciones e implicancias educativas". Revista de Humanidades de Valparaíso, Número monográfico Current Perspectives in Philosophy of Biology, (14), 187-222.

GOODALL, J. (1986). The chimpanzees of Gombe: Patterns of behavior. Cambridge, MA: Belknap Press, Harvard University Press.

HAIDT, J. (2001). "The emotional dog and its rational tail: a social intuitionist approach to moral judgment". *Psychological Review*, 108: 814-834

**JAKOBSON, R.** (1960). "Linguistics and Poetics". En **T.A. SEBEOK** (ed.). *Style in Language*, 350-377. New York: John Wiley & Sons.

KNAPP, M. L., HALL, J. A. y HORGAN, T. G. (ed.) (2014). Nonverbal Communication in Human Interaction. Boston: Wadsworth.

KULL, K. (2014). "Zoosemiotics is the study of animal forms of knowing". Semiotica 198: 47–60. — (2019). "Jakob von Uexküll and the study of primary meaning-making". En Jakob von Uexküll and Philosophy (pp. 220-237). Nueva York: Routledge.

MARAN, T. (2014). "Dimensions of zoosemiotics: Introduction". Semiotica 198: 1-10.

MARAN, T. ET AL. (2016). Animal unwelten in a changing world: zoosemiotic perspectives. Tartu: University of Tartu Press.

MARAN, T., MARTINELLI, D. y TUROVSKI, A. (eds.) (2011). Readings in Zoosemiotics. Berlin: de Gruyter.

MARTINELLI, D. (2010). A Critical Companion to Zoosemiotics. People, Paths, Ideas. Nueva York: Springer. NÖTH, W. (1990). Handbook of semiotics. Bloomington: Indian University Press.

RADOMSKA, M. (2006). "Zoosemiotics as a new perspective". *Homo communicativus*, 1, Poznan: Adam Mickiewicz University, pp. 71-78.

RUSE, M. (1986). "Evolutionary ethics: A phoenix arisen". Zygon, 21(1), 95-112.

— (2005). "Altruismo: una perspectiva naturalista darwiniana". *Saga*, 10: 95-110. Traducción: Maximiliano Martínez y Fernando Melo. El texto original puede hallarse en **POST**, S. **ET AL**. (eds.) (2002). *Altruism and altruistic love*. Oxford: Oxford University Press.

RYDER, R. (1971). "Experiments on animals". En GODLOVICH, S., GODLOVICH, R., y HARRIS, J. (eds.), *Animals, Men and Morals: An Enquiry into the Mal-Treatment of Non-Humans*, Londres, Victor Gollanoz.

SAPOLSKY, R. (2017). Behave: the biology of humans at our best and worst. Nueva York, Penguin Press.

SCHAEFFER, J-M. (2009). El fin de la excepción humana. Barcelona: Marbot.

SEBEOK, T. (1963). [Sin título]. Language 393(3). 448-466.

- (1972). Perspectives in zoosemiotics (Janua Linguarum Series Minor 122). La Haya: Mouton.
- (1979). The sign & its masters. Austin, TX: University of Texas Press.
- (1991). A sign is just a sign. Bloomington: Indiana University Press.
- (1994). Signs: An Introduction to Semiotics. Toronto: University of Toronto Press.
- (2001). The Swiss Pioneer in Nonverbal Communication Studies: Heini Hediger (1908–1992). Ottawa: Legas Press.

SINGER, P. (2002 [1975]). Animal Liberation. New York: Harper Collins.

SINNOTT-ARMSTRONG, W. (ed.) (2008). Moral Psychology, Volume 2: The Cognitive Science of Morality. Cambridge: MIT Press.

STEINER, G. (2005). Anthropocentrism and Its Discontents. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

SUAREZ-RUIZ, E. J. (2019). "Sobre la legitimidad de la interrogación meta-filosófica en filosofía de la biología". *Revista de humanidades de Valparaíso* (14):377-393.

— (2020). "Excepcionalidad humana en el pensamiento de Jacques Lacan: algunas implicancias

meta-filosóficas". Signos Filosóficos, 22(44).

TILLMAN, J. (2016). *An integrative model of moral deliberation*. Londres: Palgrave Macmillan. TØNNESSEN, M., BEEVER, J. y HENDLIN, Y. H. (2015). "Introducing Biosemiotic Ethics". *Zeitschrift für Semiotik* Vol 37 No 3-4.

VOLAND, E. y GRAMMER, K. (eds) (2003). Evolutionary aesthetics. Berlin, Springer. VON UEXKÜLL, J. (1945). Ideas para una concepción biológica del mundo. Buenos Aires: Espasa-Calpe



# Nicho de artefatos semióticos e externalismo cognitivo /

Semiotic Artifacts and Cognitive Externalism

Pedro Atã y João Queiroz

(pág 211 - pág 227

Como fornecer um locus de observação para a noção formal de semiose? Temos sugerido que as noções de nicho e artefato são especialmente capazes de atualizar a tese, formulada por Peirce, de que não se pode pensar sem signos externos, associando-a a novos métodos e resultados empíricos e teóricos. Neste artigo, introduzimos a noção de nicho de artefatos semióticos. Em nossa abordagem, cognição é semiose, ação de signos, em um processo que toma a forma de construção de nichos. Em comparação com a noção corrente de artefato, artefatos semióticos são processos semióticos, signos-em-ação. Nichos de artefatos semióticos são espaços estruturados de condições fundamentais para estabilidade da semiose, como situacionalidade (co-localização) e distribuição temporal entre comunidades de agentes, artefatos, e seus ambientes. Nichos de artefatos semióticos oferecem condições para emergência de hábito e surpresa na semiose/cognição. Esta linha de investigação sugere uma semiótica cognitiva baseada em relações dinâmicas, distribuídas e emergentes.

Palavras chave: semiótica, externalismo cognitivo, nicho cognitivo, construção de nicho, Peirce

¿Cómo proporcionar un lugar de observación para la noción formal de semiosis? Hemos sugerido que las nociones de nicho y artefacto son especialmente capaces de actualizar la tesis, formulada por Peirce, de que no se puede pensar sin signos externos, asociándola con nuevos métodos y resultados empíricos y teóricos. En este artículo, presentamos la noción de nicho de artefactos semióticos. En nuestro enfoque, la cognición es semiosis, la acción de los signos, en un proceso que toma la forma de construcción de nichos. En comparación con la noción actual de artefacto, los artefactos semióticos son procesos semióticos, signos en acción. Los nichos de artefactos semióticos son espacios estructurados de condiciones fundamentales para la estabilidad de la semiosis, como la situacionalidad (co-ubicación) y la distribución temporal entre comunidades de agentes, artefactos, y sus entornos. Los nichos de artefactos semióticos ofrecen condiciones para el surgimiento del hábito y la sorpresa en la semiosis / cognición. Esta línea de investigación sugiere una semiótica cognitiva basada en relaciones dinámicas, distribuidas y emergentes.

Palabras clave: semiótica, externalismo cognitivo, nicho cognitivo, construcción de nicho, Peirce

PEDRO ATÃ Y JOÃO QUEIROZ NICHO DE ARTEFATOS SEMIÓTICOS E EXTERNALISMO COGNITIVO

How to provide a *locus* of observation for the formal notion of semiosis? We have been suggesting that the notions of niche and artifact are especially capable of updating the thesis, formulated by Peirce, that one cannot think without external signs, and that they associate this thesis to new empirical and theoretical methods and results. In this paper, we introduce the notion of niche of semiotic artifacts. In our approach, cognition is semiosis, sign-action, in a process that takes the form of niche construction. In comparison with current usages of the term artifact to mean a material "thing" which is produced, semiotic artifacts are processes, signs-in-action. Niches of semiotic artifacts are structured spaces of fundamental conditions for stability of sign-action, conditions such as situatedness (co-localization) and temporal distribution between communities of agents, artifacts, and their environments. Niches of semiotic artifacts offer conditions for emergence of habit and surprise in semiosis/cognition. This line of inquiry suggests a cognitive semiotics framework based on dynamical, distributed and emergent relations.

**Keywords:** semiotics, cognitive externalism, cognitive niche, niche construction, Peirce

Pedro Atã é pesquisador de pós-doutorado no Departamento de Linguística e Práticas de Linguagem da Universidade de Free State, África do Sul. Ele pesquisa surpresa e criatividade em artes, externalismo cognitivo, semiótica peirceana de processos e intermidialidade, e publicou artigos sobre diversos tópicos como improvisação poética no repente, construção de nicho em dança, criatividade transformacional, inferência abdutiva, solução de problemas, tradução intersemiótica e autoria em artes.

João Queiroz é professor do Instituto de Artes e Design (IAD), na Universidade Federal de Juiz de Fora (UFJF). É co-editor do projeto COMMENS - Digital Companion of C.S.Peirce (Creative Commons, 2014) (http://www.commens.org). Membro do International Association for Cognitive Semiotics (IACS), e coordenador do grupo IRG (iconicity research group) (https://iconicity-group.org), onde é responsável pelo desenvolvimento de projetos relacionados a intermidialidade, tradução criativa, e semiótica. Entre os principais fenômenos investigados: cognição distribuída, criatividade, tradução intersemiótica, pensamento diagramático. website: https://joaoqueirozsemiotics. wordpress.com

Aprobado: Abril 2021. Recibido: Marzo 2021.

# 1. INTRODUÇÃO: EXTERNALISMO COGNITIVO E SEMIOSE

Fornecer um *locus* para semiose é um problema persistente na semiótica peirceana. Em 1908, Peirce chamou um interpretante de "efeito sobre uma pessoa" (SS 80-81), admitindo no mesmo parágrafo que referir-se ao interpretante como localizado em uma pessoa tratava-se de uma concessão, uma "colherada para Cérbero", que ele fazia para que sua teoria pudesse ser compreendida. O pragmaticismo peirceano conflitua, em diversas ocasiões, com a noção típica de pessoa como agente individual independente do seu entorno. O sinequismo (doutrina da continuidade) refuta a ideia de que uma pessoa é completamente idêntica a si mesma, e claramente distinta de outra. Peirce considera o individualismo que uma pessoa atribui a si mesma uma "ilusão vulgar de vaidade" (CP 7.571). Em outra ocasião, Peirce afirma que "o círculo social humano (por mais ampla ou restrita que essa frase possa ser entendida) é uma espécie de pessoa vagamente compacta, em alguns aspectos de posição superior à da pessoa de um organismo individual" (EP 2: 338). Uma versão recente destes resultados, sugeridos pelo pragmaticismo de Peirce, é formulada no domínio da cognição distribuída, no qual o locus da cognição não está no cérebro ou no sistema nervoso de uma pessoa individual, mas em sistemas cognitivos distribuídos que envolvem diversos agentes e artefatos situados (Davies e Michaelian 2016).

Cognição distribuída, situada e incorporada são posições teóricas, paradigmas, abordagens e/ou domínios em filosofia da ciência cognitiva. Elas defendem que processos cognitivos, como ocorrem "na natureza" (in the wild, Hutchins 1995), não equivalem ao processamento de informação no interior de sistemas, ou agentes, cognitivos (sistema nervoso, cérebro, ou mente). A tese de que a cognição não acontece no interior do agente é conhecida como externalismo cognitivo ativo, em contraste com o cognitivismo clássico, ou internalismo (Clark 1998, Menary 2010). Muitas posições externalistas enfatizam o papel central exercido na cognição por sistemas motores e perceptivos, propriocepção, artefatos não-biológicos, e ambientes socio-técnicos que envolvem múltiplos agentes e instituições.

Já argumentamos anteriormente, em diversos trabalhos, que Peirce pode ser considerado um precursor do externalismo cognitivo e das teses de situacionalidade e distribuição cognitiva (Atã e Queiroz 2013, 2014, 2015, 2016, 2019; Atã, Bitarello e Queiroz, 2014). A semiótica de Peirce não isola, em domínios e sub-domínios, processos cognitivos e semióticos (W 1:173). A tese "cognição é semiose", ou "ação dos signos", surge, na obra de Peirce, associada à construção de um programa filosófico anti-cartesiano, em uma série de artigos publicados entre 1868 e 69, no Journal of Speculative Philosophy (W 2:211-42; Bernstein 2010: 145). A tese integra, em uma mesma estrutura teórica, cognição, experiência situada, ação dos signos, e realidade. Para Peirce, mente, semiose e manipulação de artefatos situados estão intimamente conectados.

A tese de que a cognição é semiose requer um foco em processos semióticos distribuídos, não em substratos materiais (ou imaterais) específicos, estáticos ou atemporais. Em especial, semiose e experiência não se encontram no agente, no interior de sua mente ou cérebro, mas em comunidades de agentes, e em um universo impregnado de signosem-ação. Entre diversas posições, conceitos e modelos sobre cognição situada e distribuída, temos sugerido que a noção de construção de nicho cognitivo é especialmente capaz de

PEDRO ATÃ Y JOÃO QUEIROZ NICHO DE ARTEFATOS SEMIÓTICOS E EXTERNALISMO COGNITIVO

atualizar a tese formulada por Peirce, no século XIX, de que não se pode pensar sem signos externos. Anteriormente, associamos nichos cognitivos a disponibilização situada de hábitos semióticos (Atã e Queiroz 2016) e sugerimos que a semiose pode ser descrita como construção de nicho cognitivo (Atã e Queiroz 2019). Esta linha de investigação sugere uma semiótica cognitiva baseada em relações ambientais, dinâmicas, distribuídas e emergentes, em contraposição, portanto, a qualquer semiótica cognitiva centrada em agentes individuais e unidades estáticas e autônomas de significado, em que agentes são tutores ou controladores da ação de signos.

Neste trabalho, reexaminamos essa linha de desenvolvimento, e sugerimos que a tese de que semiose é construção de nicho cognitivo deve ser ajustada para nicho de artefatos semióticos. Em nossa abordagem, cognição é semiose, localizada em nichos de artefatos semióticos na forma de construção de nichos. Nas páginas seguintes, introduzimos a noção de nicho, em três versões — ecológica, cognitiva, e semiótica. Em seguida, reinterpretamos a nocão de artefato cognitivo (elemento central da nocão de nicho cognitivo) à luz da semiótica de processos de Peirce. Por fim, sugerimos a noção de nicho de artefatos semióticos, e exploramos algumas implicações.

#### 2. NICHO FCOLÓGICO

A palavra "nicho" evoca a imagem de um recesso arquitetônico onde uma estátua é exibida, um espaço que pode ser ocupado, esculpido, e onde um elemento cumpre uma função. Em ecologia, o conceito de nicho ecológico descreve as combinações de fatores ambientais que permitem às espécies existirem em uma certa região física ou em uma certa comunidade biótica, bem como os efeitos que as espécies têm sobre esses fatores ambientais (Peterson 2011: 14). Em sua definição clássica, por G. Evelyn Hutchinson, um nicho ecológico é um hipervolume n-dimensional, cujas dimensões são fatores ecológicos significativos para o sucesso de uma espécie (Hutchinson 1957). O conceito assemelhase ao de contexto ambiental e/ou ecológico de um organismo, que é o seu entorno, o que torna possível e provável sua existência. Existe uma duplicidade na compreensão de nicho ecológico, que pode ser definido como "endereço" de um organismo, e como sua "profissão" (Hoffmeyer 2008). Essa duplicidade ilustra um traço importante do conceito de nicho ecológico, podendo ser generalizado para qualquer conceito de nicho — ele integra situacionalidade (co-localização entre agente e ambiente) e estabilidade de ação (atividades típicas de um agente neste ambiente), desafiando separações dualistas entre atividade e espaço material, entre agente e ambiente.

A noção de nicho ecológico permite estabelecer uma estreita interdependência ontológica, e bidirecional, entre organismo e ambiente. Para Lewontin e Levins (1997), não há organismo sem ambiente, ou ambiente sem organismo. Construção de nicho ecológico é um processo de coevolução entre organismos e ambientes. A Teoria de Construção de Nicho (Odling-Smee, Laland, Feldman 2003; Scott-Phillips et al. 2013) está baseada na ideia de que organismos transformam ambientes, e que processos ambientais transformam organismos. De um lado, todo comportamento animal é criador de um ambiente e, potencialmente, transformador desse ambiente. Isso inclui tanto a transformação do

ambiente com efeitos visíveis em grande escala (por exemplo, castores constroem barragens e mudam paisagens e ecossistemas inteiros), quanto casos sutis de transformação ambiental (por exemplo, animais de sangue quente que criam constantemente uma fina camada de ar quente e úmido ao seu redor — seu micro-ambiente individual constantemente mantido [Lewontin and Levins 1997: 97]). O ambiente acumula os resultados do comportamento dos organismos e as transformações ambientais são legadas às gerações futuras. Isso constitui um sistema de herança diferente da herança genética. Por outro lado, mudanças em um ambiente transformam as pressões seletivas sobre organismos e alteram o hipervolume de fatores ecológicos que definem os padrões de atividade típicos de um organismo.

Organismos e ambientes coevoluem como resultados emergentes de um processo auto-organizado de construção de nichos. As noções de nicho e de construção de nicho enfatizam como organismos e ambientes são interdependentes, tanto de uma perspectiva dinâmica, como partes codependentes de um processo evolutivo, quanto de uma perspectiva situada, sempre necessariamente co-localizados.

# 3. NICHO SEMIÓTICO

Jesper Hoffmeyer (2008) criticou o uso dessemiotizado do conceito de nicho ecológico. Para ele, não é suficiente descrever o conjunto de fatores ecológicos dos quais depende um organismo. É necessário considerar como o organismo, no interior do processo dinâmico de construção de nicho, interpreta seu ambiente. Os fatores ecológicos que constituem o nicho do organismo, neste caso, não são apenas fatores limitantes para sua vida plena. Eles são ativamente interpretados pelos organismos. Este reenquadramento pode ser considerado uma semiotização da noção de nicho ecológico. Hoffmeyer usou o termo nicho semiótico para se referir ao mundo de sinais (cues) no entorno de animais (ou espécies) que eles precisam interpretar para viver plenamente (Hoffmeyer 2008: 7).

A relação semiótica entre organismo e ambiente é bidirecional. Por um lado, o organismo deve ser capaz de interpretar informações do ambiente; por outro, fatores ecológicos relevantes para o organismo devem fornecer pistas que o organismo é capaz de interpretar. Hoffmeyer considera nicho semiótico como a contraparte externa do conceito de Umwelt (Brentari 2015). Enquanto Umwelt se refere a como um organismo percebe seu ambiente, nicho semiótico se refere às informações que um ambiente é capaz de disponibilizar para o organismo. O conceito de nicho semiótico situa o organismo em seu ambiente em uma dimensão semiótica.

# 4. NICHO COGNITIVO

Pesquisas sobre a evolução da cognição (Tooby e DeVore 1987), da cultura (Laland, Odling-Smee e Feldman 2000), e da linguagem (Bickerton 2009), permitiram que os conceitos de nicho e construção de nicho fossem "adaptados", da ecologia e evolução, para a filosofia da ciência cognitiva (Clark 2005). Tooby e DeVore (1987) foram os primeiros a propor o termo "nicho cognitivo": um nicho ecológico específico que os antepassados humanos teriam construído, em alguma fase da nossa evolução histórica, que explicaria uma

série de características da nossa espécie a partir de uma origem comum, como comportamento organizado complexo, uso de linguagem, aprendizado e transmissão cultural, e divisão de trabalho. Pinker (2010) refinou e expandiu o conceito para abordar "a coevolução da cognicão, linguagem e sociabilidade". O conceito de nicho cognitivo passou por uma grande mudança de uso com Clark (2005). Enquanto Pinker considerou a linguagem uma adaptação do nicho cognitivo, Clark abordou a linguagem como o próprio nicho cognitivo:

> A linguagem, tenho tentado mostrar, é entendida como uma estrutura material construída por animais (nicho cognitivo), que altera sistematicamente as cargas computacionais envolvidas na aprendizagem, raciocínio e autocontrole. A esse respeito, a linguagem está para o pensamento como um nicho auto-construído de aprimoramento de comportamento está para seu ocupante animal. (Clark 2005: 264-265)

Nos textos de Clark, nicho cognitivo está relacionado à materialidade dos artefatos e estruturas nos quais a cognição é distribuída. Essa compreensão material de nicho cognitivo se adequa à visão externalista do autor sobre mente estendida (Clark e Chalmers 1998). Para Clark, humanos são ciborques cognitivos, simbiontes "cujas mentes, e eles próprios, encontram-se distribuídos em circuitos biológicos e não biológicos" (Clark 2004: 3). Clark define construção de nicho cognitivo como

> [...] o processo pelo qual animais constroem estruturas físicas que transformam os espaços de problemas de maneiras que ajudam (ou às vezes impedem) o pensamento e o raciocínio sobre algum domínio-alvo ou domínios-alvo. Essas estruturas físicas combinam-se com práticas transmitidas culturalmente, apropriadas para melhorar a solução de problemas e, nos casos mais importantes, para tornar possíveis novas formas de pensamento e raciocínio. (Clark 2008: 62)

Uma perspectiva diferente sobre "construção de nicho cognitivo" é apresentada por Lorenzo Magnani. Para ele, humanos são 'caçadores de oportunidades' (chance seekers) (Magnani 2007; Bardone 2011), "continuamente engajados em um processo de construção e extração de possibilidades latentes para descobrir informações valiosas, novas, e conhecimento" (Magnani 2007: 918). Ele enfatiza a construção de nicho cognitivo como um processo pelo qual criamos 'oportunidades' (affordances). Nichos cognitivos são definidos como conjuntos de possibilidades, e descritos 'como exploração humana de recursos externos e incorporação desses recursos nos sistemas cognitivos' (Magnani 2009: 332).

# 5. ARTEFATOS E PROCESSOS SEMIÓTICOS

Enquanto Hoffmeyer fala sobre pistas em um nicho semiótico, Clark fala sobre estruturas materiais, como ferramentas ou artefatos cognitivos. O conceito de nicho semiótico de Hoffmeyer concentra-se nas capacidades de atuação entre agente e ambiente, mediadas por pistas ambientais interpretadas. Já o conceito de nicho cognitivo, conforme

usado por Clark, concentra-se nos artefatos como extensões materiais de um agente ("teoria da mente estendida" [Clark e Chalmers 1998]). Estamos interessados, aqui, tanto na semiotização da noção de nicho proposta por Hoffmeyer, quanto na abordagem de Clark em artefatos que incorporam o processo cognitivo. A nocão de artefato é central em cognicão distribuída e situada. Artefatos cognitivos são estruturas materiais que distribuem e externalizam processos cognitivos (Norman 1993; Hutchins 1995, 2014). Entretanto, a semiótica de Peirce requer que a noção de artefato cognitivo seja interpretada sob premissas específicas. Ela baseia-se em uma epistemologia e uma ontologia de processos, não de substâncias. Um artefato semiótico deve ser definido como um processo, não como uma unidade material estática ou uma "coisa".

Processos são ocorrências coordenadas de mudancas na realidade (Rescher 1996). Uma ontologia de processos salienta propriedades relacionais e emergentes, e enfatiza a mudança como fundamento ontológico, ao invés da estabilidade e identidade. A noção contrasta com uma ontologia de substâncias. Substâncias são estáveis, unidades internamente indiferenciadas de "blocos de realidade". Uma ontologia de substâncias salienta propriedades como aquelas intrinsecamente integradas por substâncias, e considera a estabilidade como mais relevante que a mudanca (Bickhard 2011; Seibt 2012). Uma ontologia de processos salienta a centralidade do tempo e a onipresença da mudança. Ao considerar a mudança como fundamento ontológico ubíquo, a questão "por que mudanças ocorrem?" torna-se menos relevante do que a questão "por que estabilidade ocorre?" ou "por que há estabilidade ou regularidade na mudança?".

Na semiótica peirceana, a nocão que capta mais precisamente essa preocupação processualista com a ocorrência de estabilidades é a noção de hábito (Atã e Queiroz 2016, Määttänen 2010). Um hábito é um padrão estável de ação, um "padrão de constrangimentos", e pode assumir a forma de uma "proposição condicional" em que certas coisas deveriam acontecer sob determinadas circunstâncias (EP 2.388), como uma "regra de funcionamento" (CP 5.397, CP 2.643), uma disposição para agir de determinada maneira sob determinadas circunstâncias, ou, simplesmente a "permanência de alguma relação" (CP 1.415). Um hábito é uma regularidade que possui algum grau de estabilidade. Na filosofia peirceana, a aquisição de regularidades estáveis é descrita como um processo de "incorporação de hábitos", que é probabilístico e cumulativo:

> ... todas as coisas têm tendência para adotar hábitos. Essa tendência, em si, constitui uma regularidade e está continuamente aumentando. Ao olhar para o passado, estamos olhando para períodos em que uma tendência era cada vez menos estabelecida. Mas sua própria natureza essencial é crescer. É uma tendência generalizante, e faz com que as ações no futuro sigam alguma generalização das ações passadas; e essa tendência é ela mesma algo capaz de generalizações semelhantes; e, portanto, é autogenerativa. (EP 1: 277)

No núcleo da noção de semiose há uma dinâmica entre mudança e estabilidade, por meio do acúmulo de regularidades probabilísticas autogeradas. Para Peirce, "o que algo

significa é simplesmente os hábitos que algo envolve" (CP 5.400). Uma consequência direta é que a semiótica de Peirce não se concentra no "signo" como uma unidade substancial, mas na "semiose", no processo de "ação do signo" (Fisch 1986: 330). O "significado", portanto, não é uma propriedade do signo, mas da ação do signo. Quando nos referimos aos artefatos semióticos no centro da semiótica cognitiva situada de Peirce, não estamos nos referindo a estruturas materiais, ou substâncias, mas a seus hábitos de ação. Um artefato semiótico é sempre observado como um artefato-em-ação.

Para Rosenthal (1994: 27), significados devem ser definidos como estruturas relacionais que emergem de padrões de comportamento. O termo "emergência" deve ser tratado tecnicamente, não se referindo apenas à ideia de "criação de novas propriedades" (Queiroz e El-Hani 2006a, b). Em um sentido técnico, propriedades "emergentes" podem ser compreendidas como uma classe de propriedades de alto nível (macroestruturais) relacionadas, de uma determinada maneira, à microestrutura de um sistema. Muitos investigadores defendem que o significado deve ser considerado em termos de propriedades emergentes em sistemas complexos, adaptativos e autoorganizados (ver Loula et al. 2010, Port 2009, Bickhard 2007, Briscoe 1998, Merrell 1997). Conforme Kelso (1995: 1) afirma, "símbolos, como redemoinhos em um rio, podem exibir padrões relativamente estáveis ou estruturas que perduram por certo intervalo de tempo; mas não são estáticos nem atemporais".

A semiose é uma propriedade emergente (Queiroz e El-Hani 2006a). Ela corresponde a um padrão de estabilidade emergente que resulta da ação de três termos interrelacionados (Signo, Objeto e Interpretante), não redutível a propriedades individuais de qualquer um dos termos. Signo, Objeto e Interpretante são papéis funcionais desse padrão relacional triádico e irredutível. A propriedade triádica que emerge dessa relação é um fator de auto-organização, ou auto-correção, entre Signo, Objeto e Interpretante. De acordo com essa descrição, a semiose é uma relação consistente entre variações no Objeto e efeitos correspondentes no Interpretante, através do Signo. Isso corresponde a um processo comunicacional em que o comportamento de um intérprete (Interpretante) é constrangido pelo Signo, de modo a estar em uma coordenação com o hábito ("regra de ação") de um Objeto (Queiroz et al. 2008).

A semiose, em uma ontologia de processos, sugere um ponto de vista situado e incorporado. Como um processo, a semiose só existe através da determinação de efeitos no tempo e no espaço. Se um signo age, ele precisa estar incorporado materialmente, ou pelo menos, resultar de uma operação anterior com signos materialmente instanciados (Emmeche 2003: 317). Um componente crucial, em termos explanatórios, é que a semiose não inclui apenas conceitos, mas também eventos e qualidades. Ela baseia-se numa grande variedade de padrões morfológicos. O espaço morfológico de processos semióticos no qual sistemas cognitivos estão incorporados incluem proto-símbolos (estruturas quasi-simbólicas) e variações de signos indexicais, além de diversos processos icônicos (imagens, diagramas e metáforas). O ícone é um importante componente na concepção semiótica da mente, porque incorpora um tipo de significado especialmente dependente do material do qual o signo é feito (Atã e Queiroz 2013).

Artefatos semióticos são signos-em-acão materialmente instanciados, e estabilizados através de sua incorporação material. Há uma notável incompatibilidade entre uma noção corrente de artefato, como substância ou estrutura material transformada pela ação humana, e a nocão de artefato semiótico. Os artefatos materiais, que situam e distribuem os processos de significado e cognição, não são "coisas", mas processos semióticos, signosem-ação. Linguagem, instrumentos de observação e medição, mapas e diagramas, notações musicais, modelos científicos e matemáticos, algoritmos e computadores, acoplamentos e extensões corporais como óculos, são signos-em-ação (hábitos emergentes), estabilizados e instanciados em estruturas físicas. Como signos-em ação, eles estão situados em contextos materiais e temporais como produtores de efeitos regulares nestes contextos.

Segundo Kirsh (2009: 297), "Peirce mencionou pela primeira vez essa ideia no final do século XIX — de que as pessoas usam objetos externos para pensar — quando afirmou que um químico pensa tanto com seus tubos de ensaio como com caneta e papel". Nesta perspectiva, mente é semiose em uma forma materialmente situada e a cognição é o desenvolvimento de artefatos semióticos nos quais a mente/semiose está incorporada como uma capacidade para produzir interpretantes, conforme enfatizado por Skagestad (1999, 2004) e Ransdell (2003) sobre a noção de "inteligência aumentada". A cognição assume a forma de desenvolvimento de artefatos semióticos. Processos semióticos adquirem hábitos de atuação material, e estabilizam-se através de artefatos materiais, não como substâncias que incorporam o processo semiótico, mas como o próprio processo em sua forma materialmente estabilizada. Conforme as premissas de uma ontologia de processos, tal estabilidade é dinâmica e contingente, dependente de condições de estabilidade distribuídas em um ambiente de atuação. Podemos, portanto, tratar cognição como construção de nichos de artefatos semióticos, em que a noção de artefato se refere a processos semióticos estabilizados e instanciados materialmente, e a noção de nicho se refere a como artefatos adquirem e perdem hábitos estáveis de ação de acordo com fatores de situacionalidade e coevolução.

# 6. NICHOS DE ARTEFATOS SEMIÓTICOS

Em outro artigo (Atã e Queiroz 2019), e baseados na definição de Andy Clark (2005) já mencionada anteriormente, argumentamos que um nicho cognitivo pode ser definido como um conjunto materialmente estendido de espaços de problemas que demandam, ou selecionam, um certo número de habilidades cognitivas. Exemplos de nichos cognitivos mencionados por Clark incluem, além da linguagem, estruturas arquitetônicas (Globe Theater, descrito por Tribble [2005] como um facilitador material do teatro elisabetano) e utilização de ambientes materiais como espaços para solução de problemas (bartenders usam o arranjo material de copos e taças para memorizar as bebidas que precisam ser preparadas [Clark 2008: 62]).

A descrição de nicho cognitivo introduzida acima baseia-se em um vocabulário técnico, e conceitual, que resulta da teoria de solução situada de problemas (Kirsh 2009). Resolver problemas consiste em mudar de um estado de problema inicial a um estado de problema final (objetivo) de acordo com regras e restrições que governam mudanças

de estado em um espaço de estados de problemas possíveis (cf. Newell e Simon 1972). Solução situada de problemas é um domínio que reenquadra a teoria clássica, cognitivista, de solução de problemas, enfatizando a atividade situada de agentes que resolvem problemas utilizando recursos ambientais disponíveis. Na solução situada de problemas, resolver problemas não equivale a realizar operações simbólicas sobre espaços de problemas abstratos, mas realizar acões físicas sobre ambientes materiais. Na definicão de Clark, nichos cognitivos são estruturas e ambientes materiais que estendem espaços de problema, modificando a capacidade de agentes de resolver problemas.

Notem que, em uma solução situada de problemas, e de acordo com a noção de construção de nicho cognitivo, há uma preocupação tanto com a experiência situada de um agente em seu ambiente, quanto com um espaço abstrato de estados de problemas possíveis. A preocupação com experiência situada, e com possibilidades de ação, também é um aspecto da semiótica de Peirce, em especial sobre como está baseada em um sistema de categorias lógico-fenomenológicas.

Podemos semiotizar a noção de nicho cognitivo tratando nichos cognitivos como nichos de artefatos semióticos. Ao fazer isso, baseamos a situacionalidade cognitiva da noção de nicho nas categorias lógico-fenomenológicas da semiótica de Peirce, e tratamos a atividade cognitiva ("solução de problemas") como ação triádica de signos, ou semiose. Este tratamento tem diversas implicações. A semiose possui diversas propriedades que a solução situada de problemas não possui: irredutibilidade triádica (EP 2:171; CP 5.484; ver Brunning, 1997; Burch, 1997), processualidade (CP 5.484; ver Atkin, 2016: 132; Atã e Queiroz, 2019), irreversibilidade (CP 5.253, 5.421), continuidade (MS 875; Parker, 1998: 75, 147), tendência ao infinito (EP 2:478-83; CP 2.92, 2.303; Atkin, 2016: 136-140), vagueza (CP 5.447), generalidade (CP 6.172; Potter, 1997: 89), crescimento (EP 1: 313; 2:10; 2:937).

Uma implicação importante está relacionada à temporalidade da semiose. Conforme explorado na seção anterior, um artefato semiótico deveria ser entendido rigorosamente em termos de processos, como capacidades materialmente instanciadas para gerar efeitos regulares. Neste caso, a distribuição da atividade cognitiva entre agentes e artefatos não é entendida em termos de fluxo de informações para solução de um problema (como, por exemplo, em Davies e Michaelian 2016), mas em termos de continuidade, que Peirce chama de sinequismo, e de crescimento de hábitos. A semiose é distribuída entre diversos artefatos (e agentes) pois desenvolve-se como acúmulo e autoorganização de padrões estáveis de determinação de efeitos entre instâncias materiais distintas. Esta distribuição é temporal, baseada na determinação de efeitos sucessivos em cadeias de interações. Contra qualquer interpretação atemporal da ideia de um espaço abstrato de estados de problema pelo qual se navega, compreendemos a atividade de agentes cognitivos como o comportamento habitual de artefatos semióticos em uma trajetória de interações. Esse comportamento habitual é dependente de um processo de coevolução entre artefatos e seus ambientes de atuação — construção de nichos de artefatos semióticos — pelo qual artefatos adquirem, desenvolvem, e eventualmente perdem, capacidade de atuar de maneira estável.

# 7. NICHOS DE ARTEFATOS SEMIÓTICOS OFERECEM CONDICÕES PARA EMERGÊNCIA DE HÁBITO **F SURPRESA**

Uma das definições de hábito, para Peirce, é de prontidão (readiness) para ação sob circunstâncias dadas (CP 5.480), ou ainda uma disposição (MS [R] 671:6-7). A noção de hábito ajuda a caracterizar como a acão de signos (desenvolvimento de artefatos semióticos) se desenvolve no tempo, adquirindo, perdendo, e transformando disposições e regularidades. Semiose (e hábito) se desenvolvem como trajetórias dinâmicas de generalizações de passados de interações, e de previsões sobre seus resultados futuros. Disposições para ação são situadas e relacionais, e necessitam de circunstâncias para ação (Määttänen 2010). A situacionalidade de um agente ou artefato é indissociável da distribuição temporal de uma cadeia de interações semióticas. A semiose é parte de um universo impregnado de signos que evolui (Hausman 1993). Assim como um nicho ecológico é caracterizado como um hipervolume de condições ecológicas e ambientais para o sucesso de um organismo ou espécie, a noção de nicho de artefato semiótico permite caracterizar as condições para que a ação de signos (semiose) se desenvolva de forma estável.

A noção de nicho de artefatos semióticos se refere a um espaço estruturado de condições fundamentais para estabilidade da semiose, como situacionalidade (colocalização) e distribuição temporal entre comunidades de agentes e seus ambientes. Se artefatos semióticos equivalem à semiose estabilizada em instanciações materiais, nichos de artefatos semióticos referem-se às condições dinâmicas de estabilidade destes processos em seus contextos ambientais e históricos. Espaços conceituais (Boden 1999), mídias, escolas e movimentos artísticos, disciplinas e domínios de conhecimento, podem ser descritos como nichos de artefatos semióticos. O que ganhamos, ao descrevê-los assim, é que os associamos a um domínio explanatório de fenômenos de significado baseado em processos auto-organizados, suas condições de estabilidade e perturbação. Nichos de artefatos semióticos: (i) possibilitam comportamento semiótico estável de artefatos semióticos, que se acumulam e se modificam de acordo com regras de ação, (ii) explicam como artefatos semióticos adquirem condições para manter sua estabilidade frente a perturbações, (iii) criam condições lógicas (frequência indutiva), em um ambiente, para inferências preditivas sobre atuação futura de artefatos semióticos, isto é, nichos permitem a ocorrência de expectativas sobre produções de interpretantes, (iv) criam condições normativas para caracterizar interpretantes da atuação de artefatos semióticos como estando dentro ou fora de expectativas, isto é, nichos permitem que certos artefatos e suas formas de comportamento sejam experimentados como familiares àquele nicho e outros como surpresas naquele nicho.

Dito de outra forma, nichos de artefatos semióticos oferecem condições iniciais e condições de contorno para emergência de semiose habitual (artefatos materialmente estáveis e que se comportam de maneira previsível), e por consequência, de surpresas (quebras de hábito na atuação de artefatos semióticos). Essa formulação é uma semiotização da noção de que nichos cognitivos estendem materialmente espaços de problemas, possibilitando novas habilidades e comportamentos cognitivos. A regulação de espaços de problemas por regras, em nossa descrição, é tratada como semiose habitual, e o aparecimento de novos artefatos semióticos, é tratado como surpresa. Em uma semiótica cognitiva

peirceana orientada por uma ontologia e epistemologia de processos, em que a interação dinâmica entre estabilidade e instabilidade tem primazia explanatória sobre qualquer noção atemporal de substâncias materiais e/ou espaços estáticos, as noções de hábito e surpresa devem ser consideradas centrais para entender fenômenos de significado (Atã, 2020). (Abordagens recentes em ciência cognitiva e filosofia da mente têm enfatizado a ubiquidade e centralidade de processos de predição e surpresa, e.g., Friston 2010, Clark 2015). Isto é, a produção de interpretantes por artefatos semióticos é temporalmente distribuída, depende de generalizações do passado e predições do futuro, e é centralmente relacionada às condições de hábito e surpresa em um nicho que se desenvolve no tempo.

# 8. SEMIOSE = CONSTRUÇÃO DE NICHO DE ARTEFATOS SEMIÓTICOS

Em Atã e Queiroz (2019) sugerimos que nichos cognitivos podem ser considerados o locus da semiose. Aqui, ajustamos essa tese para nichos de artefatos semióticos. Ao sugerir nichos de artefatos semióticos como locus da semiose, atualizamos a "colherada para Cérbero" de Peirce, com vantagens importantes. Em uma delas, o debate mais recente sobre externalismo cognitivo é orientado por uma literatura científica robusta em termos de evidências empíricas (Clark 2008), baseada no desenvolvimento de métodos experimentais em antropologia cognitiva (Hutchins 1995), psicologia experimental (Kirsh 2009), biorrobótica (Laschi e Mazolai 2016), modelagem de sistemas dinâmicos (Chemero 2009, Wheeler 2005). Outra vantagem é que a noção de construção de nicho cognitivo também recruta uma literatura, especialmente em filosofia da biologia, sobre processos evolutivos, centrado na nocão de construção de nicho ecológico e de evolução cultural (Odling Smee et al. 2003, Laland 2017).

Em nossa abordagem, localizar a semiose em nichos de artefatos semióticos (e não em agentes individuais ou em seus sistemas nervosos) equivale a afirmar que cognição é desenvolvimento de artefatos semióticos externos. Deixamos de caracterizar o "pensamento" como uma atividade individual, interna ao agente, e não separamos "pensar" e "agir". Quando afirmamos que cognição, ou semiose, não estão localizados no agente individual, estamos sugerindo que a noção de agente individual não é a escala de observação mais apropriada para localizar interpretantes e explicar como eles são produzidos. O pensamento exige situacionalidade e distribuição temporal — o pensamento "puramente interno" (manipulação de modelos mentais [Johnson-Laird 1980]) é contingente e apenas uma etapa possível, em um processo de signos incorporado na forma de artefatos em atuação, e portanto externo e comunitário.

Pensar com artefatos externos cria condições para que eles se desenvolvam no tempo, atualizando a frequência de seus hábitos de ação, mantendo hábitos de ação, ou sujeitando esses hábitos a situações de surpresa e transformação. Assim como um comportamento animal modifica, de alguma maneira, seu ambiente no tempo e para as gerações posteriores, qualquer utilização de um artefato semiótico modifica, ainda que de maneira imperceptível, a disponibilidade de expectativas e regularidades materialmente instanciadas para interpretantes futuros. Semiose é construção de nichos de artefatos semióticos. Um processo semiótico é construído através de restrições, freqüências,

possibilidades e acasos, que estão co-localizados e temporalmente distribuídos em ambientes repletos de artefatos. Ao mesmo tempo, processos semióticos constroem esses ambientes, mantendo sua estabilidade ou transformando-a. A cognição depende das histórias evolutivas de especialização de ambientes e estruturas (construção de nicho).

### 9. CONCLUSÃO

Nossa abordagem fornece uma direção processualista para semiótica cognitiva — processos semióticos/cognitivos acontecem em nichos de artefatos semióticos, não nas "cabeças" de agentes. A Teoria da Construção de Nicho, conforme exibida aqui, atualiza a teoria da mente de Peirce, enfatizando seus aspectos situacionais, distribuídos, e dinâmicos. As noções de nicho e de artefato, aplicadas à cognição distribuída, funcionam como uma atualização empírico-teórica da tese anti-cartesiana, formulada há cerca de 150 anos por Peirce, de que não se pode pensar sem signos externos (W 2:211-42). A filosofia de processos de Peirce concebe a semiose como um padrão emergente de organização e estabelecimento de hábitos, e, em nossa abordagem, como desenvolvimento de artefatos semióticos em um processo situado e coevolutivo de construção de nichos.. A semiose é descrita como estabilidade emergente, probabilisticamente adquirida, entre Signo, Objeto e Interpretante. Esse processo possui extensão espaço-temporal, é situado e incorporado, cumulativo e auto-organizado, e pode ser observado, numa perspectiva comunicacional, como um padrão emergente irredutível de Signos em ação. Trabalhos recentes sobre cognição distribuída e situada podem fornecer à semiótica cognitiva de Peirce, e suas principais premissas sobre a mente como signos externos em ação, uma bateria empiricamente robusta de novos métodos e resultados. Baseados nestes desenvolvimentos, podemos afirmar que a semiótica concebe a mente como um processo distribuído, situado e enativo (enactive). Similarmente, a Teoria da Construção de Nicho, que é uma parte importante da síntese evolutiva estendida, é um avanço recente em biologia, capaz de atualizar a visão evolucionária semiótica de Peirce.

A noção de nicho cognitivo permite considerar a cognição como um processo de desenvolvimento em que agentes, artefatos e ambientes são codependentes. Aqui, compreendemos nichos cognitivos como nichos de artefatos semióticos. Ao fazer isso, baseamos a situacionalidade e distributividade cognitiva nas premissas processualistas da filosofia de Peirce, como continuidade e distribuição temporal, bem como nas categorias lógico-fenomenológicas da semiótica de Peirce, e tratamos a atividade cognitiva ("solução de problemas") como ação de signos, ou semiose, materialmente instanciada na forma de desenvolvimento de artefatos em um nicho. Em nossa abordagem, nichos de artefatos semióticos devem participar da explicação sobre como a semiose adquire e mantém estabilidade de ação, o que tratamos como uma dinâmica entre hábito e surpresa. Este objetivo está alinhado com uma epistemologia processualista que considera mudanças como ubíquas e coloca seu foco sobre a explicação de estabilidades (incluindo estabilidade na mudança).

Quais as possíveis implicações relacionadas ao tratamento da semiose como cognição e como construção de nichos de artefatos semióticos? Um programa de investigação em semiótica cognitiva que examina nichos de artefatos semióticos como locus da cognição/

PEDRO ATÂ Y JOÃO QUEIROZ

semiose deve ser capaz de integrar proposições e teses formuladas em um domínio de especulação filosófica com avanços teóricos e empíricos em ciência cognitiva (cognição situada e distribuída) e evolução (teoria de construção de nicho). Trata-se da formulação de um programa de investigação pragmatista em filosofia da mente e ciência cognitiva, alinhado à noção de construção de nicho, e inaugurado pela tese peirceana "mente como semiose" — mente externalizada e temporalmente distribuída na ação de signos. Nossa abordagem deve integrar o que tem sido chamado de "virada pragmática" (pragmatic turn) em ciência cognitiva (Engel et al. 2016). Um programa de investigação baseado em nichos de artefatos semióticos deve reenquadrar a discussão sobre materialidade e situacionalidade da cognição, em termos processuais: artefatos cognitivos podem ser descritos como atividade estabilizada de signos em ação. Tal paradigma concentra-se na ação materialmente instanciada de signos, ao invés de materialidade (estática). A noção de nicho de artefato semiótico deve fornecer novos problemas de pesquisa relacionados a abertura, estabilização e transformação de nichos, incluindo uma nova abordagem de propriedades, relações e dinâmicas de nichos como robustez, disponibilidade de recursos e partição de recursos em nichos de artefatos semióticos.

#### NOTAS

1. Sobre a ideia de que a semiose é emergente, e de que a emergência envolve condições iniciais e condições de contorno, ver Queiroz e El-Hani (2006a, b).

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ATÃ, P. (2020). Surprise between media, minds and world: A Peircean process semiotic approach (dissertação de doutorado). Växjö, Sweden: Linnaeus University Press.
- ATÃ, P., BITARELLO, B., and QUEIROZ, J. (2014). Iconic semiosis and representational efficiency in the London Underground diagram. *Cognitive Semiotics* 7, 177-190.
- ATÃ, P. and QUEIROZ, J. (2013). Icon and abduction: situatedness in Peircean cognitive semiotics. In *Model-based Reasoning in Science and Technology*, MAGNANI, L. (ed.), 301–313. New York: Springer.
- (2014). Iconicity in Peircean situated cognitive semiotics. In *Charles Sanders Peirce in his Own Words: 100 years of semiotics, communication and cognition*, T. Thellefsen and B. Sorensen (eds.), 527–536. Berlin: Walter de Gruyter.
- (2015). The London Underground Diagram as an example of cognitive niche construction. In *Proceedings of the 37th Annual Meeting of the Cognitive Science Society Mind, Technology and Society.* Noelle, D. C. et al. (EDS.), 1-4. Cognitive Science Society, NY: Curran Associates, Inc.
- (2016). Habit in semiosis: Two different perspectives based on hierarchical multi-level system modeling and niche construction theory. In *Consensus on Peirce's Concept of Habit: Before and Beyond Consciousness*, D. West and M. Anderson (eds.), 109–119. New York: Springer.
- (2019). Emergent sign-action: classical ballet as a self-organized and temporally distributed semiotic process. *European Journal of Pragmatism and American Philosophy-EJPAP*, XI-2.

ATKIN, A. (2016). Peirce. London, Routledge.

BARDONE, E. (2011). Seeking Chances: from biased rationality to distributed cognition. New York: Springer.

BERNSTEIN, R. (2010). The Pragmatic Turn. Polity Press.

BICKHARD, M. (2007). Modern approaches to language. New Ideas in Psychology 25. 67-69.

— (2011). Some consequences (and enablings) of process metaphysics. Axiomathes 21(1). 3–32.

BICKERTON, D. (2009). Adam's Tongue. New York: Hill and Wang.

BODEN, M. (1999). Computer Models of Creativity. In *Handbook of Creativity*. R. J. Sternberg (ed.), 351-372. Cambridge: Cambridge University Press.

BRENTARI, C. (2015). Jakob von Uexkiill: The Discovery of the Umwelt between Biosemiotics and Theoretical Biology. Berlin: Springer.

BRISCOE, T. (1998). Language as a complex adaptive system: coevolution of language and of the language acquisition device. In *Proceedings of the eighth meeting of computational linguistics in the Netherlands conference*, P. Cohen and W. Wahlster (eds.), 3–40. Nijmegan.

BRUNNING, J. (1997). Genuine triads and teridentity, In *Studies in the Logic of Charles Sanders Peirce*. N. Houser, D. Roberts and J. Van Evra (eds.), 252-70. Indiana: Indiana University Press.

CHEMERO, A. (2009). Radical embodied cognitive science. Cambridge, MA: MIT Press.

CLARK, A. and CHALMERS, D. (1998). The extended mind. Analysis 58. 7–19.

CLARK, A. (2004). Natural-born Cyborgs: Minds, technologies, and the future of human intelligence. Oxford: Oxford University Press.

- (2005). Word, niche and super-niche: How language makes minds matter more. *Theoria* 54. 255–268.
- (2008). Supersizing the Mind: Embodiment, action, and cognitive extension. Oxford: Oxford University Press.
- (2015). Surfing Uncertainty: prediction, action, and the embodied mind. Oxford: Oxford University Press

**DAVIES, J.** and **MICHAELIAN**, **K.** (2016). Identifying and individuating cognitive systems: A task-based distributed cognition alternative to agent-based extended cognition. *Cognitive Processing* 17, 307–319.

EMMECHE, C. (2003). Causal processes, semiosis, and consciousness. In *Process theories: Crossdisciplinary studies in dynamic categories*, J. Seibt (ed.), 313–336. Dordrecht: Kluwer.

ENGEL, A.K., FRISTON, K.J., and KRAGIC, D. K. (eds.). (2016). The Pragmatic Turn: Toward Action-Oriented Views in Cognitive Science. MA.: MIT Press.

FISCH, M. H. (1986). Peirce, Semeiotic and Pragmatism: Essays by Max H. Fisch, K. L. Ketner and C. Kloesel (eds.). Indianapolis: Indiana University Press.

FRISTON, K. (2010). The free-energy principle: A unified brain theory? *Nature Reviews Neuroscience*, 11(2), 127-128.

HAUSMAN, C. (1993). Charles S. Peirce's Evolutionary Philosophy. Cambridge: Cambridge University Press.

HOFFMEYER, J. (2008). The semiotic niche. Journal of Mediterranean Ecology 9. 5-30.

HUTCHINS, E. (1995). Cognition in the Wild. Cambridge, MA: MIT Press.

— (2014). The cultural ecosystem of human cognition. *Philosophical Psychology* 27(1). 34–49.

**HUTCHINSON**, G. E. (1957). Concluding Remarks. Cold Spring Harbor Symposion on Quantitative Biology 22, 415-427.

JOHNSON-LAIRD, P. N. (1980). Mental Models in Cognitive Science. Cognitive Science 4. 71-115. KELSO, S. (1995). Dynamic Patterns: The self-organization of brain and behavior. Cambridge, MA: MIT Press.

KIRSH, D. (2009). Problem solving and situated cognition. In *The Cambridge Handbook of Situated Cognition*, P. Robbins and M. Aydede (eds.), 264–306. Cambridge: Cambridge University Press.

LALAND, K. (2017). Darwin's Unfinished Symphony: How culture made the human mind. Princeton: Princeton University Press.

LALAND, K., ODLING-SMEE, J. F. and FELDMAN, M. W. (2000). Niche construction, biological evolution, and cultural change. *Behavioral and Brain Sciences* 23(1). 131–175.

LASCHI, C. and MAZZOLAI, B. (2016). Lessons from animals and plants: The symbiosis of

PEDRO ATÃ Y JOÃO QUEIROZ

morphological computation and soft robotics. IEEE Robotics & Automation Magazine (September). 107-114

LEWONTIN, R. and LEVINS, R. (1997), Organism and environment, Capitalism Nature Socialism 8(2), 95-98.

LOULA, A., GUDWIN, R., EL-HANI, C. and QUEIROZ, J. (2010). The emergence of self- organized symbol based communication in artificial creatures. Cognitive Systems Research 11. 131–147. MÄÄTTÄNEN, P. (2010). Habits as Vehicles of Cognition. In Ideas in Action, M. Bergman, S. Paavola, A.-V. Pietarinen, & H. Rydenfelt (eds.), 201-210, Proceedings of the Applying Peirce Conference, (Nordic Studies in Pragmatism; Vol. 1). Nordic Pragmatism Network. http://www.nordprag.org/ nsp/1/

MAGNANI, L. (2007). Creating chances through cognitive niche construction. In Knowledge-based intelligent information and engineering systems, B. Apolloni (ed.), 917–925. Berlin: Springer-Verlag.

— (2009). Abductive Cognition: the epistemological and eco-cognitive dimensions of hypothetical reasoning. Berlin: Springer.

MENARY, R. (ed.). (2010). The Extended Mind. Cambridge, MA: MIT Press.

MERRELL, F. (1997). Peirce, Signs, and Meaning. Toronto: University of Toronto Press.

NORMAN, D. (1993). Things that Make us Smart. New York: Addison Wesley.

ODLING-SMEE, F. J., LALAND, K. and FELDMAN, M. (2003). Niche Construction: the neglected brocess in evolution. Princeton: Princeton University Press.

PARKER, K. A., (1998). The Continuity of Peirce's Thought. Nashville, Vanderbilt University Press. PEIRCE, C. S. (1931–1966). The Collected Papers of Charles S. Peirce, Vol. 8, C. Hartshorne, P. Weiss and A. W. Burks (eds.). Cambridge: Harvard University Press. [Reference to Peirce's papers will be designated CP followed by volume and paragraph number. 1.

— (1967). Annotated catalogue of the Papers of Charles S. Peirce, Manuscripts in the Houghton Library of Harvard University, as identified by Richard Robin,. Amherst: University of Massachusetts Press. [Reference to Peirce's manuscripts will be designated MS or L.].

— (1982). Writings of Charles S. Peirce, Vol. 6, M. Fisch, E. Moore and C. Kloesel (eds.). Bloomington: Indiana University Press. [Reference to Peirce's writings will be designated W followed by volume and page number.].

— (1992). Essential Peirce: Selected philosophical writings, Vol. 1, (1867–1893), N. Houser & C. Kloesel (eds.). Bloomington: Indiana University Press. [Reference to vol. 1 of Essential Peirce will be designated EP 1].

— (1998). Essential Peirce: Selected philosophical writings, Vol. 2, (1893-1913), Peirce Edition Project (eds.). Bloomington: Indiana University Press. [Reference to vol. 2 of Essential Peirce will be designated EP 21.

PETERSON, A. T. (2011). Ecological Niches and Geographic Distributions. Princeton: Princeton University Press.

PINKER, S. (2010). The cognitive niche: Coevolution of intelligence, sociality, and language. *Pro*ceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America 107, 8993–8999.

PORT, R. (2009). The dynamics of language. In Encyclopedia of Complexity and System Science, R. Meyers (ed.), 2310–2323. Heidelberg: Springer-Verlag.

POTTER, V. G. (1997). Charles S. Peirce: On Norms and Ideals. Amherst, University of Massachusetts Press.

QUEIROZ, J. and EL-HANI, C. (2006a). Semiosis as an emergent process. Transactions of the Charles S. Peirce Society 42(1). 78-116.

— (2006b). Towards a multi-level approach to the emergence of meaning in living systems. Acta Biotheoretica 54. 179-206.

QUEIROZ, J., EMMECHE, C. and EL-HANI, C. (2008). A Peircean approach to information and its relationship with Bateson's and Jablonka ideas. American Journal of Semiotics 24(1-3). 75-94. RANSDELL, J. (2003). The relevance of Peircean semiotic to computational intelligence augmentation. S.E.E.D. Journal 3(3). 5-36.

RESCHER, N. (1996). Process Metaphysics: An introduction to process philosophy. New York: SUNY

ROSENTHAL, S. (1994). Charles Peirce's Praymatic Pluralism, Albany, NY: State University of New York Press.

SCOTT-PHILLIPS, T., LALAND, K., SHUKER, D., DICKINS, T. and WEST, S. (2013). The niche construction perspective: a critical appraisal. Evolution 68(5). 1231–1243.

SEIBT, J. (2012). Process philosophy. In The Stanford encyclopedia of philosophy, E. N. Zalta (ed.) https://plato.stanford.edu/archives/spr2018/entries/process-philosophy/

SKAGESTAD, P. (1999). Peirce's inkstand as an external embodiment of mind. Transactions of the Charles S. Peirce Society 35(3). 551-561.

— (2004). Peirce's semeiotic model of the mind. In The Cambridge companion to Peirce, C. Misak (ed.), 241–256. Cambridge: Cambridge University Press.

TOOBY, J. and DE VORE, I. (1987). The reconstruction of hominid evolution through strategic modeling. In The Evolution of Human Behavior: Primate Models, W. Kinzey (ed.), 183-237. Albany: SUNY Press.

TRIBBLE, E. (2005). Distributing cognition in the globe. Shakespeare Quarterly 56(2). 135–155. WHEELER, M. (2005). Reconstructing the Cognitive World – The next step. Cambridge: MIT Press.

# Semióticas cognitivas y posthumanismo / Cognitive Semiotics and Posthumanism.

Asún López-Varela Azcárate

Este artículo explora los avances en semiótica y ciencias cognitivas. En particular, se centra en los enfoques recientes denominados "cognición extendida" y "Teorías de acoplamiento material" - "Material Engagement Theory" - para situarlos en relación al poshumanismo. El objetivo final es abordar la cuestión fundamental de la agencia material no humana en el Antropoceno desde una perspectiva semiótica.

Palabras clave: cognición, 4Es, semiótica, intencionalidad, responsabilidad, poshumanismo

This paper explores cognitive semiotics in relation to advances in other cognitive sciences. In particular, it focuses on the recent approaches labelled "extended cognition" and "Material Engagement Theory" in order to situate them in relation to posthumanism. The final aim is tackle the fundamental question of material non-human agency in the Anthropocene from a semiotic perspective.

Keywords: cognition, 4Es, semiotics, agency, responsibility, posthumanism

Asún López-Varela Azcárate es docente en la Universidad Complutense de Madrid (España). Se interesa por los estudios comparados y la semiótica dentro de una perspectiva más amplia denominada 'unidad del conocimiento' o 'consiliencia'. Su trabajo investigador busca el difícil equilibrio entre los estudios científicos y artísticos. Más información https://www.ucm.es/siim/asun-lopez-varela E-mail: alopezva@ucm.es

Recibido: 15/03/2021 Aprobado: 17/03/2021

### INTRODUCCIÓN

Este artículo explora los enfoques conocidos como "cognición extendida" en relación con la semiótica de Charles S. Peirce con el fin de abordar el problema de la agencia material más allá de lo humano. En el Antropoceno, término empleado por el químico Paul J. Crutzen y el biólogo marino Eugene F. Stoermer para referirse a la época geológica contemporánea caracterizada por el enorme impacto de la actividad y la huella humana en el planeta, se habla de encuentros con agentes no-humanos, considerando las interacciones materiales e intra-acciones que se producen a entre los organismos y sus entornos. En la perspectiva Cartesiana, la agencia era el privilegio de la conciencia humana en su conexión con la intencionalidad. Esta visión se originó en el dualismo cartesiano mente/cuerpo, que postulaba la conciencia del yo y la intencionalidad como componentes esenciales de la mente humana. Tal enfoque ha venido justificando el uso funcional del resto de la naturaleza con el fin de satisfacer las necesidades humanas.

El término poshumanismo designa las corrientes de pensamiento que van más allá de las visiones antropocéntricas del humanismo clásico y que plantean distintas reflexiones acerca de la naturaleza humana y no-humana. El poshumanismo contempla a la especie humana como una más entre las muchas especies naturales. Desde esta perspectiva, los seres humanos no se consideran superiores, ni tienen derechos inherentes a servirse de la naturaleza. En el poshumanismo, los derechos humanos coexisten con los derechos animales y los de la naturaleza en general. Considera también la posibilidad de determinados derechos para entes cibernéticos e Inteligencia Artificial IA humanoide.

La semiótica, como disciplina transversal interesada por aspectos biológicos y zoológicos a través la biosemiótica, la zoosemiótica y la fitosemiótica, lleva tiempo explorando y reconocimiento el papel de los no-humanos. En este sentido, es importante señalar la iconografía de las portadas de de Signis. La revista de la Asociación Latinoamericana de Semiótica ha sido pionera en poner de manifiesto los procesos semióticos y la agencia animal. La tradición literaria es rica en todo tipo de encuentros entre humanos y no-humanos, como se ve claramente en las fábulas. Pero algunas narrativas van más allá, como las Metamorfosis de Ovidio, o los bestiarios mitológicos, antiguos y modernos, como el de Jorge Luis Borges, que problematizan la frontera entre el sujeto humano y sus otros, señalando cuestiones ontológicas sobre la relación de ser humano con el mundo.

Se plantea, así, una condición de apertura y transcorporeidad que conecta la investigación contemporánea sobre semiótica, cultura material, poshumanismo y ambientalismo. El concepto de "materia vibrante" (Bennet 20109), con raíces en el vitalismo del siglo XIX, o el de "transcorporeidad" (Alaimo 2010) sugieren que los cuerpos, incluso los inanimados, son entidades materiales abiertas y porosas a su entorno, y en constante interacción. Esto significa que las fuerzas naturales y los procesos climáticos y geológicos, pueden tener formas de agencia sobre la vida humana. Desde una perspectiva política y feminista, y en base a la noción de "ensamblaje" -agencement- de Deleuze y Guattari, investigadoras como Donna Haraway (2007) y Rosi Braidotti (2013) critican la agencia vinculada a la discursividad de lo humano y a los poderes hegemónicos masculinos, centrados en el capitalismo y la explotación. Sus propuestas poshumanistas pasan por una ontología

ética que ayude a visibilizar la diferencia y articular que la agencia no es propiedad exclusiva del sujeto humano, sino que se trata de una posibilidad compartida capaz de generar conexiones entre entidades y procesos heterogéneos.

En su libro Meeting the Universe Halfway (2007), la física cuántica Karen Barad propuso el concepto de "intra-acción", que ofrece una modulación de la agencia, sugiriendo que ésta ya no puede concebirse ligada exclusivamente a la subjetividad humana. "Intra-acción" indica una condición en la que ninguno de los actantes preexiste a sus relaciones: "relata do not precede relations; rather, relata-within-phenomena emerge through specific intra-actions" (2007: 334). Es decir, que todo fenómeno surge de interacciones, de modo que la agencia no debe entenderse como "una cuestión de acción interna" sino que se trata de "una enacción, no algo que alguien o algo tiene". (2007: 235\*)

En este sentido, Caitlin DeSilvey (2017) ha explorado cómo los objetos tienen agencia a través de sus procesos de descomposición, bio-deterioro y desintegración. La autora explica que la memoria cultural se genera en encuentros con artefactos, arquitecturas efímeras y sus relatos. También David Herman (2018) plantea una "narratología más allá de lo humano" y utiliza el relato como mecanismo de "modelización alegórica" con el fin de arrojar luz sobre las inter-acciones e intra-acciones entre especies. Las voces narrativas animales de las fábulas, o la alternancia entre perspectivas humanas y no humanas, prueban que la narrativa se puede emplear para resituar el imaginario de la agencia humana puesto que los mecanismos de transmisión de conductas se codifican de manera semiótica y, en el caso humano, a través de procesos de aprendizaje social que resuenan en los relatos, contemplados como herencia de modos de construcción de nichos conductuales (Donald 1991: 208-235 citado en Herman 2018: 293).

La discusión poshumanista no contempla la tierra simplemente como algo que hay que cuidar, sino que señala que la agencia de lo no-humano puede tener efectos devastadores para la humanidad. William E. Connolly (2017) habla de fuerzas planetarias, como los episodios de cambio climático, los flujos glaciares o la evolución de los océanos, todos ellos formas de agencia no-humana que exhibe cierto grado de auto-organización interna además de incidir en la vida humana de diversas maneras. (2017: 4) Lamentablemente, esta vulnerabilidad ante la agencia de otros entes se ha hecho patente durante la pandemia del Covid-19.

La semiótica ocupa un área transdisciplinar que busca tender puentes entre diversas disciplinas que exploran la cognición y su instanciación material. Definida como acción sígnica por Charles S. Peirce (CP: 5.473, 5.484, 1907), la semiótica viene reconociendo la inter-acción and intra-acción de los signos en el marco de la "corporeización" -embodiment-, la actividad social, y procesos complejos de intercambio de información sensorial -luz, sonido, tacto, etcétera- en experiencias subjetivamente significativas.

La acción semiótica conlleva procesos de codificación y decodificación que dependen del medio y del canal. Los códigos pueden variar; desde códigos corporales -determinados gestos, expresiones faciales- a códigos verbales, paralingüísticos, de comportamiento -protocolos, rituales, juegos-. A nivel básico, los cuerpos biológicos se comunican a través de sustancias químicas. Por ejemplo, las neuronas codifican información mediante

neurotransmisores. La codificación química se hace evidente en las cuatro letras -A, T, G y C- del ácido desoxirribonucleico o ADN, que representan los componentes químicos de la vida. Normalmente, no se encuentra en entidades abióticas no vivas, pero algunas rocas y meteoritos contienen rastros de ADN de otros organismos, lo que muestra, una vez más, la "transcorporeidad" de los entes y un cierto efecto disruptivo, que podría considerarse una forma primitiva de agencia, de organismos que quedan depositados en estos sedimentos. Paleontólogos como Shubin (2008) o Tennesen (2015) muestran cómo este tipo de intra-acciones han jugado un papel fundamental en la evolución de las especies y las adaptaciones al medio ambiente.

La codificación puede considerarse un sistema de reglas para convertir o traducir información de un sistema semiótico a otro, dependiendo del medio, que puede ser biológico o artificial y tecnológico. Aunque típicamente no son explícitos y están sujetos a reglas que pueden ser más o menos obvias, los códigos son sistemas de acciones sígnicas. El conocimiento de un código determinado puede ayudar a reproducir la información que contiene. Por ejemplo, el concepto de ADN de las cosas -DNA of Things DoT- fue introducido recientemente por un equipo de científicos de Israel y Suiza que logró crear un conejito impreso en 3D que contiene las instrucciones para su fabricación codificadas en el propio plástico; algo similar al ADN de los organismos biológicos (Koch, Gantenbein, MasaniaStark, Erlich & Grass 2019). Esta técnica permite que los objetos se conviertan en dispositivos independientes para el almacenamiento de información, a diferencia del Internet de las cosas, que requiere la coordinación de acciones desde un dispositivo informático -tableta, teléfono, etc. – De manera similar, los investigadores de la Universidad de Harvard han conseguido almacenar imágenes y películas en el ADN de células vivas de Escherichia coli -E. coli (Shipman, Nivala, Macklis & Church 2017). Como veremos más abajo, esta integración de información digital en tejido biológico y ADN, que también se viene realizando en el Broad Institute de MIT y Harvard, complica el tema de la agencia humana y no-humana vinculada a la controversia sobre la 'mente extendida' que exploraremos después.

Algunas de las conversiones descritas parecen implicar un principio holístico de continuidad ontológica: desde los intercambios químicos de organismos unicelulares, hasta formas semióticas complejas en animales y seres humanos. Este principio aparece también en el contexto de la investigación paleontológica contemporánea. Por ejemplo, en la investigación publicada en el libro Your Inner Fish: The amazing discovery of our 375-millionyear-old ancestor (2008) Neil Shubin explora cómo el registro fósil de algunos peces, como el extinguido Tiktaalik roseae descubierto en 2006, revela una travectoria evolutiva en virtud de la cual determinadas especies podrían haberse adaptado a la vida en la tierra. La investigación, que recibió el prestigioso premio Phi Beta Kappa, muestra la vinculación filogenética de la especie humana a partir de estas especies.

Así las cosas, es necesario contemplar los procesos semióticos en un marco extenso que incluya medios y canales específicos, y entender el término "medio" en su sentido amplio, incluyendo a las entidades biológicas junto a otras formas materiales, orgánicas o tecnológicas, y prestando atención a las inter-acciones e intra-acciones. Dependiendo del medio, tecnológico o biológico, puede que existan diversos tipos de relaciones vinculadas a la agencia. De esta forma, se plantean preguntas como las siguientes: ¿Tienen agencia los entes inanimados o los no biológicos, como los virus? ¿Qué puede significar la codificación DoT en términos de agencia no-humana? ¿Cuáles son las formas éticas de manejar la co-agencia en el marco de las neuro-tecnologías, especialmente aquellas que podrían permitir la manipulación de los seres humanos? ¿Qué formas de agencia y responsabilidad se contemplan en la IA? Las líneas que siguen intentan avanzar hacia una formulación más clara de estos interrogantes, sin llegar a resolverlos por completo.

#### 2. LOS PROCESOS SEMIÓTICOS Y EL FUNDAMENTO DE LOS SIGNOS

La clasificación de relaciones sígnicas de Peirce se basa en operaciones cognitivas fundamentales y en la continuidad entre ellas. En una de sus primeras definiciones, Peirce habla del "fundamento" - ground - del signo, con la siguiente explicación:

> Un signo, o representamen, es algo que está para alguien, por algo, en algún aspecto o capacidad. Se dirige a alguien, es decir, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o quizás un signo más desarrollado. A ese signo que crea lo llamo interpretante del primer signo. El signo representa algo, su objeto. Representa ese objeto, no en todos los aspectos, sino en referencia a una especie de idea, que a veces he llamado el fundamento del representamen. (CP 2.228, énf. orig\*, c.1897)

El término "fundamento" se refiere a la primeridad como pura forma posibilitante básica. Las posibilidades del signo vienen determinadas por ese "fundamento" habilitante y crucial, que reconoce que el signo percibido es relevante para su objeto semiótico únicamente en un aspecto o capacidad particular, dentro de otras posibilidades. Es también importante porque enfatiza que la cognición plasma solo un aspecto de lo que precedió, estableciendo espacios de agencia semióticamente fundamentados.

La discusión sobre la agencia es central en el marco del discurso poshumanista, puesto que las teorías que vienen surgiendo en los últimos años, en parte como consecuencia del cambio climático, pero también del desarrollo de la robótica y de la IA, proveen de agencia ya no solo a los animales, sino también a los objetos inanimados, naturales y artificiales. Por ejemplo, SINC -acrónimo de Servicio de Información y Noticias Científicas-, agencia de noticias científicas de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, da cuenta del proyecto "Mentes materiales" liderado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España CSIC. Se trata de un proyecto de arqueología que explora lo que denominan "huella cognitiva", descrita bajo el titular "Jarrones, tatuajes y rascacielos: artefactos culturales que moldean nuestra forma de pensar".<sup>3</sup> El proyecto comprende un estudio de las interacciones entre el cerebro predictivo, los artefactos culturales y la exploración visual -acrónimo de XSCAPE, por sus siglas en inglés- y ha sido dotado en 2021 con 10 millones de euros por las Synergy Grant, del Consejo Europeo de Investigación.

Ideas similares están siendo planteadas desde el Departamento de Arqueología Cognitiva de la Universidad de Oxford por Lambros Malafouris. Este autor contempla los

artefactos como partes integrales de los procesos cognitivos (Malafouris 2013: 7), y defiende un continuo "proceso dinámico co-evolutivo de profunda enculturación y acoplamiento material" (Malafouris 2013: 45\*). Se conoce como "Teoría del acoplamiento material" -Material Engagement Theory MET v concibe la agencia material desde un enfoque no-antropocéntrico, abriendo camino a concepciones poshumanistas. En las líneas que siguen intentaremos mostrar cómo algunas de estas ideas ya se encuentran presentes en las teorías de Charles S. Peirce.

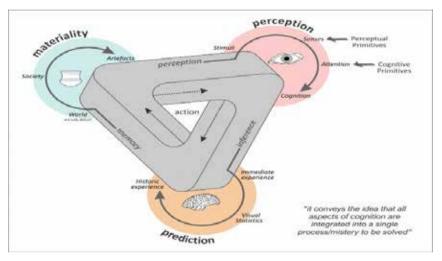


Figura 1. Modelo XSCAPE. Material Minds financiado por el European Research Council (ERC-2020-SyG 951631 -XSCAPE Project). Véase también Criado-Boado et al. (2019)

# 3. ENACTIVISMO Y CONTINUIDAD ONTOLÓGICA

Los orígenes de estas nuevas orientaciones entroncan con el principio de continuidad ontológica, presente tanto en el pragmatismo como en la fenomenología, y anteriormente en el vitalismo. Suponen interrogarse por las condiciones para que los objetos inanimados tengan co-agencia. Shaun Gallagher (2000, 2017) ha señalado que tanto los representantes del pragmatismo como los de la fenomenología pueden considerarse precursores de estos enfoques enactivos y extendidos de la cognición, describiendo el enactivismo como una "filosofía de la naturaleza", que sitúa la mente y el comportamiento en una perspectiva pragmática holística (véase también Barrett, 2019).

El término "enacción" fue utilizado por primera vez por los científicos chilenos Humberto Maturana y Francisco J. Varela en su libro (1984) El árbol del conocimiento: las raíces biológicas del entendimiento humano. Para estos autores, "enacción" significa "hacer surgir", una noción relacionada con su idea de que los sistemas biológicos son "autopoéticos"; lo que significa que son proactivos y se auto-organizan y auto-regulan de manera autónoma en tramos espacio-temporales concretos. Estas intra-acciones e interacciones "hacen surgir" -enact- formas semióticas latentes entre los organismos y su entorno. El biosemiólogo holandés Jesper Hoffmeyer ha denominado este proceso "emergencia" (López-Varela 2012: 115-119).

El concepto de "ofrecimientos o posibilidades" -affordances-, conjunto de estímulos que un objeto proporciona a un interpretante para que adquiera carácter de signo, presupone un potencial enactivo. Fue desarrollado inicialmente por el psicólogo James J. Gibson (1977), quien argumentó que los seres humanos pueden modificar las prestaciones de su entorno para su propio beneficio. El aprendizaje de estas posibilidades surge a través de la manipulación directa de objetos en los procesos sensomotores (Donald 1991), y también a través de las experiencias mediadas intersubjectivamente por otros miembros del grupo (Zlatev 2008). Desde esta perspectiva, la cognición se origina de la interacción dinámica entre los organismos y su entorno, en el marco de un grupo de teorías que plantean puntos de vista convergentes y se conocen como las 4Es -embodied, embedded, enacting, extended—, es decir, cognición—corporeizada, contextuada (o distribuida), enactista, y extendida en instrumentos materiales que funcionan como extensiones del pensamiento. Según los autores de The Embodied Mind:

> Lo fundamental, entonces, es que la especie presenta y especifica su propio dominio... este dominio no existe "ahí afuera" en un ambiente que actúa como una pista de aterrizaje para organismos que de alguna manera caen o se lanzan en paracaídas al mundo. Por el contrario, los seres vivos y sus entornos se relacionan entre sí mediante la especificación mutua o la codeterminación. (Varela, Thompson y Rosch, 1992: 198-199\*)

Las formas de cognición más básicas tienen que ver con la exploración de estructuras ambientales a través de la captación de estas posibilidades -affordances- y la selección y refinamiento de "acoplamientos" -couplings- de patrones sensomotores. Esto implica ya una cierta agencia de cualquier organismo sobre su entorno externo. En este sentido, Peirce hace hincapié que los signos son simultáneamente generados y generativos –signos equivalentes y signos más desarrollados "more developed signs"—, y que algo –potencialmente cualquier cosa– adquiere la función de signo en el proceso de creación de significado (CP 2.59, 1894).

La acción de los signos solo "hace surgir" -enact- algunos aspectos en un espacio-tiempo particular dentro del continuo de la experiencia. Estos matices muestran que la materialidad de los objetos tiene varias formas de volverse significativa en el marco del "fundamento"-ground- del signo. (CP 3.160, 1880). La clasificación de Peirce deja claro que los signos no representan la realidad en su totalidad, sino que presentan algún aspecto de la realidad a un interpretante en una situación concreta, condicionada por determinados aspectos -físicos, culturales- que ofrecen determinadas posibilidades -affordances-. El principio de continuidad ontológica de Peirce problematiza además la relación entre interioridad y exterioridad, cuando afirma que

> Los psicólogos se comprometen a localizar varios poderes mentales en el cerebro; y sobre todo considerar como bastante cierto que la facultad del lenguaje

reside en un determinado lóbulo; pero creo que se acerca más a la verdad -aunque no del todo- que el lenguaje reside en la lengua. En mi opinión, es mucho más cierto que los pensamientos de un escritor viviente están en cualquier copia impresa de su libro que en su cerebro. (CP 7.364\*, c.1902)

Unas líneas después, añade la conocida cita sobre su tintero:

Un psicólogo corta un lóbulo de mi cerebro "nihil animale me alienum puto4- v luego, cuando descubro que no puedo expresarme, dice: "Ves, tu facultad del lenguaje estaba localizada en ese lóbulo". Sin duda lo estaba; y así, si me hubiera quitado el tintero, no habría podido continuar mi discusión hasta que tuviera otro. Sí. Incluso los pensamientos no me vendrían. De modo que mi facultad de discusión está igualmente localizada en mi tintero. Es localización en el sentido que una cosa puede estar en dos lugares a la vez. (CP 7.366\*, c.1902)

Winfried Nöth (2010) afirma que, al dar el ejemplo del tintero, el propósito de Peirce es ilustrar el papel de la causalidad eficiente en los procesos de semiosis, señalando que esta causa eficiente puede evolucionar para convertirse en un factor que actúa como agencia final, tal y como señala el propio Peirce "la causalidad final no se puede imaginar sin una causalidad eficiente" (CP: 1.213\*, 1902). En palabras de Nöth,

> La herramienta del tintero es un signo metonímico, un índice que apunta al medio de escritura que la tinta hace posible. Lo que el escritor nos dice es que su autoría depende de algo más que de la tecnología como medio de escritura. El medio de la escritura es un signo complejo que actúa como co-agente y, por tanto, co-autor del escritor. Las implicaciones de esta co-agencia han sido bien descritas por la investigación teórica sobre los medios y las transformaciones resultantes de la transición de la era de la oralidad a la era de la escritura. (Nöth, 2010: 55\*)

En su trabajo de 2009, Nöth ya hace notar una consideración importante: "el agente en el proceso de semiosis en el que el signo crea un interpretante, es el signo, no el destinatario, y la agencia del signo es de causalidad final: es el propósito del signo crear un interpretante" (2009: 19\*). Por lo tanto, los signos no son meros instrumentos, sino que son agentes que actúan con autonomía semiótica propia, mediando relaciones entre las cosas. Añade también que "operan por causalidad final, aunque no pueden prescindir de causas eficientes para transmitir sus mensajes. La causalidad final implica una interacción triádica; es la causalidad de propósitos, intenciones, ideas, signos y leves generales a largo plazo, todos los cuales pertenecen a la categoría peirceana de terceridad" (Nöth 2009: 19\*).

Este argumento sirve a Nöth para formular su hipótesis de que las máquinas complejas son "co-agentes en el proceso de semiosis mediática en la medida en que determinan la disponibilidad y elección de signos, restringiendo y aumentando parcialmente el potencial creativo de sus usuarios." (2010: 56\*). Las observaciones de Nöth son fundamentales para entender la necesidad de una modulación de la agencia, tal y como se menciona más abajo.

# 4. LA "MENTE EXTENDIDA", EL "YO NARRATIVO" Y LA "TEORÍA DEL ACOMPLAMIENTO MATERIAL"

Según Peirce, a medida que la experiencia y el aprendizaje se fusionan, incorporados contextos institucionales y culturales particulares embodied+embedded, se vuelve casi imposible establecer una jerarquía vertical de los estratos de influencia, porque todo el intercambio tiene lugar en un continuo: "Debemos suponer una continuidad entre la naturaleza de la mente y la materia" (CP 6.277\*, c.1893). Y agrega lo siguiente:

> Esta hipótesis podría denominarse materialista, ya que atribuye a la mente una de las propiedades reconocidas de la materia, la extensión, y atribuye a toda materia un cierto grado de sensación, si bien muy bajo, junto a un cierto poder de adoptar hábitos. Pero difiere esencialmente del materialismo en que, en lugar de suponer que la mente está gobernada por una ley mecánica y obcecada, considera como única ley primigenia, reconocida como ley mental, a la ley de asociación, a partir de la cual las leyes de la materia se consideran como meros resultados especiales. (CP 6.277\*, c.1893, énfasis añadido)

El concepto de Peirce de "sinequismo o sinejismo" – "la tendencia a considerar todo como un continuo" (CP 7.565\*, c.1892)-, se acerca a algunas de las propuestas denominadas conjuntamente "cognición extendida". Añade que "el tiempo y el espacio son continuos porque encarnan condiciones de posibilidad, y lo posible es general; y continuidad y generalidad son dos nombres para la misma ausencia de distinción de lo individual (CP 4.172\*, 1897).

La denominada teoría de la 'mente extendida' (Extended Mind) se habla de "acoplamientos" -couplings- entre las percepciones de los organismos y los objetos/artefactos de su entorno, que juegan un papel funcional (Clark y Chalmers 1999). En este sentido, Peirce afirma que "lo que llamamos materia no está completamente muerto, sino que es simplemente una mente ligada a hábitos de manera no ostensible" -mind hidebound with habits- (CP 6.158\*, 1892) Esta afirmación lleva implícita el reconocimiento de formas de modulación de la agencia; desde lo que podríamos denominar "mínima", a formas complejas como las que regulan las acciones humanas. De esta forma, Peirce pone de manifiesto la "modificación de las tendencias de una persona hacia la acción, como resultado de experiencias previas, o de actos previos de voluntad, o de un complejo de ambos tipos de causas". (CP 5.476\*, 1907).

En 2000, Shaun Gallagher postuló la diferenciación entre el "vo mínimo" y el "vo narrativo". El "yo mínimo" experimenta auto-conciencia como sujeto inmediato de una determinada experiencia, aunque esta auto-conciencia no se extiende en el tiempo. Se alinea con la forma en que podrían funcionar las mentes de animales complejos, siguiendo simplemente funciones sensomotoras, y también con los modelos de robótica primera generación. Por el contrario, el "yo narrativo" implica ya la conciencia de una identidad personal y su continuidad en el tiempo, lo que supone un esquema-imagen de si-mismo más o menos coherente.

El "vo narrativo" de Gallagher se basa en las teorías de Dan Dennett (1978) y Colwyn Trevarthen (1979), autores que relacionaron el desarrollo de estructuras narrativas mentales con una modulación de la agencia y de la intencionalidad. Esta modulación hacia el "vo narrativo" implica la noción de explicación. El "vo mínimo" puede ser consciente de la ejecución de sus actos, si bien puede no tener sentido de propiedad sobre los mismos; una continuidad que solo se logra mediante el desarrollo de la capacidad para hacer conexiones como las presentes en el desarrollo del discurso humano y la noción de explicación. (Gallagher, 2000: 16)

Gallagher amplía la noción de Vittorio Gallese (2001) sobre los sistemas de resonancia automática, integrados en las experiencias sensomotoras humanas, y su replicación a través de estructuras de neuronas espejo hasta llegar a las construcciones de estructuras intersubjectivas complejas (véase también Zlatev 2008). Sostiene que el desarrollo de la auto-imagen implica el desarrollo de competencias narrativas y auto-narrativas, y plantea la distinción entre esquema corporal e imagen corporal. El primero supone una conciencia corporal que incluye funciones sensomotoras automáticas. En segundo es una representación de experiencias auto-conscientes donde las funciones sensomotoras sirven a la acción intencional, así como otros estados mentales –deseos, creencias, etcétera. –

La capacidad de atribuir agencia es fundamental en el desarrollo de procesos inferenciales. Solo un "vo narrativo", un interpretante humano auto-consciente, puede interpretar un signo como volitivo; es decir, tener un comportamiento autónomo intencional basado tanto en su conocimiento actual como en el aprendizaje previo. Un "yo mínimo" no tendría esta facultad, y solo sería capaz de reacciones simples a fuerzas físicas externas ocurridas en el presente.

Las consideraciones de la denominada Material Engagement Theory MET, propuesta por Lambros Malafouris, habla de "acoplamientos" - forms of engagement- que adoptan la forma de una especie de código visual o lenguaje. Pero Malafouris va más allá de la propuesta de la "mente extendida" de Clark y Chalmers, que según él únicamente expande los límites ontológicos de la res cogitans pero no los disuelve, de manera que la realidad material sigue siendo externa (Malafouris 2013: 65). El autor habla de una anatomía biocultural dinámica sujeta transformaciones ontogenéticas y filogenéticas continuas, constituidas por el uso de artefactos, como el bastón de un invidente, y que deben contemplarse como partes activas y fundamentales de la arquitectura cognitiva (Malafouris 2013: 244). Para este investigador, más que cualquier otro animal, los seres humanos evolucionan en contacto con materiales como madera, piedra, cerámica, metales, vidrio, papel, plásticos, y con las formas/superficies posibilitadas -afforded- por ellas. Todo acto intencional del Homo Faber se dirige a la incorporación de objetos para extender su cuerpo, y con la ayuda tecnológica, mediante próstesis, microcirugía o modificaciones genéticas. Estas extensiones se incorporan al desarrollo cognitivo en un proceso que incorpora lo natural y lo artificial. En el caso del bastón de la persona invidente, el esquema corporal -body schema- incorpora el bastón al cerebro tratándolo como una parte del cuerpo, mostrando la continuidad ontológica a la que se refería Peirce con su ejemplo del tintero. En el marco de las posibilidades sígnicas, términos "interpretante inmediato" e "interpretante dinámico" señalaban los diferentes niveles de interacción y aspectos parciales de los objetos (CP 8.183, c. 1909), posibilitados por el "fundamento" - ground-. El interpretante es en sí mismo un signo en el proceso de "acoplamiento" a un objeto, y tiene

agencia en el sentido de que puede entenderse como el efecto de un signo en cualquier cosa que actúe como una mente o "cuasi-mente". De esta forma, una acción semiótica puede convertirse en un signo más desarrollado parte de una cadena. (CP 2.228, c.1897<sup>5</sup>)

> El pensamiento no está necesariamente conectado con un cerebro. Aparece en la labor de las abejas, de los cristales v en todo el mundo puramente físico; y nadie puede negar que está ahí realmente, que los colores, las formas, etc., de los objetos están realmente ahí [...] No sólo está el pensamiento en el mundo orgánico, sino que se desarrolla en él. Pero como no puede existir una Generalidad sin Instancias que la encarnen, tampoco puede haber pensamiento sin Signos. Debemos darle al "Signo" un sentido muy amplio, sin duda, pero no tan amplio como para que forme parte de nuestra definición. Admitiendo que los signos conectados deben tener una cuasi-mente, puede declararse que no puede haber ningún signo aislado [...] En consecuencia, no es meramente un hecho de la Psicología humana, sino una necesidad de Lógica, que toda evolución lógica del pensamiento sea dialógica. (Peirce, "Prologomena to an Apology for Pragmaticism" 1906: 523\*, énfasis añadido)

Efectivamente, los primeros estudios en pragmática se centraron en vincular la agencia humana con la intencionalidad de los actos de habla (Searle, 1969). Terrence Deacon (1997) se basó en Peirce para proponer que los procesos interpretativos siguen una progresión desde el iconismo -reconocimiento- a la indexicalidad -contigüidad en el emparejamiento de estímulo-respuesta del condicionamiento clásico—, y en el caso de la especie Homo, a los símbolos que expresan hábitos y conocimiento culturalmente compartido. Michael Tomasello (1999) incluyó la noción de "motivación", destacando la capacidad de mantener compromisos. Alessandro Duranti habló de "lugar de transacción" - Platzwechsel- refiriéndose a la capacidad de negociación, entendimiento y acuerdo (Duranti 2010: 6), subrayando la intersubjetividad no solo como "un producto o efecto de la comunicación, sino una condición para su posibilidad" (2010: 9\*) y característica definitoria de la especie Homo (véase también Goodwin 2007, Zlatev 2008: 1) Cuando alguien dirige su atención a un objeto por medio de la mirada o cualquier otro tipo de gesto indicial invita, inconscientemente, a otro a mirar. Traducidos al discurso humano, los indicadores deícticos ayudan a desplazar estados físicos espacio-temporales a una narrativa que, implícitamente, sitúa al receptor en la piel del narrador. En su libro más reciente Action and Interaction (2020), Gallagher argumenta que los humanos observan y aprenden de otros asumiendo un punto de vista participativo y negociador en segunda persona, en lugar de una posición distante y observadora en tercera persona. En este sentido, la explicación es inherentemente una práctica intersubjetiva (López-Varela 2011) que sirve además como andamiaje para reconocerse a uno mismo como agente/sujeto de una conducta determinada, proporcionando un cierto sentido de control sobre la misma. Esa autoconciencia sirve para explicar las razones del propio comportamiento, pero también del comportamiento de los demás. (Rivera-Arrizabalaga & Rivera-Velasco 2019). Por esa razón, propuestas poshumanistas como la ya mencionada de David Herman (2018), son revolucionarias en su planteamiento de una "narratología más allá de lo humano" que incorpore relatos de los no-humanos como mecanismo de "modelización alegórica" entre especies.

#### 5. LA MODULACIÓN DE LA AGENCIA

Así pues, los problemas principales a los que se enfrentan los estudios cognitivos son 1) cómo escalar los acoplamientos -couplings- físicos entre los organismos y su entorno a dominios mentales más abstractos, es decir, ser capaces de explicar cómo la agencia se filtra en la actividad sensomotora y cómo se propaga a través de los elementos de este sistema cognitivo complejo, 2) tratar de explicar si los modelos-esquema mentales y los procedimientos de planificación interna son parte de las estructuras de representación del cerebro, o si son productos dinámicos y emergentes de la actividad situada en un determinado espacio-tiempo, y 3) cómo medir la atribución de agencia, y si ésta se da en no-humanos, puesto que la actividad semiótica no está únicamente relacionada con la agencia de un creador de signos sino que es inherente al signo mismo. Como mencionábamos más arriba, en la concepción de Peirce, las intenciones no son las únicas causas de los procesos semióticos. De manera que "no es del todo sorprendente si la causalidad final presupone una causalidad eficiente en todos los casos" (Nöth, 2010: 49). En efecto, Peirce argumentó que la agencia contribuye a la funcionalidad cognitiva pero no es inherente a ella. Un ejemplo tomado del campo de la neurociencia cognitiva, es el síndrome de la mano ajena, resultado de un daño cerebral. La persona puede sentir tacto en la mano, pero cree que no es parte de su cuerpo y que no posee control sobre sus movimientos.

En el caso de la Inteligencia Artificial, volviendo a la noción de Nöth sobre las máquinas complejas, existen instrumentos analógicos que transmiten información a través de artefactos digitales conectados a ellos, y que serían buenos candidatos a la hora de hablar de cognición extendida. Por ejemplo, un microscopio óptico extiende el rango de visibilidad humana a través de lentes. Sin embargo, un microscopio de fuerza atómica AFM produce datos en lugar de un proceso visual óptico. Es decir, es posible que las máquinas complejas no aumenten el poder de la observación humana proporcionando datos sensoriales; sin embargo, ofrecen acceso a datos no observables por la percepción humana. ¿Qué ocurre cuando tecnologías digitales parecidas se incorporan a la biología humana?

Es más, Domenico Parisi, director del Instituto de Ciencias y Tecnologías Cognitivas del Consejo Nacional de Investigación de Italia, ha escrito mucho sobre la atribución de agencia en los robots y en la IA. Se ha visto que incluso aquellos sin rasgos humanos provocan atribuciones de agencia (2017: n.p\*). La IA de nueva generación lleva programada, además, formas de autoconciencia con el fin de incorporar procesos de retroalimentación en su aprendizaje. ¿Se les puede atribuir agencia?

Según Mark Coeckelbergh, aunque pueden actuar o decidir, es decir, tener agencia, carecen de la capacidad de agencia moral, por lo que "la responsabilidad de sus acciones y decisiones delegadas a ellos por humanos, permanece y debe permanecen con los agentes humanos que desarrollan y utilizan la tecnología". (Coeckelbergh 2020: 2055\*)

El autor belga sostiene también que "en el caso del uso y desarrollo de la tecnología, a menudo existe una larga cadena causal de acción". (Coeckelbergh 2020: 2057\*) En particular, se refiere al desarrollo de la IA de aprendizaje automático por medio de "Big Data", poniendo de manifiesto la problemática que supone el hecho de que los agentes humanos proporcionen sus datos -de manera voluntaria o involuntaria, consciente o no- a través de interacciones en línea o almacenamiento en la nube. También hay quienes recopilan y procesan datos, quienes los venden, los analizan, etc., de modo que hay muchas "manos" que intervienen, además de artefactos tecnológicos. Y todo esto supone una dificultad a la hora de localizar la agencia (Coeckelbergh 2020, 2057). Existen además problemas derivados de que los agentes humanos empleen medios tecnológicos y IA para tomar decisiones en base a sus recomendaciones, de modo que no puedan justificar o explicar con claridad por qué se tomó una decisión determinada. Un ejemplo de ello sería la responsabilidad civil resultante de un accidente derivado de la utilización de un coche eléctrico.

Como otros poshumanistas, Malafouris contempla la agencia como el producto emergente de la práctica del ser-en-el mundo. No la concibe como resultado de una intención previa. (Malafouris 2013: 89) Para él, la significación de los objetos materiales "no es producto de la representación, sino resultado de un proceso de integración conceptual entre los dominios conceptual y material" (Malafouris 2013: 90\*). Y añade que, si bien la agencia y la intencionalidad "pueden no ser propiedades de las cosas, tampoco son propiedades de los humanos; son las propiedades del acoplamiento material -material engagement-." (Malafouris 2013: 18, 119)

Desde el punto de vista ontológico, organismos y medio ambiente no son entidades pre-existentes, sino que se conforman y se adaptan relacionalmente. Idhe y Malafouris (2018) ponen el ejemplo de la piedra en la mano de un escultor, y explican que el acto de tallar no es simplemente la ejecución de una intención conforme a un plan pre-establecido, sino que la piedra hace surgir esa intención en base a sus posibilidades - affordances - como material, aunque también en base a los deseos, conscientes o no, del escultor. La intención y la anticipación no preceden absolutamente a la acción. La piedra, Galatea, es la otra mitad de Pigmalión, y cada movimiento de la mano del artista revela algo nuevo sobre las cualidades de la piedra, convirtiéndola en materia viva y "vibrante" (Bennet 2010). La agencia surge en el momento del encuentro entre la mano y la piedra. No se trata de imponer una forma a partir de una idea, porque la materia puede colaborar, pero también puede resistirse.

La teoría del acoplamiento material MET amplía la reformulación de Peirce sobre los tipos de causalidad y su relación con la modulación de la agencia, que Peirce toma, en parte, de Aristóteles. Éste formuló cuatro causas que producen un proceso unificado: material -refiriéndose a la fabricación material de las cosas-, formal -características definitorias de las cosas—, final –definiendo el propósito de las cosas—, y eficiente –refiriéndose a una fuente primaria o agente que pone en movimiento las cosas iniciando los cambios-. La agencia está conectada con la causalidad, que a su vez surge de una interacción entre la tradición aristotélica y el empirismo de Hume. La concepción de causalidad de Peirce se caracteriza por una triple interdependencia de causalidad final, causalidad eficiente y azar (Hulswit 2000). A diferencia de Aristóteles, Peirce mantuvo que la complejidad del mundo natural significaba que las leyes no podían ser mecánicas. Tenían que ser probabilísticas, surgiendo de la diversidad y de sucesos espontáneos, en lugar de los siguientes patrones deterministas. (CP: 1.161, 1897)

Los intercambios más básicos funcionan mediante transferencia de energía cuantitativamente medible, como ocurre con los neurotransmisores del cerebro y otras formas de

transmisión predeterminadas biológicamente. Peirce lo denomina "causalidad eficiente" y se refiere a procesos de selección por tipo —type— que se manifiestan, por ejemplo, en expresiones genotípicas en el ADN —por ejemplo, color de ojos y piel—, pudiendo estar modificadas por el medio ambiente. Otras formas funcionan mediante la repetición de patrones y cartografías a partir de muestras —token—; por ejemplo, los ojos, mediante los que el ser humano realiza entre 30 y 50 movimientos por segundo para completar una visualización. Estas repeticiones se dan también en los procesos de mímesis de algunos tipos de neuronas espejo. Peirce denomina a este tipo "causalidad formal". El tercer tipo tiene que ver con procesos complejos que denomina "causalidad final", que conlleva procesos de selección dirigidos a la intencionalidad. Suelen articularse mediante acciones deliberadas que convierten un objeto en signo al dotarlo de propósito.

Peirce también sostuvo que era "un error generalizado pensar que una causa final es necesariamente un propósito. Un propósito es simplemente esa forma de causa final que es más familiar a nuestra experiencia". (CP: 1.211\*, 1902). Según Hulswit (2001) Peirce distingue entre causalidad y agentividad (CP: 6.600, 1893), y su visión de la vida es un proceso de estados momentáneos —eventos— que forman parte de un continuo y que sólo pueden expresarse en forma de formas abstractas de explicación, formuladas mediante proposiciones, que pueden denominarse "hechos" (sometidos a hábitos y acuerdos). Mientras la agentividad implica una relación entre hechos, la causalidad es puramente una cuestión de eventos. De esta forma, las categorías asignadas a la creación de signos, primeridad, segundidad y terceridad, reflejan posibilidad (calidad), actualidad (acción-reacción) y necesidad / potencialidad (ley-hábito), respectivamente. Estos modos corresponden a una corriente causal que vincula hábitos del pasado, la actividad autodeterminante del presente y la influencia sobre eventos posteriores. (CP: 5.459, 1905)

Todas las cosas tienen tendencia a formar hábitos. Para los átomos y sus partes, moléculas y grupos de moléculas, y en resumen, todo objeto real concebible, existe una mayor probabilidad de actuar como en una ocasión similar anterior que de otra manera. Esta tendencia constituye en sí misma regularidad [...] Es una tendencia generalizadora; hace que las acciones en el futuro sigan alguna generalización de las acciones pasadas; y esta tendencia es en sí misma algo susceptible de generalizaciones similares; y por lo tanto es autogenerativo. (CP: 1.409\*, 1890)

Así las cosas, MET también entiende la "causalidad final" como una semiosis compleja que produce la "experiencia de agencia", con base en la auto-conciencia, a diferencia de simplemente "agencia" (Malafouris 2013: 215). En opinión de (Iliopoulos 2019: 59), esta comprensión se asemeja a la distinción de Peirce entre "tener una mente" y tener "la experiencia de esa mente".

# 6. CONCLUSIONES PROVISIONALES

Este artículo ha tratado de resaltar la relación entre la semiótica y otras ciencias cognitivas. El artículo se ha centrado en subrayar la necesidad de explicar la modulación de

la agencia desde un punto de vista semiótico teniendo en cuenta tanto la incorporación de medios tecnológicos a la biología humana, la creciente utilización de IA, así como el impacto en la vida humana de una cierta agentividad de los entes no-humanos, como pueden ser el cambio climático, el medioambiente, o determinados virus. Detallando los avances de las corrientes denominadas 'cognición extendida', el artículo ha subrayado que en el marco de la corriente crítica poshumanista, es imperativo concienciar sobre la urgencia de una comprensión más compleja y relacional de la agencia que los estudios en semiótica pueden ayudar a desvelar.

### **NOTAS**

- 1. Para una explicación más concreta del posthumanismo en el marco de la evolución cibernética, véase N. Katherine Hayles (1999).
- 2. Las citas seguidas de un asterisco (\*) indicarán que la traducción es de mi autoría.
- 3. https://www.agenciasinc.es/Reportajes/Jarrones-tatuajes-y-rascacielos-artefactos-culturales-que-moldean-nuestra-forma-de-pensar?s=08
- 4. Nihil humani a me alienum puto. Nada humano es ajeno a mí.
- 5. Winfried Nöth (2009, 2010) ofrece una interesante diferenciación entre instrumentos simples y máquinas complejas en relación con la discusión sobre la agencia desde una perspectiva semiótica.
- 6. Para una discusión más extensa sobre la agencia desde una perspectiva semiótica, véase López-Varela, A. (2021) "Cognitive Semiotics and Agency in the Anthropocene." En Amir Biglari. (ed.) *Open Semiotics*. L'Harmattan.

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALAIMO, S. (2010) Bodily Natures: Science, Environment, and the Material Self. Indiana University Press. BARAD, K. (2007) Meeting the Universe Halfway. Duke University Press.

**BARRETT**, L. (2019). Enactivism, pragmatism. behaviorism? *Philosophical Studies* 176, 807–818. doi: 10.1007/s11098-018-01231-7

BENNETT, J. (2010). Vibrant matter: a political ecology of things. Durham: Duke University Press. BRAIDOTTI, R. (2013) The Posthuman. Cambridge: Polity Press.

CLARK, A. & CHALMERS, D. (1999), "The Extended Mind." Analysis, 58 (1): 10-23.

CLARK, A. (2008). Supersizing the Mind: Embodiment, Action, and Cognitive Extension. Oxford University Press

COECKELBERGH, M. (2020) "Artificial Intelligence, Responsibility Attribution, and a Relational Justification of Explainability." *Science and Engineering Ethics* 26, 2051–2068 https://doi.org/10.1007/s11948-019-00146-8

CONNOLLY, W. E. (2017) Facing the Planetary: Entangled Humanism and the Politics of Swarming. Durham and London: Duke University Press.

CRIADO-BOADO, F.; ALONSO-PABLOS, D.; BLANCO, MJ; PORTO, Y. RODRÍ-GUEZ-PAZ, A. CABREJAS, E.; DEL BARRIO-ÁLVAREZ. E. & MARTÍNEZ, L.M. (2019) "Coevolution of visual behaviour, the material world and social complexity, depicted by the eye-tracking of archaeological objects in humans." *Scientific reports* 9 (1), 1-11

**DEACON**, T. (1997). The symbolic species: The co-evolution of language and the brain. New York: Norton. **DENNETT**, **D. C.** (1978). Beliefs about beliefs. Behavioural Brain Science 1, 568–570. doi: 10.1017/S0140525X00076664

DESILVEY, C. (2017) Curated Decay: Heritage Beyond Saving. Minneapolis & London: University of

Minnesota Press

DONALD, M. (1991) Origins of the Modern Mind: Three Stages in the Evolution of Culture and Cognition. Cambridge, MA: Harvard University Press

**DURANTI**, A. (2010) "Husserl, Intersubjectivity and Anthropology." *Anthropological Theory* 10(1–2): 16–35.

GALLAGHER, S. (2020) Action and Interaction. Oxford: Oxford University Press

— (2000). "Philosophical Conceptions of the Self: Implications for Cognitive Science." *Trends in Cognitive Sciences* 4(1):14-21doi: 10.1016/S1364-6613(99)01417-5

— (2017). Enactivist Interventions: Rethinking the Mind. Oxford: Oxford University Press.

GALLESE, V. (2001) "The "shared manifold" hypothesis: from mirror neurons to empathy." THOMPSON, E. (Ed.), *Between ourselves: Second-person issues in the study of consciousness*. Imprint Academic, 33–50

GIBSON, J. (1977). "The Theory of Affordances." SHAW, R. & BRANSFORD, J. Perceiving, acting, and knowing: Toward an ecological psychology. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, 67-82.

GOODWIN, C. (2007) "Environmentally coupled gestures." S. DUNCAN, CASSELL, J. & LEVY, E. (eds) *Gesture and the Dynamic Dimensions of Language.* Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, pp. 195–212.

HARAWAY, D. (2007) When Species Meet. Minneapolis and London: University of Minnesota Press HAYLES, N. K. (1999). How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics. Chicago / London: Chicago University Press.

HULSWIT, M. (2000) "Peirce on Causality and Causation" *Commens. Digital Encyclopaedia of Peirce Studies*. Eds. Edited by M. BERGMAN AND J. QUEIROZ. http://www.commens.org/encyclopedia/article/hulswit-menno-peirce-causality-and-causation

IHDE, D., & MALAFOURIS, L. (2018). Homo Faber revisited: Postphenomenology and Material Engagement Theory. *Philosophy & Technology*. https://doi.org/10.1007/s13347-018-0321-7.

ILIOPOULOS, A. (2019). "Material Engagement Theory and its philosophical ties to pragmatism," *Phenomenology and the Cognitive Sciences* (2019) 18:39–63 https://doi.org/10.1007/s11097-018-9596-5

LÓPEZ-VARELA AZCÁRATE, A. (2021). "Cognitive Semiotics and Agency in the Anthropocene." En BIGLARI, A. (ed.) *Open Semiotics*. L'Harmattan.

LÓPEZ-VARELA AZCÁRATE, A. (2011) "Exploring Intercultural Relations from the Intersubjective Perspectives offered through Creative Art in Multimodal Formats." *Lexia Revista di Simiotica* 5, 125 - 147

— (2012). "Emergence." In FAVAREAU, D., COBLEY, P. & KULL, K. (eds.) A More Developed Sign: Interpreting the Work of Jesper Hoffmeyer. Tartu University Press.

MALAFOURIS, L. (2013). How things shape the mind: A theory of material engagement. Cambridge: MIT Press

MATURANA, H. & VARELA, F. (1979) "Autopoiesis and Cognition: The Realization of the Living" COHEN R. & WARTOFSKY, M. (Eds.), *Boston Studies in the Philosophy of Science* 42. Dordecht: D. Reidel Publishing Co.

— (1984) El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano. Santiago de Chile: Editorial Universitaria S.A

NÖTH, W. (2009). On the instrumentality and semiotic agency of signs, tools, and intelligent machines. Cybernetics & Human Knowing 16(3-4): 11–36.

NÖTH, W. (2010). "Machines of Culture – Culture of Machines?" In Analisi delle Culture – Culture dell'analisi, M. LEONE (ed.), Lexia: Rivista di Semiótica, nuova serie, 5-6, 41-58. https://doi.org 10.4399/97888548345903

PARISI, D. (2017). "Human, Not Humanoid, Robots" InTechOpen

https://www.intechopen.com/books/robotics-legal-ethical-and-socioeconomic-impacts/hu-

man-not-humanoid-robots

**PEIRCE, C. S.** "Prologomena to an Apology for Pragmaticism," The Monist Vol.16. No.4. 1906: 492-546; Reprinted in *Collected Papers* 4.530-572.

—— (1931–35, 1958), The Collected Papers of Charles Sanders Peirce. HARTSHORNE, C. & WEISS, P. (eds.) Vols. 1–6, 1931–35, BURKS, A.W. (ed.), Vols. 7–8, 1958, Cambridge, Mass. Harvard University Press

RIVERA-ARRIZABALAGA, A. & RIVERA-VELASCO, S. (2019). "Mechanisms of cognitive evolution of genus Homo." *Ludus Vitalis* 27 (51) http://www.ludus-vitalis.org/ojs/index.php/ludus/article/view/840.

SEARLE, J. (1969) Speech Acts. Cambridge University Press.

SHUBIN, N. (2008) Your Inner Fish: The amazing discovery of our 375-million-year-old ancestor. Pantheon.

TENNESEN, M. (2015) The Next Species: The Future of Evolution in the Aftermath of Man. New York: Simon & Schuster.

**TREVARTHEN**, C. B. (1979). "Communication and cooperation in early infancy: A description of primary intersubjectivity." *Before Speech*, Bullowa, M. (ed.) Cambridge: Cambridge University Press. 321–47.

VARELA, F. J.; THOMPSON, E.; ROSCH, E. (1992). The embodied mind: Cognitive science and human experience. MIT Press.

ZLATEV, J. (2008) "Intersubjectivity: What Makes us Human?" *The Shared Mind: Perspectives on Intersubjectivity.* ZLATEV, J., RACINE, T. P., SINHA, C., AND ITKONEN, E. (eds). Amsterdam: John Benjamins, 1–14.



IV. LECTURAS
IV. READINGS

# Dinámica Cognitiva\*

# Lucas Tateo

Brandt, Per Aage, 2020 Cognitive Semiotics: Signs, Mind, and Meaning London: Bloomsbury Academic, 241 pp. £95.00 (HbK, ISbn 9781350143302, epub/mobibook ISbn 9781350143326, pdf/ebook ISbn 9781350143319) ISbn 978-1-78406-678-9 (e-book), 206 p.

### Punctum

International Journal of Semiotics | 06:02:2020 ISSn 2459-2943 | DoI: 10.18680/hss.2020.0032 | punctum.gr

La proliferación de etiquetas, distinciones, fronteras y jerarquías disciplinarias es un fenómeno semiótico interesante en sí mismo. En particular, la necesidad de circunscribir un nuevo campo semiótico y luego denotarlo como transdisciplinario parece ser, en cambio, un ejercicio de política. Uno no puede dejar de caer en la paradoja de cualquier organización sistémica, bien descrita por Simmel mucho tiempo antes:

> Al elegir dos elementos del almacén inalterado de cosas naturales para designarlos como "separados", ya los hemos relacionado entre sí en nuestra conciencia, hemos enfatizado estos dos juntos contra lo que sea que se encuentre entre ellos, ya la inversa, sólo podemos dar sentido a aquellas cosas que están relacionadas y que previamente de alguna manera hemos aislado unas de otras; las cosas primero deben estar separadas unas de otras para poder estar juntas. (Simmel 1994: 5)

El campo de la semiótica cognitiva surgió como una reacción al computacionalismo en las ciencias cognitivas (Zlatev 2012). Cualquier forma de reduccionismo estructural pronto se enfrenta al problema del significado (Brandt 2020). En el capítulo introductorio de su original Acts of Meaning, Jerome Bruner –uno de los fundadores de la llamada 'revolución cognitiva'-, atribuye su fracaso parcial al pasar por alto al ser humano como un productor activo de significado en favor de la idea del cerebro modular en tanto mecanismo de procesamiento de la información. De ahí la necesidad de una nueva mirada holística a los procesos de construcción de significado que caracterizan a la especie humana. La paradoja de Simmel también se aplica al estudio de las funciones psicológicas como distintos submódulos de la mente humana. Una vez separados, la cognición, la voluntad, la emoción y el cuerpo exigen el desarrollo de una teoría que los vuelva a unir.

La solución de la semiótica cognitiva es reemplazar la noción de estructura y modularidad con la idea de "arquitectura", es decir, una organización jerárquica estable de estructuras y funciones cuya forma no es intercambiable. La noción de modularidad implica la posibilidad de recombinar módulos jerárquicamente equivalentes sin alterar drásticamente la identidad del conjunto. Al igual que con los módulos prefabricados utilizados en LUCAS TATEO DINÁMICA COGNITIVA

la industria de la construcción, estos se pueden recombinar como ladrillos Lego en diferentes formas equivalentes. La arquitectura tiene que ver con la creación única de 'patterns' a través de la organización jerárquica de elementos. Por ejemplo, en la fachada de un edificio neoclásico del siglo XVIII, el orden y el número de columnas y ventanas constituyen la personalidad única del edificio. Si modificamos una de sus sub-partes, todo el sistema de proporciones se deshace. Se convertirá en un tipo de edificio diferente.

# UNA ARQUITECTURA COGNITIVA DE LA CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADO

El libro de Per Brandt está construido literalmente como una combinación de elementos arquitectónicos -capítulos nuevos combinados con trabajos anteriores republicados- con el objetivo de presentar una teoría general de cómo "se puede modelar el significado representacional" (Brandt 2020: 71). El principio central es que el comportamiento semiótico de los humanos no es solo una propiedad emergente de los procesos incorporados, sino que el significado requiere una forma de representación, en la medida en que el significado está "relacionado tanto con el mundo imaginario como con el experiencial" (Brandt 2020: 71). En la primera parte de su libro, Brandt intenta proporcionar un modelo general de la arquitectura cognitiva que hace posible la humana construcción de significado. Sostiene que, para vincular el comportamiento aferente –las sensaciones– y el comportamiento eferente –las acciones– en el mundo físico, debe haber una parte del circuito/arquitectura que esté situada en un plano diferente, permitiendo la apreciación y la planificación de acciones pasadas y futuras., así como aquellos cursos alternativos de acciones que nunca aparecerán en el mundo físico.

Esta arquitectura mental que opera entre el comportamiento aferente y eferente tiene la forma de un ciclo integrador: "formas percibidas → objetos categorizados → situaciones integradas [que Brandt llama "espacios mentales"] → reflexiones de planificación de acciones → evaluación de afectos" (Brandt 2020: 73). Esta arquitectura permite la integración de qualia en objetos, de objetos en categorías y un sistema de relaciones que pueden denominarse situaciones -en formas reales o hipotéticas. Las condiciones permiten la creación de nociones, representaciones abstractas y generalizables, que finalmente conducen a afectos, es decir, a la apreciación emocional de la experiencia.

El elemento clave de la arquitectura cognitiva es el espacio mental: una porción de significado "que viene con una estructura conceptual interna, un mínimo de imágenes y un estado fenomenológico como escenario al que se puede hacer referencia" (Brandt 2020: 83). La noción tópica es la organización de objetos en configuraciones de acuerdo con principios que pueden provenir de la experiencia distante de la cultura, la experiencia fenomenológica próxima o la producción de mundos de ficción. La producción de significado ocurre cuando los humanos comparan, transfieren y fusionan las referencias de diferentes espacios mentales. En la segunda parte del libro, Brandt proporciona varios ejemplos del uso de la arquitectura mental del significado para analizar diferentes tipos de textos -novelas, poemas, traducciones, números, dinero, etcétera. El objetivo del autor es demostrar que su arquitectura puede dar cuenta de la producción de significado en las actividades humanas, relacionando la experiencia incorporada y la representación mental sin necesariamente confundirlas con la noción monista de una mente emergente no-representacional, físicamente-incorporada. Su modelo de espacio mental puede mapear toda la fenomenología de la construcción de significado humana manifestada en productos culturales.

#### **COMENTARIOS CRÍTICOS**

Aunque Brandt proporciona varios ejemplos interesantes, su afirmación de haber desarrollado una teoría comprensiva del significado representacional, alternativa al otro camino hacia la semiosis universal, la biosemiótica, parece demasiado ambiciosa. El trabajo de Brandt permanece dentro de los límites de una semiótica del texto, que por supuesto, se aplica a diferentes géneros textuales. El modelo de Brandt es topológico, no realmente dinámico y procesual. En efecto, su representación de la transformación entre dos espacios de significado, o la transformación de la referencia debido al establecimiento de una nueva relación entre los espacios, no da cuenta del proceso de transformación. Brandt toma dos fotografías repetidas de un edificio para observar la transformación de la disposición arquitectónica. Además, presenta imágenes de dos edificios diferentes, mostrando cómo se han ubicado los pattern arquitectónicos en los dos edificios. Esto es lo que hace, en efecto, cuando analiza dos poemas de Yeats y Woodsworth, respectivamente, donde discute el proceso imaginativo y los espacios de significado.

Una serie repetida de imágenes no puede explicar dinamismo; puede ser una representación bidimensional de un proceso que se desarrolla en el tiempo. Además, un modelo combinacional, como la arquitectura jerárquica de qualia de Brandt, objetos, situaciones, evaluación y afectos, define una topología, pero no las reglas de transformación en el tiempo. Las diferentes representaciones gráficas de Brandt tienen en cuenta las relaciones entre los elementos antes y después de una transformación, pero no el proceso de reconfiguración que produjo esta transformación. En otras palabras, el aspecto estructural de los sistemas de oposiciones/relaciones prevalece sobre una visión dinámica de las relaciones entre partes y todo. El modelo de Brandt es bastante útil para mapear diferentes tipos de textos y mostrar cómo el significado se produce activamente mediante la creación de redes de espacios mentales. Sin embargo, creo que pasa por alto un punto crucial de la teoría universal de la semiosis de Peirce. La Primeridad es el encuentro, no con los qualia, sino con el fluir indistinto del mundo. La primera relación con el mundo es afectiva y fisionómica (Tateo 2018). Inicialmente no experimentamos enrojecimiento, suavidad, frialdad, etcétera, y procedemos a formar objetos y luego relaciones, para finalmente decidir o apreciar algo sobre estos objetos en el contexto de sus relaciones. Principalmente experimentamos fisonomías, configuraciones estéticas de elementos, con los que nos relacionamos afectivamente (Tateo 2018).

Las distinciones surgen más tarde, cuando el afecto y las preferencias se unen a ellas: primero, experimento ABC como una fisonomía. Posteriormente, mi relación con él produce una distinción A+B+C, que está cargada afectivamente. Si A es distinto de B y C, uno debe ser mejor que el otro. Por lo tanto, esta vez dentro de lo que Brandt llama "espacio mental", puede surgir una nueva reconfiguración. como señala Simmel (1994), podemos experimentar distinción solo entre cosas que están relacionadas, y podemos crear relaciones solo entre cosas que son distintas. Segundidad y Terceridad son las condiciones para la

LUCAS TATEO DINÁMICA COGNITIVA

producción de significado. Sin embargo, los *umbrales* inferior y superior del significado exacto no pueden ubicarse con precisión (Innis 2016). Antes de construir distinciones, lo cual está principal y socialmente guiado a través de trabajo simbólico, ciertas formas de construcción de significado preceden a la segmentación de la experiencia o la superan. La biosemiótica y la estética tratan de dar cuenta de esos fenómenos, mientras que la semiótica cognitiva parece no interesarse por ellos.

¿Cómo se puede desarrollar el modelo de Brandt en una dirección procesual más dinámica? Por caso, tomemos un ejemplo del libro de su modelo de mezcla semiótica (Figura 1, en Brandt 2020: 107).

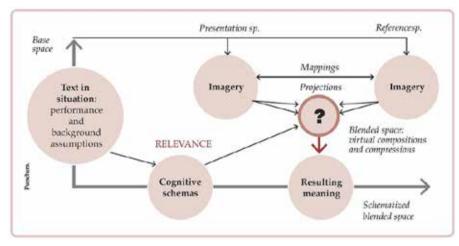


Figura 1: El modelo de mezcla semiótica (Brandt 2020: 107)

En el capítulo que analiza la interpretación de la famosa canción Hallelujah de Leonard Cohen, Brandt (2020) describe su modelo de mezcla como un flujo de una esquematización de significado existente anterior a una nueva esquematización que emerge de la fusión. Este movimiento crea un nuevo espacio de significados en el que todos los significados anteriores están virtualmente presentes y potencialmente activables para generar interpretación. En otras palabras, los conjuntos-signicos constituyen campos de polisemia activados contextualmente y almacenados en la cultura personal. El problema es que el modelo de Brandt solo funciona en el nivel de la comunicación lingüística humana, es decir, la producción e interpretación de diferentes géneros de textos. Este es todavía un modelo topológico: es un ciclo cerrado que lleva de una esquematización a otra. ¿Cómo se puede introducir una transformación a lo largo del tiempo?

El primer paso es, por supuesto, la introducción del tiempo, ya que la semiosis infinita presupone la temporalidad (Figura 2). El segundo elemento es la introducción de la de totalidad y de la esquematización dialéctica a lo largo del tiempo.

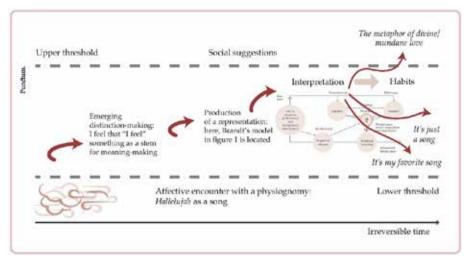


Figura 2. Dinámica de la interpretación

En su análisis de la canción Hallelujah, Brandt se centra en el nivel lingüístico. Sin embargo, esto no es lo que experimentamos primariamente. Desde el primer acorde, experimentamos una fisonomía formada por variados elementos, en tanto conjunto-sígnico: experimentamos una cualidad gestáltica. De hecho, no importa qué instrumento o intérprete esté tocando, nos relacionamos inmediatamente con el complejo-sígnico. El reconocimiento de la canción se basa en esta relación afectiva primaria. Sin embargo, el reconocimiento va es un proceso semiótico que cuestiona los aspectos culturales del texto, por ejemplo, la forma de la canción, las dimensiones performativas, el género de la balada, el título bíblico, etcétera. La ubicación del umbral inferior entre la Primeridad de la cualidad gestáltica de la melodía y la Segundidad de la relación entre mi mismo como audiencia y el texto es probablemente confusa. Proviene de mi relación afectiva con las cualidades materiales -no necesariamente los qualia como elementos distintos-: siento que yo siento la raíz de la creación de significado. Cuando me posiciono como audiencia, creo las condiciones para una interpretación, y aquí entra en juego el modelo de espacio mental de Brandt. No describe todo el proceso, sino una parte de él. El desarrollo del proceso en el tiempo implica que en el momento en que se produce cualquier signo, también tenemos la producción de una restricción, de un hábito.

Las sugerencias sociales representan otro conjunto de restricciones, lo que Brandt llama el espacio de referencia, que guían mi interpretación en una dirección específica. Si acepto estas sugerencias -por supuesto, no estoy obligado a hacerlo-, puedo, por ejemplo, producir un interpretante como el sugerido por Brandt: la canción es una mezcla de los espacios de significado referidos a lo divino y al amor mundano. Una vez que produzco el interpretante 'amor', activo un campo de significado que es infinito y difuso, como todos los signos que se refieren a valores humanos. Este campo de significados se caracteriza por estar por encima del umbral de esquematización: son signos hiper-generalizados (Valsiner 2005). Tanto los significados por debajo como por encima del umbral no pueden repreLUCAS TATEO DINÁMICA COGNITIVA

sentarse mediante la esquematización de Brandt. La experiencia afectiva primaria sólo puede esquematizarse parcialmente –experimentar el *Hallelujah* como una Gestalt afectiva– porque el campo de significado sólo puede circunscribirse parcialmente en términos esquemáticos. Todo el mundo entiende lo que quiero decir con "amor", pero no podemos ponernos de acuerdo en una definición esquemática y finita.

Por tanto, el proceso de interpretación se construye sobre los niveles que he descrito en la figura 2. Además, la interpretación como acción está parcialmente limitada por la cadena de interpretaciones anterior —los hábitos como marco—, pero al mismo tiempo produce un signo en el futuro inmediato —hábito como canalizador. La interpretación no está *determinada*; en cambio, resulta de un campo de fuerzas vectoriales. El resultado del proceso de interpretación puede tener efectos muy diferentes en el futuro. Puedo cumplir con las sugerencias sociales como en el ejemplo de la interpretación de Brandt. Simplemente puedo producir un signo que neutralice la esquematización —"es solo una canción"—, o puedo crear mi versión y hacerla mía —"Mi canción favorita".

### CONCLUSIÓN

El libro de Per Brandt es un intento muy productivo de diseñar un modelo de arquitectura cognitiva general para dar cuenta del proceso de creación de significado. En este sentido, la Semiótica cognitiva logra crear un modelo consistente e introducir una terminología precisa. Sin embargo, creo que no logra introducir ninguna novedad radical. No está claro hasta qué punto la empresa de la semiótica cognitiva va más allá de la reflexión teórica existente en la biosemiótica, la psicología cultural semiótica, la antropología lingüística y la semiótica textual. El intento de traer una perspectiva humanista y holística a la ciencia cognitiva es relativamente inacabado desde la época de Bruner (1990). Bruner ya ha demostrado que es imposible reducir el problema del significado humano a la esquematización. Necesitamos una comprensión dinámica y temporal, como el modo de pensamiento narrativo (Bruner 1990). El modelo de Brandt ciertamente tiene potencial; sin embargo, es un modelo estructural que necesita ser inoculado con la dimensión temporal. Esta limitación se vuelve especialmente aguda cuando se habla de la forma narrativa de la novela moderna –capítulo 9. Su mapeo sigue siendo el de un conjunto de imágenes repetidas de transformaciones estructurales.

El proceso de semiosis infinita se basa en la dialéctica dinámica de esquematización y totalidad, mientras que la *Primeridad* se alimenta de la *Terceridad* sólo para generar un nuevo ciclo en el tiempo irreversible. El libro de Brandt y la semiótica cognitiva parecen centrarse en mapear la configuración de las relaciones mientras pasan por alto su aspecto dinámico como si la cognición se limitara a la esquematización.

# **NOTAS**

1. Luca Tateo es Profesor Asociado en el *Department of Special Needs Education* de la Universidad de Oslo, Noruega University of Oslo, Orcid: 0000-0002-3207-6312. Profesor Asociado en el *Research Centre for Cultural Psychology* de la Universidad de Aalborg, Dinamarca . Email luca.tateo@isp.uio.no

\* Publicado con expresa autorización del autor Tradujo del inglés Claudio Guerri FADU, Universidad de Buenos Aires

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRANDT, P. A. (2020) Cognitive Semiotics: Signs, Mind, and Meaning. Londres: Bloomsbury Academic.

BRUNER, J. S. (1990) Acts of meaning. Cambridge, Mass.: Harvard UP.

**INNIS**, **R.** E. (2016) "Between philosophy and cultural psychology: Pragmatist and semiotic reflections on the thresholds of sense". En *Culture & Psychology* 22 (3): 331-361.

SIMMEL, G. (1994) "Bridge and door". En *Theory, Culture & Society* 11 (5): 5-10. https://doi.org 10.1177/026327694011001002

TATEO, L. (2018) "Affective semiosis and affective logic". En New Ideas in Psychology 48: 1-11.

**VALSINER**, **J.** (2005) "Scaffolding within the structure of dialogical self: Hierarchical dynamics of semiotic mediation". En *New Ideas in Psychology* 23 (3): 197–206.

**ZLATEV, J.** (2012) "Cognitive semiotics: an emerging field for the transdisciplinary study of meaning". En *Public Journal of Semiotics* 4 (1): 2–24.

# Por una semiótica participativa

Cristina Peñamarín

PAOLUCCI, Claudio

Persona. Soggettività nel linguaggio e semiotica dell'enunciazione, Milan: Bompiani, 2020

Algunos problemas centrales hoy para la semiótica aparecen en este notable libro de Paolucci, que integra muchas de sus aportaciones anteriores y ofrece una interesante apertura a la reflexión sobre la enunciación, incluyendo las producciones audiovisuales. Suscita además muy interesantes cuestiones a otras perspectivas, como la sociosemiótica, aparentemente excluida, o presentados sus supuestos e intereses como ajenos a los aquí desarrollados por Paolucci. Trataré de exponer, en primer lugar, la teoría de este autor, de hacerla comprensible para quienes no la conocen, para preguntarme a continuación, entre otras cosas, qué aporta su propuesta y como puede dialogar, además de con el cognitivismo, como se propone hacer, con otras perspectivas semióticas que se interesan por cómo participa la vida del sentido en la vida social.

La enunciación produjo "una ruptura en el estructuralismo" (Manetti, 1998: 40), al introducir, a partir de Benveniste, la dimensión del acto, la acción de producir un enunciado. Esta obviedad, que un acto o una serie de actos producen la manifestación o, en otros términos, la semiosis, y que un acto implica un sujeto, en este caso un enunciador, se introdujo con pleno derecho en el estructuralismo saussureano por un motivo. Porque Benveniste mostró que ciertos términos del sistema de la lengua no pueden adquirir sentido pleno gracias a otros términos del sistema, sino por referencia a la situación particular en que se producen (las palabras yo, tú, aquí, ahora, los deícticos, etc.). Los estudiosos de la lengua, dedicados al sistema, estaban obligados a reparar en que el sentido mismo, la clave de este sistema, requería referirse al uso de la lengua por un sujeto en un momento y lugar particulares. Y podían entenderse como incluidos teóricamente en el estructuralismo muchos trabajos dedicados a estudiar la enunciación y los procesos de significación en relación con sus situaciones de uso.

Paolucci polemiza recurrentemente con esta vieja historia y con el "paradigma de los deícticos" que implica. Se plantea construir una teoría de la enunciación no restringida, como la de Benveniste, a la situación de comunicación oral, a sus sujetos, espacios y tiempos (y sus deícticos), sino ampliada a enunciaciones, científicas, audiovisuales, de Big Data, y otras. Además ha de cumplir la condición, clave para él, de ser una teoría plenamente semiótica y de articularse con las propuestas de Latour, una influencia tan fundamental en esta obra como la de sus antecesores en la semiótica y la lingüística (a menudo Paolucci define su perspectiva como semiolingüística). El problema que me suscita es si por rechazar una teoría supuestamente aplicable sólo a un caso (la comunicación oral), termina excluyendo de su teoría de la enunciación ese caso particular y con él las más comunes conversaciones, diálogos y encuentros.

Para empezar, podemos señalar un posible punto de encuentro con muchos estudios de inspiración sociosemiótica. Paolucci rechaza de plano la individualidad del sujeto CRISTINA PENAMARIN POR UNA SEMIÓTICA PARTICIPATIVA

enunciador, el vo productor del discurso, supuesto centro y origen de la subjetividad. Una instancia de la enunciación como yo-aquí-ahora está pensada desde la posición «mayor» de la ontología occidental, sostiene, desde «la presencia del sujeto a sí mismo». El yo-aquí-ahora es un efecto semiótico, más que una posición de partida (2020: 226). Argumenta que siempre hay más de un enunciador en una enunciación, retomando la idea de praxis enunciativa de Fontanille y de agenciamiento colectivo de enunciación, de Deleuze y Guattari. En un artículo en el que sintetiza las aportaciones del libro que aquí se comenta, señala Paolucci:

> Mientras escribo, realizo actos de enunciación, produzco enunciados, pero en mi enunciado no hay sólo huellas de una palabra en primera persona. Hay también normas que hablan (las normas de un discurso que se quiere científico en ciencias del lenguaje; las normas de la revista Actes Sémiotiques, etc.), usos y hábitos (definir el problema de entrada; presentar a continuación la literatura sobre ese tema, etc.), así como instituciones (el director que me ha invitado a presentar este trabajo, los evaluadores que me han propuesto modificaciones, etc.). Entonces, si la enunciación es "el acto mismo de producir un enunciado", la agency de este acto está distribuida en una multiplicidad de instancias enunciantes. En mi enunciado hay un agenciamiento de instancias enunciantes (Paolucci, 2021: 4)

El ejemplo da fácilmente a entender la multiplicidad de "instancias enunciantes", normas, hábitos, instituciones, que forman parte de una enunciación, (aunque echamos en falta otras instancias igualmente indispensables en ese enunciar). La multiplicidad desplaza la discusión sobre la primacía de la primera persona. Para Paolucci, si yo es un producto del enunciado, y no el origen del mismo, lo va dicho y depositado en la enciclopedia (Eco) es el material que conforma los enunciados y, en una de sus más logradas definiciones, señala: "la enunciación es un acto de 'modulación de lo ya dicho', en el que se concatena la propia palabra personal con los miles de palabras 'impersonales' almacenadas en la enciclopedia" (2020: 220).

Con su propuesta teórica, Paolucci, además de distanciarse de la primacía del yo y de la "ontología del sujeto" (u "ontología occidental"), nos lleva a pensar en una multiplicidad de coenunciadores y en aspectos tan sociales como los hábitos, los usos y las normas -que "también hablan", dice-, aunque tienden a ser olvidados en una concepción individualizante y psicologizante de la enunciación.

La cuestión de la diversidad de voces sociales que participan en la enunciación de los textos ha sido un rico campo de indagación sociosemiótica (de los fenómenos de dialogismo, hibridación, etc.) También se encuentra, en otro modo, en la semiótica estructural. Decía Fontanille: "la enunciación no puede ser considerada solamente como un 'acto de apropiación individual de la lengua'. La individualidad en cuestión no es más que una fase particular en un proceso que sigue siendo colectivo, y que tiene siempre el efecto de confirmar o desmentir, modificar o transformar, asumir o recusar un sistema semiótico que no es de naturaleza individual" (Fontanille 2018: 11). Una idea que se deriva de la concepción, inspirada en Greimas, de la praxis enunciativa que interesa particularmente a Paoluci: "el conjunto de actos por los cuales unos discursos son convocados, seleccionados,

manipulados e inventados por cada enunciación particular" (Fontanille, 1999, 2018: 10). Desde esta perspectiva se podría estudiar cómo la praxis enunciativa encadena esas diferentes instancias o discursos formando particulares agenciamientos colectivos de enunciación.

En su reflexión sobre la enunciación, Paolucci privilegia el plano que llama semiótico, el interno al sistema, la enciclopedia, sobre el semántico (o semántico-pragmático). Aquí Benveniste, a diferencia de en otros pasajes de su obra, ejerce de autoridad, porque "define 'semiótico' el modo de significar propio del signo en el interior de las formas lingüísticas, e independientemente de una situación extra-lingüística particular", y semántico como el modo de significar que hace referencia a la situación de discurso o a la actitud del locutor (Paolucci 2020: 52). Paolucci sostiene decididamente esta frontera, semiótica vs semántica, y afirma que él trata de fundar su teoría de la enunciación en el nivel semiótico, es decir, interno al sistema e independiente de la situación de enunciación, que en cambio era básica para Benveniste y para su teoría de la deixis. Pero Paolucci salva el concepto del "aparato formal de la enunciación", que considera clave traducir al audiovisual, por ejemplo.

¿Cómo incorpora Paolucci, desde su visión de la semiótica, lo social de las normas y los hábitos al proceso de enunciación? Conjuga la teoría semiótica de los modos de existencia (Fontanille y Zilberberg, 1998) con la idea de enciclopedia de Eco, que contiene las normas y usos sociales, en la forma semiótica de registros, inscripciones, repertorios: "conjunto registrado de todas las interpretaciones", o también, conjunto de recursos semióticos que forman la competencia del intérprete. Paolucci convierte la enciclopedia en el "conjunto de los eventos semióticos", como sinónimo de los enunciados ya enunciados "que representan el fondo de toda posible enunciación futura" (2020: 140). Sostiene que al enunciar no se realiza sino una "adición de sustracciones" (una serie de selecciones y reiteraciones) a la enciclopedia, nunca una creación original (pese a que señala que cada agenciamiento enunciativo es singular, no reconoce ninguna creatividad o novedad en el enunciar algo, al igual que hace la teoría de la praxis enunciativa).

Como he apuntado, para este autor es fundamental así mismo la concepción de Latour (2013) de la enunciación, si bien diría que sus aportaciones han de ser tomadas con una pizca de sal desde una perspectiva semiótica (centrada en la significación), pues para Latour todo lo que existe se enuncia, "se altera y se reanuda, nunca es en sí mismo sino en y por otros", incluidos los seres de la técnica, los de ficción o los seres inertes (la "materia bruta"). Latour llama enunciación al pasaje o el paso entre los diferentes modos de existencia, y piensa el enunciar como "enviar un nuncio", alguien o algo "que hable por uno". Este e-nunciar abre, para Paolucci, un "pequeño drama", una escena de enunciación con sus posiciones relativas. La enunciación trata de lo que media y permite pasar de un modo de existencia semiótica virtual a uno actualizado o realizado. Este es el "paso", la mediación clave que realiza cada enunciación entre la multiplicidad de las normas y usos sociales que se virtualizan, actualizan o realizan en el enunciado. Así entiende la teoría de la enunciación como una teoría de las delegaciones y mediaciones, que indaga quién habla por nosotros, en qué entidades delegamos nuestra palabra (2020: 24).

Retomando un ejemplo de Passolini, señala que cuando Dante usa palabrotas y expresiones groseras en la Commedia habla como otro o a través de él, pero ese otro "no tiene CRISTINA PENAMARIN POR UNA SEMIÓTICA PARTICIPATIVA

nada que ver con una persona tercera, sino con un conjunto de normas, usos y hábitos" (Paolucci 2020:219). "El enunciador, o la imagen de la enunciación reconstruida a partir de las huellas que deja en su enunciado, reenvía a la pluralidad". Se trata, para este autor, de una pluralidad de "dimensiones" semióticas, que incluye la virtualización de las normas que Dante "usa" y "vive" habitualmente y la actualización y realización de jergas que "Dante no usa", pero que "pulsan en su enunciado y reenvían a otros usos". Dimensiones heterogéneas, con sus diferentes modos de existencia, que se unen sin homogeneizarse en la forma que Passolini llama "discurso indirecto libre" (id: 220). El enunciador es el "ocupante sin lugar" (Latour), la instancia de mediación que une las dimensiones heterogéneas que coexisten en el enunciado en un equilibrio inestable (id: 221). En este pasaje o mediación, la enunciación "libre e indirecta", la modulación de un punto de vista a través de otro, agenciamiento o concatenación enunciativa, es la "forma constitutiva de la relación entre las virtualidades enciclopédicas impersonales y los sujetos que se apropian de ellas, los 'ocupantes sin lugar'" (id:212).

Un problema central para Paolucci es cómo comprender que la enunciación construye al tiempo el enunciado y su sujeto, como decía Greimas, o el enunciado y las instancias enunciantes con sus posiciones de sujeto, dirá él. Si no hay persona sin lenguaje, la clave de la subjetividad no es el yo, sino el hecho de que el lenguaje hace posible el desdoblamiento del sujeto entre la primera y la tercera persona, el ejercicio de ver el yo como un él v tratarlo como un objeto de la propia reflexión.

Lo que define la subjetividad, para este autor, es la capacidad de mentir, de engañar, que según señala, adquiere la criatura humana entre los 9 y los 18 meses, y le permite jugar a ser otra (pretend play), un juego que implica y desarrolla una capacidad de imaginación ligada a la ficcionalidad. Para las ciencias cognitivas modernas, sigue el autor, este aspecto del desarrollo de la criatura "no sólo desliga la subjetividad del yo lingüístico para conectarla con la imaginación, la acción y la capacidad semiótica de engañar al otro, también nos muestra cómo el yo es lo último que se desarrolla y depende constitutivamente de la intersubjetividad del tú y de la impersonalidad del él" (Paolucci 2020: 43).

La subjetividad se entiende a partir de la capacidad de construir imaginativamente un mundo alternativo y a uno mismo como figura o personaje en él. Para Paolucci la clave de la subjetividad es definitivamente la tercera persona, el pronombre él, a la vez una persona, como en "el portero cerró", y una no-persona, referida a procesos impersonales, como "llovía a mares", "cundió el desánimo" o "se hace tarde". La persona-no persona, él, que participa en la formación del yo y del tú -Guillaume 1991-, tiene una cualidad lógica particular: supone una forma de oposición no exclusiva, del tipo A vs no-A, sino participativa, A vs (A+no-A) -una revisión del concepto clave de oposición, proveniente de la lingüística de Hjemsley, que ha recibido últimamente mucha atención en la semiótica estructural. La subjetividad requiere que el sujeto se vea como otro, como un él (o como yo+no-yo), requiere la impersonalidad y la tercera persona. La opción de Paolucci por una teoría impersonal de la enunciación, centrada en la tercera persona y sobre todo en el impersonal absoluto, se, del "se dice", "se hace así", implica la preminencia de la oposición inclusiva, participativa, en la que algo no se opone de forma excluyente a algo, sino que puede incluirlo (como la no-persona puede incluir a la persona).

Otro embate a la lógica estructural clásica atañe al concepto mismo de acción y con él al de sujeto. El acto de enunciación ha de entenderse, para este autor, desde una lógica "ergativa". Enunciados como "cundió el desánimo" son vistos desde el lenguaje no como la acción de un sujeto, sino como un proceso impersonal que implica al sujeto (Violi 2007: 194). La acción se produce sin un hacer externo al proceso. Si hay una causalidad, la agencia causante es plural o indeterminable. La lógica de la acción transitiva, un sujeto hace x, habría obviado la acción ergativa, sin sujeto causante, que en cambio es, para Paolucci, la propia de la enunciación. "La idea de que el acto de enunciación construye a la vez el enunciado y las instancias enunciantes, no debe interpretarse de manera transitiva -el sujeto que produce un enunciado que a la vez le produce a él mismo-, sino de manera ergativa -el sujeto se enuncia a través de un acto que le hace emerger simultáneamente con el enunciado a partir de otras instancias enunciantes" (2021:11)

Estas dos lógicas, de la oposición participativa y de la acción ergativa, atraviesan la concepción de la enunciación de Paolucci. La enunciación, colectiva e impersonal-participativa, adquiere además en esta teoría un carácter de evento, "evenemencial". Retomando la idea de enciclopedia como conjunto de eventos semióticos, sostiene: "una lógica enciclopédica define una lógica de tipo 'evenemencial', que abre en su interior posiciones enunciativas difusas, y no una lógica de tipo 'personal' donde la enunciación está ligada a categorías de tipo deíctico" (2020: 140). Esta visión llega a borrar o cuestionar la idea misma de acto enunciativo. De hecho, la definición de la enunciación fluctúa a lo largo de toda la obra, vista en unas ocasiones como acto (con sujeto), en otras como evento (sin sujeto), es decir, como una cierta articulación de instancias y dimensiones que sucede, ocurre, sin la intervención de un sujeto.

Cuestiones también centrales para entender la enunciación en el audiovisual. No existe en lo audiovisual un "aparato formal de la enunciación" que pueda derivarse de la teoría de los shifters, deícticos o embrayeurs propios del discurso oral, como señalaba Metz (1991). Pero existe un aparato formal de la enunciación en el audiovisual, subraya Paolucci (2020: 237). El espectador, que se espera encontrar como destinatario (diana), ocupa la posición del enunciador (origen) en la medida en que es identificado con la cámara. "El espectador sería, en suma, al tiempo un yo y un tú" (Metz 1991, Paolucci 2020: 239). Aparece así un primer rasgo del lenguaje fílmico, que define dos posiciones de sujeto en el lugar del destinatario. El mecanismo audiovisual, además, funciona como una prótesis del oído y de la vista, una prótesis de la subjetividad. "En el audiovisual el enunciado contiene prótesis (y no simulacros) de la enunciación, que constituyen su aparato formal" (id: 263). El texto se presenta como una serie de puntos de prensión perceptiva, cognitiva, narrativa y los lugares de quien oye, ve, sabe, etc., las posiciones actanciales de la enunciación, son creadas a partir de las prótesis de la enunciación, de su "aparto formal" (id: 267). De hecho, asumimos puntos de vista y capacidades perceptivas no humanas o más que humanas, que expresan una "subjetividad de tipo maquínico que es propia del lenguaje audiovisual" (id: 271), en el que se da una enunciación participativa, impersonal y no antropoide (id: 245).

Al observar su uso de estereotipos y configuraciones típicas, sus recursos propios, como mostrar la cámara, incluir el film en el film y otros simulacros de la producción, la enunciación audiovisual se entiende, según Paolucci, como una praxis que participa de CRISTINA PENAMARIN POR UNA SEMIÓTICA PARTICIPATIVA

la formación de géneros, estilos, gramáticas socioculturales, que construyen o deforman el stock enciclopédico (2020: 247). Pero sostiene que es necesario diferenciar la praxis enunciativa de la enunciación como tal. Ambas son pasajes de mediación entre modos de existencia (virtuales, actuales, etc.), pero son diferentes pasos, instancias y modos de existencia en "la enunciación (esquema) y en la praxis enunciativa (norma, uso)" (id: 248). Esta diferencia permite "evitar el mayor peligro", el de hacer la enunciación equivalente a un proceso de producción semiótica en el interior de prácticas no semióticas y operado por un actor concreto situado en la cultura y la historia.

> La teoría de la enunciación no es la teoría de un emisor históricamente situado que produce el mensaje. La enunciación es una propiedad de los lenguajes y, para funcionar, todo lenguaje debe construir un aparato formal que apunte a fuera del lenguaje y cree puestos y posiciones que permitan su uso en el interior de las varias praxis. La enunciación es, por tanto, un conjunto de formas y de puestos que el lenguaje crea y no tiene nada que ver con una teoría del emisor inserto en la cultura y la historia. (Paolucci 2020: 250)

Es evidente que, en la enunciación, entendida como propiedad de los lenguajes (sistema) y diferenciada radicalmente de la praxis enunciativa (norma, uso), el sujeto enunciador históricamente situado (degradado a "emisor", pues aquí el lenguaje de la comunicación desagrada), no tiene "nada que ver" con la teoría de la enunciación. Quien asume en cambio el papel de sujeto es el sistema, el lenguaje, que crea, responde al "deber de construir", un aparato formal que conecte, apunte afuera, cree puestos y posiciones. "Todo sistema semio-lingüístico debe crear algunas dimensiones (grandezze) que presentan formas de existencia heterogéneas que el acto de enunciación convierte y transforma" (2020: 115). Los elementos que conectan dentro y fuera del sistema y formas de existencia heterogéneas entre sí, son identificados por Paolucci con los embrayeurs, shifters y deícticos, el "paradigma de los embrayeurs" con el que se querella este libro. Reconoce que esos elementos son imprescindibles pues permiten el uso, el apuntar afuera del lenguaje por medio del lenguaje, etc., pero le importa señalar que tal cosa existe en el sistema y gracias al sistema.

La performatividad del lenguaje, que diríamos se da sólo en su uso, se transfiere también al sistema gracias al "aparato formal de la enunciación", que tiene la propiedad clave de ser performativo, dado que "los embrayeurs del lenguaje verbal son esas categorías especialísimas que permiten 'hacer cosas con palabras'" (como decía Benveniste: mientras "yo juro" es un compromiso, "él jura" es una descripción. Hacer algo, como jurar, requiere la primera persona y el deíctico yo). Esta performatividad asignada al sistema, a su aparato formal, será decisiva, pues según Paolucci, su semiótica de lo audiovisual se abre a una semiótica cognitiva del cine, sea en su concepción enactivista o de simulación encarnada, en tanto "todas estas perspectivas han intentado comprender en qué modo las formaciones enunciativas del texto orientan el posicionamiento existencial del espectador y su experiencia, con particular atención a la perceptiva, sensible y medial" (id: 275).

Sin duda, una línea de investigación apasionante, orientada al estudio de los efectos de las "formaciones enunciativas" en el espectador, sujeto aislado con su experiencia mental-corporal ante el audiovisual. Desde fuera del cognitivismo, otras perspectivas semióticas se interesan de otra forma por la enunciación en cuanto dirigida a un destinatario particular con cuyos sistemas de sentido el enunciado ha de dialogar (anticipar, revisar, sugerir). Estas perspectivas pueden enriquecerse por el diálogo con una teoría de la praxis enunciativa, que se interese por la formación de géneros, estilos, gramáticas socioculturales, que construyen o deforman el stock enciclopédico.

En la tradición de Benveniste y Greimas, la enunciación se entiende como constitutivamente dual, uno enuncia o "se enuncia" ante, con, alguien. Por esa intrínseca tensión dual, el sentido del enunciado se revela como necesariamente situado y marcado por su orientación a un destinatario particular, como insistía Eco. Echamos en falta esta constitutiva orientación del texto o enunciado a su destinatario previsto, así como la cuestión general del sentido. ¿Cómo entendemos el más sencillo enunciado, la Commedia de Dante o este libro de Paolucci, sin tener en cuenta al destinatario, el lector o los diversos lectores previstos, cuya anticipación está en el origen del enunciado o de la obra e impregna su sentido (Eco 1979)? Ciertamente, en el enunciado es posible reconstruir la imagen de su enunciador, pero también la de su enunciatario, el destinatario previsto, igualmente inscrito en el texto.

Si nos preguntamos por el sentido -ya que el objeto de la semiótica es la producción e interpretación del sentido-, podemos reparar en una sugerencia de Latour, que omite Paolucci: "el sentido es la trayectoria dibujada por un modo y que define a la vez los predecesores y los sucesores de un curso de acción cualquiera" (Latour 2013: 232); "cada vez que uno puede definir antecedentes y consecuentes, hay un sentido" (id: 149). La insistencia de Latour en observar el sentido como "lo que sigue", los consecuentes que se enlazan con los antecedentes, nos remite a la pragmática de inspiración peirceana, para la cual la significación de cualquier signo se determina por sus consecuencias, por los efectos e interpretaciones que le siguen. En esta semiótica, sentido e interpretación se producen siempre desde el punto de vista de un intérprete particular, dotado de una enciclopedia y unos intereses no coincidentes, e incluso potencialmente conflictivos, con los del enunciador.

Esta perspectiva pragmática, más que ser subsumida en la semántica, es ignorada en este estudio. Sin embargo, el sentido aparece como una de esas categorías participativas que pertenecen a la vez al esquema y al uso, ya que cuando hablamos del sentido del enunciado, no es posible describir uno sin el otro. Como señala Fontanille, "el punto de vista del discurso", neutraliza la diferencia entre texto y contexto, pues supone admitir de entrada que todos los elementos que concurren al proceso de significación, cualesquiera que sean, pertenecen al conjunto significante, es decir, al discurso, (Fontanille 1998: 87).

Al igual que el destinatario previsto en el sentido de cualquier texto, una teoría de la enunciación "unificada", como la que busca Paolucci, no puede excluir la enunciación propiamente participativa, la que se da ante, con, uno o más interlocutores (sea en copresencia simultánea, física, telefónica, telemática, sea diferida, vía correspondencia, email, mensajes, etc.), con los fenómenos de anticipación, réplica, sugerencia, etc., que dan sentido a los enunciados dialógicos. Así como la cuestión del tono. ¿Hay enunciación, oral o escrita, sin tono, o donde el tono no sea la clave de su sentido? Otra vez recordamos a Latour: Evitar el contrasentido "es precisamente identificar en que tonalidad habrá que tomar eso que sigue, cómo guiar la atención, cómo saber what to do next" (2013: 233).

El dinamismo, que sugiere Paolucci, de los pasajes entre instancias y dimensiones diversas que intervienen en cada enunciación, resulta limitado en dos sentidos clave: restringido al interior del ámbito de los esquemas, las normas y los usos registrados en la enciclopedia de la comunidad lingüística o cultural del enunciador, como advertía Fontanille (2018: 11). Y también limitado por un tipo de impersonalidad que, en su formulación, cancela al sujeto y al interlocutor, si bien, como señala el propio Paolucci, lo impersonal no necesariamente expulsa lo personal.

Para entender la obra de Paolucci no basta identificar los antecedentes que se encadenan "impersonalmente" en su enunciación (Benveniste, Fontanille, Eco, Latour...). Importa sobre todo entender cómo él, enunciador, los toma, cómo los acentúa, cómo se apropia de ciertos pasajes de la obra de cada precedente mientras traiciona u olvida otros, necesariamente, porque su orientación es otra y busca otras consecuencias, hallar otro sentido que no estaba del todo en los precedentes. Hay una dimensión impersonal en toda enunciación, como hay enunciaciones enteramente impersonales y las hay despersonalizadas, pero de la mayoría de las enunciaciones humanas diremos que comprometen, precisamente por cómo modulan lo ya dicho, y no sólo revelan, a su enunciador.

Suscitan el mismo problema algunas de las diferencias excluyentes en la teoría de este autor, decidido defensor de la oposición participativa (con Hjelmslev afirma que "un sistema semio-linguistico tiene una estructura constitutivamente participativa, en la que cada término participa del valor del término opuesto" - Paolucci 2020: 49).

La teoría de las mediaciones de Paolucci propone distinguir dos conceptos de enunciación: la praxis enunciativa (que conecta diferentes enunciaciones previas en un encadenamiento colectivo particular y afecta a la enciclopedia) y la enunciación como una propiedad del sistema de permitir las mediaciones a los usuarios. Además, diferencia el acto enunciativo (transitivo: enunciar algo) de la enunciación como evento (o acción ergativa). Sin embargo, la única forma en que podemos comprender las diferencias entre estos conceptos es como oposiciones participativas, no privativas, como el propio Paolucci a menudo hace en su trabajo, si bien en ciertos pasos argumenta lo contrario. ¿Es posible "enunciarse" (ergativamente) sin enunciar algo (en modo transitivo), o enunciar algo sin al tiempo enunciarse? ¿El sentido de lo enunciado puede ser siempre independizado de la forma de enunciarse del sujeto?

Si aceptamos, como lo hacemos, que la enunciación abre diferentes posiciones de sujeto, no necesariamente hemos de vincular esa apertura y pluralidad del lugar de la enunciación con una lógica "evenemencial", que excluye lo personal y lo deíctico. Lo que "ocurre" en la enunciación, los papeles que se distribuyen, los registros y usos que se articulan en el enunciado, no implican la desaparición del sujeto enunciador, individual o colectivo, más bien lo presuponen, al igual que al interlocutor, actual o virtual y el espacio-tiempo de la enunciación. También aquí hemos de pensar en una lógica participativa en la que evento y sujeto, "lógica evenemencial y lógica personal", no se excluyen mutuamente (como sugiere Paolucci 2020: 140).

El extraordinario trabajo de Paolucci puede enriquecer en buena medida a otras perspectivas semióticas que no consideren excluyente la diferencia semiótica vs semántica-pragmática. Ni consideren el "mayor peligro" entender "la enunciación como un proceso de producción semiótica en el interior de prácticas no semióticas y operado por un actor concreto situado en la cultura y la historia". Que entiendan más bien que no hay prácticas sociales *no semióticas*, ya que todo fenómeno social implica, en una de sus dimensiones básicas, una relación de sentido que interesa a la semiótica.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ECO, U. (1979) Lector in fabula. La cooperazione interpretativa nei testi narrativi, Milan: Bompiani.

FONTANILLE, J. (1999) Sémiotique et Littérature. Essais de méthode. Paris: PUF.

FONTANILLE, J. (2018) "Remédiation et praxis énonciative". Interin, vol. 23, n° 1, pp. 8-25,

FONTANILLE, J. y ZILBERBERG, C. (1998), Tension et signification, Mardaga, Liège.

GUILLAUME, G. (1991) *Leçons de linguistique*, 1943-1944, Québec-Lille: Presses de l'Université Laval-Presses Universitaires de Lille.

LATOUR, B. (2013) Investigación sobre los modos de existencia. Buenos Aires: Paidós.

MANETTI, G. (1998) La teoria dell' enunciazione. Le origini del concetto e alcuni più recenti sviluppi, Siena: Protagon.

METZ, C. (1991) L'Enonciation impersonnelle ou le site du film, Paris : Klincksieck.

PAOLUCCI, C. (2020) Persona. Soggettività nel linguaggio e semiotica dell'enunciazione, Milan: Bompiani.

**PAOLUCCI, C.** (2021) « L'énonciation comme addition de soustractions : niches sémiotiques, instances énonçantes et sense-making », *Actes Sémiotiques* [En ligne]. 2021, n° 125. Disponible sur : https://doi.org/10.25965/as.7159

VIOLI, P. (2007) "Lo spazio del soggetto nell' enciclopedia", in Paolucci, C. (a cura di), Studi di semiotica interpretativa, Milan: Bompiani.

# Semiotica de las formas de vida /

Semiotics' Life Forms

Sebastián Moreno Barreneche (Universidad ORT Uruguay)

Perusset, Alain, 2020 Sémiotique des formes de vie. Monde de sens, manières d'être Louvain-la-Neuve: De Boeck, 2020. 298 pág.



La semiótica es una disciplina marginal en los círculos académicos suizos, a pesar de que haya sido en Ginebra donde, durante los tres cursos que darían lugar al Curso de lingüística general, Ferdinand de Saussure concibió a comienzos del siglo XX a la semiología como la ciencia interesada por el estudio de los signos en la vida social. A partir de esa original propuesta, durante los últimos cien años investigadores de distintos campos y geografías han intentado dar forma a esta nueva ciencia, originalmente en el marco de las ciencias del lenguaje y, actualmente, en un estrecho diálogo con otras ciencias sociales y humanas.

La contribución de Alain Perusset a la teoría (socio)semiótica en su libro Sémiotique des formes de vie. Monde de sens, manières d'être, publicado en 2020 por DeBoeck (Bélgica), compensa de manera más que satisfactoria la falta de voces suizas en la consolidación del aparataje teórico-conceptual de la semiótica. En particular, se trata de una contribución que ayuda a posicionar a la semiótica de manera clara dentro del campo de las ciencias de la cultura y ya no solo del lenguaje. Este es un proyecto que dos de los grandes nombres de la semiótica francesa contemporánea – Jacques Fontanille y Eric Landowski– están llevando a cabo desde la década de 1980, seguidos de cerca por colegas en Italia y en Brasil, entre otros círculos académicos.

Sémiotique des formes de vie se concentra en un concepto que ha sido de sumo interés para la semiótica pos-Greimas y que ha dado lugar a novedosos intentos de colaboración entre la semiótica y otras disciplinas, como la antropología (de Philippe Descola) y la sociología (de Bruno Latour). Como señala Perusset (2020: 27), Greimas utilizó el sintagma 'formas de vida' en su último seminario de semántica general en la École de Hautes Études en Sciences Sociales de París (1991), con la presencia de Paolo Fabbri, Jacques Fontanille, Denis Bertrand y Manar Hammad, entre otros, que tomó prestado de la obra de Ludwig Wittgenstein y que, por razones de fuerza mayor, no llegó a desarrollar con el rigor que caracteriza su obra. Fue Fontanille, uno de sus colaboradores cercanos y autor del prólogo del libro de Perusset, quien se esforzó en teorizar de manera consistente esta categoría analítica, como se evidencia en sus libros Pratiques sémiotiques (2008) y Formes de vie (2015), además de en varios artículos en revistas especializadas.

SEBASTIÁN MORENO BARRENECHE SEMIOTICA DE LAS FORMAS DE VIDA

Como es sabido por quienes investigan en semiótica, la escritura de Fontanille suele ser densa, con altos niveles de abstracción y, por lo tanto, de difícil acceso para quienes no tienen conocimientos conceptuales sólidos en semiótica francesa y, particularmente, de la obra de Greimas. En este sentido, el libro de Perusset, aunque conceptualmente complejo y refinado, logra abordar el concepto de 'formas de vida' de una manera progresiva, didáctica y amigable, lo que sin dudas permitirá que la obra sea de interés para investigadores sin conocimientos avanzados de teoría semiótica.

Sin embargo, el aparato conceptual del libro entronca en una clara tradición de investigación dentro de la disciplina, por lo que se recomienda paciencia y perseverancia a la hora de enfrentarse a los conceptos presentados por Perusset con precisión y detalle en las 298 páginas del libro. Además, resultaría conveniente tener conocimientos, aunque sea básicos, de las obras de Fontanille y de Landowski, así como de la de Greimas.

El libro consiste en tres partes. La primera, titulada 'Le monde de la vie', comienza el recorrido teórico revisando el concepto de objeto como forma de presencia material, para luego discutir los signos, los textos y las prácticas. Estos son cuatro de los seis niveles de inmanencia que Fontanille (2008) identificó para el análisis semiótico, junto a las estrategias y las formas de vida. La segunda parte, titulada 'La vie en action' se focaliza en las prácticas, que sirven como punto de acceso al concepto de formas de vida, que es central en la propuesta de Perusset. En esta segunda parte, el autor se apoya en la obra de Greimas para fundamentar su propuesta conceptual en términos narrativos. Finalmente, la tercera parte, 'Les formes de vie', se centra en el concepto que da título al libro y revisa algunas ideas de Roland Barthes y de Landowski para proponer una tipología novedosa de formas de vida.

El libro de Perusset representa una clara y valiosa contribución al desarrollo de una semiótica de la experiencia, una línea de trabajo a la que también suscriben Fontanille, Landowski y otros semiotistas interesados por el sentido tal como es sentido (valga la redundancia) y vivido por los seres humanos. Este movimiento teórico implica un desplazamiento de la semiótica de su estatus de ciencia del lenguaje, como ha sido concebida tradicionalmente, para posicionarla en el campo de las ciencias de la cultura (Perusset, 2020: 27). Así, el libro es, como señala su autor (Perusset, 2020: 19) a la vez "un ensayo sintético de sociosemiótica y una introducción crítica a la semiótica".

Más allá de su pertinente e iluminadora presentación, discusión y problematización de la teoría sociosemiótica post-Greimas, el libro presenta varios aspectos novedosos que pueden ser de interés para quienes investigan en sociosemiótica. En primer lugar, Perusset (2020: 52) propone un modelo original para dar cuenta de la estructura general de la semiosis, consistente en cuatro capacidades: el sentir, la percepción, el análisis y la comprensión. Además, hay una interesante y novedosa propuesta de categorización de las formas de vida en 16 tipos, en un trabajo que dialoga de manera estrecha con la contribución de Landowski al tema.

En síntesis, *Sémiotique des formes de vie* resulta un libro original, conceptualmente refinado, que echa luz sobre una tradición de investigación densa, fuertemente teórica, algo opaca en términos de claridad y que, por lo tanto, puede resultar poco amigable

(tanto para semiotistas como para otros investigadores en el campo de las ciencias sociales y humanas). El libro de Perusset ayuda a acercarse a esta línea de trabajo de manera más amena. Con todo, la complejidad de la teoría semiótica post-Greimas impide que el libro sea de lectura sencilla. La colaboración entre Fontanille y Perusset (2021) publicada en un número reciente de la revista brasileña *Estudos semióticos* da cuenta de la potencialidad de la colaboración entre ambos autores en torno al concepto de formas de vida.

Si fuera traducido a otros idiomas, *Sémiotique des formes de vie* serviría como puente entre la semiótica y otras disciplinas sociales y humanísticas, lo que contribuiría de manera ejemplar al diálogo entre distintos círculos semióticos a lo largo y ancho del mundo. Sin embargo, por estar escrito en francés y en estrecho diálogo con la semiótica francesa, se corre el riesgo de que el valioso aporte del autor quede limitado a la academia francófona.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FONTANILLE, J. (2008). Pratiques sémiotiques. París: Presses Universitaires de France.

— (2015). Formes de vie. Lieja: Presses Universitaires de Liège.

FONTANILLE, J. Y PERUSSET, A. (2021). «Les formes de vie entre pratiques et cultures, styles et idéaux de vie». *Estudos semióticos*, 17(2): 89–103.



V. PERSPECTIVAS V. PERSPECTIVES

# Del vestido como imagen identitaria al vestido como imagen textual. / From the dress as an identity image to the dress as a textual image

Leifer Hoyos Madrid

(pág 273 - pág 283)

Este ensayo aborda el vestido como sistema de signos en la elaboración de textos para estructurar un análisis semiótico comparativo del lenguaje de la moda. Tomando elementos de Greimas, Barthes, Eco, Squicciarino, Saltzaman y Cid Jurado, situando el vestido como lugar de identidad cultural cambiante, influenciado en parte por los movimientos de la moda. Por tanto, es necesario comprender el vestido como fenómeno de intercambios y soporte para la traducción cultural ejercida por los diseñadores de moda. De manera que se establezca en el lector un juego de equivalencias entre vestido-pieza de arte, para dilucidar así los juegos de relación que surgen en el espacio-tiempo con las obras de arte.

Palabras clave: moda, semiótica, texto, vestido, traducción.

This essay addresses the dress as a system of signs in the elaboration of texts to structure a comparative semiotic analysis of the language of fashion. Taking elements from Greimas, Barthes, Eco, Squicciarino, Saltzaman and Cid Jurado, placing the dress as a place of changing cultural identity, influenced in part by the fashion movements. Therefore, it is necessary to understand clothing as a phenomenon of exchanges and support for the cultural translation exercised by fashion designers. In such a way that a game of equivalences between dress-piece of art is established in the reader, in order to elucidate the games of relationship that arise in space-time with works of art.

Key Words: fashion, semiotic, text, dress, traslation.

Leifer Hoyos Madrid: Maestro en Artes Plásticas de la Fundación Universitaria Bellas Artes (Medellín, Colombia). Profesor de Educación Artística de la Institución Educativa El Salado (Envigado, Antioquia). Profesor de cátedra de la Fundación Universitaria Bellas Artes - Medellín, Colombia). Estudiante del pregrado de Historia de la Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín. lhoyosm@unal.edu.co

Recibido 09/02/2021 Aprobado 15/02/2021

LEIEER HOVOS MADRIE DEL VESTIDO COMO IMAGEN IDENTITARIA AL VESTIDO COMO IMAGEN TEXTUAL

### 1. INTRODUCCIÓN

Este ensavo aborda el vestido como sistema de signos en la elaboración de textos para estructurar un análisis semiótico comparativo del lenguaje de la moda, no es el primero en su estilo. Ya A. J. Greimas con su obra La Moda en 1830 -(1948) estableció una relación de este fenómeno en la vida social, una ruta de interpretación para la segunda generación de lingüistas y semiólogos. Roland Barthes en El sistema de la moda (1967) y Umberto Eco en El Hábito hace al monje (1976), Nicola Squicciarino en El Vestido Habla (1986) se habían aproximado a reconocer en el mundo del vestido un universo semiótico aún inexplorado por los teóricos occidentales. A nivel latinoamericano el trabajo del investigador mexicano Cid Jurado y su paralelismo de modelos semióticos vía Escuela de Tartu, con el universo de Yves Saint Laurent, así como el de la argentina Andrea Saltzman y su texto El cuerpo Diseñado (2004) son bases precedentes a lo que busca estipular este análisis.

Este entramado toma elementos de sus antecesores para situar el vestido como lugar de la identidad cultural, móvil en el tiempo, pero inmóvil a la vez, pese a los acrobáticos movimientos de la moda. Entendiéndolo a modo de juegos de intercambios identitarios y soporte para la traducción cultural ejercida por los diseñadores (as) de vestuario. Lo anterior busca evidenciarse, a través de cuatro textos -vestidos- entiéndase textos aquí como lo define el semiólogo ruso Yuri Lotman cuando dice que:

> Es necesario oponerse a la identificación del texto con la idea de la totalidad de la obra de arte...La obra de arte, que representa un determinado modelo del mundo, un cierto mensaje en el lenguaje del arte, no existe simplemente al margen de este lenguaje, así como al margen de los demás lenguajes de comunicaciones sociales...Todo el conjunto de conexiones extratextuales de la obra no sería portadora de significado alguno. Todo el conjunto de códigos artísticos, históricamente formados, que convierte el texto en portador de significado, corresponde a la esfera de relaciones extratextuales. (Lotman 2011: 69)

Se hace necesario para el lector un juego equivalente entre vestido/ pieza de arte para dilucidar los intercambios y juegos de relación que surgen a lo largo de la historia con las obras de arte -dibujo, pintura, escultura-. En tales juegos, las obras al igual que las prendas, poseen conexiones extratextuales, textuales e intertextuales produciendo semiosis múltiples y acumulativas para el lector. Con esta premisa se pretende elaborar un análisis de comparación entre un traje tradicional femenino, hindú -Sari- y reconocidas marcas nacionales e internacionales - Yves Saint Laurent, Kenzo, Etro y Adriana Santacruz- para volver pertinente el modelo de semiosfera puesto que

> La semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis. Así como pegando distintos bistecs no obtendremos un ternero, pero cortando un ternero podemos obtener bistecs, sumando los actos semióticos particulares, no obtendremos un universo semiótico. Por el contrario, sólo la existencia de tal universo —de la semiosfera— hace realidad el acto sígnico particular. (Lotman 1996: 12)

Es decir, si miráramos un vestido de la Colección India (1982), de Yves Saint Laurent no veríamos la esencia de un sari o del sentido estético total de la ornamentación hindú. Pero partiendo del sari, vestido femenino nupcial ceremonial en India, podremos mirar distintas maneras de resignificar el sari a través de vestidos exhibidos en una plataforma de exposición comercial como es un desfile de moda o una boutique.

En ese contexto estos vestidos-textos aparecen como espacios de significación donde dialogan elementos comunes, alrededor del "vestido como identidad cultural" al integrarse entre sí producen una nueva gramática<sup>1</sup>, pero también crean diferencias entre unos y otros que sostienen sus caracteres primarios o sus lexemas fundamentales.

Para abordar esta analogía vestido/texto-texto/vestido, es importante acuñar la idea que propone el lingüista ruso Mijail Bajtin, cuando dice que:

> El enunciado se diferencia de la palabra porque, tal como ha sido concebida tradicionalmente, ésta se define por su correspondencia unívoca con un significado, correspondencia asignada por un código lingüístico. El enunciado, en cambio, es una composición que puede tener una o más palabras desenvolviéndose en un proceso comunicativo concreto, por lo que "no posee significado, sino sentido (es decir es una totalidad de sentido que tiene que ver con los valores: verdad, belleza, etc., que exige como comprensión una respuesta que incluya la valoración)" (Sisto 2015: 9)

De modo que el vestido/texto es un enunciado en tanto que es diverso o polifónico en significación, ya que puede contener diversas cargas de sentido sobre una misma pieza. Un botón puede referir a una imagen o forma particular y una manga o la ausencia de estos a otra. Para esto el diseñador se erige a sí mismo como traductor cultural entre una valoración que admite esa comprensión de significados plegada sobre las fibras del vestido y un juego de semiosferas integradas, haciendo conexiones extratextuales derivadas en una prenda-producto, completamente nueva.

# 2. ANALIZAR PARA COMPARAR

Un análisis comparativo es una técnica usada desde las ciencias duras, hasta las ciencias blandas, cuya función es contrastar diferentes modelos, arrojando como resultado la aparición de analogías, semejanzas y diferencias entre los modelos puestos en relación. En este texto se emplea a través de un análisis semiótico que expande las posibilidades del texto, -incluso insertando textos alosemióticos<sup>2</sup> – y las traslada al lugar de las imágenes, puntualmente, las imágenes de moda, donde se opta por releer y redescubrir el lugar del sari en las propuestas de varios diseñadores de moda y su visión de una prenda típica o tradicional del mundo femenino Indio.

Moda y literatura disponen de una técnica común cuyo fin es transformar un objeto en lenguaje: la descripción. Esa ténica se ejerce no obstante de manera distinta en ambos casos. En literatura, la descripción se apoya en un objeto escondido -ya sea real o imaginario-: es la encargada de hacerlo existir. En Moda, el objeto descrito es actualizado, dado aparte bajo su I FIFER HOVOS MADRID DEL VESTIDO COMO IMAGEN IDENTITARIA AL VESTIDO COMO IMAGEN TEXTUAL

forma plástica – sino real, va que sólo se trata de una fotografía –. Las funciones de la descripción de Moda son, pues, reducidas, y también, por eso mismo, originales: al no tener que ofrecer el propio objeto, las informaciones que la lengua comunica, a menos de ser pleonásticas, son por definición esas mismas que la fotografía o el dibujo no pueden transmitir. (Barthes 1978, 23)

¿Cómo decir lo indecible?, ¿cómo narrar aquello que no puede ser narrado? Interrogantes con los que juega este análisis semiótico-visual apicado en imágenes de moda que recurren a lo que el mundo anglo-germano conoce como folk, "pueblo" unido semanticamente a folclor y relacionalmente a lo autóctono, lo étnico y eso otro nombrado como otredad.

A partir de allí diseñadores y marcas como Yves Saint Laurent, Etro y Kenzo, nacidas a finales de los años 60 y principios de los 70 en Europa, más la propuesta de diseño de la colombiana (Nariño) Adriana Santacruz, cuya obra se construye a partir de técnicas ancestrales, como el tejido en telar en manos de comunidades indígenas. Hábitos y conductas que reivindican aquello que hemos equiparado con lo folk y que puestas en relación con el sari, -Traje tradicional de la India, usado por las mujeres en rituales de boda- posibilitan crear relaciones de contraste y similitud ligadas al objeto vestimentario. El sari es la prenda tradicional de las mujeres en India, aquella que puede narrar la identidad de las mujeres de una región determinada, de un pueblo, de una familia o un clan, sus motivos refieren el lugar de origen, la localidad, o un rico hilado de historias familiares acaecidas, pero también da cuenta de los relatos personales, o bien deseos que se quieren portar sobre la nueva esposa.

El color es otro elemento fundamental capaz de develar significados importantes alrededor de quien lo porte. El rojo por ejemplo se asocia a la vitalidad y la fertilidad, En Europa occidental

> El rojo seguirá siendo el color de la novia hasta el siglo XIX. ¡La novia vestía de rojo! - ¡Claro! Sobre todo entre los campesinos, la gran mayoría de la población de entonces; porque el día de la boda uno se pone sus mejores ropas, y una prenda bonita y rica es necesariamente roja, porque éste es el color que mejor les sale a los tintoreros. (Simonnet y Pastoureau 2006: 4)

Tanto en Occidente como en Oriente el rojo parece cargar de buenos augurios a la prometida, el color rojo del textil como los complejos diseños elaborados con el pigmento de la henna -Lawsonia Inermis-, y dispuestos sobre la superficie de las manos y los pies de la prometida, de allí que se adopte al traje nupcial y de fiesta, insuflando en la novia todas estas potencialidades de la planta que están intimamente ligadas al sari y al cuerpo. Atendiendo a la necesidad de protección simbólica del vestido como amuleto capaz de repeler las fuerzas maléficas y atraer la buena fortuna a la recién casada.



Figura 1: Sari tradicional indio Tomado de https://www.amazon.es/Peegli-Saree-Tradicional-Kanjivaram-Desgaste/dp/ Bo7XQJ7LXX

Esta prenda se erige como el texto primario de la "Indianidad" o "Hinduidad," que busca establecer el análisis comparativo en relación a los diseñadores occidentales. Ver como se genera una semiosis v como varían las diferentes traducciones que surgen entre las casas y los diseñadores a lo largo del tiempo es un objetivo fundamental para estudiar el modelo de semiosfera, traducción y frontera cultural. Se trata entonces de entender como un elemento tradicional de un pueblo o cultura, puede mutar y ser traducido, creando otras formas vestimentarias donde el análisis intenta detectar cuáles son los elementos o lexemas que se mantienen del texto original, así como cuales se pierden y cuales son introducidos, sin perder el referente inicial de "Hinduidad" o "Indianidad".



Figura 2: Yves Saint Laurent, Collection India, Spring/Summer, 1982. Tomado de https://museevslparis.com/en/ biography/collection-inde

En esta primera imagen Saint Laurent toma la paleta cromática del sari, se puede observar el uso de colores primarios en la composición del traje. El rojo, un color sagrado y honrado para las festividades nupciales, remata con la chaqueta azul cielo, color de la piel de Vishnú v de Krishna, lo que da un toque de sacralidad al ajuar, los diseños de los bordados con brocados en forma de motivos arabescos que semejan las que llevan las kurtas o Sherwanis –Prenda nupcial superior masculina-, son similares también al que las mujeres cercanas a la novia imprimen sobre la piel de sus manos y pies. La cabeza remata con un turbante escarlata prenda destinados para los mahatmas, o los grandes sabios -hombres-. En el desfile el creador -Saint Laurent- le otorga ese papel a la mujer, como si fuera una divinidad capaz de interferir en el entramado y complejo sistema de castas sociales hindúes reivindicando la figura de la mujer en Oriente.



Figura 3: Etro, Spring/Summer 2017 Tomado de https://www.vogue.com/ fashion-shows/spring-2017-ready-towear/etro/slideshow/collection#27

I FIFER HOVOS MADRID DEL VESTIDO COMO IMAGEN IDENTITARIA AL VESTIDO COMO IMAGEN TEXTUAL

En el modelo de Etro<sup>3</sup>, la marca italiana comulga con el creador francés Yves Saint Lurent, pese a las casi cuatro décadas que los separan al emplear los bordados del sari en los puños y en las franjas laterales de la abertura de la chaqueta. Sin embargo, una gran diferencia con el modelo anterior es el color, mientras Saint Laurent es fiel a la cromática ceremonial India -Rojos, amarillos y azules-, Etro prioriza la elegancia y la sofisticación del negro en occidente, deconstruyendo y dejando atrás la significación del negro con el mal augurio en India, puesto que allí se asocia a la tragedia y la destrucción, debido a Kali, la divinidad destructora, cuya piel es toda de este color.



Figura 4: Kenzo Spring summer, 2011 Tomado de https://www.popsugar. image/11362416/Spring-2011-Paris-

La imagen que proyecta Antonio Marras para Kenzo<sup>4</sup> con su icónico desfile celebrando el 40 aniversario de la casa (1970-2010) en el Circo de Invierno de París, puntualiza su homenaje al Sari y a la India en el color rojo que media entre un tono bermellón y un naranja. Hace igual uso como sus dos colegas anteriormente mencionados -Saint Laurent y Etro- al emplear los brocados en los puños y en los extremos laterales junto a la abertura de la chaqueta, además de introducir el Paisley esa forma de arabesco con motivo de lagrima completada y abigarrada con florituras o elementos vegetales que el diseñador impregna sobre la tela del vestido.

En cuanto a silueta esta pieza sea quizá la más fiel a un sari –traje indio femenino–, sino fuera por la silueta andrógina que usa para la chaqueta y la falda; así como por el uso del tocado sobresaliente, que se eleva casi como una escultura blanda sobre la cabeza de la mujer y que rememora los turbantes de los gurús y mahatmas de India. Sin embargo, Marras coincide con Saint Laurent en usar la falda en tonalidad roja, casi que en el mismo tono y el empleo del tocado en forma de turbante. -Reservado para los hombres sabioscomo lo establece Saint Laurent.

En la colección "Halcón" de Adriana Santacruz, la diseñadora colombiana, hace uso de esta prenda como elemento vestimentario fundamental en los pueblos andinos, y que ella sabe cómo redefinir en una pieza que sigue siendo textilmente ruana, pero que en cuanto a silueta puede ser capa o sari, como lo sugiere con esta pieza titulada "Halcón" aquí su estructura semeja cierto parecido con el del velo del sari al drapearse sobre el cuerpo de la mujer. La pieza sostiene un tejido producido en telar indígena y coincide con los referentes internacionales en situar al rojo como un color preponderante de los trajes tradicionales ceremoniales.

En esta, el material es quien se distancia de los modelos anteriores, puesto que la lana es una fibra empleada para otras fabricaciones como calzado, mochilas, gorros, etc. Por el contrario, el sari responde más a la seda, las gasas y al algodón como materia prima esencial que a la lana. Aun así, el drapeado sobre el cuerpo está más emparentado con el sari tradicional. Los otros modelos emplean la versión masculina del traje hindú -Kurta o Shewarni- ya sea acortando o ampliando sus dimensiones, debido a que este es una pieza sin costura, armada con ayuda de plisados, drapeados y otros arreglos mediante los cuales se ciñe al cuerpo de la mujer.



Figura 5: "Halcón", Adriana Santacruz, 2018 tomado de http:// adrianasantacruz.com/tienda/ producto/halcon-2/

Hay un halo presente en todo este análisis y es el del orientalismo leído en clave de moda contemporánea, donde la "Hinduidad" es asimilada por los occidentales, capaces de elaborar propuestas visuales entorno a esta concepción como es el caso de Yves Saint Laurent, pionero en viajar a otras culturas ajenas al mundo estético cotidiano europeo y construir o trazar unas rutas visuales entorno a esto. Diría Edward Said crítico y profesor de estudios literarios en la Universidad de Columbia (USA) con su libro "Orientalismo" (1978) que

> Oriente ha servido para que Europa –u Occidente– se defina en contraposición a su imagen, su idea, su personalidad y su experiencia. Sin embargo, Oriente no es puramente imaginario. Oriente es una parte integrante de la civilización y de la cultura material europea. El orientalismo expresa y representa, desde un punto de vista cultural e incluso ideológico, esa parte como un modo de discurso que se apova en unas instituciones, un vocabulario, unas enseñanzas, unas imágenes, unas doctrinas e incluso unas burocracias y estilos coloniales. (Said 2008:20)

Un año antes (1977), de la publicación del texto de Edward Said, Saint Laurent lanza al mercado su Colección Otoño-invierno, inspirada en La China Imperial y cuatros años después de la publicación inicial del texto debuta en París con su Colección India (1982) de esta colección se toma uno de los vestidos de referencias sobre los que se sitúa este análisis, no sin antes ahondar en ese fenómeno estético y cultural del Orientalismo.

LEIEER HOVOS MADRIE DEL VESTIDO COMO IMAGEN IDENTITARIA AL VESTIDO COMO IMAGEN TEXTUAL

#### 3. RESULTADOS

Este análisis busca entender la moda desde un "comportamiento de sistemas semióticos" que pone en relación textos alosemióticos o no textos, que por medio de indumentarias de culturas que distan a kilómetros unas de otras, posibiliten la integración de las semiosferas entre sí produciendo otra completamente distinta. Allí la imagen icónica de la mujer desfilando, constituye una categoría perceptual conformada por signos íntegros de sus culturas autóctonas, como el ejemplo del Sari y la chaqueta, que se traduce de diversas maneras según la mentalidad del diseñador, viene al caso varios trajes saris del desfile del 40 aniversario de Kenzo, puestos como abrigos o como lo presenta la diseñadora colombiana Adriana Santacruz en la colección que lleva su mismo nombre -La Ruana-. Estos usos hacen que ese texto/Imagen/vestido, obtenga un uso renovado de la imagen.

A continuación, se despliega la tabla número 1 comparativo entre marcas Folk y el Sari como vestido tradicional en India. Para efectos de una mejor ilustración del análisis comparativo aparece este cuadro que permite establecer mediante una serie de categorías perceptuales las diferencias y semejanzas entre la semiosfera tradicional hindú -sari- y el elemento chaqueta cargado de indianidad, traducido por cada diseñador según esa primera semiosfera de manera que la chaqueta se erige como frontera de las semiosferas oriental y occidental. Forma, Color, Bordados y Materiales son los elementos que posibilitan rastrear las traducciones con relación a la lengua originaria -sari-India-

Forma: este es el esqueleto o armazón del cual el diseñador se acerca o se distancia con mayor frecuencia, una vez transformado, el cuerpo lo traduce en una nueva apariencia.

Color: es guizás junto con el bordado quien mayor potencia simbólica contiene, debido a que su función primaria en la retina actúa como detonante a la idea que poseemos como referente de sari.

Bordados: son quienes más fidelidad guardan en toda la traducción, casi nunca desaparecen y se ubican en las mismas partes -ribetes- comunes a todos los modelos -Bordes inferiores de las mangas y faldas, así como en ruedos y terminaciones o cuellos-.

Materiales: es lo que diferencia junto con la forma la mayor fidelidad o no a la tradición, la innovación en cada traducción es separarse de él, o bien honrarlo y sostener el texto inicial.

En la siguiente sección se muestra la tabla comparativa, (Número 1) cuya función ante el lector es busca identificar de manera clara y concisa lo anteriormente dicho en el texto escrito, de forma que para el lector o lectora le sea más comprensible las relaciones de semejanza y diferencia que manejan las prendas cuando son traducidas por una casa o diseñador con relación al vestido/texto original.

Elementos de análisis	Sari o elemento primario de indianidad	Saint Laurent	Kenzo	Etr	Adriana Santacruz
Forma	Está compuesto por una sola pieza de tela.	Emplea una chaqueta y una falda para dar la apariencia de unidad, a la que añade tocado/ turbante.	Usa una chaqueta abierta y un atuendo con vestido y tocado.	Una chaqueta abierta y un vestido.	Emplea una sola pieza.
Color	Colores primarios o vibrantes	Azul cielo y bermellón	Rojos bermellones y naranjas	Negro	Colores oscuros: burgundí, granates y violetas.
Bordados	En los extremos inferiores en forma de arabescos en colores metálicos y rojos.	En color plata en los ribetes o bordes interiores e inferiores de la chaqueta	En color oro, en los bordes interiores e inferiores de la chaqueta	En color blanco en los ribetes o bordes interiores e inferiores de la chaqueta	Ausencia de bordados
Materiales	Algodón, seda o lino	Muselinas	Tafetanes y satenes	Algodón y poliéster	Lana

Tabla Número 1: Comparativo entre marcas Folk y el Sari como vestido tradicional en India

### CONCLUSIONES

Dentro de los textos-Imágenes analizados que logran emerger como piezas extraídas de un folclor imaginario, hay una red de intertextualidades y conexiones lógicas que producen textos vestimentarios que como refiere Barthes desde el ámbito gramatical

> El vestido escrito es expresado por el lenguaje, pero también se le resiste, y en ese juego se realiza. De modo que nos encontramos claramente con dos estructuras originales, aunque derivadas de sistemas más comunes, aquí la lengua, allí la imagen. (Barthes 1979:17-18)

Esta premisa despliega en los casos analizados formas otras de leer e interpretar las prendas tradicionales, de modo que la imagen se actualiza y se recrea, configurando nuevas maneras de antropologizar el vestido.

El análisis vestimentario como forma de análisis textual o como analogía del texto tiene que llevar a rememorar aquello que decía Eco en su texto Psicología del Vestir

Quien haya estudiado a fondo los problemas actuales de la semiología –los signos) no puede hacerse el nudo de la corbata, por la mañana ante el espejo, sin tener la sensación clara de seguir una opción ideológica, o, por lo menos, de lanzar un mensaje, una carta abierta, a los transeúntes y a quienes encuentra durante la jornada. El vestido es comunicación. (Eco 1976: 101)

Cuando se vive en una sociedad atravesada por la imagen de parte a parte, –imagen en movimiento, imagen trasmedial, imagen impresa... — La mirada que se establece sobre el vestido es también la mirada que se establece sobre una parte de esa cultura *imago* y cuyo entramado puede arrojar pistas un poco más claras sobre los movimientos que la sacuden internamente y que nosotros meros espectadores apenas podemos sentir en el agitamiento y el flujo continuo de tales imágenes que moldean nuestro cuerpo y construyen y deconstruyen la apariencia como signo de identidad contemporánea.

Quedan pendientes varios interrogantes a resolver como un análisis más detallado de las colecciones en su totalidad, deshilvanar los posibles referentes de los imaginarios de sus diseñadores o directores creativos, sobre los cuales descasan sus creaciones, ver las referencias de tales textos artísticos, cómo construyen esos nuevos textos que se encuadernan sobre el cuerpo, son interrogantes abiertos que suponen una mayor profundidad en el modelo comparativo.

# **NOTAS**

- 1. Para esto se hace necesario entender la gramática en un campo expandido como lo señala Umberto Eco en el Tratado de semiótica general al imbricar la gramática y la semiótica incluyendo: Las diferentes investigaciones sobre las GRAMÁTICAS NARRATIVAS y sobre las estructuras del relato, que van desde la sistematización de los repertorios más institucionalizados —como ocurre en los estudios etnográficos) hasta las GRAMÁTICAS TEXTUALES más recientes, que intentan descubrir sistemas de reglas que actúan al nivel de sectores de discurso enormes, vinculadas, por un lado, a la LÓGICA DE LAS PRESUPOSICIONES y, por otro, a las diferentes ramas de la RETÓRICA, que la semiótica contemporánea está volviendo a descubrir como disciplina precursora, semiótica ante litteram del discurso(Eco 2000: 92).
- 2. Espacio alosemiótico: un término propio de Yuri Lotman, semiólogo ruso, anteriormente mencionado y que designa este término para referirse a aquello que está por fuera de la semiosfera, aquello que no puede conocerse porque sencillamente no se conoce o no se ha experimentado. En referencia al modelo analizado, La India es ese espacio alosemiótico que no conocemos quienes no hemos ido, pero que gracias a las traducciones dadas por los diseñadores y marcas podemos comprender.
- 3. The family-run company was set up by patriachr Gimmo Etro in 1968. Returning from his travels laden with fabrics from the Far East and North Africa, he replicated these desings onto sumptuous cashmere, silk and linen. These he supplied to top couture houses and designers Armani, Mugler and Lacroix, earning himself the title "Grand Man of Italian Textiles." (D. T. Buttolph Angela 2001: 153)
- 4. Kenzo: its diseñador, opened his first shop in Paris in 1970. Since it was decorated with jungle

prints, he called it Jungle Jap, a name wich soon became popular with young, fashionables models who were looking for fresh, spirited clothes. Inspired mostly by traditional Japanese shapes, Kenzo's early, highly desirable collections included easy-to-wear smocks, tunics, oriental blouses and wide legend trousers. (Buttolph Angela, y otros 2001, 247)

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BACHTIN, M. (1981) The dialogic imagination. Austin: University Press.

BARTHES, R. (1979) El sistema de la moda. Barcelona: Gustavo Gilli, S.A.

BUTTOLPH, A., DOE, T., MACKRELL, A., MARTIN, R., RICKEY, M., y WATT, J. (2001) *The Fashion Book.* China: Phaidon.

ECO, U. (1976) Psicología del Vestir. Barcelona: De Bolsillo.

— (2000). Tratado de Semiótica General. Barcelona: Lumen S.A.

LOTMAN, Y. (2011) Estructura del Texto Artístico. Madrid: Básica de Bolsillo, Akal.

- (1996) Semiosferas. Madrid: Cátedra.

SAID, E. (2008) Orientalismo. Barcelona: Debolsillo, 2008.

SIMONNET, D. y PASTOUREAU, M. (2006) Breve Historia de los colores. Barcelona: Paidós.

SISTO, V. (2015) "Bajtin y lo Social: Hacia la Actividad Dialógica Heteroglósica". En Universitat Autònoma de Barcelona: Departament de Psicología de la Salud y Psicología Social (ed.) Athenea Digital, 3-29. Barcelona.



VI. PERFILES
VI. PROFILES

# Jorge Lozano (1951-2021)

Juan ALONSO ALDAMA

(pág 287)

Le 22 mars 2021 est mort, victime du Covid 19, le sémiologue Jorge Lozano. Professeur de théorie de l'information à l'université Complutense de Madrid. Jorge a été une figure fondamentale et un pionnier de la sémiotique en Espagne.

Jorge Lozano est né à La Palma, une des Iles Canaries, en 1951. Après avoir fait des études d'histoire à Madrid, il soutient une thèse de doctorat intitulée Stratégies discursives et persuasives dans le texte historique, sujet qui l'accompagnera tout au long de sa carrière universitaire, comme le montre le dernier numéro de la revue italenne Versus, qu'il a dirigé, consacré au « Futur. Temps de l'histoire ». Il a étudié à Bologne avec Umberto Eco et Paolo Fabbri, des maîtres et amis avec lesquels il gardera tout au long de sa vie un lien intellectuel et affectif inébranlable. En Italie, il a été directeur de l'Académie d'Espagne à Rome, professeur invité à Sienne, à La Sapienza, à Ca' Foscari, et membre régulier du Centro Internazionale di Scienze Semiotiche à Urbino. Il a été Rédacteur-en-chef (1986-1991) de la Revista de Occidente, la plus ancienne et la plus importante revue espagnole de philosophie et de culture, où il a toujours soutenu notre discipline avec la publication constante de textes de sémioticiens. Il a dirigé de nombreux cours d'été de l'Université Complutense à El Escorial où intervenaient sémioticiens et intellectuels espagnols, italiens ou français. En 2008, il a fondé le Grupo de Estudios de Semiótica de la Cultura (GESC). Auteur d'ouvrages comme El discurso historico ou Persuasión. Estrategias del créer, co-auteur de Análisis del discurso, il a favorisé la diffusion dans le monde hispanophone de la pensée de Iouri Lotman et de l'école de Tartu.

Jorge Lozano a été un chercheur ouvert et rigoureux sachant faire de la sémiotique un outil précieux pour mieux comprendre les phénomènes médiatiques et culturels de notre époque. Sa capacité à faire dialoguer les différentes écoles de la sémiotique avec les autres sciences sociales a été un modèle de méthode pour les nombreux étudiants et chercheurs qui ont eu la chance de l'avoir comme maître. Il savait exercer ce magistère sans académisme mais sans concession pour l'imprécision théorique.

Nous pensions qu'il allait surmonter sa maladie et qu'il nous faisait encore une de ses plaisanteries qui nous réjouissaient tant ; hélas, ça n'a pas été le cas. Nous avons perdu un professeur extrêmement généreux, un orateur de talent et un brillant causeur qui aimait par-dessus tout la conversation, dans laquelle il excellait par son ingéniosité et son humour, avec ses innombrables amis et étudiants. Homme élégant dans sa pensée, son attitude et son style, Jorge était une personne d'une courtoisie et d'une amabilité exquises envers les autres, partageant sans compter son savoir immense, sa finesse d'esprit et surtout un savoir-faire et un savoir-vivre d'une grâce singulière. La sémiotique perd, nous perdons tous, un grand sémioticien et un ami d'une loyauté sans faille. Un grande de España.

Atribución-NoComercial-CompartirIgual CC BY-NC-SA